

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ
Escuela de Posgrado**



Memorias de resistencia y participación política de estudiantes
de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en torno al
Estallido Social (2022-2023)

Tesis para obtener el grado académico de Maestra en Antropología que
presenta:

Mariana Patricia Salas Franco

Asesora:

Patricia Paola Ames Ramello

Lima, 2025

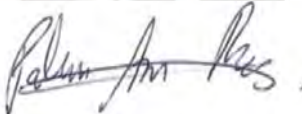
Informe de Similitud

Yo, Patricia Paola Ames Ramello, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesora de la tesis titulada Memorias de resistencia y participación política de estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en torno al Estallido Social (2022-2023), de la autora Mariana Patricia Salas Franco, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 10%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 5/12/2025.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de investigación, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha:

Lima, 05 de diciembre del 2025.

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: Ames Ramello, Patricia Paola	
DNI: 25706394	Firma
ORCID: 0000-0002-3098-8780	

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis tiene mucho de las y los estudiantes de San Marcos, que me permitieron conocer un poco más de sus trayectorias estudiantiles de participación política, resistiendo ante un contexto sociopolítico complejo como el actual, pero también -y, sobre todo- por devolverme la esperanza y afianzar el rol de la memoria en los procesos de transformación social.

Quiero agradecer a mi esposo, Carlos Valverde, por su acompañamiento constante y amoroso, por sostenernos siempre en nuestros proyectos personales y profesionales, y por su cuota de humor que siempre hace que todo sea mejor.

A Paula, Eduardo, Sami y Paloma, por siempre apoyarme con todos mis proyectos desde el pregrado y continuar motivándome a realizar lo que más gusta: aprender.

A mis profesores y profesoras de la maestría en Antropología, por permitirme ampliar mi campo de conocimientos, reflexividad y aportes metodológicos desde la etnografía. Y a mis amigos y amigas de la maestría, por acompañarnos en esta travesía de aprender juntos otra disciplina.

A mi asesora Patricia Ames, por permitirme profundizar en el trabajo con comunidades educativas. Por su escucha atenta, compromiso y calidez en su acompañamiento en este proceso de tesis.

Finalmente, agradecer a las y los estudiantes y egresados de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por permitirme conocer sus trayectorias como representantes estudiantiles y, desde sus testimonios, visibilizar sus memorias sobre el Estallido Social del 2022-2023, desde la experiencia de violencia y formas de resistencia mediante la participación política del movimiento estudiantil.

¡Estudiar y luchar es deber estudiantil!

RESUMEN

La presente investigación buscó analizar los procesos de construcción de las memorias por parte de las y los estudiantes de la UNMSM. De este modo, se propuso identificar y describir los contenidos y significados, tensiones y debates entre las memorias en torno al estallido social; describir sus mecanismos de transmisión; analizar la relación entre las memorias del Conflicto Armado Interno (1980-2000) y las memorias del estallido social (2022-2023); y analizar las formas de participación política y el rol que le adjudican las y los estudiantes a la UNMSM. De este modo, se desarrolló una investigación cualitativa de diseño etnográfico con estudiantes y docentes de la UNMSM. Se realizaron entrevistas y se empleó la observación participante, el diario de campo y el análisis de fuentes secundarias. A partir de lo expuesto, se concluye que las memorias de resistencia sobre la toma de San Marcos por parte de estudiantes se construyen desde la subalternidad. Estas buscan la visibilidad a través de diversos mecanismos de transmisión de estas memorias, desde los relatos testimoniales y las prácticas artísticas. De esta manera, buscan constituirse como memorias emblemáticas y se articulan con memorias de luchas pasadas, dando cuenta de la presencia de continuidades con el CAI, en las formas de violencia (terruqueo y amedrentamiento) y resistencia. Finalmente, las y los estudiantes dan cuenta de un repertorio de prácticas aprendidas desde la socialización política y presentan una mirada a futuro, que, a pesar de existir elementos que dificultan buscan sostenerse desde el cuidado en comunidad.

Palabras clave: memorias, participación política, estallido social, universidad pública, prácticas artísticas.

ABSTRACT

This study aimed to analyze the memory construction processes of UNMSM students. The aim was to identify and describe the contents and meanings, as well as the tensions and debates between the memories around the social outbreak, describe their transmission mechanisms, analyze the relationship between memories of the Internal Armed Conflict (1980–2000) and memories of the social outbreak (2022–2023), and analyze the forms of political participation and the role students assign to the UNMSM. A qualitative ethnographic study was therefore conducted with students and teachers at the UNMSM. Interviews were conducted, and participant observation, field diaries and an analysis of secondary sources were employed. Based on these methods, it can be concluded that memories of the resistance to the occupation of San Marcos by students are shaped by subalternity. These memories seek visibility through various mechanisms of transmission, such as testimonial accounts and artistic practices. Through these mechanisms, they seek to establish themselves as emblematic memories, articulating them with memories of past struggles and demonstrating continuities with the CAI in terms of violence (such as terruqueo and intimidation) and resistance. Finally, the students demonstrate a repertoire of practices learned through political socialization and present a vision of the future. Despite the existence of elements that make this difficult, they seek to sustain themselves through community care.

Keywords: memories, political participation, social outburst, public university, artistic practices.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1 – MARCO CONCEPTUAL	9
1.1. Pregunta principal y preguntas secundarias	9
1.2. Estado de la cuestión	9
1.2.1. Aproximaciones latinoamericanas a los estudios de memoria en procesos de violencia post-dictaduras	9
1.2.2. Memorias intergeneracionales en torno al estallido social en América Latina y Perú y otros procesos de violencia	11
1.2.3. Memorias sobre el Conflicto Armado Interno peruano	14
1.2.4. Rol de la universidad en la formación ciudadana post Conflicto Armado Interno	25
1.2.5. Movimientos estudiantiles en América Latina	26
1.3. Marco teórico	30
1.3.1. Memorias colectivas, tensiones y debates y mecanismos de construcción y transmisión de las memorias.	30
1.3.2. Ciudadanía, educación ciudadana y participación política	36
CAPÍTULO 2 – METODOLOGÍA	41
2.1. Diseño metodológico	41
2.2. Lugares y tiempos efectivos del trabajo de campo	44
2.3. Información producida	46
CAPÍTULO 3 - SIGNIFICADOS Y TENSIONES DE LAS MEMORIAS SOBRE LAS PROTESTAS SOCIALES	52
3.1. Contextualización de las memorias de las protestas sociales contra Dina Boluarte	52
3.2. Memorias sobre la toma de San Marcos	58
3.3. Tensiones entre las memorias del Estallido Social	77
CAPÍTULO 4 - MECANISMOS DE CONSTRUCCIÓN Y FORMAS DE TRANSMISIÓN DE LAS MEMORIAS DE LAS PROTESTAS SOCIALES	83
4.1. Espacios y lugares de conmemoración de las protestas sociales	83
4.2. Las artes como forma de transmisión de las memorias del Estallido Social	92

CAPÍTULO 5 - EL PASADO QUE NO PASA: RELACIÓN ENTRE LAS MEMORIAS DEL CAI Y EL ESTALLIDO SOCIAL	105
5.1 Memorias heredadas sobre el CAI en estudiantes	105
5.2 Abordaje del CAI en la universidad	112
5.3 Formas de control y violencia que continúan perpetuándose	116
CAPÍTULO 6 - ENTRE EL CONTROL Y LA RESISTENCIA: FORMAS DE PARTICIPACIÓN ESTUDIANTIL Y ROL DE LA UNIVERSIDAD EN LOS PROCESOS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA	124
6.1 Formas de participación política y ejercicio de su ciudadanía	124
6.2 Factores que facilitan y limitan la participación estudiantil	130
6.3 Rol de la comunidad universitaria en la participación política	141
6.4 Mirada a futuro del movimiento estudiantil y participación política	151
CONCLUSIONES	157
RECOMENDACIONES	162
BIBLIOGRAFÍA	164
ANEXOS	182

INTRODUCCIÓN

Contextualización del Estallido social

En los últimos años, la situación permanente de crisis social y política en el Perú ha llevado a que surjan distintas formas de organización y participación ciudadana de toma de posición y acción ante el autoritarismo y violencia de la coyuntura. Haciendo un recuento breve de los últimos tres años, se han llevado a cabo protestas sociales en Lima y diversas regiones del país. En noviembre del 2020, luego de la vacancia del expresidente Martín Vizcarra y la sucesión de Manuel Merino como presidente interino, de acuerdo a IPSOS (2020) más de 3 millones de ciudadanas y ciudadanos participaron de las movilizaciones sociales, siendo en su mayoría jóvenes estudiantes. Frente a ello, se tomaron acciones de represión policial que reportaron dos muertos, Inti Sotelo y Bryan Pintado, 210 heridos y 40 desaparecidos (La República, 15 de noviembre de 2020; MINSA, 2020; RPP, 15 de noviembre de 2020).

Luego de dos años, el 7 de diciembre del 2022 se presentó nuevamente un escenario de crisis política tras el intento de disolución del congreso a cargo del expresidente Pedro Castillo, la destitución y detención del mismo, y la juramentación de la expresidenta Dina Boluarte. Este escenario desencadenó una ola de protestas realizadas en diversas regiones del país, que comenzaron en la ciudad de Andahuaylas, ubicada en la región de Apurímac y luego se desplegaron en las regiones de Ayacucho, Arequipa, Cusco y Puno, llegando a la ciudad de Lima en lo conocido como “La toma de Lima” (Salas, 2023).

El estallido social ocurrido entre los meses de diciembre del 2022 y marzo 2023, fue definido de tal manera, al ser un proceso de politización social extrema evidenciado en el incremento de acciones colectivas de protestas contra el gobierno nacional (Ilizarbe, 2023). De acuerdo al Sistema de Monitoreo de Conflictos Sociales de la Defensoría del Pueblo (2023a), del 7 de diciembre del 2022 al 20 de febrero del 2023 se gestaron 1327 protestas sociales, entre movilizaciones, paralizaciones, concentraciones, plantones y vigilias. La mayoría de estas protestas fueron pacíficas, solo 153 fueron hechos de violencia. No obstante, en reacción a ello se desplegaron actos de represión a cargo de las fuerzas armadas y policiales que desataron una ola de violencia dejando al 1 de marzo, 48 civiles y un policía fallecido y decenas de heridos (Amnistía Internacional, 2023).

El informe especial de investigación forense del New York Times (2023) da cuenta que las estrategias militares empleadas violentaron los derechos fundamentales de ciudadanos que no representaban un riesgo para las fuerzas del orden. Además, el

informe de Amnistía Internacional (2023) da cuenta que la mayor parte de afectados eran provenientes de comunidades indígenas y campesinas, lo que da cuenta del racismo prevaleciente en la sociedad peruana y que se manifiesta en la criminalización de la debida protesta desde el artefacto del “terruqueo”.

En cuanto al perfil de las y los participantes de las protestas, Coronel (2023) señala que el perfil se caracterizó por una gran heterogeneidad, dando cuenta de la fragmentación de las organizaciones sociales y partidos políticos desde la década de 1990. De este modo, las comunidades rurales y campesinas fueron las protagonistas, compartiendo una tradición más asambleísta a escala local sin convergencia de motivos a nivel estructural. No obstante, las protestas sociales generadas en Lima, ante la llamada “Toma de Lima” llevaron a un despliegue y apoyo por parte de las y los estudiantes de diversas universidades públicas, entre ellas la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), quienes alojaron y concentraron a las delegaciones provenientes de diferentes regiones del país (Herencia-Carrasco, 2023).

Esta acción llevó a que el 22 de enero del 2023, se produjeran actos violentos de represión a cargo de la Policía Nacional del Perú (PNP). La PNP realizó un operativo policial en ambas universidades: en la UNI ejerció presión para desalojar a los manifestantes, mientras que, en la UNMSM llegó a desalojar a la fuerza a cientos de manifestantes que acampaban en el campus universitario de la UNMSM, realizando la detención de 205 personas manifestantes y estudiantes de la residencia universitaria (Herencia-Carrasco, 2023). El informe de la Defensoría del Pueblo (2023b) da cuenta que la intervención policial a la UNMSM incumplió con los estándares internacionales que protegen los derechos de las personas privadas de libertad.

Finalmente, cabe agregar que en el contexto actual de la ola de violencia producto de las extorsiones, se evidencia un continuo de violencia en la respuesta del Estado, primero por la expresidenta Dina Boluarte y luego por el actual presidente, José Jerí (La República, 15 de octubre del 2025). Pero también, hay formas de respuesta desde la resistencia y participación política de diversos gremios, incluyendo los gremios estudiantiles de las universidades UNMSM, UNI, Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV), Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle “La Cantuta” y la Universidad Nacional Agraria La Molina (UNALM) (La República, 23 de octubre de 2024). De manera particular, los procesos de elección interna dentro de la UNMSM llevaron a la movilización de diversos gremios estudiantiles de la universidad para exigir la nulidad de los procesos, incluyendo la “toma de la universidad” como parte de las acciones (La República, 17 de octubre de 2024). Frente a ello, se desplegaron acciones violentas por

parte de la rectora -quien luego admitió responsabilidad- contra los estudiantes que se encontraban en legítima protesta (El Comercio, 18 de octubre de 2024). Pero también se expresaron diversas formas de apoyo desde estudiantes y docentes de la misma casa de estudios y de otras universidades públicas y privadas, que lograron suspender las elecciones fraudulentas en San Marcos.

Rol de las universidades en procesos de violencia política: El caso de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

En cuanto al rol de las universidades y la participación estudiantil en procesos de violencia política, existe en América Latina una tradición de participación en Ecuador, Chile, Bolivia, Argentina y Colombia (Vommaro y Zepeda, 2024). En el caso peruano, es relevante mencionar como antecedente en la historia del país, el contexto del CAI ocurrido durante las décadas de 1980-2000. De acuerdo al Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR, 2003), este periodo constituyó el episodio de violencia más intenso, de mayor extensión y prolongación en la historia de la República del Perú. Así, se estima que fallecieron 69 280 personas a consecuencia de la violencia, siendo las regiones más afectadas las de Ayacucho, Junín, Huánuco, Huancavelica, Apurímac y San Martín. El perfil de las víctimas contemplaba a personas que vivían en zonas rurales, cuyo lenguaje era el quechua y otras lenguas nativas, y que tenían un grado de instrucción por debajo del nivel secundario.

Sobre el rol de las universidades, la CVR (2003) hace énfasis en que las universidades ocuparon un rol central como espacio de diseminación de la ideología marxista y maoísta del Partido Comunista Peruano - Sendero Luminoso (PCP-SL), así como de captación y reclutamiento de docentes y estudiantes, en el desarrollo de proyectos subversivos. La CVR (2003) también señala que el sistema educativo fue uno de los principales focos de lucha política, ideológica y pragmática, por lo cual sufrió la arremetida de los gobiernos de turno que instalaron bases militares en los campus universitarios para contrarrestar a los grupos subversivos (Jave, Céspedes y Uchuypoma, 2015).

De manera particular, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), es una universidad emblemática por su participación política a lo largo de la historia. Desde las movilizaciones estudiantiles de 1960 y 1970 en respuesta a la política universitaria y el Estado, se ha movilizó por la gratuidad en la enseñanza y autonomía universitaria, teniendo un rol importante durante el periodo de violencia política desde la acción radical y la lucha estudiantil (Lynch, 1990; Montoya, 1995). De acuerdo a la CVR, la crisis económica y el avance de la violencia política en la universidad llevaron a que el PCP-SL tenga presencia pública y frente a ello se produzca la militarización del

espacio universitario. Estas prácticas militares en la universidad generaron la intervención administrativa de la universidad por parte del gobierno de Alberto Fujimori, y con ello, la pérdida de autonomía en las instancias de consejo universitario, asambleas y federaciones de estudiantes universitarios (CVR, 2003).

La intervención del Estado en esta universidad llevó a la estigmatización de la participación estudiantil en la opinión pública, asociando en una primera etapa al universitario como “vándalo” y posterior a ello, relacionando al estudiante universitario como “terrorista”. Así, se limitó la comprensión de la complejidad y pluralidad de los movimientos estudiantiles dentro de la universidad, ignorando el rol de la universidad y capacidad de control de los grupos subversivos. De esta manera, el estigma de la universidad con la violencia y terrorismo llevó a que la intervención del Estado fuera cada vez más violenta contra los universitarios (CVR, 2003).

Las investigaciones realizadas en la UNMSM dan cuenta de la presencia de secuelas del CAI en la cultura política de los jóvenes universitarios. Entre ellos se encuentran la presencia sostenida del estigma del terrorismo hacia los estudiantes de la UNMSM y el prejuicio de asociarles al grupo político Movimiento por la Amnistía y los Derechos Fundamentales (MOVADDEF) (Jave, Céspedes y Uchuypoma, 2015). A pesar de ello, surgen diversas iniciativas y espacios de asociación que buscan generar transformaciones sobre su realidad desde nuevos canales de acción política, desterrando el estigma generado por los medios de comunicación y reproducidos por espacios de influencia como la familia (Jave et. al., 2015).

Considerando el antecedente de participación política por parte de los estudiantes y comunidad universitaria, así como la estigmatización, militarización del espacio universitario y represión por parte de representantes del Estado, la presente investigación busca conocer el proceso de construcción de las memorias de las y los estudiantes de UNMSM en torno al estallido social (2022-2023).

Batallas por la memoria en torno a los procesos de violencia política

En esta línea, el marco de las memorias colectivas se plantea como pertinente para analizar los procesos sociales y políticos vividos como país. Jelin (2021, p. 25) refiere que es un “proceso subjetivo e intersubjetivo, anclado en experiencias, marcas materiales y simbólicas, y marcos institucionales”. Las memorias son recuerdos, silencios y olvidos, siempre plurales. Son procesos selectivos y cambiantes con el transcurrir del tiempo, y el contexto social e histórico, lo cual hace énfasis en el carácter dinámico de las memorias, y con ello a las disputas y luchas políticas que se producen en la esfera pública.

En el contexto peruano, Barrantes y Peña (2009) discuten las disputas y luchas que existen entre dos formas de memoria, por la hegemonía del discurso sobre el CAI (1980-2000). Por un lado, “la memoria de salvación” es una narrativa que cuestiona la legitimidad del informe de la CVR al considerar la parcialidad del relato. De este modo, las personas que defienden esta narrativa justifican las violaciones a los derechos humanos (DD. HH.) ejercidas por la PNP y FF. AA., como acciones realizadas por el gobierno para acabar con el terrorismo (Ledgard, Hibbett y De la Jara, 2018). Por otro lado, “la memoria para la reconciliación” respalda el informe de la CVR. Esta es una narrativa que incluye los múltiples responsables del conflicto, y con ello denuncia las violaciones sistemáticas y generalizadas a los DD.HH (Salas, 2019).

Frente a estas “batallas por la memoria”, Pollak (1989) destaca la importancia de las “memorias subterráneas”, al ser memorias que se construyen en espacios que tienen poca visibilidad en la esfera social, y por ello son subalternizadas. De este modo, resalta la necesidad de mirar la construcción de memorias en diversos grupos, aunque estas narrativas no necesariamente coinciden con las memorias hegemónicas. En esta línea, Todorov (2000) hace énfasis en la necesidad de construir “memorias ejemplares”, donde el recuerdo tenga un sentido que trascienda a la experiencia puntual. Sobre todo, en periodos de violencia política, la memoria ejemplar se posiciona como una herramienta para procesos de verdad, justicia y reparación.

A partir de lo expuesto, se han realizado diversas investigaciones centradas en la historia reciente del CAI sobre las formas del recuerdo y los mecanismos que intervienen en la construcción de memorias en víctimas directas. No obstante, resulta importante pensar en las memorias intergeneracionales, desde el marco de las posmemorias propuesto por Marianne Hirsch (2012), al referirse a las vivencias traumáticas transmitidas a las generaciones siguientes mediante diversos mecanismos, ya sean artefactos culturales, narrativas históricas y relatos de la generación previa al trauma.

Planteamiento del problema

En los últimos años, la situación de permanente crisis social y política ha llevado a que los movimientos y formas de organización y participación ciudadana emerjan con mayor fuerza. Muestra de ello han sido las protestas sociales generadas en Lima y en otras regiones del Perú en lo conocido como el Estallido Social (2022-2023).

En este contexto, la universidad ocupa un rol importante al ser un espacio que desde su propuesta curricular se propone como meta la construcción de ciudadanía. De este modo, la formación ciudadana tiene un rol central en el desarrollo de subjetividades políticas democráticas (Stojnic, 2009; 2020), sobre todo en contextos afectados por la

violencia de Estado en los cuales se requiere generar un nuevo pacto social y una adecuada convivencia (CVR, 2003; Sandoval, 2004). Sin embargo, tanto en la educación básica regular como en la Universitaria, los avances generados para el desarrollo de una ciudadanía democrática son limitados.

El abordaje del periodo de violencia política se restringe (Ames, 2009; Barrantes et al., 2009; Magde, 2015), sobre todo, por el temor de ser acusados de apología al terrorismo y la falta de un soporte institucional que respalde la enseñanza (Arrunátegui, 2016; Flores, 2016; Jave, 2015; Magde, 2015; Salas, 2019; Uccelli et al., 2013, 2017; Trinidad, 2003). Además, las restricciones que plantea la universidad y la falta de políticas institucionales limitan la posibilidad de participación estudiantil (Cano et al., 2017). Así, de manera particular, una investigación realizada en la UNMSM en el 2015 resalta sobre todo la asepsia universitaria, que se manifiesta en el silenciamiento a lo ocurrido en el periodo del CAI, como respuesta al estigma que aún prevalece a la participación estudiantil (Jave et al., 2015). De este modo, el constante uso mediático del delito de apología al terrorismo se sigue usando para deslegitimar las protestas sociales ante la crisis política, dando cuenta de un estado negacionista que no reconoce a la memoria como un derecho. Ante ello, aún se requiere de investigaciones exploratorias que permitan comprender y profundizar lo que viene aconteciendo, desde la disciplina antropológica y desde la metodología etnográfica.

Así, la investigación contribuye a fortalecer el campo de la Antropología, en la comprensión y profundización de los procesos de violencia, y en particular, los procesos de violencia política. Asimismo, desde el campo de los estudios de las memorias en América Latina, la investigación permite acercarnos a las formas en las que se construyen estas narrativas, desde la diversidad de dispositivos, así como las tensiones y silencios que se producen, cuando estas memorias interactúan con diversos actores e instituciones. Finalmente, busca indagar sobre el rol de la UNMSM en los procesos de construcción de memorias y la relación de las memorias en torno al Estallido Social con las memorias en torno al CAI, ambos procesos de violencia política con hechos comunes.

En cuanto a la estructura, este texto se organiza en seis capítulos. En el primer capítulo se presenta el marco conceptual, empezando con la pregunta principal y secundarias de las que se parte. Luego, se aborda el estado de la cuestión en el que se desarrollan los estudios de memoria en Latinoamérica en contextos de conflicto armado y violencia política; los estudios realizados en torno a las memorias intergeneracionales en procesos de violencia; las memorias sobre el CAI peruano; y el rol de las universidades en la formación ciudadana post-CAI, haciendo énfasis en el caso de la UNMSM. Finalmente, se aborda el marco teórico en el que se hace énfasis en las

memorias colectivas, tensiones y debates, así como los mecanismos de construcción y transmisión de las memorias; y las nociones sobre ciudadanía, educación ciudadana y participación política.

El segundo capítulo desarrolla el diseño metodológico empezando por el método, la descripción del lugar antropológico y la población objetivo y las técnicas y fuentes de recolección de información. Luego, se describen los lugares y tiempos efectivos del trabajo de campo, en el que se situó la investigación en la UNMSM y se describió el procedimiento llevado a cabo en el trabajo de campo durante los meses de diciembre a abril del 2025. Por último, se señala la información producida a partir del trabajo de campo, considerando el análisis de la información cualitativa, los retos enfrentados y las consideraciones éticas y de rigor de la investigación.

El tercer capítulo aborda los resultados y la discusión del trabajo etnográfico, empezando por los significados y tensiones de las memorias sobre las protestas sociales. En esta se desarrolla en primera instancia la contextualización de las memorias de las protestas sociales contra Dina Boluarte; luego, en segundo lugar, se desarrollan las memorias sobre la toma de San Marcos y la participación directa de las y los estudiantes de UNMSM; y, finalmente, las tensiones que se producen entre las memorias de las protestas sociales.

El cuarto capítulo aborda los mecanismos de construcción y formas de transmisión de las protestas sociales por parte de las y los estudiantes. Por un lado, se desarrollan los espacios y lugares de conmemoración de las protestas, entre los cuales se encuentran lugares físicos emblemáticos del espacio universitario y los espacios virtuales desde las redes sociales de las agrupaciones y gremios. Por otro lado, se abordan las prácticas artísticas como una forma de transmisión de las memorias de las protestas entre las cuáles resaltan los eventos conmemorativos, murales, memoriales, fotografías, cortometrajes, pintas y carteles, entre otros.

El quinto capítulo aborda la relación entre las memorias del CAI y el estallido social. De este modo, se parte de describir las memorias heredadas sobre el CAI en estudiantes, principalmente de fuentes externas a la formación académica universitaria. Luego, se desarrolla el abordaje del CAI en el campus universitario en el cual se da cuenta de un clima de persecución desde la apología al terrorismo. Finalmente, se desarrollan las formas de control y violencia que continúan perpetuándose desde las autoridades universitarias y las fuerzas armadas y policiales.

El sexto capítulo aborda las formas de participación estudiantil y el rol de la universidad en los procesos de participación política. De este modo, se describen las formas de participación política que tienen los gremios y cómo ésta incide en el ejercicio de su ciudadanía; los factores que facilitan y limitan su participación, entre los que se

encuentra la influencia del neoliberalismo y el estigma al terruqueo vs. el soporte y cuidado mutuo entre los miembros del movimiento estudiantil; el rol de la comunidad universitaria en la participación política desde las autoridades, docentes y la misma universidad con la malla curricular; y, finalmente, la mirada a futuro de la participación estudiantil en la cual las y los estudiantes hacen un balance de su experiencia de participación, reconociendo los aprendizajes y retos.

Finalmente, se elaboran las conclusiones a partir del desarrollo de los resultados y discusión de cada uno de los capítulos etnográficos; y se brindan algunas recomendaciones a nivel comunitario, académico e institucional, considerando a las universidades públicas.



CAPÍTULO 1 – MARCO CONCEPTUAL

1.1. Pregunta principal y preguntas secundarias

La presente investigación parte de la pregunta principal ¿cómo las y los estudiantes de la UNMSM construyen sus memorias en torno al estallido social (2022-2023)?, siendo las preguntas secundarias ¿qué contenidos y significados, tensiones y debates se producen entre las diversas memorias de las y los estudiantes de la UNMSM en torno al estallido social?, ¿qué mecanismos de construcción y formas de transmisión tienen las memorias de las y los estudiantes de la UNMSM en torno al estallido social?, ¿de qué manera se manifiesta la relación entre las memorias del conflicto armado interno (1980-2000) y las memorias del estallido social en las y los estudiantes de la UNMSM? y ¿cuáles son las formas de participación política y el rol que le adjudican las y los estudiantes a la UNMSM?

A partir de ello, el objetivo principal del estudio es analizar los procesos de construcción de las memorias por parte de las y los estudiantes de la UNMSM, en torno al estallido social (2022-2023). En cuanto a los objetivos específicos se plantea: 1) identificar y describir los contenidos y significados, al igual que las tensiones y debates entre las diversas memorias que tienen las y los estudiantes en torno al estallido social; 2) describir los mecanismos de transmisión que tienen las memorias de las y los estudiantes de la UNMSM en torno al estallido social; 3) analizar la manera en que se manifiesta la relación entre las memorias del Conflicto Armado Interno (1980-2000) y las memorias del estallido social (2022-2023) en las y los estudiantes de la UNMSM; y 4) analizar las formas de participación política y el rol que le adjudican las y los estudiantes a la UNMSM.

1.2. Estado de la cuestión

1.2.1. Aproximaciones latinoamericanas a los estudios de memoria en procesos de violencia post-dictaduras

Los estudios de memoria han tenido su desarrollo a lo largo de los años, sobre todo frente a procesos de violencia o acontecimientos que han generado una ruptura en la historia. Ante ellos, surge la necesidad de generar una nueva narrativa y construir nuevas subjetividades (Sandoval, 2002). De este modo, como señala Jelin (2012), a nivel internacional, el Holocausto como evento histórico traumático generó diversas repercusiones que llevaron a sentar las bases de los estudios de memoria.

En América Latina, es a raíz de los procesos transicionales post-dictaduras en el Cono Sur, que se perfila entre 1970 y 1980 la urgencia de pensar las memorias. Esta

demanda inicia por la necesidad de nombrar lo albergado en el ámbito privado e íntimo hacia el espacio colectivo, para intentar comprender y procesar los eventos. Es a partir de esta preocupación inicial y con el apoyo de investigadores de la región que se forman núcleos para trabajar los estudios de memoria. Si bien estos estudios surgen para explicar los procesos de violencia, se van nutriendo de marcos analíticos con los que presentan tensiones y debates.

Un primer marco que ha marcado los estudios de memoria es el paradigma de los derechos humanos, que permite analizar las violaciones a los DD.HH. ocurridas en este periodo. Pero también permite enmarcarlas en contextos donde las desigualdades históricas y estructurales atraviesan estos eventos (Jelin, 2012).

Un segundo marco importante son las políticas de memoria. A partir de los procesos de justicia transicional se desarrollaron Comisiones de la Verdad, con políticas de reparación, judiciales y de memorialización. Estas políticas tienen como fin, por un lado, el reconocimiento desde el Estado de las violencias y la necesidad de acciones de reparación a las víctimas, y, por otro lado, la transmisión de las memorias a nuevas generaciones. No obstante, en algunos casos, estas políticas caen en la puesta en práctica del olvido y silencio con el argumento de orientar la acción a futuro y no mirar al pasado. Asimismo, como señala Todorov (2000), estos usos de la memoria han implicado en otros casos “abusos de la memoria”, al repetir de manera ritualizada los eventos pasados sin generar una elaboración de estas memorias y su incorporación en una dinámica sociopolítica mayor (Jelin, 2012). De este modo, se alerta del peligro de dejar las memorias en su estado literal y estos intentos por borrar sus rastros.

Un tercer marco importante es la incorporación de un enfoque de género. En los estudios de memoria realizados desde las Comisiones de la Verdad de Argentina y Chile establecidas luego las dictaduras del Cono Sur, Jelin señala cómo no se logró incluir una perspectiva de género de manera explícita y por ello, la especificidad de los delitos y violaciones a los derechos humanos hacia mujeres no fueron tipificados como tal, sino como parte de los métodos de tortura. Es recién, a partir de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en Perú que se incorpora una línea de género y se plantea como eje de indagación los delitos sexuales.

No obstante, este ámbito de indagación planteó una complejidad grande para obtener los testimonios directos de las mujeres víctimas, dado que una de las limitaciones fue la descripción totalizadora de las violencias ejercidas hacia las mujeres (Jelin, 2012). Esto se debió a que muchas de ellas no se percibían como víctimas o afectadas por el estigma de la misma comunidad hacia ellas. Además, la complejidad de los casos dio cuenta de una violencia percibida como muestras de “cariño” o

“provocación” que en casos de embarazo resultaron en arreglos de matrimonio (Boesten, 2017; Crisóstomo, 2011; Denegri, 2017; Theidon, 2004).

Finalmente, los estudios de las memorias en plural, surgen ante la necesidad de mirar los procesos de memoria en distintos niveles y escalas, viendo las interrelaciones, influencias, tensiones; y analizar las brechas entre las memorias locales y nacionales (Del Pino y Jelin, 2003 citado en Jelin, 2012). También, el lugar desde el cual recordamos, al referirnos a espacios, tiempos y experiencias, marcan la forma en la que se construyen los relatos y memorias. Así, se imbrican memorias de larga duración que comprenden procesos estructurales, con memorias de corta duración, situadas en un periodo de tiempo (Jelin, 2012).

1.2.2. Memorias intergeneracionales en torno al estallido social en América Latina y Perú y otros procesos de violencia

Existen diversos estudios en torno a la construcción y transmisión de memorias intergeneracionales sobre los procesos de violencia. Algunos de ellos se han centrado en la transmisión comunitaria de memorias locales del conflicto (Olivari, 2019; Aroni, 2023), otros han abordado experiencias pedagógicas en espacios escolares (Jofré, et. al., 2024; Lozano, 2017) y, finalmente, se han desarrollado investigaciones centradas en las artes como dispositivos de transmisión de estas memorias (Vich, 2015). En esta línea, un estudio realizado por Olivari (2019) da cuenta de diversos mecanismos de transmisión de estas memorias intergeneracionales, entre ellos modos de rememoración, ritos, rutinas cotidianas y narrativas. A continuación, se presentarán los estudios realizados en torno a la transmisión intergeneracional de las memorias sobre el estallido social en América Latina y el Perú.

En América Latina, en los últimos años se han presentado diversos escenarios de violencia, que han configurado procesos de movilización social multitudinarias, ante el hartazgo de las instituciones y las políticas de gobierno que excluyen a grandes grupos de la población. Estos eventos han sido estudiados desde el marco de las memorias y su relación con los procesos de violencia previos en contextos de dictaduras y conflicto armado interno.

En el caso de Chile, desde finales del 2019 a inicios del 2020 con la pandemia, se llevaron a cabo diversas movilizaciones sociales que surgieron a raíz de la protesta de estudiantes de secundaria ante el alza de la tarifa en el transporte público. La respuesta de las autoridades llevó a agudizar el malestar de la población y a la participación de federaciones universitarias, gremios y sindicatos que se sumaron a las movilizaciones en todo el país. Todo ello llevó a una respuesta de represión por parte

de las fuerzas del orden, que constituyó violaciones generalizadas a los DD.HH (Rodríguez-Venegas y Duarte-Hidalgo, 2022).

La investigación realizada por Rodríguez-Venegas y Duarte-Hidalgo (2022) recabó narrativas sobre el estallido desde diversas territorialidades y corporalidades que permitieron recoger información sobre cómo se vivió esta experiencia, pero también cómo se entrelazan las memorias de diversas personas con el proceso de dictadura cívico-militar de Pinochet (1973-1990). Al respecto, los autores dieron cuenta que las imágenes del proceso de violencia y el miedo llevaron a evocar y recordar este pasado reciente. Ante ello, la memoria colectiva aparece desde los ritos y códigos para protegerse y cuidarse, radicalizando las acciones y desatando acciones ante la indignación masiva de la ciudadanía (Rodríguez-Venegas y Duarte-Hidalgo, 2022).

Sumado a lo presentado, la investigación realizada por Silva (2021) da cuenta de las narrativas transgeneracionales de nietas y nietos adolescentes víctimas de la dictadura a raíz del estallido social en Chile en octubre de 2019. La autora encuentra que existe una narrativa que se transmite transgeneracionalmente en la cual aparece la negación, impunidad y silencio por parte del Estado. Sobre las razones del estallido social, refieren que la acumulación del malestar en la población llevó a que se produjeran movilizaciones masivas en la que participaron personas de todas las edades. Asimismo, refiere a las emociones de rabia e impotencia, así como miedo y angustia ante la violencia como respuesta institucional, mientras que la alegría destaca a raíz de los espacios de encuentro y participación. De este modo, la autora da cuenta de una experiencia “encarnada” en los cuerpos que genera esta respuesta emocional. Finalmente, sobre las estrategias que formaron parte de la transmisión intergeneracional, se encuentran la búsqueda de historias familiares, objetos materiales y una reflexión sobre la identidad transgeneracional.

En cuanto al caso colombiano, durante el 28 de abril de 2021 al 20 de julio de 2022, se realizaron protestas sociales a raíz del proyecto de reforma tributaria propuesta por el gobierno de Iván Duque. Frente a ello, se produjo el uso desproporcionado de la fuerza por parte de las fuerzas armadas colombianas, siendo los jóvenes -protagonistas de las manifestaciones- los más afectados. Así, en una investigación realizada por Aguilar-Forero (2022) sobre este episodio da cuenta de una política de “juvenicidio” al considerar que se llevó a cabo una necropolítica contra los jóvenes quienes fueron asesinados sistemáticamente, al considerarse sus vidas prescindibles.

Aguilar-Forero (2022) identifica que hubo tres elementos que permitieron la vinculación de la memoria y el juvenicidio. En primer lugar, se encuentra la acción colectiva por la memoria promovida por los padres y madres cuyos hijos fueron asesinados. En segundo lugar, se encuentra la transformación de los muros con pintas

asociadas a las muertes que permitieron, desde su materialidad, convertirse en memorias vivas. Parte de ello, son las disputas generadas en este ámbito que se mostraron como luchas simbólicas en el espacio público. Finalmente, las acciones colectivas de las agrupaciones sociales dieron cuenta que las memorias están en estas prácticas y políticas de la memoria contra hegemónica (Aguilar-Forero, 2022).

En cuanto al caso peruano, la investigación realizada por Ulfe (2023) sobre las movilizaciones sociales de la última década destaca cómo las protestas sociales constituyen “formas de participación política popular a las que recurre de manera sostenida frente a la imposibilidad de hacerse escuchar por otros canales” (Ilizarbe, 2021, p. 290). Así, señala que las protestas ocurridas en noviembre del 2020 consolidaron una forma de soberanía popular y poder de veto que buscó cohesionar a una sociedad politizada alrededor de una demanda común identificada (Ilizarbe, 2021). Ilizarbe (2017) agrega que desde el 2000 las movilizaciones masivas buscaron la recuperación de la democracia sostenida por los ciudadanos y ciudadanas que procuraron hacer frente a una institucionalidad débil. En este sentido, las protestas del 2020 forman parte de un continuo de movilizaciones sociales que se sostienen en el tiempo, aunque con sus propios lenguajes y cambios generacionales.

A partir de ello, Ulfe (2023) destaca que las protestas del 2020 permitieron enlazar la memoria del CAI, con memorias desde el presente. La forma gubernamental y necropolítica de desaparición de ciudadanos expresadas durante el CAI de 1980-2000 se expresó también en la desaparición momentánea de jóvenes durante las protestas, como también la muerte de Inti Sotelo y Bryan Pintado producto de la violencia. De este modo, esta necropolítica empleada por las fuerzas del orden se expresó en las formas de violencia empleadas, como también en este continuo de explotación y dominación, al igual que la ineficaz respuesta del Estado en atender las necesidades de diversas comunidades y pueblos indígenas.

Así, para Ulfe (2023) las manifestaciones sociales permitieron la reconfiguración y emergencia de subjetividades políticas en las personas manifestantes. No obstante, para Ilizarbe (2021), si bien la masividad de las protestas da cuenta de la extensión del imaginario democrático en el Perú y la capacidad de articulación de los individuos, el poder se muestra como reactivo antes que propositivo para la acción, haciendo que se requiera de un proceso mayor para sostener un movimiento y alternativas políticas.

Lo expuesto se enlaza con el análisis que realiza Durand (2023) sobre el estallido social de diciembre del 2022 a marzo del 2023. La autora presenta que la continuidad del régimen colonial ha dejado fracturas a nivel de la sociedad y el Estado que, sumado a la ineficacia de los gobiernos de turno, la pandemia y la crisis del régimen de Pedro Castillo hizo más presente la tensión y polarización antagónica. De este modo, ante la

vacancia del expresidente Pedro Castillo, del 10 de diciembre del 2022 hasta el 15 de marzo de 2023 se dio la movilización más grande de las últimas décadas, que comprendió una movilización andina, amazónica, indígena y rural similar a la de la Reforma agraria. Ante la masividad de movilizaciones, el gobierno de Dina Boluarte generó una represión generalizada desde la declaración de un estado de emergencia hasta la estigmatización de los protestantes llamándolos terroristas.

Para Durand (2023), el estallido llevó al protagonismo de un “sujeto popular antagonista” que buscó defender un nosotros compartido al haber ocupado el rol histórico de ser el excluido. La autora señala que quienes se movilizaron formaban parte del “Perú Plebeyo” atravesado por las condiciones económicas de informalidad, precariedad y exclusión que genera el neoliberalismo, siendo en su mayoría personas de origen quechua, aimara y amazónicas. Muchos de ellos jóvenes de generaciones de universitarios que desconfiaban de los partidos y clase política. La autora señala que las formas de apoyo y solidaridad que se desplegaron de lo comunal a lo nacional logrando convocar vínculos solidarios ancestrales que permitieron resistir a la represión, tomar iniciativa, replegarse y volver a la lucha. Dentro de ellas destaca el apoyo de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). No obstante, enfatiza que las redes que mejor funcionaron para albergar a los manifestantes fueron las asociaciones de migrantes provincianos en Lima.

1.2.3. Memorias sobre el Conflicto Armado Interno peruano

Como antecedente, es importante considerar el Conflicto Armado Interno (CAI) ocurrido durante las décadas de 1980-2000. Este constituyó el episodio de violencia más intenso, extenso y prolongado de la historia de la República del Perú en el que se estima que fallecieron 69 280 personas a consecuencia de la violencia. El informe de la CVR (2003) señala que las regiones más afectadas fueron las de Ayacucho, Junín, Huánuco, Huancavelica, Apurímac y San Martín, sobre todo la población que vivía en zonas rurales, cuyo lenguaje era el quechua y otras lenguas nativas y que tenían un grado de instrucción por debajo del nivel secundario.

Si bien las causas directas de la violencia, tal y como se señala en el informe de la CVR, fue la decisión del Partido Comunista Peruano – Sendero Luminoso (PCP-SL) de declarar la lucha armada; de acuerdo a Carlos Iván Degregori, algunos de los principales motivos de la violencia política fueron la exclusión política y económica de diversos sectores, la falta de representación política y el racismo estructural.

La CVR señala tres etapas del desarrollo del conflicto. La primera de 1980-1983 estuvo caracterizada por el surgimiento de Sendero Luminoso como organización que llevó a cabo una serie de acciones violentas y atentados, en zonas rurales y andinas,

con el objetivo de sembrar el caos y desestabilizar al Estado. La segunda etapa de 1983-1990 comprendió el auge de la violencia a nivel nacional, a cargo de Sendero Luminoso y el MRTA. Cuando estos atentados comenzaron a realizarse en zonas urbanas se produce como respuesta la militarización del CAI, aplicando medidas represivas que incrementaron la violencia y el abuso de DD.HH Por último, la tercera etapa de 1990-2000 comenzó con la elección de Alberto Fujimori como presidente del Perú, quien implementó una estrategia de lucha contra el terrorismo que logró debilitar a Sendero Luminoso y el MRTA. Sin embargo, esta estrategia estuvo marcada por graves violaciones a los derechos humanos, como la creación de grupos paramilitares encargados del uso de la tortura, el asesinato y la desaparición forzada para combatir el terrorismo (Campos y Maza, 2023).

En 1992 se produjo el golpe de Estado por parte del Gobierno de Alberto Fujimori, que llevó al cierre del congreso y con ello, al fin de la democracia. Pero también, el 12 de setiembre de este mismo año, el Grupo Especial de Inteligencia Nacional (GEIN) capturó a Abimael Guzmán, el líder de la organización Sendero Luminoso, generando con ello, el debilitamiento de las bases de SL. Sin embargo, cabe resaltar que en los siguientes años en los que continuó el conflicto, fue la respuesta de los comités de autodefensa y las rondas campesinas la que permitió frenar la extensión del CAI (CVR, 2003).

Finalmente, en setiembre del 2000, la difusión de los vladivideos que revelaban la corrupción generalizada del gobierno de Alberto Fujimori, produjo su renuncia en el mes de noviembre. No obstante, al no ser aceptada por el Congreso, se declaró su vacancia al cargo de presidente por incapacidad moral, dando fin al segundo gobierno de Fujimori. Con ello, se retornó a la democracia y fue el gobierno de transición, el que realizó la investigación de los casos de violencia ocurridos durante el CAI y llevó a la creación de la CVR (CVR, 2003).

Sobre los estudios de memorias en torno a los procesos de violencia política, son diversas las investigaciones que se han realizado en torno al CAI. Narda Henríquez hace un recuento histórico de tres momentos en los que se han producido estos estudios: 1) Un primer momento donde se producen las primeras publicaciones del periodo de 1980-2000 centradas en la acción senderista, los decretos del estado de emergencia y su impacto en las poblaciones; 2) un segundo momento donde el informe de la CVR aparece como texto fundamental y se presenta la disputa por la memoria; 3) y un tercer momento donde se producen los estudios de memoria, en los que se profundiza en la comprensión del pasado reciente y en debates sobre los trabajos de la memoria. Con ello, se da cuenta de las narrativas de los pueblos y comunidades que

buscan ser incorporadas en la narrativa nacional, como también se producen contradicciones y aproximaciones críticas a estas narrativas (Saona, 2017).

En esta misma línea, el Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM, 2020) establece una historiografía sobre los espacios e iniciativas de investigación sobre violencia, memoria y posconflicto en el Perú (1998-2018). Un primer momento fue de 1998-2006 con la transición, posconflicto y emergencia de los estudios de memoria y violencia. Este inició con el apoyo del Social Science Research Council (SSRC) que permitió abrir un nuevo campo de análisis de la violencia política desde el cuestionamiento de las memorias oficiales y no oficiales. Luego, la creación de la CVR fue una iniciativa que permitió el involucramiento de diversos profesionales y con ello dio pie a la creación de nuevos estudios profundizando en otros actores del conflicto, el vínculo de las memorias con las artes y la educación.

Un segundo momento se produjo de 2006-2017 con los primeros grupos de investigación que recoge la experiencia del Taller de Estudios sobre Memoria Yuyachkanchik y el Grupo Memoria. Al respecto, algunos actores importantes fueron el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) y el Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (IDEHPUCP) que tuvieron un rol importante al inicio. No obstante, la construcción de una comunidad de investigadores en el tema no ha sido sostenida, algunos se integraron a la academia y otros se dispersaron (LUM, 2020).

Finalmente, un tercer momento fueron los nuevos grupos y espacios de investigación sobre violencia y memoria (2015-2018). Si bien el LUM es una institución dentro del MINCUL que promueve la investigación de jóvenes en torno a las memorias, no cuenta con el apoyo de otras organizaciones. Asimismo, los espacios de investigación están centralizados y aún es un reto la optimización de espacios institucionalizados de investigación y la posibilidad de acercarse a públicos no especializados (LUM, 2020).

Sobre este último periodo, resalta la investigación realizada por Ilizarbe (2015) quien hace un balance sobre el escenario político de posguerra caracterizado por la precariedad democrática, conflictividad social y una relación autoritaria entre los gobiernos y fuerzas sociales que produce que se instaure el silenciamiento de las memorias y el negacionismo como práctica imperante. La autora identifica que existen tres formas en las que se ve expresado este negacionismo: la negación de la verdad explicativa que señala las causas estructurales del conflicto armado; la lucha por el olvido y la impunidad como acciones que niegan la responsabilidad política; y la presencia de prácticas autoritarias y deshumanizadoras durante las protestas, que

limitan el desarrollo de un proyecto político de democratización y acortamiento de las desigualdades, desde la reconciliación (Ilizarbe, 2015).

En línea con lo mencionado, diversos autores han nombrado “memoria salvadora” o “memoria de salvación” (Degregori, 2003; Barrantes y Peña, 2006) para referirse a una narrativa que cuestiona la legitimidad del informe de la CVR al considerar su parcialidad en el relato. Esta justifica cualquier violación de los derechos humanos ejercida por la PNP y FF. AA, como acciones realizadas por el gobierno para acabar con el terrorismo (Ledgard, Hibbett y De la Jara, 2018), en busca de preservar el orden y la seguridad, aunque se pongan en riesgos los valores democráticos. En este sentido, esta memoria justifica la amnistía y la impunidad de las violaciones a los DD.HH cometidas por los militares, al ser “errores” dentro de un fin mayor (Barrantes y Peña, 2006; Salas, 2019). Esta memoria se relaciona con lo que Ricoeur llamó “memoria manipulada”, para referirse a esta acción ejercida por quienes tienen el poder y que elaboran un relato para justificar el sistema de orden y de poder.

Por otro lado, “la memoria para la reconciliación” sostiene una narrativa que respalda el informe de la CVR en la que se hacía énfasis en el número de víctimas fatales; la responsabilidad principal de Sendero Luminoso, pero también la de gobiernos civiles; junto a las violaciones de los DD.HH cometidas por las organizaciones subversivas y FFAA; y la exclusión, discriminación y racismo como las causas del conflicto. Con todo ello, esta memoria se muestra más incluyente en torno a las múltiples responsabilidades del conflicto, y con ello denuncia las violaciones sistemáticas y generalizadas (Barrantes y Peña, 2006; Salas, 2019).

A partir de lo expuesto, esta “memoria para la reconciliación” establece la necesidad de reparar a las víctimas, pero también transformar las instituciones que permitan generar cambios a futuro. Así, se busca lograr una reconciliación coherente con los DD.HH, afirmar la democracia y apostar por un proyecto de nación inclusivo y de cambios sociales (Barrantes y Peña, 2006). A esta memoria es la que Todorov (2000) denomina “memoria ejemplar”, ya que tiene como objetivo que el recuerdo tenga un sentido que trascienda a la experiencia. Sobre todo, ante periodos de violencia política, la memoria ejemplar se posiciona como una herramienta para procesos de verdad, justicia y reparación que permita rescatar el pasado traumático para la construcción de un futuro justo.

Finalmente, estas dos memorias se encuentran en constante rivalidad llamada “batallas por la memoria”. Como señala Barrantes y Peña (2006), las memorias buscan enmarcar el pasado, teniendo legitimidad e impacto en las prácticas sociales y la creación de políticas públicas (Salas, 2019).

En cuanto al rol de las universidades durante el CAI, la CVR (2003) hace énfasis en que las universidades ocuparon un rol central como espacio de diseminación de la ideología marxista y maoísta de PCP-SL, así como la captación y reclutamiento de militantes entre docentes y estudiantes de los claustros universitarios, en el desarrollo de proyectos subversivos.

De este modo, la CVR (2003) señala que existieron diversos escenarios y condiciones externas e internas que permitieron la expansión del PCP-SL. Por un lado, el escenario del reclutamiento universitario y la caída de la inversión estatal generó un contexto idóneo para su expansión. Además, la masificación de la educación básica, llevó al crecimiento de la educación superior, como parte de una política de democratización del acceso a la educación. No obstante, los intentos de modernización de las universidades no lograron ejecutarse y más bien las universidades públicas se encontraban en un proceso de crisis económica y académica (CVR, 2003), lo que hizo que el “mito de la educación” como medio de ascenso social e integración al sistema, no lograra concretarse.

Por otro lado, la radicalización ideológica, la confrontación y la burocratización de los gremios fueron procesos internos de la universidad que también influyeron. Las agrupaciones de izquierda en los gobiernos estudiantiles de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP) llevaron a que otros sectores radicales de la izquierda que combinaban en su estrategia política el radicalismo ideológico, el clientelismo y pragmatismo político más tradicional, comiencen a copar la representación gremial en las universidades. De este modo, el desprestigio de la izquierda en la década de 1980 fue utilizado por los grupos más radicalizados, en particular el PCP-SL, para deslegitimar las formas de organización política o gremial opositora. Por último, el dilema presentado desde la izquierda si condenar a los grupos radicales o considerarlos compañeros llevó a grandes debates dentro de este movimiento (CVR, 2003).

Todas estas condiciones tanto internas como externas dieron lugar al desarrollo de las agrupaciones subversivas dentro de las universidades. Por un lado, el PCP-SL empleó diversas estrategias de adoctrinamiento dogmático y reclutamiento que solo pudieron ser posibles dada la pedagogía tradicional y autoritaria presente en el sistema educativo. Además, sintonizó con las expectativas de los jóvenes estudiantes, proponiendo la construcción de un nuevo poder que elimine la barrera de la discriminación sociocultural, tomando el lugar simbólico e ideológico dejado por el Estado. Por otro lado, en el caso del MRTA, a diferencia del PCP-SL, tomó a las universidades como un espacio de propaganda político-militar. No obstante, al no tener una estrategia política fueron desplazados por el PCP-SL y su organización fue perdiendo militantes poco a poco.

Así, el sistema educativo fue uno de los principales focos de lucha política, ideológica y pragmática. Frente a ello, la estrategia contrasubversiva del Estado en las universidades implicó la instalación de las bases militares en los campus universitarios para contrarrestar a los grupos subversivos (Jave et al., 2015). Se reconocen tres etapas en este proceso: En un primer momento, en 1980 el Estado fue indiferente al problema de la violencia en las universidades. No obstante, conforme se acrecentó la violencia en el escenario regional, en 1982 los militares detuvieron a estudiantes y docentes y comenzaron a practicar métodos de represión, tortura física y destrucción de la infraestructura de las universidades.

En 1987 inicia un segundo momento de esta estrategia contrasubversiva con la presencia estatal mediante la represión policial y paramilitar. Así, ingresa la PNP a la UNMSM, La Cantuta y la UNI deteniendo a 700 estudiantes. No obstante, la ausencia de una estrategia clara para enfrentar a los grupos subversivos, limitó la efectividad de las acciones. Luego, en 1988 y 1989 comenzaron a darse operaciones paramilitares más selectivas y encubiertas. Sin embargo, ello llevó a que se reporten violaciones a los DD.HH como es el caso de la Universidad del Centro que reportó 109 muertos y desaparecidos.

En un tercer momento, el radicalismo estudiantil llevó a la justificación de la intervención militar en las universidades. En 1991, durante el gobierno de Alberto Fujimori, se produjo la instalación de bases militares dentro del campus universitario de la UNMSM, La Cantuta, la UNI, la Universidad del Callao y la Universidad Hermilio Valdizán. Luego, hacia mediados de los noventa, se instalaron Comisiones Reorganizadoras (CORE) como mecanismos de control. Además, se implementó el estado de excepción, desconociendo las instancias de gobierno como el Consejo y la Asamblea Universitaria y las Federaciones Universitarias.

Finalmente, luego de las intervenciones militares y administrativas a las universidades públicas, estas se vieron limitadas en su participación política, al bloquearse los espacios de participación y tener la vigilancia de comedores y viviendas universitarias. Además, se eliminaron todas las pintas y lemas característicos de las fachadas durante el periodo de violencia, cambiando así el paisaje visual de la universidad.

Frente a ello, surgieron iniciativas estudiantiles que buscaron frenar el régimen político autoritario y la comisión reorganizadora arbitraria. Estas nuevas organizaciones generaron propuestas alternas frente al modelo de modernización neoliberal y autoritaria impuesta hacia las universidades por el gobierno de Alberto Fujimori, en la cual la bandera de defensa a los DDHH comienza a cobrar importancia. No obstante, una crítica que realiza Sandoval (2003) es la mirada centralista a lo que se recuerda,

siendo la matanza de La Cantuta un hecho recordado y no la de la Universidad del Centro.

De la misma manera, se produjo un cambio en los liderazgos estudiantiles, teniendo una mayor presencia de mujeres. Los movimientos comienzan a ser más heterogéneos de universidades públicas y privadas, y se producen movimientos extrauniversitarios de carácter nacional con un fuerte componente cultural e identitario. Con ello, se rompió el estigma del universitario vándalo o subversivo y se comenzó a construir una imagen positiva de los estudiantes universitarios y los movimientos estudiantiles como agentes políticos relevantes en la lucha por la democracia. La marcha más importante fue la de los Cuatro Suyos en julio de 2000 que permitió traer la transición democrática.

La Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), es una de las universidades públicas más emblemáticas, al ser la de mayor cantidad de estudiantes durante la época de la violencia, y un actor importante a nivel de la lucha estudiantil. De este modo, la participación política de los estudiantes de San Marcos cuenta con antecedentes importantes en la historia.

Desde la década de 1960, los estudiantes de medicina reclamaron un cogobierno estudiantil, canalizado por la FEP. En este caso, un primer momento fueron las luchas de 1960-1968 que giraron en torno a la aprobación de la Ley de Reforma universitaria N°13417 de 1960, que buscaba la autonomía universitaria, la participación estudiantil en órganos de gobierno, la gratuidad de la enseñanza, la asistencia libre y la libertad de pensamiento y expresión (Montoya, 1995).

En esta línea, Nicolás Lynch (1990) en “los jóvenes rojos de San Marcos”, describe cómo la UNMSM estaba compuesta por estudiantes, en su mayoría migrantes y becados que ingresaban a la universidad en la búsqueda del logro de procesos de movilidad social. No obstante, ante la frustración generada por la imposibilidad de generar estos cambios, adoptan una actitud radical a lo que el autor llama el “radicalismo sanmarquino”.

Un segundo momento de 1969-1980, se caracterizó por el desarrollo de movilizaciones estudiantiles que cuestionaban la política universitaria y del Estado (Montoya, 1995). Aquí es importante mencionar las condiciones políticas del golpe militar del expresidente Juan Velasco Alvarado, que llevaron a que en 1968 se diera el cierre de los canales de participación política y con ello de una legislación universitaria represiva (Lynch, 1990). Ante ello, las protestas de los estudiantes se orientaron a derogar las iniciativas universitarias llevadas a cabo por el gobierno militar.

Finalmente, un tercer periodo de 1980-1993 estuvo marcado por la crisis fiscal desde finales de la década de 1960, que implicó un programa de ajuste económico sobre

la población peruana. Frente a ello, se planteó una nueva ley universitaria buscando una universidad modernizadora. En este momento de crisis confluyeron la caída del sistema de inversión estatal, el deterioro de la infraestructura universitaria con la pérdida de objetivos de la lucha del movimiento estudiantil, y la reclusión y radicalización interna (Montoya, 1995).

En este escenario de crisis, el maoísmo, y marxismo se mostraron como una ideología posible, al darle importancia al campesinado y a los jóvenes. El discurso proponía la búsqueda de una democracia, el acceso a la educación superior y la oposición a dictaduras; no obstante, en la práctica este discurso radical asumía un profundo autoritarismo en su organización, concentrando el poder y limitando las posibilidades de politización juvenil (Lynch, 1990). Si bien esta mirada se alejaba de los principios democráticos, en el contexto peruano caracterizado por la exclusión y confrontación, era percibido como un discurso posible.

Desde el informe de la CVR (2003), este último período relatado por Montoya (1995) es descrito como el retorno a la democracia, en la cual la izquierda comienza a acceder a espacios de representación democrática perdidos con el gobierno de Velasco, y donde la presencia del PCP-SL es mínima y percibida como externa (CVR, 2003). Luego, a mediados de la década de 1980 se vive el deterioro de la crisis económica y el avance de la violencia política en la universidad, con la presencia de gremios estudiantiles de izquierda dominados por la hegemonía de los grupos marxistas, siendo mayormente influenciados por la ideología maoísta. La presencia del Estado es desde la represión policial que se muestra indiscriminada y desproporcionada (CVR, 2003).

Hacia finales de 1980 e inicios de 1990, el PCP-SL había logrado presencia pública, evidenciado en los pronunciamientos colocados en las paredes de la universidad, haciendo énfasis en la figura central de Abimael Guzmán. Su priorización fueron los estudiantes de estratos socioeconómicos más bajos, principalmente de las periferias de Lima y migrantes, quienes pese a ser estudiantes de educación superior contaban con pocas posibilidades de movilidad social. Frente a ello, se da la militarización del espacio universitario mediante la instalación de una base militar como parte de los objetivos de la lucha contra subversiva. Esta es la excusa para realizar requisas en el campus e intervenciones en las facultades, haciendo “rastrillaje” durante las horas de clase y generando detenciones a universitarios (CVR, 2003).

Finalmente, con la subversión controlada, tras la detención de Abimael Guzmán en 1992 y otros cuadros del PCP-SL, el Estado interviene administrativamente la universidad bajo los intereses del gobierno de Alberto Fujimori. Así, impuso un estado de excepción donde se suspendieron instancias de consejo universitario, asambleas y federaciones de estudiantes (CVR, 2003).

La intervención del Estado en la UNMSM llevó a la estigmatización de la participación estudiantil en la opinión pública, asociando en una primera etapa al universitario como “vándalo” y posterior a ello, relacionando al estudiante universitario como “terrorista”. Lo expuesto ha limitado entender la complejidad y pluralidad de los movimientos estudiantiles dentro de la universidad, ignorado la capacidad de la universidad para controlar la violencia subversiva. De esta manera, el estigma de la universidad con la violencia y terrorismo llevó a que la intervención del Estado fuera cada vez más violenta contra los universitarios (CVR, 2003).

Las investigaciones realizadas sobre la UNMSM se han centrado en el rol de los movimientos estudiantiles y la participación social (Lynch, 1990; Sandoval, 2002); las memorias sobre la intervención militar de la UNMSM (Campos y Maza, 2023; Lazo-Cañete, 2023; Silva, 2022); y la presencia de secuelas del CAI en la cultura política de los jóvenes universitarios (Jave et al., 2015; Nureña, 2017).

En primer lugar, en cuanto a las investigaciones que se han centrado en el rol de los movimientos estudiantiles, se encuentra el estudio realizado por Montoya (1995) sobre las movilizaciones estudiantiles. Este da cuenta que, a lo largo de la historia, las movilizaciones han respondido al carácter excluyente del régimen político dominante y en desconocimiento de los derechos universitarios. En 1960 se dieron ante la pérdida de derechos universitarios en la dictadura de Manuel Odría; en 1970 se reactivaron por las acciones generadas en el marco de la dictadura de Velasco; en 1980 se dio un proceso de reclusión interno y radicalización estudiantil dentro de las universidades públicas producto de ver agotadas las posibilidades de reformas universitarias; y, en 1990 se produjo la amenaza de perder los derechos como la gratuidad de la enseñanza.

Sobre este último periodo, desde 1990 se generó una variedad heterogénea de formas de organización estudiantil haciendo que se hablen de “movimientos estudiantiles” en plural con la característica de ser espontáneos y articulados en torno a la defensa del derecho a la gratuidad de enseñanza, y no articulados en un gremio político (Montoya, 1995).

En esta línea, la investigación realizada por Pablo Sandoval (2002) encontró que en 1990 los estudiantes no estaban interesados en los reclamos por los DD.HH; mientras que, en el 2000, los cambios políticos produjeron una nueva identidad política en los universitarios haciendo que se generen contra discursos a esta “memoria salvadora” y que desde sus acciones también demuestren mayor compromiso con las violaciones a los DD.HH. De este modo, Sandoval (2002) plantea que las memorias de los universitarios no “radican” en un lugar o espacio físico, sino en actos detonantes de recuerdos como el rechazo a Vladimiro Montesinos tras el descontento contra el gobierno.

Así, las y los estudiantes construyeron “contra-memorias”, diferentes a las impartidas desde los medios institucionales, que conectaron el pasado y lo usaron como estrategia contra el poder autoritario. Además, se reconoció la capacidad de los estudiantes universitarios para poder elaborar narrativas que trasciendan la experiencia traumática y formen memorias emblemáticas que salen de la literacidad (Todorov, 2000), al tener la capacidad de lucha contra el autoritarismo fujimorista, en una búsqueda por dignidad, justicia y libertad (Sandoval, 2002).

En segundo lugar, en cuanto a las investigaciones sobre las memorias de la intervención militar de la UNMSM, se encuentra el estudio realizado por Silva (2022), que da cuenta que los estudiantes y docentes de Historia reconocen sus memorias en torno a la intervención militar al interior de la UNMSM, resaltando sobre todo las medidas asumidas por el ejército. Entre ellas destacan: el borramiento de pintas; la vigilancia permanente -en especial del material bibliográfico-; el rastillaje que comprendió la detención de estudiantes y/o docentes en actividades subversivas que estaban consignadas en una lista y cuyo temor era la desaparición forzada; y el espionaje por parte de los servicios de inteligencia estatales, que llevaron a la estigmatización y expulsión de estudiantes y docentes.

En este contexto, acciones democráticas como las manifestaciones estudiantiles fueron identificadas como amenazas al régimen autoritario y llevaron a procesos represivos (Silva, 2022). No obstante, diversos autores destacan que, a pesar de la fragilidad representativa de los estudiantes y la despolitización objetiva de los movimientos de la UNMSM (Montoya, 1995; Sandoval, 2002), en la década de 1990 se dio un accionar significativo de los movimientos estudiantiles mediante marchas y protestas a favor del retorno a la democracia y respeto a los DD.HH. Entre ellas se encuentran las manifestaciones contra la Ley de Amnistía en 1995 y el retiro injustificado de los miembros del Tribunal Constitucional en 1997 (CVR, 2003).

En esta misma línea, el estudio realizado por Campos y Maza (2023) examinó la experiencia de dos generaciones de estudiantes (1980 y 1990) de la UNMSM durante el CAI, para cuestionar la memoria de salvación promovida por el Gobierno de Fujimori (1990-2000). Las autoras dan cuenta que los estudiantes reconocen que en la década de 1980 fueron violentados desde diversos frentes: Sendero, el Estado y la opinión pública. Asimismo, la diversidad de estudiantes que convivían en el campus universitario hizo que no exista un único discurso, sino que, dependiendo de las propias características de los estudiantes y su participación durante el CAI, algunos simpatizantes del cambio social, militantes y en otros casos ajenos al movimiento estudiantil, vivieran de manera diferenciada esta experiencia.

Así, los estudiantes entrevistados consideraron que SL surgió como parte de un contexto universitario politizado, mientras que otros consideraron que su presencia fue abarcadora. Además, mientras algunos avalan la estabilidad que trajo la intervención militar para retomar las clases y actividades universitarias, otros rechazan y cuestionan esta acción por ir en contra de la autonomía universitaria (Campos y Maza, 2023). Finalmente, las autoras dieron cuenta que estas diferencias en las narrativas también dependían del momento de ingreso de los estudiantes a la universidad. Los estudiantes que ingresaron luego de la modernización de la universidad convivieron con los militares y el cambio en la infraestructura producto del nuevo discurso. Ello impactó en los intereses de los estudiantes y en el movimiento estudiantil y su politización (Campos y Maza, 2023).

Otro estudio realizado por Lazo-Cañete (2020) dio cuenta que la Comisión de Gobierno de San Marcos (CORE-SM) fue autoritaria al ser impuesta por el Estado. Esta comprendió la eliminación del co-gobierno y la represión de la oposición mediante la militarización, espionaje y expulsión de estudiantes, docentes y otros trabajadores. El CORE-SM como organismo impuesto por el Estado implicó la vulneración de la autonomía universitaria y ejecutó la política universitaria del régimen fujimorista. Así, la intervención de la UNMSM vulneró la autonomía universitaria, limitó las libertades políticas y afectó la gratuidad en la enseñanza. Finalmente, concluye que el proceso de reorganización de 1995-2000 fue en contra de los principios democráticos de la universidad (Lazo-Cañete, 2020).

En tercer lugar, se encuentran las investigaciones que abordan las secuelas del CAI en la cultura política de los jóvenes universitarios. Jave et al. (2015) destacan que como parte de estas secuelas se encuentran la preservación del estigma de la violencia que se manifiesta en la presencia de la imagen de la universidad pública captada por los grupos subversivos. Así, cuando los estudiantes se muestran como sujetos políticos, son víctimas del prejuicio de asociarse al grupo político Movimiento por la Amnistía y los Derechos Fundamentales (MOVADEF).

Frente a ello, se han hecho procesos de “limpieza” gestionados desde la universidad que se caracterizan por la asepsia universitaria, que implica el silenciamiento de la historia reciente manteniendo una mirada idílica del pasado y una apuesta a futuro marcado por la innovación y el emprendimiento. De este modo, los estudiantes interesados en la política se enfrentan al desinterés y rechazo de sus compañeros, adicional a las barreras institucionales universitarias. A pesar de ello, surgen diversas iniciativas y espacios de asociación que buscan generar transformaciones sobre su realidad desde nuevos canales de acción política,

desterrando el estigma generado por los medios de comunicación y reproducidos por espacios de influencia como la familia (Jave et al., 2015).

Finalmente, un estudio etnográfico realizado por Nureña (2017) describe la cultura política en la UNMSM. El autor señala que hay un mayor interés por la política nacional en lugar de la política universitaria y que esto se debe a la rigidez estructural del sistema de gobierno institucional, que al establecer una lógica clientelar excluye la participación autónoma, frustrando los intentos de promover reformas en el sistema político y educativo. Todo ello ha generado la radicalización de las organizaciones políticas estudiantiles; el desencanto y abandono del activismo; la asimilación de algunos dirigentes a las redes clientelares; y el confinamiento de acciones en ámbitos y temas restringidos de alcance inmediato que no afectan el orden del sistema. Así, el autor propone que en la UNMSM se presenta el “desencanto político focalizado”, que implica un interés por la política, pero a su vez un alejamiento de la política institucional de la UNMSM.

1.2.4. Rol de la universidad en la formación ciudadana post Conflicto Armado

Interno

Los estudios en torno a la formación ciudadana enfatizan en el rol del sistema educativo en la formación de subjetividades políticas democráticas (Stojnic, 2009; 2020). En esta línea, muchas de las investigaciones realizadas se han focalizado en el ámbito de la escuela, dado que es el primer espacio que, desde los mecanismos académicos y curriculares, como también instancias de participación efectiva y participativa, se promueve el desarrollo de una ciudadanía y actitudes democráticas (Stojnic, 2009, 2020). En este ámbito, se resalta la necesidad de la promoción explícita de mecanismos participativos democráticos que incidan en el compromiso y responsabilidad con la democracia; como también reforzar la formación ciudadana no únicamente desde la dimensión formal, sino la dimensión sustantiva o práctica, para desarrollar la agencia democrática de los estudiantes en la cotidianidad.

En el ámbito universitario, diversos estudios dan cuenta de los retos que enfrenta la universidad para fomentar la participación política. Por un lado, Cano et al. (2017) dan cuenta de las restricciones que existen en la universidad, sobre todo en torno a la falta de políticas institucionales. No obstante, a pesar de ello, destaca cómo los jóvenes de universidades públicas se encuentran más comprometidos con organizarse y responder a las problemáticas sociales.

Por otro lado, estudios como el de Gasca-Pliego y Olvera-García (2011) dan cuenta de las políticas institucionales y enfoques pedagógicos que se presentan como centrales para promover o restringir la participación estudiantil. En esta línea, aparece

la Responsabilidad Social Universitaria (RSU) como un enfoque que permite fortalecer la participación de los diversos actores universitarios, desde proyectos que respondan a las necesidades sociales específicas y permitan fortalecer la ciudadanía y actitudes democráticas (Gasca-Pliego y Olvera-García, 2011). Sobre todo, los autores dan cuenta cómo frente al escenario actual en el que las instituciones educativas terminan dejando su labor formativa por asumir una labor estrictamente informativa, siguiendo las lógicas del mercado, es importante pasar de una educación tradicional, a construir una ciudadanía informada, responsable y participativa, que responda a las injusticias, la violencia y poca sostenibilidad, desde una educación para el desarrollo sostenible (Gasca-Pliego y Olvera-García, 2011).

Finalmente, Ulfe (2024) enfatiza en el rol que debe cumplir la universidad en generar, fortalecer y expandir la ciudadanía, siendo el trabajo de la memoria una acción pública y política que permite reflexionar críticamente sobre la sociedad y la construcción de la ciudadanía. Así expone que la memoria permite tomar conciencia de que la democracia no es un asunto únicamente institucional; sino que involucra narrativas, representaciones y afectos y que para ello, dar cuenta del pasado, permite también pensar en el futuro que se busca.

1.2.5. Movimientos estudiantiles en América Latina

En cuanto a la historia de los movimientos estudiantiles en América Latina, es importante señalar de antemano, que estos han sido escasamente teorizados. Sin embargo, se puede definir que la condición de movimiento refiere a la organización política y práctica política de estudiantes que busca enfrentar problemáticas o demandas colectivas. De acuerdo a Dip (2023), estas prácticas van desde un continuum de prácticas orgánicas y espontáneas hasta instancias organizativas. En este sentido, en el proceso de consolidación de un movimiento, se dan prácticas de mayor o menor grado coordinación, más o menos institucionalizada y cuyas instancias organizativas comprenden reuniones, encuentros, mítines, asambleas, hasta coordinaciones, federaciones y confederaciones (Dip, 2023). Finalmente, cabe mencionar que las dimensiones políticas y educativas, son dimensiones centrales de los movimientos estudiantiles, por lo cual sus acciones comprenden reivindicaciones de tipo gremial y educativo y de tipo política y social (Dip, 2023, Cejudo, 2019).

Cejudo (2024) plantea que existen diversos elementos específicos que definen y caracterizan al movimiento estudiantil. En primer lugar, el conflicto aparece como un elemento constitutivo del movimiento estudiantil, que permite darle un sentido inicial a la lucha y a partir de ello, se desarrolla una identidad, objetivos y acciones, que no quedan exentas de momentos de disputa interna, como parte de la historia de los

movimientos estudiantiles (Cejudo, 2024). En segundo lugar, el estudiante ocupa el rol de actor social que, por la formación que tienen y expectativas que generan socialmente, tiene la responsabilidad de tener injerencia en los procesos sociales desde su participación política. En tercer y último lugar, la educación como dimensión reconoce el espacio social privilegiado de la educación para poder opinar e influir en el ámbito social.

Ahora bien, algunos hitos importantes a destacar que han permitido el desarrollo del movimiento estudiantil y su devenir actual serán presentados a continuación. En primer lugar, el Movimiento por la Reforma Universitaria, generado en Córdoba, Argentina, en 1918, constituye un hito importante que permitió reconocer la capacidad de acción e injerencia de los estudiantes como sujetos políticos. La huelga iniciada en la Universidad de Córdoba por un sistema autónomo y democrático, llevó a que se realice un proceso de reforma en la universidad, que luego con una mayor radicalización de la participación y las demandas, permitió gestar la lucha por el cogobierno universitario.

Esta reforma llevó a la expansión de estas movilizaciones a otras regiones de América Latina, entre Perú, Chile, México, Cuba, Brasil, Argentina, Guatemala, que fueron el motor que permitió conducir la protesta social. Así, algunos puntos que caracterizaron a estos movimientos fue su capacidad de ampliar las fronteras a otros grupos etarios, movimientos sociales y expresiones, fuera de las demandas educativas, articulando con otras luchas sociales (Vommaro, 2013).

A partir de ello, destacan los movimientos generados en 1968, que en América Latina y el mundo tuvo un impacto en el imaginario político y cultural, buscando hacer resistencia al imperialismo de Estados Unidos, la reivindicación de derechos laborales y el enfrentamiento a dictaduras militares. (Montiel, 2020; Santana, 2018). Dentro de ellos, cabe destacar el movimiento estudiantil mexicano de 1968, que buscó oponerse ante el antiautoritarismo del Partido Revolucionario Institucional (PRI), pero también defender la autonomía universitaria, a nivel académico, administrativo y financiero. Las manifestaciones tuvieron una respuesta represiva que incluyó, atentados con armas de fuego a instituciones educativas, la ocupación militar de la UNAM y el Instituto Politécnico Nacional (IPN), y la masacre del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco (Donoso, 2017).

Si bien, este movimiento estudiantil es reconocido por la masacre ocurrida en Tlatelolco, también constituyó un hito dentro del movimiento estudiantil, comprendido como parte de un ciclo más amplio de movilizaciones estudiantiles que forman parte de los repertorios de acción y la resistencia en América Latina.

De este modo, en el siglo XXI y en particular, en la década del 2010, se realizaron diversos movimientos sociales a nivel mundial conocidos como la “primavera árabe” que se gestaron en el 2011 en Oriente Medio y el Norte de África en búsqueda por la democracia y derechos humanos (Montiel, 2020). Este movimiento, trascendió el territorio, llevando su repliegue a otros países del norte global en Europa y Norteamérica, llegando también a Latinoamérica e impactando en los movimientos estudiantiles.

En Colombia, en el año 2011 se dio el paro nacional estudiantil, en respuesta al rechazo de la política educativa que buscaba instaurar la privatización y mercantilización de la Educación Superior. A partir de ello, se gesta la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) como movimiento enfocado en construir un modelo alternativo de educación posterior (Vommaro, 2013).

En el caso de Chile, entre el 2006 y 2012 se produjeron movilizaciones a cargo de organizaciones estudiantiles secundarias y universitarias que exigen el “fin del lucro en la educación”. Estas movilizaciones que empezaron a mediados del 2006 por los denominados “pingüinos” -estudiantes del nivel secundario-, luego movilizaron a estudiantes universitarios en el 2011 y 2011, y, a otros actores sociales, ampliando la dimensión educativa de la protesta a la realización de diversos acontecimientos sociales, políticos y culturales, constituyendo “nuevos repertorios de la protesta”. Al igual que el caso colombiano, en el 2011 se creó la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (CONES) y junto a ello, se unieron los estudiantes universitarios desde la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH), y con ello, se construyeron formas de compromiso político expresado en formas de construcción de lo común desde lo comunitario (Vommaro, 2013).

En cuanto a la experiencia Mexicana, en el 2012 el movimiento #YoSoy132 surgió a raíz de que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) rechazara la protesta realizada por un grupo de estudiantes de la Universidad Iberoamericana, tras indicar que estaban siendo manipulados o incluso dudando de sus credenciales como estudiantes. Frente a ello, los estudiantes grabaron un video rechazando las declaraciones realizadas por Peña Nieto, dando cuenta que no eran pocos, sino 131 estudiantes que protestaban genuinamente contra el régimen, sin ser manipulados. Así, otros estudiantes en solidaridad, comenzaron a difundir en redes sociales, principalmente en twitter, la frase “yo soy el 132”. Esta protesta que se hizo masiva en las redes sociales, buscaba la democratización de los medios de comunicación y la denuncia a la concentración, censura y manipulación mediática centrales al movimiento (Vommaro, 2013).

Donoso (2020), por su parte, identifica cuatro elementos que caracterizan a estos movimientos estudiantiles. Primero, se encuentra la construcción de organizaciones autónomas con gran poder de convocatoria que les brinda cohesión interna y una identidad externa. Segundo, es el ejercicio de modalidades visibles de presión, hace referencia al repertorio de acción colectiva, que en los últimos años ha ido cambiando (Vommaro, 2013), expandiendo el repertorio de acción, incorporando elementos de la cultura pop y el uso de redes sociales para la convocatoria a nuevos participantes. Tercero, se encuentra el carácter cambiante de las demandas, que da cuenta como el pliego de demandas logra extenderse con el tiempo, pasando de algo más puntual a algo más general. Finalmente, se reconoce la incorporación de la dimensión virtual, que se suma a la dimensión física ya presente en las protestas, que permite ampliar las demandas del ámbito local a global, alcanzando otras magnitudes (Montiel, 2020).

En el caso peruano, se encuentran diversos hitos que retratan el devenir del movimiento estudiantil. Previo a la Reforma de Córdoba, en 1907 se reconoce el conflicto en la Universidad de Arequipa, en el que entraron en disputa las fuerzas conservadoras y liberales, como un conflicto que dio cuenta del carácter político de la universidad y la concepción del mismo espacio como un terreno donde se reproducen las tensiones sociales y políticas del país. Luego, en 1909, en la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC) se produjo una huelga en búsqueda de mayor justicia y calidad educativa.

No obstante, es luego de la Reforma de Córdoba, en 1919, que se plantea la segunda Reforma Universitaria, teniendo como actor principal a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Este movimiento buscaba la incorporación de reformas significativas incluyendo a los representantes estudiantiles en las decisiones administrativas, la profesionalización de la docencia y mejoras en la investigación. A partir de este movimiento, la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), fundada en 1916, se sostiene como espacio de articulación de las demandas estudiantiles (Casalino et al., 2018; Sotelo et al., 2024).

Posterior a ello, en 1946, se encuentra como hito el desarrollo de acciones para modificar la Ley Universitaria 10555 e implementar el cogobierno universitario, y en 1950, la rebelión estudiantil en Arequipa, una movilización llevada a cabo por estudiantes del Colegio Nacional de la Independencia de Arequipa. Luego, en 1999 se da la creación de la primera universidad intercultural, que se extiende hasta el 2010. Finalmente, durante el CAI, se cuenta la participación de estudiantes de secundaria y universitarios, por un lado, enlistados en las filas de SL y, por otro lado, desde la resistencia, expresando su disconformidad a la militarización de los espacios universitarios y las formas de violencia que se estaban viviendo en el país. Finalmente,

ellos fueron sujetos de desaparición, detención, tortura y asesinatos (Sosa, 2022; Sotelo et al., 2024).

Los últimos antecedentes que ya refieren al s. XXI, comprenden en el 2013, las movilizaciones convocadas por la Federación de Estudiantes del Perú, contra la Ley Universitaria 30220, al criticarse su limitación contra la autonomía universitaria, al ser elaborada sin la participación de la comunidad universitaria y apuntar a la privatización de la universidad pública. Finalmente, se reconoce como hito las movilizaciones generadas hacia finales del 2022 y durante el 2023 y 2024, contra el régimen de Dina Boluarte, convocado por las federaciones universitarias, colectivos de estudiantes y organizaciones docentes, en articulación con las organizaciones de familiares víctimas de las masacres generadas hacia finales del 2022 e inicios del 2023 (Sosa et al., 2024).

1.3 Marco teórico

Las memorias en plural constituyen un campo de estudios complejo y dinámico, que contempla el proceso de recordar el pasado desde la interacción entre diversos actores e instituciones, como también marcos temporales y sociales, que buscan comprender el presente con la finalidad de construir un futuro. Es desde este marco que se abordan los procesos de construcción, mecanismos de expresión y formas de transmisión de las memorias, tomando en cuenta las tensiones y debates que se producen en la esfera pública y el rol que juega la transmisión intergeneracional de las memorias de otros eventos de violencia pasados como el conflicto armado interno.

Además, dado que la investigación toma como eje central la participación de estudiantes universitarios de la UNMSM en el estallido social, se considera central abordar el concepto de ciudadanía desde su definición, el cómo se enseña y cómo se ejerce mediante la participación política de estudiantes. A partir de ello, es que se relaciona con la configuración de una subjetividad política. A continuación, se desarrollará el marco conceptual de las memorias, ciudadanía y participación ciudadana.

1.3.1 Memorias colectivas, tensiones y debates y mecanismos de construcción y transmisión de las memorias.

Los estudios de memoria configuran un campo de estudios con diversos alcances conceptuales y aportes para la comprensión de la complejidad de procesos. En primer lugar, se encuentran las concepciones de la memoria como marco de interpretación heredado. Al respecto, se encuentran las obras de Halbwachs (2004) quien define a la memoria como un proceso social en que los individuos recuerdan y estructuran sus experiencias de manera colectiva en un determinado grupo social. De

este modo, considera que las memorias se encuentran enmarcadas socialmente. Además, Halbwachs (1950) introduce la noción de trayectoria, para señalar que nuestras memorias autobiográficas surgen a raíz de una combinación de diferentes influencias de carácter social, siendo dos marcos sociales -temporales y espaciales- los compartidos por el grupo (como se citó en Ramos, 2011). En esta línea, para Halbwachs las memorias aún son consideradas desde el plano individual, aunque son enmarcadas socialmente al estar formadas en marcos sociales y culturales sin los cuales no existirían (Saona, 2017).

Connerton (1989) retoma la propuesta de Halbwachs de memoria colectiva asumiendo que la memoria es la vivencia del presente en relación al pasado, pero la denomina memoria social, haciendo énfasis en que la memoria tiene un rol en la legitimación del orden social. En este sentido, para este autor, la memoria refiere a estos marcos de interpretación situados en un tiempo en particular (citado en Ramos, 2011), pero que se sostiene a partir de prácticas sociales de transmisión que son compartidas por las tradiciones culturales. De este modo, para el autor, son los grupos quienes proveen a sus miembros de marcos en los cuales se localizan las memorias, sosteniendo las memorias a partir de la performatividad de los actos que los grupos llevan a cabo. Con ello, introduce en segundo lugar la posibilidad de transmitir esta memoria a nuevas generaciones desde las marcas e inscripciones que dejan las memorias.

En esta línea, Ricoeur (2000) establece patrones para explicar de qué manera el sujeto puede atribuir a otros el mismo fenómeno mnémico que puede tener uno (citado en Saona, 2017). El señala que la memoria se sitúa entre la semántica y la práctica, donde recordar es tener memoria o tener la capacidad de activar el recuerdo (citado en Ulfe, 2023); además de destacar el rol de los ritos, conmemoraciones e hitos de carácter grupal como las formas de recordar (Ricoeur, 1999). De este modo, Connerton y Ricoeur aportan a los estudios de memoria reconociendo la dimensión histórico y social, pero también su materialidad.

Así, Ramos (2011) agrega que los grupos construyen sus memorias a partir de prácticas corporales, lugares y objetos, ante la dificultad de que todas puedan ser expresadas desde el lenguaje. La memoria también es percibida como una práctica cultural que a partir del performance puede transmitir memorias traumáticas (Taylor, 2003). De esta manera, Middleton (2002) destaca que la memoria puede transmitirse de forma creativa mediante representaciones culturales sobre las experiencias heredadas, existiendo diversas prácticas artísticas que se posicionan como marcas de memoria viva que buscan perdurar en el tiempo (como se citó en Ramos, 2011)

A partir de todo lo expuesto, en América Latina, Jelin (2021) señala que la memoria es un proceso subjetivo e intersubjetivo, anclado en experiencias, marcas materiales y simbólicas, y marcos institucionales. De esta manera, Jelin (2011) introduce las formas en que la memoria se puede inscribir en diversos soportes. También señala que las memorias son recuerdos, silencios y olvidos, siempre plurales. Son procesos selectivos y cambiantes con el transcurrir del tiempo, y el contexto social e histórico, lo cual hace énfasis en el carácter dinámico de las memorias, y con ello a las disputas y luchas políticas que se producen en la esfera pública, enmarcadas en relaciones de poder que pueden ser modificadas o historizadas (Jelin, 2002).

Jelin (2012) en su libro “los trabajos de la memoria” da cuenta cómo desde los procesos de formación de los Estados se tiene como tarea central la elaboración de un “gran relato” que pueda incorporar dentro de la historia, los símbolos patrios, monumentos y héroes como elementos centrales de la identidad nacional. De este modo, estas memorias, de acuerdo a Pollak (1989) buscan defender las fronteras simbólicas con otros estados y permiten mantener la cohesión social.

No obstante, en los acontecimientos contemporáneos, en particular los que han implicado una conflictividad social, como los ocurridos en sociedades post dictatoriales en el contexto de América Latina, se han construido relatos políticos dominantes donde se dividen los roles de “buenos” y “malos”. Estas narrativas siempre implican una selección, lo que requiere dejar de lado otros relatos, pero también la elaboración de una narrativa oficial sujeta a revisiones y relatos alternativos al transmitirse desde la educación formal. De este modo, se construyen “memorias privadas”, que muchas veces caen en ser silenciadas y censuradas -aún en el ámbito de la intimidad- y se integran como prácticas de resistencia, que muchas veces caen en la clandestinidad (Jelin, 2012).

Diversos estudios en el campo de las memorias en América Latina, en particular luego de procesos dictatoriales en el Cono Sur, dan cuenta que las narrativas sobre el pasado no son ajenas a las lógicas dominantes y relaciones de poder (Benjamin, 2008). Así, se plantean disputas entre las “memorias dominantes” o “hegemónicas” y las “memorias subalternas” o “populares” (Popular Memory Group, 1982; Lipsitz, 1990), reconociendo a estas últimas como parte de los procesos de lucha de los grupos involucrados.

En el caso de los países del Cono Sur, se ha encontrado una narrativa hegemónica que justifica las violaciones de los DD.HH. ocurridas en marcos de dictadura, otorgando a los militares el rol de salvadores frente a las amenazas subversivas (Stern, 2000). No obstante, es frente a un escenario político de cambio de régimen, como las transiciones, que se incorporan otras narrativas antes censuradas.

Al respecto, Pollak (1989) hace referencia a las “memorias subterráneas”, para dar cuenta de las memorias que se construyen en espacios de poca visibilidad en la esfera social, y por ello subalternizadas.

Así, las memorias de los oprimidos y víctimas de la violencia aparecen como relatos que buscan posicionarse como la “verdadera” historia, para luchar por verdad y justicia. Esta emergencia de nuevos relatos no lleva a que las voces autoritarias salgan de escena, sino más bien se produzcan escenarios de confrontación, con dificultades para establecer un consenso (Jelin, 2012). Frente a las luchas de poder que sostienen lo que se recuerda y silencia (Trouillot, 1995), se resalta la necesidad de prestar atención a los procesos de construcción de memorias que se dan en diversos grupos, aunque estas narrativas no necesariamente coincidan con las memorias hegemónicas.

Finalmente, en cuanto a los usos de la memoria, Todorov (2000) plantea dos formas de recordar un acontecimiento que lleva a “memorias literales” y “memorias ejemplares”. Por un lado, las memorias literales refieren a un acontecimiento que se percibe y preserva como un caso único e intransferible, lo cual lo reduce en su capacidad de impacto más allá de ese mismo evento. Por otro lado, las memorias ejemplares son las que permiten obtener aprendizajes del pasado, tomándolo como un principio de acción para el presente (Jelin, 2012). De este modo, son estas últimas las que se transmiten a las nuevas generaciones, permitiendo la trascendencia de la memoria y su impacto en procesos a futuro.

En cuanto a los mecanismos de construcción y formas de transmisión de las memorias. Por un lado, Jelin (2003) resalta el rol de diversos actores sociales que funcionan como marcos sociales o fuentes para la construcción de las memorias. Entre ellos resalta el rol de la iglesia y la familia como instituciones que ayudan a configurar estas memorias y transmitir las. Estos actores que se encargan de transmitir las, son llamados “agentes de la memoria” o “emprendedores de la memoria”, siendo las personas o agrupaciones que buscan el reconocimiento social y la legitimidad política de una versión o narrativa del pasado. Así, considerando el proceso de las dictaduras del Cono Sur, los movimientos de derechos humanos han sido y son un actor clave, sistemático y permanente en la lucha por el reconocimiento de las narrativas de las víctimas de procesos de violencia.

Por otro lado, en cuanto a las formas de transmisión de estas memorias, Jelin (2003) señala que existen diversos espacios y formas de materializarlas. Por lo general aparecen como ámbitos el sistema educativo, los espacios artísticos, los monumentos, y memoriales o placas, como anclajes o maneras de materializar estas memorias. En primer lugar, en cuanto al ámbito educativo, diversos autores dan cuenta de la complejidad y desafío que implica la incorporación del pasado reciente como parte de

los contenidos de historia, dado que implica llegar a un consenso de las narrativas oficiales para comunicarlo a las siguientes generaciones. De este modo, como señala Jelin y Lorenz (2004) el sistema educativo es la arena de lucha de diversos actores y versiones.

En segundo lugar, en cuanto a las expresiones artísticas, estas se muestran como formas creativas de representar las experiencias. De este modo, productos artísticos como la fotografía, los dibujos, los murales y las obras teatrales, son marcas de memoria viva que permiten dar forma y sentido a las experiencias del pasado para expresar lo que se encuentra imposibilitado desde la oralidad (Milton, 2018). Por ejemplo, los actores juveniles como la agrupación Hijos por la identidad y la justicia contra el olvido y el silencio (HIJOS), que está conformada por hijos de detenidos y de desaparecidos por la dictadura en Argentina han incorporado nuevas formas de expresión y participación desde las murgas como medio de estas memorias (Jelin, 2012). En el Perú, los emprendedores de la memoria buscan generar procesos de reflexión sobre el periodo de violencia en el país desde las artes (Aroni, 2023; Vich, 2015).

Finalmente, en cuanto a los monumentos y memoriales como formas en las que actores oficiales o no oficiales buscan materializar las memorias. Estas van cambiando a lo largo del tiempo a raíz de las tensiones, la institucionalización de algunas de estas formas y nuevas interpretaciones que le dan las nuevas generaciones y otros actores (Jelin, 2002). Por ejemplo, el campo Villa Grimaldi en Santiago de Chile durante la dictadura, a partir de la iniciativa de los vecinos y activistas de DD.HH pasa a ser convertido en el Parque de la Paz como espacio de memoria. A diferencia de ello, la cárcel de Punta Carretas en Montevideo fue convertida en un centro de compras, imposibilitando la materialización de la memoria.

En cuanto a la transmisión intergeneracional de las memorias, Jelin (2003) señala que solo pueden ser testigos de la violencia, quienes sufrieron directamente los eventos traumáticos o quienes tienen la capacidad de escuchar y significar los testimonios de los sobrevivientes. De este modo, para Jelin (2002), la transmisión intergeneracional da cuenta de una forma abierta en que las generaciones que vivieron periodos de violencia pueden comunicar “bienes simbólicos” desde la información, conocimiento, silencios, sentimientos, ideas e ideologías. Lo interesante de la propuesta es que la transmisión está sujeta a las interpretaciones que le den las nuevas generaciones, por lo cual tienen un rol activo en este proceso.

Ahora, en el contexto latinoamericano, este relevo generacional que se ve como necesario para procesar un pasado traumático y que se observa en el caso de guerra civil española, no se encuentra en los procesos de dictaduras del Cono Sur. En este

caso, al ser procesos de corta duración no hubo un cambio generacional en los actores políticos, haciendo que la transición desde la negociación y concertación presentara serias dificultades. Mientras que, por un lado, una facción exigía verdad y justicia, por otro lado, otras voces exigían reconciliación y olvido (Jelin, 2012). En este sentido, las fricciones y batallas por la memoria aún se encuentran presentes y frente a ello, se presenta la necesidad de hacer que estas memorias se vuelvan ejemplares también.

Al respecto Jelin (2012) retoma la cita de Yerushalmi al mencionar que solo se puede olvidar lo que no se vivió o no se recibió de las generaciones anteriores:

Por eso, cuando decimos que un pueblo “recuerda”, en realidad decimos primero que un pasado fue activamente transmitido a las generaciones contemporáneas [...], y que después ese pasado transmitido se recibió como cargado de un sentido propio. En consecuencia, un pueblo “olvida” cuando la generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente, o cuando ésta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo a su vez, lo que viene a ser lo mismo. [...] Un pueblo jamás puede “olvidar” lo que antes no recibió (1989, p. 17-18).

En esta misma línea, Hirsch (2012) postula el concepto de “posmemorias” para referirse a las vivencias traumáticas transmitidas a las generaciones siguientes. En principio, la autora elabora su propuesta conceptual a partir del Holocausto, pensando en las experiencias de descendientes de sobrevivientes del Holocausto. De esta manera, Hirsch se centra en las segundas generaciones que asumen estas memorias como experiencias propias al ser transmitidas, principalmente, por la familia. No obstante, se han realizado diversos estudios sobre los procesos dictatoriales del Cono Sur que toman en cuenta este concepto, pero extienden este modelo a otros acontecimientos traumáticos ocurridos en diversos contextos.

Estos estudios consideran a la posmemoria un paradigma crítico (Pighin, 2018), dando cuenta cómo las memorias pueden ser transmitidas mediante diversas tecnologías (artefactos culturales, narrativas históricas y relatos) que no solo mantienen el testimonio vivo, sino lo reinterpretan e incorporan a un nuevo contexto generacional. De este modo, estos trabajos rompen con las lógicas clásicas de transmisión y encuentran distintas formas de representación del pasado. Una de ellas son las prácticas artísticas, que irrumpen con las narrativas oficiales, permitiendo descentrar las memorias hegemónicas.

1.3.2 Ciudadanía, educación ciudadana y participación política

En primer lugar, en cuanto al concepto de ciudadanía, las nociones y definiciones que existen en torno a este concepto son diversas, no obstante, confluyen en la relación que establece con los procesos de democracia. Para Hannah Arendt (2006), la ciudadanía democrática consiste en una forma de vida de los ciudadanos en la que pueden alzar la voz y desarrollar una incidencia política, anteponiendo los intereses comunes por encima de los particulares. Esta se encuentra intrínsecamente enlazada con la política. De este modo, la política se basa en la ciudadanía y su participación efectiva en la esfera pública (como se citó en Días, 2013).

En esta misma línea, Mouffe (1990) define “la ciudadanía como una forma de identidad política creada a través de la identificación con los principios políticos de la democracia pluralista moderna, es decir, la aserción de la libertad y la igualdad para todos” (p. 139). A ello, Mariani (2007) agrega que la ciudadanía es el principal objeto de la democracia en la medida que la concepción, organización social y funcionamiento tiene como propósito garantizar el bienestar de la ciudadanía, basada en la expansión de libertades (como se citó en Velázquez, 2017). Esta comprende que los individuos posean los mismos derechos y deberes sin distinción alguna, siendo la base sobre la cual se desarrollan los derechos y la identidad colectiva de una persona (Savater, 2007).

A partir de las definiciones presentadas se puede decir que uno de los principales pilares de la ciudadanía es el derecho a participar de manera activa y equitativa en la vida política, esto implica ser un agente social y político que no solo es receptor de derechos, sino que tiene voz y voto en los asuntos que le conciernen y es capaz de transformar su entorno en búsqueda de la equidad. Por ello ser ciudadano/a implica que la persona está sujeta a la libertad política y la responsabilidad que implica su ejercicio, siendo un miembro activo de una sociedad que reconoce, defiende y amplía sus derechos. De este modo, se parte de la mirada de que se actúa en un mundo compartido con otros/as y que las identidades son producto de este proceso intersubjetivo. Esto implica que se valore las características culturales y personales teniendo en cuenta que el respeto hacia uno requiere el respeto hacia el otro.

Sobre todo, en el contexto de América Latina, la ciudadanía implica no únicamente la pertenencia a un Estado, sino que se construye mediante la acción política, como parte de una comunidad humana plural (Jiménez, 2013).

En segundo lugar, en cuanto a la propuesta de una educación para la ciudadanía, esta recoge todos estos fundamentos anteriormente mencionados, siendo

una educación, en principio, política. Esta busca acercarse a comprender las bases de la construcción de la ciudadanía y su relación con la política, al ser esta última la actividad que se espera que realicen las y los ciudadanos como miembros que pertenecen a una comunidad política. Además, como señala Siede (2007), la educación en ciudadanía comprende el desafío de “incluir a todos y, al mismo tiempo, reconocer a cada uno” (p. 93), haciendo que todos y todas participen en la construcción de lo común, incluyéndolos, sin caer en la homogenización de las diferencias. De esta manera, se busca asumir una actitud dialógica, de respeto y reconocimiento del otro como interlocutor (Siede, 2007, 2022) y de búsqueda de un nuevo concepto de lo político, repolitizando la noción de comunidad política, al incluir a diversos grupos interétnicos e internacionales (Campillo, 2004).

En línea con el planteamiento del PNUD (2004), el abordaje de la ciudadanía permite el fortalecimiento de los sistemas socio-políticos desde el reconocimiento y ejercicio de una ciudadanía efectiva con posibilidades del ejercicio de su poder público. Para Touraine (1995 citado en Stojnic, 2020), el carácter democrático de cualquier sociedad se construye a partir de la puesta en práctica de la ciudadanía cotidiana de las instituciones sociales y políticas. Por lo cual, los espacios educativos, serían espacios para que se desarrollen estas formas de convivencia democrática. Sobre todo, Stojnic (2020) da cuenta de la importancia del abordaje de la dimensión subjetiva de la ciudadana en democracias como la peruana, ya que al ser aún frágil y precaria en su institucionalización, requiere fortalecer la participación e involucramiento público. Así, se busca una ciudadanía comprometida, asumiendo que la educación es el medio social privilegiado para la formación de subjetividades políticas democráticas (Kamens, 1988; Stojnic, 2009).

Si bien las experiencias de desarrollo de la ciudadanía y participación han estado situadas en el ámbito escolar, diversos autores dan cuenta de la pertinencia del desarrollo de actitudes democráticas en diferentes espacios educativos, incluyendo espacios de educación superior (Mihir, 2017). Así, se considera que la inclusión de mecanismos de representación y de participación efectiva y significativa permitirá incidir en la participación política futura.

La propuesta de Educación en Derechos Humanos (EDH) en el ámbito universitario destaca la importancia de la incorporación de esta en las universidades, dado que no existe un enfoque holístico para enseñar y aprender sobre los DD.HH (Mihir, 2017). Esta formación incluye una dimensión cognitivo-normativa que incorpora el origen y desarrollo de los DD.HH tomando en cuenta las violaciones a los mismos, y una formación emocional-consciente de las responsabilidades que busca problematizar el conocimiento cognitivo e ilustrarlo con la práctica para aprehender de los valores,

reflexionar sobre ellos y desarrollar una conciencia de DD.HH, que permita orientar a la acción.

De este modo, la propuesta tiene como objetivo que cada persona adquiera una conciencia de DD.HH y actúe conforme a ella, además de establecer una cultura de DD.HH, incluyendo valores morales en las culturas (Mihir, 2017). Estos aportes permiten pensar a la ciudadanía desde su dimensión práctica, trascendiendo los espacios formativos de las clases, para dar cuenta de las distintas formas de ejercicio de esta ciudadanía desde las actividades extracurriculares como proyectos y voluntariados, y formas de organización social desde centros federados.

En esta línea, existen otras propuestas pedagógicas en el desarrollo de subjetividades políticas comprometidas que parten de la pedagogía del oprimido y de la liberación en América Latina. Para Freire (1996), la ciudadanía implica una búsqueda inalcanzable de la completud humana y una acción transformadora y emancipadora del sujeto y su realidad y contexto. De este modo, Freire lo plantea como una utopía a la que se busca alcanzar, estableciendo que la tarea pedagógica comprende la producción de subjetividades individuales y colectivas que busquen un cambio social, considerando como ámbito de intervención, la cultura. Así, se busca generar la conciencia o autorreflexión para que cada uno pueda comprometerse con la liberación personal y colectiva, y lograr un cambio político a través de acciones educativas que conduzcan a esta liberación (Oliart, 2020).

En tercer lugar, en cuanto al concepto de participación, este un concepto vinculado al de ciudadanía ya que permite el ejercicio de una ciudadanía auténtica, siendo un recurso para afrontar la exclusión desde la cohesión social. Así, la participación siempre debe darse de manera voluntaria, en el marco de una relación social, de igualdad y horizontalidad, donde cada uno de los sujetos sea considerado un interlocutor válido (Oraisón, 2009). Esto implica de acuerdo a Hernández (1994): ser parte de la construcción de un nosotros; tomar parte, que implica opinar sobre lo que afecta directa o indirectamente; y tener parte, que comprende ser consciente de los propios derechos y deberes.

De manera particular, algunos ámbitos de la participación comprenden la participación ciudadana y la participación política. La primera implica la intervención de los ciudadanos en la esfera pública en función de intereses sociales. Mientras que, la segunda refiere a un conjunto de actividades realizadas por ciudadanos dirigidas a influir sobre las decisiones del sistema político y gobierno (Van Deth, 2001).

Van Deth (2014) refiere algunas pautas o reglas que permiten definir la participación política, entre ellos se encuentran: que puedan definirse algunas acciones o actividades consideradas políticas, que sea voluntario y opcional, que sea una

actividad realizada por ciudadanos, y que la actividad esté localizada en la esfera de políticas, gobiernos y estado (p.e. conductas vinculadas al ejercicio del voto, el registro de una petición oficial o participar de alguna actividad como el presupuesto participativo. Pero también puede haber otras actividades que no se den en el contexto del gobierno, Estado o políticas, pero que sí apunten a ese objetivo, o estén enfocadas en resolver un problema colectivo o comunitario. Finalmente, puede haber actividades no políticas per se, que sí puedan estar políticamente motivadas, y en este caso pueden considerarse también ejemplos de participación política.

Es en este sentido, que existen tipologías sobre las acciones de participación política que pueden ser clasificadas como convencionales y no convencionales. Por un lado, la participación política convencional refiere a modos de participación política que tienen injerencia en contactar a los ciudadanos con los funcionarios públicos y políticos. Por ejemplo, el ejercicio del voto se incluye dentro de este grupo. Por otro lado, la participación no convencional refiere a las acciones directas realizadas en el espacio público, con el objetivo de obtener un resultado político o visibilizar un posicionamiento ideológico como parte de los procesos de democracia participativa (Van Deth, 2001). Estas acciones pueden comprender las protestas y movilizaciones sociales a cargo de la sociedad civil, al no estar comprendidas dentro de las normas sociales.

Estas acciones de participación se relacionan a la presencia de una conciencia política, definida como el conjunto de dimensiones psicosociales que permiten a las personas decidir si involucrarse o no en contextos políticos (Sandoval, 2001). Para Sandoval (2001) la conciencia política tiene siete dimensiones: 1) la dimensión de la identidad colectiva, que refiere al sentimiento de pertenencia o identificación con un grupo social; 2) las creencias, expectativas y valores que cada individuo desarrolla respecto a su sociedad y que expresan sus ideologías políticas; 3) los sentimientos de intereses colectivos (simbólicos y materiales) percibidos como diferentes a los de otros grupos adversarios; 4) la eficacia política, que refiere al sentimiento individual de tener la capacidad de intervenir en una situación política; 5) los sentimientos de justicia e injusticia, que refiere a la capacidad de un individuo de poder comprender si un acuerdo representa reciprocidad y es justo o no; 6) la disposición a actuar colectivamente frente a las injusticias cometidas contra uno; y 7) los objetivos y acciones del movimiento, que refiere a la correspondencia percibida por los participantes entre los objetivos del movimiento social, sus estrategias de acción y sus sentimientos de eficacia política.

En esta misma línea, el concepto de subjetividad política se nutre, por un lado, de las concepciones de subjetividad, definida por González-Rey (2012) como “una producción simbólica emocional de las experiencias vividas que se configuran en un sistema que, desde sus inicios, se desarrollan en una relación recursiva con la

experiencia” (como se citó en Bedoya-Ospitia, et. al. 2024, p.13). Por otro lado, se nutre del sentido de política definido para Arendt (2018) como la experiencia que procura la libertad (como se citó en Bedoya-Ospitia, et. al. 2024). De este modo, la construcción de la subjetividad política requiere de la autoconciencia y el autoconocimiento de los sujetos y la disposición para realizar un cambio que permita eliminar las estructuras que limitan el desarrollo ciudadano (Palacios-Mena y Herrera-González, 2013).

En esta línea, para Alvarado et al. (2008) existen diversas dimensiones que componen esta subjetividad política siendo la autonomía, reflexividad, conciencia histórica, el valor de lo público, la articulación entre acción vivida y narrada, y la redistribución del poder, como formas de ejercer el poder en jóvenes en diversos contextos sociales. Así, la ciudadanía como subjetividad permite la construcción de una comunidad democrática desde la toma de una conciencia política expresada en la capacidad de sentir, pensar, expresarse y actuar políticamente desde lo individual y colectivo (Palacios-Mena et al., 2013).

En este sentido, la participación y conciencia política se enlaza con la memoria colectiva, siendo la memoria colectiva del pasado un dispositivo producto de procesos de concientización política (Ansara, 2008). En este sentido, las memorias de las luchas sociales serán útiles para lograr los objetivos de la psicología de la liberación en tanto la búsqueda de la concientización (Martin Baro, 1998). De este modo, para Ansara (2008) el proceso de recuperación de la memoria histórica lleva a la construcción de una memoria política mediante un proceso de concientización. Así, se logra construir un nuevo proyecto y sujeto histórico.

En suma, a partir de lo presentado, los conceptos de memoria, ciudadanía y participación política se consideran pertinentes para comprender los procesos de construcción de memorias en torno al estallido social por parte de las y los estudiantes de la UNMSM. Considerando que las memorias son procesos dinámicos que permiten historizar procesos sociales vividos, en este caso permitirán acercarnos a los discursos contruados sobre el estallido social y comprender el rol de las memorias del CAI y de la universidad, en los procesos de construcción de ciudadanía desde el ejercicio de la participación política.

CAPÍTULO 2 – METODOLOGÍA

2.1 Diseño metodológico

La presente investigación parte de una metodología cualitativa y un diseño etnográfico dado que permite acercarnos a conocer y comprender los fenómenos sociales de “lo que la gente hace” desde la perspectiva de los propios protagonistas (Restrepo, 2018, p. 25). En esta línea, Restrepo (2018) plantea que la etnografía es una comprensión situada que involucra la experiencia de los investigadores en el conocimiento que se genera, desde un encuentro entre subjetividades y reflexividades. En este caso, al plantearse como pregunta principal ¿cómo las y los estudiantes de la UNMSM construyen sus memorias en torno al estallido social (2022-2023)?, el foco o “zoom in” está en conocer desde las voces de las y los estudiantes, los procesos de construcción de las memorias en torno al estallido social; las tensiones y debates en torno a las memorias; los mecanismos de construcción y formas de transmisión de las memorias; la manera en que se manifiesta la relación entre las memorias del CAI y las del estallido social; y el rol que le adjudican las y los estudiantes de la UNMSM a la universidad, en los procesos de construcción de las memorias en torno al estallido social (2022-2023).

Además, Restrepo (2018, p. 28) hace énfasis en que es necesaria la aceptación de los participantes para garantizar un proceso que vaya en línea de la responsabilidad ética. Al respecto, dado que, en este caso, se trabajó con las y los estudiantes de la UNMSM que participaron de las protestas sociales contra Dina Boluarte, se llevó a cabo un proceso de familiarización previa en la que se realizaron diversas visitas a la UNMSM para identificar fuentes probables de información. Entre ellas se puso atención al paisaje visual, como también se tuvo contacto con estudiantes de diversas facultades que pertenecen a los gremios estudiantiles. Con ello, se buscó tener un “auténtico contacto” como el que plantea Restrepo (2018, p.29) usando el registro de la observación participante.

En cuanto a la información que se recolectó en este proceso se distinguieron tres niveles diferenciados: “lo que la gente hace”, “lo que la gente dice que hace” y “lo que entendemos que hace”, considerando la interacción entre estos tres niveles desde la mirada del investigador (Restrepo, 2018, p. 25). A ello, Guber (2004) agrega que en el campo se ponen distintas reflexividades en común, la de la investigadora como miembro de una cultura y con una postura teórica, y la de los actores. En este sentido, emplear la etnografía como enfoque permitió tener una mirada completa y compleja del fenómeno de estudio.

Finalmente, es importante considerar los aportes de Haraway (1995) quien señala desde el feminismo que el conocimiento siempre es relacional, parcial y situado, pero al mismo tiempo real, privilegiado y necesario. Es en este sentido, importante reconocer desde donde nos acercamos, desde qué posición y también aprender a acercarnos con apertura a conocer los sentires, vivencias y memorias. En mi caso, esta reflexión pasó por mi propio posicionamiento como investigadora y docente que trabaja en temas de ciudadanía y memoria sobre procesos de violencia política.

En cuanto a las técnicas y fuentes de recolección se consideró el empleo de la observación participante y no participante, conversaciones informales, entrevistas individuales semi-estructuradas y análisis de fuentes secundarias.

En primer lugar, se empleó la observación participante como técnica que implica la inserción de la investigadora en la situación social estudiada con el objetivo de poder participar en las actividades cotidianas y con ello detectar los contextos y universos culturales y sociales en los que se enmarcan en su compleja articulación y variabilidad (Guber, 2004, p. 109). De este modo, se buscó obtener información sobre la realidad desde los actores sociales en su propio contexto. Cabe mencionar que se consideró la noción de participación como un espectro ampliado que va desde “estar allí” como testigo de los hechos, hasta involucrarse en actividades con distintos grados de involucramiento (Guber, 2001 como se citó en Restrepo, 2022).

En este caso, se consideró pertinente para reconocer el espacio universitario empezar a tener mayor participación en las actividades convocadas por los estudiantes. Así, se hizo un registro del paisaje visual de la universidad (pintas y borraduras en las paredes, afiches y volantes) y distintas expresiones de la politización de la universidad, para poder realizar el contraste con la observación en entornos digitales, desde el registro fotográfico de años previos, sobre todo en los años del CAI. A partir de algunas primeras observaciones exploratorias, se elaboró una guía de observación (Anexo 1) en la que se llevó un registro detallado y sistemático de lo acontecido (Creswell, 2003; Guber, 2004).

Cabe mencionar que, se consideró como herramienta adicional el diario de campo. Esta es una técnica que permite hacer el registro sistemático de notas de campo en torno al fenómeno de estudio, con el mayor detalle posible. En este registro se incluyen: 1) los datos que se van obteniendo a lo largo de la investigación producto del trabajo de campo; 2) las reflexiones sobre los resultados desde interpretaciones y análisis provisionales, además de la dimensión autorreflexiva y emocional; y 3) la construcción de una agenda de trabajo que responda a los avances de la investigación (Restrepo, 2022).

Además, como parte del trabajo etnográfico, se consideraron las conversaciones informales con colaboradores como parte de estos primeros registros exploratorios. De acuerdo a Guber (2004), estas conversaciones forman parte de las interacciones e intercambios que se producen como parte de la relación con algunos actores en campo. Se sugiere que estas se den por iniciativa de las personas en campo, como parte de un involucramiento progresivo y un vínculo de confianza que se va gestando poco a poco (Restrepo, 2022).

En segundo lugar, se realizaron entrevistas individuales semi-estructuradas al ser una técnica entendida como una “relación social” en la cual además de las verbalizaciones producidas es una instancia de observación en la que no se pierde de vista que los discursos dan cuenta de la propia opinión de la persona entrevistada y de una realidad sociocultural (Guber, 2004, p. 132, 136). Para ello, se elaboraron dos guías de entrevista (Anexo 2). Una primera dirigida a las y los estudiantes con los siguientes ejes de preguntas: 1) Contextualización de los relatos; 2) Mecanismos y formas de transmisión de las memorias sobre el estallido social; 3) Relación entre las memorias del CAI y del estallido social; 4) Rol de la universidad en los procesos de participación política durante el estallido social. Una segunda guía dirigida a docentes con los siguientes ejes de preguntas: 1) Contextualización de los relatos; 2) Rol de la universidad en los procesos de participación política durante el estallido social (2022-2023); 3) Relación entre las memorias del conflicto armado interno (1980-2000) y las memorias del estallido social (2022-2023).

Cabe mencionar que, si bien la entrevista inicialmente estuvo enfocada en el periodo de protestas sociales contra Dina Boluarte, dada la significativa participación de las y los estudiantes de la UNMSM en la toma realizada el 17 de enero de 2023, fue este evento el que emergió con mayor fuerza en sus narrativas, al igual que eventos ocurridos en la universidad en el marco del rechazo a las elecciones internas por el pedido de vacancia de la Rectora.

En tercer lugar y, de manera complementaria, se realizó un análisis de fuentes secundarias (Anexo 4) para recabar información sobre los discursos, narrativas y memorias construidas y difundidas desde los medios de comunicación. En este caso, se consideró el registro y análisis de reportes periodísticos de diversos medios sobre el estallido social y la participación de estudiantes de la UNMSM, como también las declaraciones de estudiantes sobre su participación política en el estallido social y otros eventos a nivel nacional y dentro de la universidad con las elecciones internas. Además, se elaboró un registro y análisis de fotografías y otros materiales artísticos audiovisuales sobre estos eventos de participación política que permitan aportar a la construcción de estas memorias.

Finalmente, se adjunta el cuadro de operacionalización de las preguntas de investigación (Anexo 7) en el que se especifica los temas, fuentes de información, técnicas de recojo, instrumentos y herramientas que se utilizaron para dar respuestas a las preguntas específicas.

2.2 Lugares y tiempos efectivos del trabajo de campo

En cuanto al lugar de trabajo de campo, este se llevó a cabo en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Esta es una universidad pública, ubicada en el distrito de Lima, en la capital. Esta universidad es considerada la decana de América, al crearse en 1548, marcando un hito de origen de la educación superior en el Perú y América (UNMSM, 2014). En sus orígenes, su creación respondió a la búsqueda por garantizar el orden colonial para desarrollar el conocimiento, con una fuerte influencia religiosa y de la corona española. Sin embargo, luego de la independencia, asumió un rol importante en la nueva república.

Así, esta universidad es emblemática por su historia de lucha estudiantil por la gratuidad de la enseñanza, pero también por su compromiso social con diversas causas sociales. En este sentido, los gremios estudiantiles tienen un rol importante en la participación política de la universidad (Lynch, 1990; Montoya, 1995; Sandoval, 2002). Si bien han atravesado diversas etapas a lo largo de la historia, siendo el CAI un hito importante por la participación activa de los estudiantes en este proceso (CVR, 2003; Lynch, 1990), en la actualidad, estos eventos han traído secuelas en la cultura política de los jóvenes universitarios, marcados por la estigmatización que reciben desde afuera, pero también desde dentro de la universidad, además de políticas de silenciamiento y asepsia interna (Jave et al., 2015). A pesar de ello, se mantiene aún esta participación activa ante las coyunturas sociales y políticas como también a nivel de los poderes internos, desde las instancias de gobierno en la universidad.

Es a partir de esta aproximación inicial más teórica, que se buscó conocer desde las diferentes técnicas y metodologías empleadas el rol de la UNMSM en las protestas sociales. De este modo, el trabajo de campo fue realizado desde el mes de diciembre y abril del 2025.

En un primer momento, se realizaron diversas visitas a la UNMSM durante la semana del 2 al 8 de diciembre del 2024 para reconocer y relacionarme con el espacio físico, y el paisaje visual de las facultades de Ciencias Sociales, Ciencias Económicas, Letras y Ciencias Humanas, y Derecho y Ciencias Políticas. De este modo, mediante la observación participante y el diario de campo como herramienta se realizó el registro de los murales, afiches, volantes, pintas y borraduras como manifestaciones de las distintas marcas de memoria en el espacio. También se registraron los espacios de reunión de

los estudiantes y gremios estudiantiles, siendo ellos los patios en los cuáles se podía apreciar la dinámica entre estudiantes y Centros Federados de cada facultad.

En un segundo momento, durante la semana del 20 al 26 de enero del 2025, participé el 20 y 21 de enero del mismo año en un evento de conmemoración de los dos años de la toma de la UNMSM y el ingreso de las fuerzas policiales en el marco de las protestas sociales contra Dina Boluarte. Este evento constó de un programa de dos días en los que se tuvieron mesas de discusión sobre la toma del 17 de octubre del 2024 y mesas testimoniales sobre la represión y violencia en la intervención policial del 2023; se tuvo también la proyección de cortometrajes sobre las luchas de estudiantes y el documental “El retablo de mi protesta”; como también otras actividades culturales vinculadas a una muestra fotográfica y un mural con los testimonios de estudiantes de residencia, organizado por el Frente de Residentes de la Vivienda Universitaria. Finalmente, se contó con un espectáculo artístico de sicuri.

Participar de este evento fue pertinente en conocer las memorias de las y los estudiantes sobre estos eventos, pero también en el desarrollo de un vínculo de confianza como parte de este proceso de familiarización (Montero, 2006; Rivera y Velásquez, 2015). De este modo, como un tercer momento, durante las semanas del 26 de enero al 6 de febrero del 2025 establecí el contacto con estudiantes dirigentes estudiantiles que participaron de la toma de la UNMSM, pero que también estaban comprometidos en la realización de actos conmemorativos y generar productos para transmitir las memorias sobre los eventos ocurridos. Así, pude coordinar la realización de las entrevistas a los actores que directamente habían participado de estos eventos y entrar en contacto con otros actores con mayor o menor nivel de cercanía a los eventos mediante la estrategia de muestreo por bola de nieve (Hernández et al., 2014).

En un cuarto momento, llevé a cabo 11 entrevistas a estudiantes entre las semanas del 7 de febrero al 9 de marzo del 2025. Cada una de ellas tuvo una duración aproximada de una hora y media a dos horas y fueron llevadas a cabo en modalidad presencial en el campus universitario de la UNMSM o virtual mediante la plataforma zoom, de acuerdo a la disponibilidad de los participantes.

Luego de ello, de recabar toda la información de las entrevistas a estudiantes, en un quinto momento, durante las semanas del 10 al 30 de marzo del 2025 se llevó a cabo las transcripciones de las entrevistas mediante la plataforma de IA generativa Pinpoint. Para ello, se tuvieron todos los cuidados éticos para omitir del documento cualquier dato que revele la identidad de las y los entrevistados. Asimismo, en la línea de la rigurosidad metodológica se revisó las transcripciones para que contengan toda la información brindada literalmente por las y los participantes. Cabe mencionar que se utilizó el criterio de saturación para determinar el momento en el que las narrativas de

las y los participantes ya no aportaron información nueva o novedosa (Hernández et al., 2014).

En un sexto momento, en la semana del 31 de marzo al 13 de abril del 2025 se estableció mediante bola de nieve, el contacto con docentes, principalmente de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas y Ciencias Sociales, para conocer su perspectiva sobre dichos eventos. Este contacto se estableció a partir de referencias de estudiantes y otros docentes. De este modo, se llevaron a cabo 5 entrevistas con docentes del 17 al 25 de abril del 2025.

Adicional a la recolección de estas fuentes primarias, se llevó a cabo la recolección de fuentes secundarias de información como reportes periodísticos, grabaciones de eventos organizados por los estudiantes, declaraciones de estudiantes de UNMSM sobre su participación política registradas en libros y entrevistas grabadas, muestras fotográficas, cortometrajes y productos artísticos como fanzines, pero también los contenidos de las redes sociales de los Centros Federados, gremios y otras agrupaciones estudiantiles. Cabe mencionar que esta recolección se dio a lo largo de todo este periodo de trabajo de campo, a partir de las visitas a la UNMSM, el comenzar a seguir redes sociales y los contenidos propuestos por distintas agrupaciones estudiantiles y el registro de fuentes sugeridas por los mismos estudiantes y docentes entrevistados.

Finalmente, luego de recabar toda la información, en un séptimo momento, durante las semanas del 26 de abril hasta el 11 de mayo del 2025 se llevó a cabo las transcripciones de las entrevistas a docentes. Para ello, también se utilizó la plataforma de IA generativa Pinpoint. No obstante, en la línea de la rigurosidad metodológica se revisó las transcripciones para que contengan toda la información brindada literalmente por las y los participantes.

2.3 Información producida

A partir del trabajo de campo, se obtuvo a nivel de balance la realización de 11 entrevistas a estudiantes y cinco entrevistas a docentes de la UNMSM. En cuanto a las características de los participantes, por un lado, fueron 11 estudiantes (cinco mujeres y seis hombres) quienes participaron de las entrevistas; sus edades eran entre los 22 y 29 años, cinco eran de Lima (cuatro de Lima metropolitana y uno de Lima provincia) y seis de regiones (dos de Ayacucho, dos de Apurímac, uno de Ica y uno de Junín); ocho de ellos se encontraban en pregrado (entre 7mo y 10mo ciclo) y tres egresados; siendo cinco de Ciencias Sociales, tres de Derecho y Ciencias Políticas, dos de Letras y Ciencias Humanas, y uno de Ingeniería. Cabe mencionar que seis de ellos eran residentes, mientras que 5 de ellos vivían externamente. Este dato es relevante porque

los primeros habían vivido el evento de manera mucho más cercana, al experimentar la represión policial y violencia a su vivienda, incluyendo la detención de algunos, por lo cual su aproximación a los eventos fue narrada desde lo testimonial, a diferencia de los otros estudiantes que también habían participado de la toma de UNMSM, pero no habían sufrido las consecuencias de la represión policial. A continuación, se presenta una tabla con las características más específicas de cada estudiante utilizando seudónimos.

Tabla 1. Características de estudiantes participantes

Seudónimo	Edad	Lugar de nacimiento	Ciclo de la universidad	Facultad
Verónica	24	Lima provincias	10mo	Ciencias Sociales
Diego	23	Ayacucho	8vo	Ciencias Sociales
Lucas	22	Lima Metropolitana	7mo	Derecho y Ciencias Políticas
Yesenia	28	Apurímac	8vo	Ciencias Sociales
Elmer	25	Apurímac	8vo	Ciencias Sociales
Mario	22	Ayacucho	7mo	Derecho y Ciencias Políticas
Jessica	22	Ica	10mo	Letras y Ciencias Humanas
Lucía	23	Lima Metropolitana	11vo	Derecho y Ciencias Políticas
Felipe	29	Lima Metropolitana	Egresado	Letras y Ciencias Humanas
Bruno	27	Junín	Egresado	Ingeniería
Renata	26	Lima Metropolitana	Egresada	Ciencias Sociales

Nota. Elaboración propia.

Por otro lado, y de manera complementaria, se entrevistaron a cinco docentes hombres cuyas edades son entre 44 y 75 años. Tres de ellos eran de Lima y dos de Ancash. Todos ellos habían sido estudiantes de la UNMSM: uno de la carrera de Filosofía, uno de Sociología y tres de Historia. Tres de ellos antes y dos durante el

Conflicto Armado Interno. Actualmente, son docentes de las facultades de Letras y Ciencias Humanas, Ciencias Sociales, Ingeniería Industrial y Medicina. A continuación, se presenta una tabla con las características más específicas de cada docente.

Tabla 2. Características de docentes participantes

Seudónimo	Edad	Lugar de nacimiento	Profesión	Tiempo de trabajo en la universidad
Carlos	65	Ancash	Filósofo	1986 hasta la actualidad
Ricardo	50	Lima	Historia	2022 hasta la actualidad
Raúl	75	Ancash	Sociología	2007 hasta la actualidad
Álvaro	44	Lima	Historia	2012 hasta la actualidad
Renato	65	Lima	Historia	2013 hasta la actualidad

Nota. Elaboración propia.

A partir de la información recopilada y siguiendo las pautas de escritura etnográfica descritas por Restrepo (2002) se organizaron las transcripciones de entrevistas y se colocó en una matriz en formato Excel y luego Word, la información recopilada de fuentes secundarias. En cada una de ellas, se agregó una descripción de la información recogida. Además, se digitalizó la bitácora de campo, transcribiendo cada uno de los apuntes llevados a cabo durante el proceso de campo y se elaboró un índice analítico del diario de campo, como eje orientador de los temas y subtemas (Restrepo, 2022).

Para el análisis de las diversas fuentes de información, se hizo uso de la herramienta del análisis temático para identificar, analizar y reportar patrones de contenido, dándole significado a la información cualitativa (Braun y Clarke, 2006). Se llevó a cabo un análisis del tipo inductivo, que implicó la elaboración de códigos y categorías que surjan de las mismas narrativas de los participantes. De este modo, se elaboraron códigos mediante el soporte Atlas ti cloud y luego de ello, se organizaron en temas y subtemas dentro de una matriz de Excel.

Además, con el fin de asegurar la rigurosidad metodológica en la investigación se utilizó el criterio de integridad de la investigación planteado por Pistrang y Barker

(2012) para asegurar la fundamentación de los resultados, la transparencia de la investigadora al momento de señalar los objetivos, la coherencia de la interpretación de la información a partir de la triangulación de fuentes y la credibilidad, asegurada mediante el diálogo con otros investigadores y los mismos participantes del estudio.

Así, se llegaron a obtener cuatro grandes temas: 1) Significados y tensiones de las memorias sobre las protestas sociales; 2) Mecanismos de construcción y formas de transmisión de las de las protestas sociales; 3) El pasado que no pasa: relación entre las memorias del CAI y el estallido social; y 4) Entre el control y la resistencia: Formas de participación estudiantil y rol de la universidad en los procesos de participación política.

El primer tema “Significados y tensiones de las memorias sobre las protestas sociales” tiene tres subtemas: 1.1. Contextualización de las memorias de las protestas sociales contra Dina Boluarte; 1.2. Memorias sobre la toma de San Marcos; y 1.3. Tensiones entre las memorias de las protestas sociales. El segundo tema “Mecanismos de construcción y formas de transmisión de las de las protestas sociales” tiene dos subtemas: 2.1. Espacios y lugares de conmemoración de las protestas sociales; y 2.2. Las artes como forma de transmisión de las memorias de las protestas sociales.

El tercer tema “El pasado que no pasa: relación entre las memorias del CAI y el estallido social” tiene tres subtemas: 3.1. Memorias heredadas sobre el CAI en estudiantes; 3.2. Abordaje del CAI en el campus universitario; y 3.3. Formas de control y violencia que continúan perpetuándose. El cuarto tema “Entre el control y la resistencia: Formas de participación estudiantil y rol de la universidad en los procesos de participación política” tiene cuatro subtemas: 4.1. Formas de participación política y ejercicio de su ciudadanía; 4.2. Factores que facilitan y limitan la participación; 4.3. Rol de la comunidad universitaria en la participación política; y 4.4. Mirada a futuro de la participación estudiantil.

En cuanto a los retos enfrentados y cambios durante el trabajo de campo, se realizaron algunas adaptaciones en el proceso. En primer lugar, en cuanto a los participantes, dado que el contacto inicial fue con dirigentes que participaron directamente de la toma en la UNMSM y se vieron afectados por la represión policial, ellos fueron los participantes en los que se focalizó el trabajo, dejando de lado la participación de estudiantes que no participaron de la toma.

En segundo lugar, en cuanto a las técnicas utilizadas en la metodología, las entrevistas adquirieron un carácter más testimonial y en ese sentido, constituyeron un espacio seguro para poder hablar de sus propias experiencias. Esto llevó a que, si bien en un primer momento se había pensado realizar grupos focales, se prioricen espacios individuales con cada uno de las y los estudiantes. Mas bien, se consideró conveniente

gestionar un espacio colectivo de socialización y devolución de resultados para fortalecer la misma organización y participación política de los gremios.

En tercer lugar, en cuanto a la recolección de información, las narrativas recogidas desde el marco de las memorias tuvieron como contexto inicial a las protestas sociales contra Dina Boluarte, sin embargo, pusieron más foco en las memorias de la toma de la UNMSM y la intervención policial al campus universitario en enero del 2023. Asimismo, un punto que emergió en las narrativas de las y los estudiantes fue poner foco a los procesos de participación política, sus formas de organización y cómo se movilizan ante otras causas vinculadas a la política universitaria. De este modo, abordan la universidad como espacio en el que se replican muchas de las problemáticas, como el terruqueo por parte de las autoridades. Es en esta línea que se consideró incorporar el rol de la participación política en la cuarta pregunta secundaria en incorporar en los capítulos las formas de organización y procesos de participación política.

En cuanto a las consideraciones éticas tenidas en cuenta a lo largo del trabajo de campo y como parte del posicionamiento como investigadora. Cabe mencionar que, desde mi formación previa como psicóloga comunitaria, parto de una concepción de la ética relacional, desde la cual se busca reconocer a las poblaciones con las que se trabaja en su total humanidad y dignidad, comprendiendo en los contextos en los que se encuentran (Montero, 2004). Así, la investigación implica un acercamiento paulatino y respetuoso, priorizando el desarrollo de confianza, considerando el contexto actual de polarización social, no únicamente por las protestas sociales a nivel nacional en respuesta a la inseguridad ciudadana, sino por los procesos de elección interna cuestionados por los gremios estudiantiles.

De este modo, se escuchó las narrativas de las y los participantes, tanto estudiantes como docentes, siendo respetuosa de sus propios procesos, reconociendo sus memorias y posturas en torno al estallido social, haciendo énfasis en el proceso y mecanismos de construcción de estas memorias.

Cabe mencionar que, para garantizar esta mirada de respeto y reconocimiento del otro, se elaboró un protocolo de consentimiento informado (Anexo 5) en el que se hizo énfasis en los objetivos y alcances de la investigación, se detalló en qué consistía su participación, y los cuidados que se utilizan para garantizar la confidencialidad de la información. Entre ellos se mencionó que las grabaciones realizadas en audios serían resguardadas en una carpeta a la que sólo tendrá acceso la investigadora, con el fin de asegurar el cuidado y no generar ningún perjuicio para los participantes. Además, se acordó con los participantes la forma en la que serán socializados, recalando que solo serán utilizados con fines académicos y que se tendrá un espacio de devolución para discutir los resultados producto de la investigación.

Del mismo modo, debido a la sensibilidad y movilización emocional que puede suscitar el abordaje de estos temas, en tanto aborda la violencia como eje, se empleó un protocolo de contención (Anexo 6) basado en los primeros auxilios psicológicos, con el objetivo de contener alguna movilización emocional y derivar a servicios más especializados en caso se requiera. Cabe mencionar que, la investigadora, al contar con su formación previa en psicología, se encuentra capacitada en poder facilitar esta contención en caso se requiera. Con ello, se buscó ofrecer un espacio amable y de confianza para que las y los participantes puedan narrar y elaborar su experiencia desde el marco de las memorias, tomando en cuenta los cuidados necesarios.

Además, se tomaron en cuenta estrategias de autocuidado por parte de la investigadora, reconociendo que la experiencia de violencia y la situación política actual también le atraviesa desde su subjetividad como docente y ciudadana. En este sentido, se tomaron las pausas requeridas y se buscó reconocer los recursos personales y colectivos, fortaleciendo las redes de apoyo mutuo, garantizando el cuidado tanto de la investigadora como de las y los participantes.

Es importante mencionar que se realizará un espacio de devolución de los resultados de la investigación con los estudiantes y docentes participantes, con el fin de asegurar la coherencia en la interpretación de la información recopilada, y también dialogar a partir de los resultados propuestos. Al respecto, cabe mencionar que todos los participantes se han mostrado dispuestos e interesados con tener un espacio en el que se puedan compartir estos hallazgos y que permitan visibilizar las memorias de las protestas sociales y el rol de participación política de las y los estudiantes universitarios.

Finalmente, dado que desde la psicología comunitaria se busca generar procesos de transformación (Montero, 2006), se espera que esta investigación permita, además de fortalecer una línea de investigación, el desarrollo de iniciativas de trabajo como espacios de memoria en la universidad que permitan procesar la experiencia y fortalecer los procesos de ciudadanía activa.

CAPÍTULO 3 - SIGNIFICADOS Y TENSIONES DE LAS MEMORIAS SOBRE LAS PROTESTAS SOCIALES

En este capítulo se abordan las memorias construidas en torno a las protestas sociales contra Dina Boluarte, desde la mirada de las y los estudiantes y docentes de la UNMSM. De este modo, como primer punto, se describen los hitos, motivaciones y formas de participación durante las protestas. Luego, como un segundo punto se señalan las memorias sobre la toma de UNMSM y en particular, el rol de los diversos actores universitarios (Rectora, personal administrativo, profesores y estudiantes) frente a la toma. Finalmente, como tercer punto, se describen las tensiones que existen entre estas memorias por parte de las autoridades y estudiantes y las políticas de olvido y silencio que existen sobre lo sucedido en la toma de San Marcos.

3.1 Contextualización de las memorias de las protestas sociales contra Dina Boluarte

En este subtema se aborda una contextualización inicial de los hitos o momentos centrales que reconocen los estudiantes sobre las protestas sociales, las causas que llevaron a que estas se originen y los afectos y motivaciones de los estudiantes para protestar. Además, se aborda esta sensibilidad y concientización sanmarquina, a la que aluden como la identificación que tienen las y los estudiantes con la realidad y “demandas del pueblo”, siendo un elemento central, la participación política. Finalmente, se abordan algunas formas de participación de las y los estudiantes y de los gremios en las protestas.

Para empezar, las y los estudiantes enmarcan este periodo del estallido social de diciembre del 2022 a marzo del 2023. En un primer momento, resaltan como la elección de Pedro Castillo significó la ilusión de poder tener un presidente que represente a la población, desde su origen campesino. En este sentido, uno de los docentes refiere:

Pedro Castillo fue elegido el 22, asumió la presidencia el 28 de julio y en San Marcos, entre los colegas y en muchos estudiantes, por lo que decían, lo que comentaban eh desde semanas o tiempos inferiores a la elección que había una ilusión por Castillo. Y esa ilusión se fortalecía porque era se venía un presidente de origen campesino para ocupar la presidencia en un año importante para la historia peruana, ¿no? El bicentenario. Entonces, tener un gobierno, un presidente campesino, de extracción popular, con un programa popular, ¿no? (Raúl, 75 años, docente de Sociología).

En este sentido, señalan cómo luego de la destitución y detención arbitraria del expresidente Pedro Castillo el 7 de diciembre del 2022, se producen diversas movilizaciones a nivel nacional, ante lo que denominan la negación y rechazo del “voto popular”. Como refiere Verónica:

Entonces, en la primera toma de Lima, que es el día justo 7 de diciembre donde sale, donde justamente, prácticamente sacan, ¿no? al presidente de manera arbitraria, ¿no? Inclusive anticonstitucional, ¿no? es donde muchas movilizaciones, muchos sectores a nivel nacional se movilizan, ¿no? Porque ven que hay pues prácticamente el poder lo tiene y se dan cuenta, ¿no? De que el poder lo tienen los grandes poderes, ¿no? Y no el pueblo en sí, porque el pueblo da una propuesta y es sacado, retirado. O sea, no se respeta, ¿no? la votación popular (Verónica, 24 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Como se aprecia en el relato de Verónica, las y los estudiantes reconocen que la toma se ve motivada y obedece a un acto considerado como no legítimo, al ser “anticonstitucional” y “arbitraria”, donde se desconoce y “no se respeta” la soberanía popular. En esta línea, como señala Durand (2023), el estallido surge de esta búsqueda por defender un nosotros compartido, una ciudadanía que se busca reclamar ante las condiciones históricas de exclusión.

A partir de ello, tanto estudiantes y docentes reconocen que se producen actos de represión violentos a cargo del gobierno ante las movilizaciones sociales, con las matanzas de ciudadanos de Ayacucho, Puno, Apurímac y diversas regiones, principalmente del sur del país. No obstante, es frente a la degradación de un régimen democrático que se genera la llamada “toma de Lima”, con la llegada de delegaciones de diversas regiones del país, a la capital, en busca de la reposición del expresidente Pedro Castillo, la reivindicación de derechos y el reconocimiento de una ciudadanía. Como lo señala Lucas: “No venían simplemente para decir, ‘No, estoy en contra de Dina ya.’ Si no decían, ‘Nosotros queremos a nuestro presidente, que es Pedro Castillo. Queremos que lo vuelvan a poner’, sobre todo las del sur.” (Lucas, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

Lo expuesto en estas memorias de estudiantes se articula con una memoria histórica construida por diversos informes realizados por agencias internacionales sobre las protestas sociales de diciembre del 2022 a marzo del 2023, en los que se da cuenta del despliegue de las protestas sociales que llegó a un proceso de politización social extrema llamado el estallido social (Ilizarbe, 2023). Estas protestas plantean hacer frente

a una institucionalidad débil y recuperar la democracia desde la soberanía popular (Ilizarbe, 2017, 2021).

En esta misma línea, las y los estudiantes y docentes coinciden en dar cuenta de la exclusión que se tuvo a la participación política de un sector de la población, principalmente el de regiones externas a la capital, que llevó consigo a las primeras movilizaciones. Pero también, frente a ello dan cuenta de manera crítica, que se originan los primeros actos de represión y violencia por parte de la PNP y FF.AA, por orden de Dina Boluarte, en la búsqueda por “mantenerse en el poder”. Como refieren Álvaro y Mario en las siguientes citas:

En el final del 2022 adquiere niveles de mayor gravedad producto de esta, digamos, suerte de resistencia, un acto que se percibe como, digamos, una forma de exclusión de la participación política, ¿no? Y una transferencia de poder hacia un grupo que no ganó las elecciones, ¿no? Porque rápidamente Dina Boluarte se puso el otro lado de la vereda, en cuestión de días y cometió actos que, si bien no están probados judicialmente, o sea, periódicamente está solamente probado que hubo ejecuciones extrajudiciales bien pronto, para justamente mantener mantenerse en el poder y eso desde mi punto de vista generó la solidaridad de otros grupos sociales que vivían con no sé si expectativas, pero con dudas el ascenso político de esta señora, ¿no? Y permitió la movilización de otros actores durante gran parte del año 2023, ¿no? El verano tenemos un ciclo o perdón una ola, ¿no? Y para julio otra ola, ¿no? (Álvaro, 44 años, docente de Historia).

Frente, bueno, ante esos sucesos, la lucha y todo ello, lo que hubo en respuesta del estado dictatorial, pues ha sido la represión, pues, ¿no? asesinatos, ejecuciones pues extrajudiciales, ¿no? Se agudizó la persecución política, la criminalización de la protesta, se detuvo pues arbitrariamente a muchos dirigentes populares, ¿no? diferentes partes del país, ¿no? (Mario, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

Estos relatos se alinean a la memoria oficial transmitida por la Defensoría del Pueblo (2023a), en el informe de la “Situación de los Derechos Humanos en Perú en el contexto de las protestas sociales” (CIDH, 2023), la prensa internacional (El País, 15 de enero de 2023; RFI, 2023) y movimientos internacionales de DD. HH. Al respecto, Amnistía Internacional en el informe anual del 2023 dio cuenta del despliegue de estrategias militares que implicaron la violación a los DD. HH de las poblaciones

provenientes, en su mayoría, de comunidades indígenas y campesinas, mediante las ejecuciones extrajudiciales y el uso del “terruqueo” como dispositivo de criminalización de la protesta social (Amnistía Internacional, 2023).

Asimismo, las narrativas de docentes y estudiantes establecen a dos actores en pugna y constante tensión en medio del contexto polarizado. Por un lado, aparece el pueblo que se une en solidaridad en la movilización contra un “estado dictatorial”; y, por otro lado, aparece el Estado, representado por Dina Boluarte, las FF.AA y la PNP, como los responsables de las violaciones a los derechos humanos cometidos durante el gobierno, destacando la represión y las ejecuciones extrajudiciales.

Finalmente, aparece un tercer actor en los relatos, que es la sociedad limeña, que desde su indiferencia e indolencia contrasta con el pueblo que lucha. De este modo, describen a una Lima indiferente a las protestas, que, tras la destitución de Castillo, desconoce el derecho de participación política y, por ende, el ejercicio ciudadano de los votantes, pero también una Lima indolente que no reconoce las ejecuciones extrajudiciales llevadas a cabo en el sur del país, principalmente. Este contraste se ve expresado en las siguientes citas de Diego y Álvaro:

Y ahora murieron 50 personas y todo sigue igual. Y es indignante, es como es una cachetada decirte que, "Oye, tú y yo no valemos igual, ¿no?" Y eso también me jodió mucho cuando pasó las... venían las compañeras de provincia y la gente de Lima es como pues ya no llegaron a sumar, pues no apoyaron. O sea, claro, gente consciente políticamente sí pues, los universitarios o partidos políticos, pero la gente de Lima Lima nunca se llegó a sumar, ¿no? (Diego, 23 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales)

Eso es lo que yo recuerdo, un contexto político agrietado de, tenemos participación de un grupo importante de la población, de resistencia, de parte de otro grupo de grupo que se digamos que ascendió con la señora ‘Dina Balearte’, alías de la señora esta y digamos este un contexto de mayor polarización que ya digamos era evidente en la propia campaña electoral el año pasado, ¿no? Pero una polarización que iba más allá de las de las cuestiones ideológicas en términos ideológico-partidarias, si no, digamos, eh más bien eh una polarización identitaria, ¿no? Que fácilmente se podía, que revivía o reavivaba, digamos, un conjunto de digamos de jerarquizaciones que hasta no hace mucho eran consideradas como políticamente incorrectas, ¿no? que se hicieron evidentes, que fueron eh como decirlo, más que toleradas, ¿no? Este, validadas, ¿no? En este contexto de polarización, ¿no? (Álvaro, 44 años, docente de Historia).

Esta indiferencia que relata Diego con indignación y frustración, puede analizarse desde lo que Butler (2006) concibe como “vidas precarias”, al señalar buscar explicar por qué algunas vidas son más fáciles de ser eliminadas y, en este sentido, por qué algunas muertes son más dignas de ser lloradas que otras. En esta misma línea, las declaraciones de Salomón Lerner, presidente de la CVR, en el discurso de presentación del informe final, crítica como las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante el periodo del CAI representaron un “doble escándalo”, no únicamente por la violencia per se, sino por la “indolencia, ineptitud e indiferencia” de las autoridades y población. Como señala Lerner:

El informe que hoy presentamos expone, pues, un doble escándalo: el del asesinato, la desaparición y la tortura masivos, y el de la indolencia, la ineptitud y la indiferencia de quienes pudieron impedir esta catástrofe humanitaria y no lo hicieron (2003, p.2).

También, es en este contexto de las protestas que las y los estudiantes asumen su rol como “estudiantes sanmarquinos” y la sensibilidad y conciencia social y de clase que ello supone por su “pertenencia al pueblo”. Sobre esta identidad política del ser “sanmarquino”, autores como Lynch (1990) hacen énfasis en que se encuentra caracterizado por un “radicalismo sanmarquino” en el cual, si bien, se posiciona al movimiento estudiantil como una fuerza democrática y autónoma con un discurso de apelación a las masas, en la misma práctica se observa un autoritarismo que muchas veces tiene escasa participación real de las bases.

En este punto, cabe mencionar, que, sobre todo, las y los estudiantes de residencia que, en su mayoría, provienen de diversas regiones del país -distintas a Lima-, hacen mención al sentido de identificación desde su pertenencia al pueblo, a la clase obrera y campesina. Este elemento de pertenencia genera indignación y desde ahí un motor para la movilización y solidaridad con las delegaciones que llegaron a protestar a Lima. No obstante, refieren también que esta conciencia social y de clase, no es compartida por todos, y deviene de su propia pertenencia al pueblo y la socialización con la cultura política de la universidad, compartida intergeneracionalmente. Lo expuesto se evidencia en la siguiente cita:

Cuando yo ingresé también, este, había compañeros ya más antiguos que habían ingresado por situación más que toda económica y estos compañeros sea de la carrera que sea, ellos tenían una conciencia, como se dice, conciencia social, ¿no? Una conciencia de clase en cuanto a que ellos sentían, sabía la

necesidad de su lugar, de su entorno donde estaban, de donde venían y la mayoría pues eran de distintas de provincias, ¿no? (Jessica, 22 años, estudiante de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas).

En la narrativa de Jessica aparece como un elemento fundamental de cohesión e identidad colectiva, la conciencia de clase, como un elemento de la conciencia política que conduce a la participación política, coherente con el modelo de Sandoval (2001). En este caso, esta conciencia de clase es la que permite la organización de los grupos y desarrollo de diversas formas de acción para apoyar a las delegaciones que habían llegado a Lima a protestar. Algunos de ellos mencionan haber participado de las manifestaciones y una de ellas, Yesenia, refiere que su rol estuvo más que nada en el proceso de articulación de recursos como donaciones y cuidados para sostener a las delegaciones que habían llegado a Lima.

Entonces, yo recuerdo que al menos el tiempo antes de la toma, digamos, de diciembre-enero, lo coloco como un tiempo previo, porque mi participación era muy este de articulación, porque recién se estaba dando este proceso donde se necesitaban este, medios para que las personas lleguen aquí a protestar. Es decir, como también leí por ahí era una movilización detrás de la movilización de recursos, cuidados, este, lugares donde estas personas y los compañeros se puedan quedar aquí, bueno, allá en Lima (Yesenia, 28 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Finalmente, tanto estudiantes y docentes refieren que, dado el momento por el que estaba atravesando la Federación Universitaria de San Marcos (FUSM), no se contaban con representantes estudiantiles nombrados sino una junta interina de transición. En este sentido, esta debilidad en los gremios jugó un rol importante en que no hubiera representantes que pudieran sostener al movimiento estudiantil y fomentar su participación en esta coyuntura. De este modo, las participaciones de las y los estudiantes en este primer momento terminaron siendo aisladas y personales.

Y San Marcos es fue, ¿no? No sé si será en el futuro, pero fue eh importante. Entonces, yo buscaba las banderas de San Marcos y no las encontraba. Lo único que encontré fue una bandera de los egresados de San Marcos. Y si no encuentras a San Marcos, buscas el bloque universitario. Yo fui como unas tres veces a las marchas [...] Y no las encontré. Encontré solamente a los egresados. Y encontré estudiantes míos, más bien ex-estudiantes míos, ¿no? Saliendo en

marcha. Eh, y lo que parecía eh ¿Cómo decirlo? ¿No? Este, sorprendente, ¿no? (Álvaro, 44 años, docente de Historia).

Como se aprecia en la cita de Álvaro, hay una mirada crítica sobre todo desde los docentes a lo que fue el movimiento estudiantil de San Marcos y su participación en las protestas sociales del 2022 y 2023. Al respecto, cabe mencionar como se verá más adelante, era la primera movilización posterior a la pandemia y por tanto, implicó que muchos de ellos no compartieran o conocieran los repertorios de acción política en los procesos de protesta social. No obstante, es en la toma de la universidad, que, a pesar de las dificultades mencionadas, se despliegan diversas formas de participación política como se señalará a continuación.

3.2 Memorias sobre la toma de San Marcos

En este subtema se abordan los hitos o momentos centrales de la toma de la UNMSM, desde cómo se decidió alojar a las delegaciones de protestantes de diferentes regiones y las formas de organización entre estudiantes que se dieron a partir de esta demanda. Sobre todo, se hace mención a los retos y disputas entre gremios, así como el rol de los diversos actores durante las protestas (docentes, rectora y administrativos, medios de comunicación, actores políticos y defensores de derechos humanos). Además, en estas narrativas surge a detalle diversas formas de represión y denuncia por parte de la policía y autoridades, el racismo a la base de la violencia policial y las diferencias de género a la base de estas violencias. Por último, se abordan las secuelas de la violencia en las y los estudiantes, y el poco apoyo y re-victimización por parte de las autoridades luego de las protestas sociales.

Para empezar, las y los estudiantes reconocen la toma de la UNMSM, como un hito clave en el marco de las protestas sociales de diciembre del 2022 y marzo del 2023. Primero mencionan que, a raíz de la llegada de las delegaciones para la “toma de Lima”, la junta directiva interina de la FUSM decide tomar la universidad, siguiendo la tradición histórica como universidad nacional de “abrir las puertas” a los protestantes de diversas regiones del país. Como señalan Mario en la siguiente cita:

La decisión que se tomó fue albergar a varios ciudadanos, hermanos trabajadores campesinos de Puno, ¿no? de Ilave, de Juliaca, de Ayacucho también de la zona de Pimachay, de Huamanga, de Apurímac también vinieron algunos compañeros, compañeros también de Huancavelica y lo que se hizo es albergar, ¿no? A estos ciudadanos, ¿no? También, ¿no? Sujeto de derecho. Se los albergó porque los estudiantes también estábamos enterados que los

sindicatos a nivel nacional, en este caso dirigidos por la CGTP, lamentablemente no estaban siendo direccionados correctamente, ¿no? Cuando los hermanos de Puno querían ser albergados en algún local sindical, no había respuesta. No, no les importaba albergar a las personas que venían a protestar, ¿no? Entonces, como a San Marcos viendo esas falencias, pues de los dirigentes se buscó tomarriendas para que San Marcos Universidad del Pueblo pues sea el que se encargue de poder albergarlos, ¿no? (Mario, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

En el relato de Mario, resulta interesante la mención de las delegaciones como “ciudadanos”, “hermanos trabajadores” y “compañeros”. En el lenguaje utilizado se aprecia el reconocimiento de esta ciudadanía negada, pero también el reconocimiento de una identidad colectiva asociada a pertenecer a la clase trabajadora y campesina, que se muestra en contraste de otros grupos considerados en tanto su pertenencia a las élites.

Luego de diversos intentos de “tomas simbólicas” que se llevaron a cabo previo a la toma del 18 de enero del 2021, en los que no se llegaba a la suficiente cantidad de personas, es que se realiza la toma de la UNMSM, como también se reporta en el informe de la Defensoría del Pueblo (2023). No obstante, este proceso de acuerdo a las narrativas de los participantes implicó muchas disputas como gremio de estudiantes dado que la forma en la que se llevó a cabo fue “espontánea” como muchos de ellos lo catalogaron y sin la suficiente anticipación y organización. Lo expuesto se ve expresado en el siguiente testimonio de Lucas:

Esa junta interina de un momento a otro, llama a asamblea y a mí y a los chicos más a esos pues dijimos, "Bueno, vamos." Y en ese momento dijeron, "Ya hay que tomar la universidad." Y nosotros dijimos, "Ya estás correcto." Pero hay que planificar, ¿no? Si quiera primero tenemos que tener visto una buena cantidad de colchones, si quiera colchoneta, frazadas, alimento y dijeron, "No, vamos a ver ahora." Entonces nos quedamos como que... [sorpresa] y como ellos eran mayoría. No éramos muchos, pero esos 30 que éramos, ellos eran como mayoría [...] o sea, era correcto, pero... (Lucas, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

Además, las y los estudiantes mencionan que, tras la llegada de las delegaciones de diversas regiones, experimentan en un primer momento entusiasmo, pero a su vez temor ante la cantidad de personas. Dado que superaba los recursos humanos y

logísticos de los estudiantes y la posible intervención policial en el campus universitario. A pesar de ello, comienzan a organizarse en comisiones para suplir las necesidades de alimentación, salud, protección y apoyo a las delegaciones.

Entonces era un miedo constante que se mantuvo todos los días en realidad, ¿no? Todos los días se decía, "Hoy la policía entra, hoy la policía entra." Y, o sea, ciertamente afuera había un montón de policías todos los días, ¿no? Entonces, ese miedo también, o sea, tenemos que tener personas encargadas para justamente poder soportar, ¿no? Toda esa presión y que tengan la destreza, ¿no? Dentro de cada habilidad que tenga cada persona para que se puedan cargar de las diversas tareas, ¿no? Que podemos tener dentro en ese momento. ¿No? Entonces eso, ¿no? básicamente esa es la labor de los representantes estudiantiles, el poder designar qué tareas son tal vez primero las más importantes, luego las secundarias, el ver qué comisiones se pueden formar y a fin de eso ya poder organizar a los estudiantes en las tareas que se designan, ¿no? Para ese día (Lucía, 23 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

En el relato de Lucía, se aprecia la complejidad del rol de los representantes estudiantiles, al estar a cargo de la organización y gestión de las comisiones de trabajo, pero a su vez aprender a manejar emocionalmente lo que ello implica. En este caso, dado que para muchos de ellos era la primera vez que participaban de una toma, la experiencia era nueva e implicaba el despliegue de acciones nuevas y un aprendizaje sobre la marcha.

En esta línea, el relato de Felipe, explora cómo es importante ser consciente de las consecuencias que tiene ser representante estudiantil, que de por sí implica arriesgarse a que haya persecución política e incluso puede conllevar a detenciones arbitrarias. Felipe lo relata de la siguiente manera:

Si uno tiene **miedo** es es este simplemente afrontar ese miedo o o si quieres no asumas pues las la la responsabilidad o las consecuencias de eso, ¿no? Es decir, si tienes miedo este retírate con anda a tu casa. Este simplemente no asumas las consecuencias o lo mínimo. Pero si uno es dirigente uno tiene que saber pues que hay consecuencias, hay consecuencias, hay persecución, hay cárcel. Pero a nivel personal no no tenía esa formación política que me permitiera tener mayor **claridad de los acontecimientos**, ¿no? De cómo actuar. Este y eso pasaba mucho, ¿no? Porque no teníamos esa claridad. Y tener claridad

política en esos en ese contexto es clave, ¿no? Para dar las políticas eh justas, ¿no? A nuestro a nuestro pueblo, pues, ¿no? Dar la dirección justa, la educación política justa, se pudieron haber hecho muchas cosas. Se pudieron haber hecho en realidad bastantes cosas, ¿no? Fue algo histórico porque incluso internacionalmente se habló bastante de la toma de San Marcos de la protesta de los equipos. Este reafirmó a los que tenían que reafirmar. Muchos compañeros desligaron de uno de la política. Otros se reafirmaron, pero como te digo, todo estaba en el contexto de que el movimiento estudiantil estaba bastante golpeado. Este después de la pandemia no se pudo recuperar hasta ahorita la operación (Felipe, 29 años, egresado de Letras y Ciencias Humanas).

En este momento, los representantes estudiantiles reconocen el despliegue de diversos apoyos. Por un lado, se reconoce el apoyo desplegado por los estudiantes y egresados quienes participaron de la organización interna en las comisiones, pero también, por otro lado, reconocen realizado por personas externas al movimiento estudiantil, como vecinos, estudiantes de otras universidades, públicas y privadas, y otras personas de la sociedad civil quienes apoyaron la toma de la universidad con víveres y donaciones para las delegaciones.

Eso fue un punto importante también, ¿no? Porque este primero recibimos bastante apoyo de los vecinos, ¿no? de acá, de los alrededores de San Marcos. Hubo bastante aceptación de la población de acá de Lima. Bastante solidaridad porque había toneladas de víveres que llevaban, toneladas. Y había también donaciones que llegaban, ¿no? Llegaba bastante dinero a las cuentas de la Federación (Felipe, 29 años, egresado de Letras y Ciencias Humanas).

Al respecto, algunos relatos emitidos por la prensa independiente peruana describen cómo fue la llegada de las delegaciones, con música, comida compartida y mucho apoyo de las mismas delegaciones que trajeron donativos como refiere un ciudadano de Juliaca: “Nuestros hermanos del pueblo se han solidarizado con nosotros, con los víveres, con gaseosas, con comida. Pero nos dicen: ‘a estos quiénes los financian’. A nosotros nos financia el pueblo. Nos dan para sobrevivir. No necesitamos financiamiento de alguien” (Wayka, 21 de enero de 2023). De este modo, en este relato aparece un tercer actor, diferente al presentado en las narrativas de estudiantes, en este caso se hace mención al mismo “pueblo” y el reconocimiento de su agencia en respuesta a los cuestionamientos y prejuicios sobre las motivaciones o financiamientos de las delegaciones.

Por otro lado, las y los estudiantes también reconocen como parte del proceso y de manera crítica, algunas falencias que hubo dentro del movimiento estudiantil. Primero, refieren a un error de cálculo, de la estimación del número de personas que llegaron de las delegaciones, segundo, mencionan un error en la forma organizarse y dividirse las tareas, como se aprecia en el testimonio de Felipe:

A las posiciones que se que se desarrollaron hubo falencias desde un primer momento. La falencia como te digo de no hacer una asamblea unificada para dividimos las tareas. Nace de la junta directiva, ¿no? Ese error de dirección. Sin ese error de dirección que tuvimos, yo creo que hubiésemos dado más golpes políticos al gobierno central. ¿No? Entonces, por ejemplo, ¿no? Cuando comenzó la toma este primero la dirigencia no se esperaba que vinieran tantas personas. Ahí hubo un error de cálculo, le desbordó el contexto (Felipe, 29 años, egresado de Letras y Ciencias Humanas).

Además, reconocen que se presentan dos momentos de conversación. Por un lado, se lleva a cabo una reunión del consejo universitario, como un espacio de diálogo entre autoridades universitarias y representantes estudiantes sobre el ingreso de las delegaciones de regiones al campus universitario. En esta reunión participó la Defensoría del Pueblo (2023b) y se conformó una comisión de diálogo. Por otro lado, se realizó una asamblea unificada, gestionada por las y los estudiantes del movimiento estudiantil con las delegaciones de regiones. Sobre este último evento, las y los estudiantes hicieron referencia que la Asamblea Unificada que se dió el 20 de enero del 2023 entre estudiantes y delegaciones llevó a diferentes disputas dentro del gremio de estudiantes. Si bien algunos estuvieron de acuerdo con proseguir con la toma de la universidad, se presenta el cuestionamiento de a qué costo, cuántos pasivos podría generar ello, ante el temor de la inminente intervención policial.

En esta línea, en las y los estudiantes surgen narrativas vinculadas a la presencia de dos posturas y discursos. Por un lado, algunos estudiantes señalan que dentro de los gremios habían algunos estudiantes que los acusaban de ser “azuzadores” de las delegaciones y en esta línea señalaban preferir el repliegue de las mismas. Por otro lado, otros estudiantes criticaban que esta mirada de las delegaciones se posicionaba desde el “asistencialismo” y más bien sería necesario unir fuerzas para desarrollar en conjunto la protesta. Esta disputa interna se ve expresada en las citas de Elmer y Felipe:

Y ahí hubo una disputa entre los gremios porque algunos decían que, a las delegaciones, algunos estudiantes estaban azuzando a las delegaciones a

quedarse, ¿no? Entonces era como bien curioso esa esa manera de ver ese momento, usar esa palabra de azuzar que se había usado para otras cosas de afuera, ahora se estaba usando para criticar a la decisión de las delegaciones (Elmer, 25 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Después surgieron bastantes contradicciones dentro del seno del movimiento estudiantil, ¿no? Había una posición de que los compañeros que vinieron de provincia solamente venían a descansar en la universidad. O sea, nosotros estudiantes por nuestro lado, los compañeros de provincia por su lado y nosotros le abrimos las puertas de la universidad para que duerman, descansen, se aseguren y ellos van a protestar al centro de Lima [...] era una posición bastante asistencialista. Pero había otra posición que decía que no, que la universidad se debe convertir en un centro de agitación y de protesta, ¿no? Acá en la capital. Que los estudiantes y los compañeros de provincia, trabajadores, campesinos, obreros debían unirse ¿no? Y desarrollar la protesta también más. Este y defender pues, ¿no? La universidad, la toma de la universidad. Y la primera posición era la posición de la Junta Directiva, ¿no? De la Federación, ¿no? Y la posición de nosotros era la segunda (Felipe, 29 años, egresado de Letras y Ciencias Humanas).

A partir de los relatos de Elmer y Felipe se puede analizar las tensiones dentro del movimiento estudiantil, que permite verlo como un movimiento en construcción y heterogéneo, donde coexisten múltiples miradas sobre su rol como representantes estudiantiles y el rol del “pueblo” con el que se relacionan. Bruno, un egresado de UNMSM da cuenta de estas tensiones entre los roles de los estudiantes y el pueblo, desde una crítica a la visión que se tiene de los profesionales:

Pero hay una hay una distinción en torno a cómo se concibe creo yo, más que los profesionales a los intelectuales, ¿no? Que los intelectuales son los que de alguna forma deben guiar a la población, ¿no? Que son los intelectuales los que pues deben asumir el papel de dirección de cualquier lucha, ¿no? [...] Mientras que el otro sector al menos considerábamos que era la población misma la que debía ser el actor y director, ¿no? De ese proceso. Porque claramente está a nivel de Lima, ¿no? Los intelectuales y en este caso hablo de San Marcos, poco nada habíamos hecho en relación a lo que venía pasando a nivel de provincia (Bruno, 27 años, Facultad de Ingeniería).

En la línea de lo mencionado, la Defensoría del Pueblo (2023b) reporta que en los días 19 y 20 de enero, algunas personas de las delegaciones comienzan a dejar las instalaciones de forma ordenada con ayuda de camiones de mudanza y que hasta la noche del 20 de enero no se tenía conocimiento de la intervención policial del día 21. No obstante, lo que resalta en las narrativas de los estudiantes es como las delegaciones eligieron mantenerse en la lucha y más bien reclamaban de manera crítica la “cobardía” de los representantes estudiantiles.

Y los compañeros de provincia se afirmaron pues en la lucha, ¿no? Nosotros dijeron que hemos venido a luchar, hemos venido a luchar y vamos a defender la universidad y los que no quieren hacerlo pues pueden ir a su casa. Y esa era la posición de todas las delegaciones, la mayoría, el 95% de las delegaciones tenían esa posición de la asamblea universitaria de hacer una asamblea unificada. Y vieron a la como vieron que la junta directiva estaba vacilando. Y bueno, así en palabras de ellos, ¿no? Quería meterle chicote porque había personas mamitas, ¿no? Que le quería meter un chicote por la cobardía que había mostrado la la junta directiva de la Federación (Felipe, 29 años, egresado de Letras y Ciencias Humanas).

Así, el 21 de enero del 2023 se da el ingreso de las fuerzas policiales por la puerta tres y los testimonios de estudiantes, como el de Elmer, dan cuenta del momento en el que ingresa la policía por la puerta 3 y el carácter violento de este ingreso.

Entonces ya, digamos, era medio, ya estaban alarmadas las personas, ¿no? Bueno, todos estábamos alarmados. Entonces comenzaron a replegarse hasta donde recuerdo muy poquito, o sea, la gente simplemente decía, "Guarda las cosas, creo que este parece que iban a entrar, guarden los víveres." Y cuando la tanqueta comenzó a posicionarse cerca de la puerta, yo pensé que iban a advertirlo, ¿no? Se iban a sacar un megáfono porque era demasiada gente y yo pensé que no se podía entrar de manera intempestiva, ¿no? Sin causar daño, ¿no? Este o sin que sea peligroso, pero no, entraron, tiraron dos bombas lacrimógenas primero y luego impactaron la puerta tres (Elmer, 25 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Esta violencia intempestiva que relata Elmer, ha sido extensamente reportada por la Defensoría del Pueblo (2023b) y diarios internacionales (El País, 15 de enero de 2023, RFI, 2023), en el que se ha dado cuenta del amedrentamiento y detenciones

arbitrarias (Herencia-Carrasco, 2023). En esta línea, en la publicación del libro “Violencia de Estado en el Perú: Del Conflicto Armado Interno (1980-2000) a la generación del bicentenario” (2024) se relatan testimonios de personas que participaron en las protestas sociales y en la toma de San Marcos. En esta misma línea, el testimonio de Carolina Cumpa, una estudiante que participó de la toma de San Marcos, da cuenta de la violencia policial:

El policía era el más agresivo, él tenía una cachiporra. Y con otro policía parecía que nos estuvieran arreando como animales, porque con sus cachiporras daban movimientos como para juntarnos más y, obviamente, para que no te caiga el golpe de la cachiporra, tú te juntabas, pero estaban los policías con la intención de golpear (2024, p. 1085).

En el relato testimonial de Carolina se aprecia una violencia deshumanizante al señalar este símil del trato del policía con el “arreo de animales”. Asimismo, y, de manera particular, las y los estudiantes dan cuenta cómo la violencia represión y detención arbitraria a las delegaciones y estudiantes, siguió un patrón de violencia étnico-racial y de género. En este caso, el testimonio de Mario da cuenta del racismo arraigado en la sociedad peruana; mientras que Elmer refiere cómo las compañeras mujeres fueron sujetos también de violencia, tanto en la residencia como en la DIRCOTE, donde se denunciaron abusos sexuales desde los tocamientos indebidos:

Y bueno, se da uno de los episodios más más tristes pues en nuestro país, ¿no? El hecho de que, a pesar, ¿no? De la supuesta independencia en nuestro país, ¿no? El hecho de poder haber luchado contra la monarquía española ¿no? Haber acabado entre comillas con el racismo, etcétera, la discriminación, ¿no? Estamos en un Perú contemporáneo, etcétera. Se dan las muestras de odio y racismo de los policías a los pobladores, ¿no? Como si fueran delincuentes, de verdad (Mario, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

Entonces esa fue la, digamos, la más o menos la segregación que se hizo. Y ya obviamente dentro de la DIRCOTE este la manera en cómo las revisaron a ellas hubo denuncias de tocamientos indebidos desde la policía, como les hicieron el cacheo y esas cosas y sí, fue así (Elmer, 25 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Lo expuesto en los relatos de Mario y Elmer ha sido señalado en testimonios (Cumpa, 2024) y reportes previos de la Defensoría del Pueblo (2023b, p.11), donde se señala el uso excesivo de la fuerza contra los detenidos (personas de las delegaciones y estudiantes), en tratos crueles, inhumanos o degradantes, incluyendo la tortura por la Convención contra la Tortura de las Naciones Unidas. Además, se señala el uso de expresiones discriminatorias que denotaban racismo hacia las personas de procedencia campesina e indígena, que no manejaban el español como lengua (Amnistía Internacional, 2023).

Lo expuesto también se evidenció en las fotografías compartidas en redes sociales y documentadas por la Defensoría del Pueblo (2023b, p. 12), en las que se visibiliza el maltrato y la deshumanización desde la posición en que se encuentran los cuerpos y la posición de poder ejercida por la policía:

Fotos N° 7 y N° 8
Personas intervenidas en la UNMSM.
Fuente: Capturas de videos difundidos por redes sociales.



Foto N° 9
Personas intervenidas en la UNMSM.
Fuente: Fotografía difundida en redes sociales



Nota. Fotografías Informe Especial 11-2023-DP-DMNPT [Fotografías], autoría Defensoría del Pueblo (2023b).

Estas imágenes, se encuentran dentro de la memoria colectiva de las y los estudiantes y docentes, como un recuerdo de la violencia ejercida contras las delegaciones, que implicó la humillación y violación de sus derechos.

Eh, y aquello ocurrió en los términos que la gente seguramente recuerda, no es solo que los desalojaron, porque hay maneras y maneras de desalojar, los trataron los trataron humillantemente, creo que en nuestra memoria había quedado instalado esto de una mujer maltratada en el en el piso por una policia que le grita y le dice, "Cállate", pero de una manera que no siga amenazando. Además, eso no se puede hacer con un ciudadano que tiene derechos, este Pérez Ocaño y las autoridades en San Marcos lo permitieron (Carlos, 65 años, docente de filosofía).

Estas narraciones aluden a los relatos documentados por diversos medios de prensa sobre la violencia ejercida por la fuerza policial. Yolanda Enríquez, de Yauli, Huancavelica, quien estuvo detenida por las fuerzas policiales en la toma de la UNMSM comenta:

Nos reunieron a toditos y nos lanzaron al suelo. Después nos amarraron las manos hacia atrás. Nos enmarcaron [...] Me decían ‘¡Calla, chola de mierda!’ Me han carajeado lo que han querido. Me han insultado bastante. A nuestras demás compañeras le han dejado verde en varias partes del cuerpo por las patadas (Infobae, 24 de enero de 2023).

En estos testimonios se aprecia cómo esta violencia ejercida por las fuerzas policiales se encuentra atravesada por la intersección de desigualdades a nivel de género, etnia-raza y clase social (Viveros, 2016, 2023). De este modo, los cuerpos de las mujeres indígenas de procedencia migrante, son las más afectadas por esta violencia, como se aprecia en el testimonio de Yolanda. Finalmente, estas formas en las que se ejerce la violencia, dan cuenta de lógicas patriarcales y coloniales, donde la violencia sigue repitiendo los mismos patrones y perfiles, que se pueden comparar con eventos de violencia pasados como el CAI (Lenta, et al. 2021).

Esta violencia también se replicó con las y los estudiantes de la residencia, quienes se vieron más afectados con el ingreso de la policía a su vivienda universitaria. Aquí cabe mencionar que los relatos de los residentes guardan esta narrativa de carácter testimonial, expresado en el detalle y el carácter vivencial de las descripciones. Este ingreso estuvo caracterizado por la irrupción de su espacio privado, incluyendo la ruptura del mobiliario y la búsqueda de elementos incriminatorios. En este sentido, muchos residentes aluden a violencias del tipo físicas y psicológicas, desde las agresiones físicas a la reproducción del estigma a la participación política mediante el uso de la palabra “terrucos” o “saco”, acompañado del amedrentamiento policial.

Nos quedamos en residencia momento, la policía subió hasta todos los pisos, ahí hubo estos tratos horribles hacia las compañeras que algunas las sacaron en toallas porque era temprano en la mañana, rompieron sus puertas, revisaron sus cosas, pero en tercer piso donde estábamos con tal y con los otros compañeros lo que hicieron fue apuntarnos, o sea, fue como que avanzar apuntando por el pasillo y gritaron desde pasillo “abajo terrucos” (Elmer, 25 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Esta misma violencia se replicó en las instalaciones de la Dirección Contra el Terrorismo (DIRCOTE) y la Dirección de Investigación Criminal (DIRINCRI). Sobre este punto, las y los estudiantes resaltan la ausencia de personajes o instituciones de protección esperadas. Por un lado, mencionan que las figuras legales como abogados o la misma Defensoría del Pueblo no podían ingresar a la universidad mientras se estaban produciendo los diferentes actos de violencia, pero tampoco cuando se dieron las detenciones arbitrarias. Por otro lado, refieren la ausencia de unidades a cargo del bienestar estudiantil, como la unidad de Bienestar Universitario, que en lugar de proteger y resguardar la integridad de las y los estudiantes, permitieron la vulneración de sus derechos. Lo expuesto, se observa en el testimonio de Verónica:

Sin fiscalía, no había defensoría del pueblo, no estaban ni siquiera abogados, solamente estaban autoridades de la residencia como el administrador, el jefe de Bienestar Universitario, y la licenciada, que es la encargada de servicio social. O sea, a pesar que son tres autoridades que supuestamente deben velar por el respeto de los residentes principalmente, permitió ello, ¿no? Que en sus narices la DIRCOTE pues se ponga a revisar todas sus cosas sin presencia fiscal o sin presencia de su abogado del que está siendo pues intervenido, ¿no? Entonces, pasaron horas y horas y lo tuvieron haciendo sin almorzar, sin comer, sin tomar agua, sin nada, o sea, prácticamente secuestrado. Nadie sabía nada de él. Y bueno, así fue pasando la situación y a la medianoche sí vimos que al compañero se lo llevan enmarrocado en la camioneta, ¿no? Y el policía con dos bolsas o una bolsa de basura donde ahí supuestamente había material subversivo. Entonces y se lo llevan a medianoche a la diligencia. Y los compañeros los que de residentes que han estado en la DIRCOTE [...] escucharon cuando el compañero empezaba a gritar, a gritar a medianoche, ¿no? ¿Qué le estarían haciendo? No sabemos (Verónica, 24 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Además, en algunos casos, los testimonios de estudiantes dan cuenta de formas de amedrentamiento por parte de las autoridades universitarias para evitar cualquier tipo de denuncia de los estudiantes a las autoridades universitarias. Sobre todo, los estudiantes que eran beneficiarios de la Vivienda Universitaria y que se encontraban en ese proceso de regularización, se vieron amenazados con quitarles este beneficio, como se aprecia en el testimonio de Lucas:

En eso viene la jefa bienestar social que en su profesión es psicóloga bien y me dice, "No." A él no se lo llevan a ningún lado. Le dijeron, "No, pero a él incluso tienen que llevarlo ahorita al médico legista, tiene que denunciar lo que le han hecho." Y decía, "No, él no va a denunciar nada." Y él sabe por qué. "Ya vamos a hablar en mi oficina." O sea, me quería amedrentar por el hecho que yo era informal [en la residencia] y que supuestamente por ello no tenía derecho a denunciar, ¿no?" (Lucas, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

En este sentido, tanto profesores como estudiantes adjudican la responsabilidad a las autoridades universitarias, por permitir el ingreso de las fuerzas policiales. Más aún, sus relatos denuncian y buscan visibilizar la responsabilidad que aún tienen las autoridades por las violaciones a los DD. HH cometidas durante la intervención policial al campus universitario; además del terruqueo utilizado como mecanismo de deslegitimación de su protesta.

Entonces, lo que sucede después ya en la Universidad San Marcos, por ejemplo, lo de la intervención de la policía con las tanquetas y la policía ingresando derribando las puertas principales y las rejas de la universidad que había sido tomado efectivamente por los estudiantes que no nos dejaron pasar a nadie. Todo eso sucede, sabemos con el consentimiento del rectorado que permite que eso suceda sin ningún tipo de reclamo y no es que yo crea de que el ministro del interior o el ministro de defensa, menos aún el gobierno haya pedido permiso para ingresar, ¿no? (Diego, 23 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Y hago mención a esto también, me parece importante señalarlo porque la rectora miente al decir que no, ella no ha aprobado el ingreso a la policía, ¿no? Y lo real es que sí, ella lo ha aprobado, que después salga a mentir y a ocultar los documentos, otra cosa, ¿no? Pero sí, ella es la que ordena, aprueba la intervención policial. Entonces, el día previo a la intervención se tiene conocimiento de ello (Bruno, 27 años, egresado de la Facultad de Ingeniería).

Al respecto, es importante destacar el uso que le dan los estudiantes a sus testimonios. En este caso, sus memorias constituyen un dispositivo de denuncia al Rectorado para remarcar las responsabilidades respecto a la intervención policial y los actos de violencia generados. No obstante, en las narrativas de los docentes se

observan más matices sobre estas responsabilidades vinculadas a la intervención policial. Por un lado, resaltan el rol de la "Alta dirección de San Marcos", pero también, por otro lado, se percibe como responsabilidad principal al Servicio de inteligencia del gobierno, para desviar la atención del gobierno y colocarlo a la Rectora.

La Rectora permitió, por lo menos permitió, no tengo evidencia de que lo haya ordenado, [...] pero sí más que indicios de que no es que la policía ingresó ahí por cuenta propia. Este, hubo en un consejo universitario que es la reunión de decanos con la rectora y los vicerrectores, sí hubo aquella propuesta, claro, que alguno dijo, "Pero ¿por qué de una vez no lo desalojan?" etcétera y horas después ocurrió aquello. Entonces, y además, sin queja alguna por parte de estas autoridades, ¿no? Entonces, sí, hubo evidente complicidad de esto que se suele llamar alta dirección en San Marcos, ¿no? (Carlos, 65 años, docente de Filosofía).

Entonces, los malos consejeros le dicen a la rectora, "No, no hay que aceptar y hay que votarlos." Y la rectora va corriendo y dice, pide llama a la policía, "Señores, este queremos que los saquen a estos." Y eso es lo que esperaba la policía. Entonces, parece que ahí el servicio de inteligencia o en ambos lados, ¿no? A la policía le interesaba entrar a San Marcos porque tenía informes de inteligencia dice que había ex-senderistas en la vivienda. ¿No? Entonces entraron, tumbaron la puerta, hicieron mucho alboroto con el tanque. Mientras tanto había otro batallón que corría a la vivienda, ¿no? A buscar a los ex-senderistas. Y no encontraron ningún ex-senderista [...] no encontraron nada. Pero el objetivo de inteligencia era entrar a la residencia. Entonces, para el servicio de inteligencia que está al servicio del gobierno, bueno, lograron unos objetivos, no encontraron senderistas y el otro objetivo era que los estudiantes no pongan su atribución contra contra Dina como la atención de todo el pueblo, sino contra la Rectora. Y ahí dice que que ahí se que se encierren en su lío interno. El enemigo principal es la rectora, ¿no? (Raúl, 75 años, docente de Sociología).

Esta narrativa, por un lado, coincide con el informe de Defensoría del Pueblo que comunica lo siguiente:

El 20 de enero, en horas de la noche, mediante una comunicación por escrito del abogado Abelardo Rojas Palomino, apoderado judicial de la UNMSM, dirigida al

coronel PNP Víctor Zanabria, Jefe de la Región Policial Lima, indicó que alumnos y personas ajenas habían procedido a la toma de todas las puertas de la universidad empleando métodos violentos contra el personal de vigilancia, por lo que solicitó la intervención policial para la liberación de las puertas (2023b, p. 7).

No obstante, contrasta con el discurso “oficial” transmitido por las autoridades de la UNMSM. Así, en el comunicado emitido por la UNMSM el 22 de enero de 2023, se denunciaba el abuso de autoridad y arbitrariedad en la que se llevó a cabo la intervención policial en contra de los alumnos (UNMSM, 22 de enero de 2023). Estas contradicciones en la narrativa oficial también se presentan en otros comunicados, como el emitido por la UNMSM al día siguiente, el 21 de enero de 2023, en el que se menciona que un grupo de personas agredió al personal de seguridad y sustrajo equipos electrónicos y chalecos. No obstante, en el comunicado del 22 de enero de 2023, se señala que solo se solicitó la liberación de las puertas de acceso y que la intervención policial se hizo sin presencia de la Defensoría del Pueblo ni el Ministerio Público, representando un abuso de autoridad e intervención arbitraria, además de daños a la infraestructura y alumnos de la residencia universitaria por parte de la DIRCOTE (Defensoría del Pueblo, 2023b, p. 7-8).

Si bien las responsabilidades legalmente aún no son concluyentes, resulta importante señalar que, en el artículo 10.3 de la Ley Universitaria (Ley N° 30220) publicado por El Peruano (9 de julio de 2014), en el que se describen las garantías para el ejercicio de la autonomía universitaria, se establece que:

La Policía Nacional y el Ministerio Público solo pueden ingresar al campus universitario por mandato judicial o a petición del Rector, debiendo este último dar cuenta al Consejo Universitario o el que haga sus veces, salvo cuando se haya declarado el estado de emergencia, se produzca un delito flagrante o haya peligro inminente de su perpetración. En estos casos, el accionar de la fuerza pública no compromete ni recorta la autonomía universitaria.

Al respecto, cabe mencionar que, en la actualidad, este caso ha sido respaldado en la sentencia del expediente No. 02513-2023-PHC/TC, emitida el 30 de abril del 2025. En esta, el Tribunal Constitucional (TC) declara fundada la demanda de habeas corpus, a favor de ocho personas detenidas en la intervención a la UNMSM. También, en esta se exhorta al Ministerio del Interior y la Policía Nacional a respetar los derechos a la libertad personal y protesta de los manifestantes, adecuando protocolos y prácticas que hagan uso proporcionado de la fuerza y eviten las detenciones masivas. Esta sentencia

es relevante dado que en ella se reconoce las violaciones a los derechos fundamentales a la protesta y libertad de personas pertenecientes a grupos vulnerables como mujeres, personas adultas mayores y miembros de comunidades campesinas y pueblos indígenas (Reyes, 13 de mayo de 2025).

En cuanto al rol de otros actores involucrados, las y los estudiantes destacan el rol de los docentes. Por un lado, señalan que un grupo de ellos con puestos administrativos en la universidad, apoyaban al rectorado, mencionando el peligro de que se generen daños a la infraestructura por “actores externos a la universidad” y manifestando cierto rechazo al ingreso. En este sentido, algunos estudiantes refieren cómo este rechazo en realidad denotaba una exclusión y formas de racismo y clasismo por parte de los docentes. Lo expuesto se ve en el testimonio de Elmer:

Desde el día siguiente pues obviamente comenzaron a, se dio el consejo universitario para ver qué se iba a hacer y desde ahí yo recuerdo siempre las expresiones de los, algunos docentes que son, que eran assembleístas o consejeros que... todos hablaban de que este, de lo muy preocupados que estaban por la infraestructura, que podía pasar con tantas personas dentro de San Marcos, se iba a dañar, iban a incluso iban a vulnerar nuestras vidas o iban a violentar a mujeres, se comentaba eso parte de los argumentos para rechazar ¿no? La digamos la toma (Elmer, 25 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Por otro lado, las y los estudiantes reconocen que otro grupo de docentes manifestaba su rechazo a la medida asumida por las autoridades universitarias y brindaban su apoyo a los estudiantes detenidos. Este apoyo se mostró desde pronunciamientos a título personal en las redes sociales o facilitando espacios de reflexión en clase. No obstante, esta última medida se dio de manera posterior a la violencia policial y, como señalan los estudiantes, fue de algunos, principalmente docentes de Ciencias Sociales y Letras y Ciencias Humanas.

No, que yo recuerde no había un apoyo directo hacia los estudiantes. Tal vez individualmente algunos docentes se habrán pronunciado, ¿no? Pero a favor, ¿no? De la protesta, pero en ese momento no se hizo o no vimos ese apoyo, ¿no? Ni en pronunciamiento ni directamente participando, ¿no? Sino que ya después cuando se da la intervención policial, ya después los algunos docentes de oposición se manifestaron en contra de la brutalidad policial, pero antes no,

no había que yo recuerde no hubo ningún apoyo ni directamente ni directamente (Felipe, 29 años, egresado de Letras y Ciencias Humanas).

Lo expuesto también coincide con la mirada crítica de algunos docentes, quienes mencionan cómo fueron pocos los docentes que se movilizaron y cómo su actividad estuvo más concentrada en las redes sociales que en participar dentro del espacio público.

Frente a la organización, frente a la universidad, pero lo que yo percibí es muy poco participaban directamente, ¿no? No vi tampoco profesores en las marchas. [...] Y frente, digamos, a lo que sucedió, bueno, también hubo la respuesta de la rectora, pero digamos de otros actores de la comunidad universitaria, ¿no? Administrativos, docentes. Todos activistas de WhatsApp. Activistas de Facebook (Álvaro, 44 años, docente de Historia).

Otro actor relevante que emerge en la narrativa de estudiantes, son los estudiantes y el mismo movimiento estudiantil de la UNMSM. En este caso, las y los estudiantes reconocen el desconocimiento, la indiferencia y rechazo estudiantil a las protestas sociales y el rol que tienen los estereotipos del líder estudiantil y sobre todo el estigma hacia la participación política. Así, refieren cómo ante la violencia policial y el rol que asumió la rectora en ese momento, muchos estudiantes avalaron esas formas de violencia, en el caso de algunos, por sus vinculaciones con las autoridades.

O sea, hay de todo, ¿no?, hay gente indiferente. Que, o sea, se entiende, y vienen a estudiar y ya nada más. Pero también hay gente que está predispuesta a acomodarse la versión de las autoridades y de tildarte como las otras decir: “No, que es un grupo reducido, que simplemente son revoltosos, vagos, que no estudian”, o sea, te tratan claro que por ser parte del movimiento estudiantil eres vago. O sea, no te dedicas a estudiar y ellas que solamente se dedican a estudiar si son pues los que tienen la moral de decirte, bueno, nosotros somos estudiosos y nosotros venimos a estudiar y la universidad es para estudiar. Cuando es como “ya eres estudiante por qué eso te resta la posibilidad de indignarte y decir que algo está mal o moverte por eso, políticamente” (Diego, 23 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

No obstante, refieren que algunos estudiantes, a pesar de no participar del movimiento estudiantil, por solidaridad y paisanaje, se movilizaron apoyando a las

delegaciones que habían llegado a UNMSM. En este sentido, surge en el relato de Diego, cómo esta sensibilidad sanmarquina está asociada al lugar de origen y de esta manera, las redes de reciprocidad funcionan como un elemento importante para brindar apoyo y unirse a la organización de la toma de San Marcos.

O sea, al menos los residentes, sí, no, porque la mayoría de residentes son de provincia. Y los que apoyaron sin, o sea, si no era por una cuestión política, apoyadas por una cuestión solidaria, por una cuestión de identificarte, ¿no? Yo sí vi varios compañeros de residencia que no se movían políticamente, pero que sabían que eran prácticamente sus paisanos. O sea, incluso por el paisanaje te mueves por eso, ¿no? Porque son alguien igual que tú. Muchos de que se mueven políticamente, creo que tienen ese background, ¿no? (Diego, 23 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

En cuanto a los medios de comunicación, las y los estudiantes resaltan en sus narrativas cómo este actor también asumió un rol importante, pero a su vez ambivalente. Por un lado, los medios tradicionales nacionales utilizaron algunos mecanismos de deslegitimación de la protesta de estudiantes, como el terruqueo, un estigma asociado desde el CAI a los estudiantes de San Marcos por su participación política.

Y por otro lado también está el tema de la prensa que sigue fomentando el tema del terruqueo y todo ello. Entonces, vemos que está muy presente, ¿no? Incluso se replica acá. Tú haces algo, tú cuestionas, tú criticas y dicen, "Ah, no, este es un zurdito, es un rojo, es un comunista, un terrorista." ¿No? De manera incluso ha habido casos en la cual ciertos medios, han sacado con la cara de ciertos estudiantes sanmarquinos. El reportaje sale aludiendo que son remanentes de SL, cuando ni siquiera lo son o ni si quiera es gente comunista, son gente progresista, ¿no? (Lucas, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

En el relato de Lucas se aprecia como el terruqueo es una categoría utilizada indiscriminadamente para etiquetar al estudiante sanmarquino que protesta y de esta manera reforzar la memoria colectiva desde el estigma. Así funciona como un mecanismo para deslegitimar la protesta, sin ni siquiera considerar la diversidad de estudiantes y posiciones ideológicas. En esta línea, diversas investigaciones realizadas en UNMSM desde el CAI, dan cuenta de la prevalencia de estigma del "terruqueo" en los medios desde el gobierno de Fujimori (CVR, 2003, p. 61), a pesar que la misma

universidad haya ido asumiendo cada vez más una perspectiva neoliberal (Campos y Maza, 2023; Lazo-Cañete, 2023; Silva, 2022; Jave et al., 2015; Nureña, 2017).

Por otro lado, las y los estudiantes señalan a la prensa independiente y a las redes sociales, como medios alternativos que permitieron conocer las violaciones a los DD. HH a nivel nacional e internacional y también recabar evidencias para un proceso de denuncia a la universidad, como también la inmediata liberación de las personas detenidas.

Lo sucedido en San Marcos ha sido, pues, bastante mediático. Levantó pues noticieros, la crítica pues popular de la población, popular de los ciudadanos. Eh, fue bastante, llegó bastante hasta la comunidad internacional, ¿no? Y creo que eso sirvió bastante a que el proceso que íbamos a seguir iba se iba a agilizar rápido, o sea, de que no íbamos a estar dos, tres días dentro de la comisaría o en este caso de las calabazas, ¿no? Fue cuando esperamos pues no que iba a ser rápido entre comillas, ¿no? Y en nuestro pensar también lo mediático de esto también ayudaba a los que también estaban detenidos por largo días dentro del calabozo, ¿no? (Mario, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

No obstante, cabe mencionar que, dentro de esta mirada que se tiene de los medios, un estudiante mencionó cómo esta imagen histórica que se ha construido sobre el movimiento estudiantil en UNMSM, muchas veces se traduce en una expectativa de buscar que el movimiento estudiantil se levante y luche, aunque esto, sobre todo en los últimos años, sea difícil de lograr. Al respecto, en el relato de Diego se expresa cómo la prensa crea una imagen estereotipada y prejuiciosa de San Marcos que termina interfiriendo en la forma en la que las y los estudiantes deciden participar políticamente.

O sea, yo siento que la prensa y otros han desprestigiado también a San Marcos, o sea, como que nos han terruqueado y han hecho que mucha gente forme una percepción negativa, pero también siento que esperan también muchas cosas de nosotros (Diego, 23 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Finalmente, las y los estudiantes dan cuenta de la presencia de secuelas físicas, psicológicas y penales por la represión policial que aún persisten en los estudiantes sin haber sido sujetos de reparación. En esta línea, resaltan el rol del estigma del terruqueo y el temor a las represalias como mecanismos punitivos utilizados por las autoridades para limitar el pliego de denuncias. De este modo, señalan cómo la recuperación

posterior a la toma se vivió de manera bastante solitaria, utilizando los recursos al alcance de cada estudiante, sin contar con el apoyo de la universidad.

Si no todos lo hicimos de manera aislada, no queríamos ser identificados, obviamente, ser revictimizados o incluso que nos vuelvan a abrir un proceso judicial por organizarnos de esa manera, ¿no? Este, sobre todo miedo a las represalias. Entonces, sí, fue bien aislado y muy muy solitario la manera en que todos buscaron ayuda psicológica o legal. Hubo intentos, ¿no? Pero muy muy pequeños la verdad [...] Y este y más puntualmente sobre el después el proceso posterior a la toma. Lo que hasta ahora muchos compañeros nos arrepentimos es no haber podido organizarnos como un frente de estudiantes, digamos, detenidos o una asociación de estudiantes este, yo que sé, violentados o algo así, ¿no? (Elmer, 25 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

El testimonio de Elmer sobre la falta de apoyo y organización en el momento posterior a las protestas da cuenta, por un lado, del impacto y las consecuencias del terruqueo como limitante para la denuncia y recepción del apoyo como afectados. Al respecto, la investigación realizada por Figueroa (2012) con familiares de víctimas afectadas por el CAI, da cuenta como el temor a ser acusado de apología al terrorismo actúa como disuasivo para participar, pero también como lleva a borrar cualquier filiación en la búsqueda de que su demanda sea escuchada y asumida. En este caso, Elmer hace énfasis el proceso de recuperación post toma, se vivió muy en “solitario”, dando cuenta cómo este miedo a las represalias de cierta forma rompe o limita la posibilidad de participación política y de organización

Por otro lado, el testimonio también actúa como una forma de denuncia a la falta de apoyo recibido por parte de las autoridades. En este sentido, resulta interesante contrastar esta narrativa de los estudiantes con los comunicados oficiales emitidos por la UNMSM en el momento de la intervención donde señalan el haber destinado apoyo legal y psicológico para las y los estudiantes residentes (Defensoría del Pueblo, 2023b, p. 8).

Finalmente, es interesante contrastar las memorias de las y los estudiantes, en términos de la significación que se le da a la experiencia de la experiencia de la toma, la intervención policial y las detenciones ocurridas.

3.3 Tensiones entre las memorias del Estallido Social

En este subtema se analizan las tensiones que se producen entre las memorias de las y los estudiantes y docentes sobre lo ocurrido en el periodo de las protestas sociales de diciembre del 2022 a marzo del 2023, desde las batallas de las memorias heredadas del Conflicto Armado Interno (Barrantes y Peña, 2006; Degregori, 2003; Ledgard et al., 2018; Stern, 2000).

Por un lado, vemos cómo aparecen las memorias heroicas o de salvación (Barrantes y Peña, 2006; Degregori, 2003; Ledgard et al., 2018; Stern, 2000) que justifican la represión policial y el accionar de la PNP y FF. AA en las violaciones a los DD. HH como un bien necesario para resguardar la infraestructura del campus universitario. Esta memoria es creada y sostenida por las autoridades de la universidad quienes no únicamente frente a estos sucesos, sino también en las siguientes tomas realizadas los siguientes años, han buscado construir una memoria que justifique la intervención policial. En esta se tiene una mirada estigmatizada de las y los estudiantes que participan políticamente y una mirada despolitizada y pasiva de las delegaciones de regiones, al asumir que son “engañadas” por los “rojos”. Lo expuesto se aprecia en el siguiente testimonio de Mario:

Todo es sistemático, “los rojos son los que han tomado la universidad, los que han traído a la gente de Puno con engaños, que son terrucos, que buscan pues este generar bastante violencia pues en la universidad, destruir la universidad”, una serie de cosas que lo que buscan es generar un prejuicio dentro pues de estigmatizar y generar un prejuicio dentro del que no está siendo politizado (Mario, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

También se aprecia en este testimonio que las y los estudiantes que han mostrado su acuerdo con las medidas tomadas por la universidad, se debe al desconocimiento e indiferencia sobre los hechos; y el estigma diseminado sobre el estudiante como “terruco” o “vago” que participa en política y busca “destruir la universidad”. En esta línea, el terruqueo como discurso aparece no únicamente para hacer referencia a la época de violencia política, sino también se le asocia al subdesarrollo, la hiperinflación y la crisis económica (Martínez, 2009). De este modo, como señala Velásquez (2021), el terruqueo se utiliza como un discurso de carácter político, económico, social y étnico sostenido en la necesidad de crear un enemigo sociopolítico, cada vez que hay una oposición al discurso moderno-desarrollista que deviene de una perspectiva neoliberal-fujimorista. De este modo, se puede analizar que ante el escenario de las protestas sociales contra Dina Boluarte, el terruqueo es utilizado

como mecanismo de deslegitimación y criminalización de la protesta de estudiantes y delegaciones que se oponían al régimen actual y en este sentido, al neoliberalismo imperante en el que nos encontramos inmersos como sociedad y dentro de la universidad.

Así, mediante el uso del terruqueo, la universidad en sí misma desde las autoridades e instancias administrativas, recurren a la imposición de un silencio y olvido (Todorov, 2000; Jelin, 2012), reportado previamente en el estudio de Jave et al. (2015) desde la figura de la “asepsia universitaria” en la que se evita hablar del pasado recién por temor a ser juzgado de senderista, pero que en este caso el silencio que se produce es sobre la toma de San Marcos. De este modo, se busca desestimar cualquier práctica de memoria sobre los hechos, ya sea en memoriales, eventos, pintas en las paredes, como también en el mismo hecho de negarse a establecer una comisión investigadora sobre los hechos, y desarrollar acciones de reparación con las y los estudiantes que aún presentan las secuelas de la violencia policial. Como señalan Yesenia y Lucía:

De manera institucional como San Marcos, no. Lo que he visto más ha sido a nivel gremial, estudiantil, o sea, como que parte desde la iniciativa de los estudiantes. Pero que parta de la iniciativa de las autoridades, no, es como que se tratará de olvidar ese capítulo de San Marcos (Yesenia, 28 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Bueno, desde el rectorado por lo menos no se elaboró ningún tipo de informe sobre ese momento. Simplemente como que lo ignoraron prácticamente, solamente dijeron, se trataron de excusar, ¿no? Con que ellos no habían permitido el ingreso de la policía y ahí quedó. ¿No? (Lucía, 23 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

En esta línea, algunos docentes dan cuenta de esta “asepsia universitaria” desde sus propios relatos, en los que busca cuestionar esta percepción de la universidad “politizada”, al ser un estigma vigente desde el cual se buscan separar. En este sentido, uno de los docentes habla de diferentes formas de participación, más allá de la política y de cómo San Marcos está dando mayor prioridad al desarrollo de la ciencia.

O sea, buena cuenta, estamos en una universidad que tiene el que es conocida como muy política, super política, muy politizada, pero esa puede ser la cobertura, pero hay una actividad muy fuerte en investigación en científica, en producción artística y en educación, ¿no? Claro. Educación ciudadana,

educación para la ciencia, el arte, en fin, en todos los campos [...] yo creo que en ese sentido la universidad está cumpliendo su nombre. Es la universalización de todos los conocimientos, ¿no? De todas las ideas, de todos los pensamientos [...] Lo que todo que te he querido decir es que este estigma de San Marcos que es comunista, roja, politizada. No es cierto, ¿no? ¿Qué es la cuna de sendero?. Y nunca ha sido así (Raúl, 75 años, docente de Sociología).

Frente al rol asumido por las autoridades, son las y los estudiantes que forman parte del movimiento estudiantil y que participaron activamente en la toma, quienes construyen estas memorias emblemáticas. Estas buscan resignificar los eventos ocurridos y las consecuencias negativas recibidas. Como señala Bruno:

Lejos de lejos de que la intervención a la universidad significa un golpe para el movimiento estudiantil en San Marcos, para la población movilizada. La intervención y la detención, como lo hicieron, repercutió más para que la población se movilice más, ¿no? Eh, de provincias mandaron más contingente, ¿no? En Lima se empezaron a revisar también un poco más, ¿no? Justamente es a raíz del 21 de enero que los días posteriores se desarrollan movilizaciones mucho más contundentes, ¿no? Con una mayor presencia de población, ¿no?, de ciudadanos. Entonces, si bien es cierto, es negativo que que detengan a más de 100 personas, lo positivo digo es que finalmente esto hizo remover la conciencia de muchas personas, ¿no? (Bruno, 27 años, egresado de la Facultad de Ingeniería).

En esta cita se aprecia cómo los acontecimientos vividos son evaluados a modo de balance desde la oportunidad que generaron en términos de movilización de procesos de conciencia. Al respecto, Ansara (2008) señala que los procesos de concientización son los que llevan a la construcción de memorias políticas, encargadas de gestar un nuevo sujeto político y en este sentido, podríamos decir, aportan a un nuevo proyecto de nación.

En este caso, haciendo un recorrido histórico a los procesos de movilización social en el país, los actos de represión y autoritarismo, lejos de generar un movimiento de repliegue, han generado también mayores movilizaciones que aún se mantienen sostenidas en el tiempo. Así, estos hitos que narran los estudiantes, constituyen memorias emblemáticas que transforman y dan sentido a la experiencia traumática (Todorov, 2000), tomando los aprendizajes de la experiencia y utilizando los mismos como motor para la lucha social.

De este modo, luego de la toma de San Marcos llevada a cabo en enero del 2023, se han desarrollado otras tomas y plantones en razón de protesta hacia las autoridades universitarias en la UNMSM durante el 2024 y 2025, y contra el gobierno de la expresidenta Dina Boluarte y el actual presidente Jose Jeri durante el 2025. Estas memorias que van construyendo las y los estudiantes dialogan con el concepto propuesto por Barrantes y Peña (2006) “memorias para la reconciliación” que busca incorporar esta apuesta por la democracia y generar procesos de verdad, justicia y reparación que permita la construcción a futuro. Esta motivación y posicionamiento por buscar visibilizar y denunciar lo ocurrido desde su participación política, se aprecia en el testimonio de Jessica:

Creo que los plantones que se realizan constantemente dentro de la universidad son más que todo por las mismas, lo que nosotros hemos evidenciado. Mi persona participa constantemente porque también el día de la intervención fue golpeada, ¿no? Y bueno, tal vez no tengo moratones, pero sí traumas porque realmente yo me levanto y recuerdo que el día que me levanté los helicópteros literalmente estaban fuerte en mi ventana y sonaba como disparos y yo, nosotros ya sabíamos lo que habían hecho antes anteriormente con, en otras partes del país, ¿no? Que había este disparado sin escrúpulos a los manifestantes. Entonces fue un trauma para mí y toda esa vivencia me hizo saber y entender que tenía que estar apoyando y yo percibo que esa misma esa, no solo me chocó a mí, sino varios residentes [...] y todos ello, esas formas, ese maltrato hizo que nosotros creo que tengamos bien definido que teníamos que unir fuerzas y no importa perder la vergüenza, como dice, en pronunciarlos delante de las autoridades, decirle a ellos, decirlo con el megáfono o con las pancartas, a pesar de que nos pueden estar tildando, terruqueando, porque hasta ahora lo hacen (Jessica, 22 años, estudiante de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas).

Así, se podría decir que estas memorias, constituyen lo que Pollak (2006) denomina como “memorias subterráneas”, que se construyen desde la subalternidad, y resisten desde el testimonio oral, buscando espacios de mayor visibilidad para anteponerse a las memorias hegemónicas y oficiales. Estas memorias subterráneas entran en constante disputa con las memorias oficialistas, produciendo lo que se llaman las “batallas por la memoria” descritas por Degregori (2003) como esta lucha entre diversas memorias por la hegemonía del relato en la historia oficial. En este caso, las memorias de las autoridades vs. las memorias de los estudiantes víctimas aparecen y

generan tensiones en el relato cuando se trata de adjudicar responsabilidades o dar cuenta de los actos de violaciones a los DD. HH cometidos.

De este modo, si bien recientemente se cuenta con un fallo del Tribunal Constitucional que busca dar cuenta de la veracidad de estos testimonios de violencia, a nivel de las narrativas universitarias, aún persisten estas tensiones del relato, entre las políticas de olvido y silencio, impuestas por las autoridades y las memorias de resistencia y justicia que exigen los estudiantes, principalmente de la residencia, víctimas de la intervención policial (Jelin, 2012).

Sin embargo, ello no queda exento de tensiones. Al respecto, una estudiante da cuenta cómo los discursos institucionales, los que tienen más cabida como discursos oficiales, limitan escuchar y visibilizar estas otras memorias de los estudiantes, pero también permean las formas en que los estudiantes se relacionan con la política. Renata (26 años, egresada de la Facultad de Ciencias Sociales) lo señala así:

Esos espacios por parte de las autoridades que tienen cierta institucionalidad o poder, donde de hecho es el único discurso oficial, ¿no? Son los discursos oficiales, lamentablemente, ¿no? Son los discursos que más se visibilizan los discursos que más tienen alcance, ¿no? Nunca se ha escuchado o nunca se ha visto como un noticiero del domingo sobre qué pasó o qué pasa con la puerta tres que siempre la tumban y cada dos o después de dos días sale nueva, ¿no? Es como ¿Quién lo hace, no? O sea, ¿de qué forma? [...] Ese discurso oficial que tienen ellos es la memoria que hace que perdamos nosotros los que vivimos en verdad, las condiciones de una educación pública o los que vimos las condiciones de una educación no se cuentan, o sea, la memoria que hacen ellos apaga nuestra memoria. Y en ese apagar estamos como intentando continuar, creo. Sí. Y esa memoria más institucional también tiene cabida en los propios estudiantes también fuera del movimiento. Claro, también o sea, hay terruqueo interno. Entre estudiantes sí, ¿no? O sea, los jugadores son un claro reflejo de ellos, ¿no? O sea, el del juego sucio con las autoridades y como ellos tienen también alcance a las nuevas bases, o sea, por eso mismo los operadores ingresan a las nuevas bases o agarran a los cachimbos porque son los nuevos, no y construyen su memoria desde ahí.

Frente a ello, cabe mencionar que si bien se establecen estas dos memorias contrapuestas (memoria de los estudiantes vs. memoria de las autoridades), lo que también transmiten las narrativas son discursos fragmentados y heterogéneos. Estas miradas que buscan salir de la romanización de la experiencia, salen de la lógica binaria

que muchas veces adjudica al grupo que ocupa una posición de subalternidad un discurso monolítico (Theidon, 2002) y, por el contrario, llevan a un “recordar sucio” (Denegri y Hibbett, 2016), al ser narrativas que mantienen una mirada crítica a lo ocurrido, encontrando matices en el accionar de los diversos actores involucrados, reconociendo los retos y lecciones aprendidas dentro del mismo movimiento estudiantil. Como se menciona en la siguiente cita:

Yo recuerdo que tras la toma y tras la intervención se tuvo como que reuniones para hacer un balance, ¿no? de toda la medida. Y sí, también había seguía se seguía teniendo la posición dividida, ¿no? de que fue muy apresurado y arriesgado este seguir con una toma generalizada. Porque lo que habían hecho era poner a las personas a exponer y poner en bandeja de plata a la gente, a los dirigentes, a los policías y en vez de ganar fuerza la protesta como que se debilitó. Y había otro grupo que decía que más bien la toma de San Marcos había ganado más visibilidad y que eso había hecho de que había hecho, o sea, las noticias habían trascendido a nivel internacional y que las protestas también, ¿no? Por ende, las protestas también. Entonces, se tenía ese conflicto de que sí hubo mala organización, la verdad (Yesenia, 28 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

En esta línea, el testimonio de Yesenia permite reflexionar sobre estas dos formas de recordar los acontecimientos que propone Todorov (2000) en torno a las memorias literales y las ejemplares. En este caso, se observa el paso de una memoria literal a una memoria ejemplar, que permite revisar los aprendizajes de la experiencia de participación política en la toma y su trascendencia a futuro, tomando estos aprendizajes dentro del repertorio de acción para el crecimiento del movimiento estudiantil (Jelin, 2012).

Finalmente, las memorias sobre las protestas sociales dan cuenta de la participación política de las y los estudiantes de San Marcos, con matices. Así, se reconoce la complejidad del contexto, desde los actos de solidaridad de grupos sociales de Lima y de las diversas regiones, pero también la indiferencia de estudiantes y docentes, y de una Lima, que se mostró indiferente ante las muertes que ocurrían en regiones y que llevaron al desplazamiento de las delegaciones. Frente a ello, se construyen memorias plurales, con tensiones, silencios y olvidos, que adoptan diversos mecanismos del recuerdo, que trascienden los lenguajes orales e incorporan prácticas artísticas, como se presentará a continuación.

CAPÍTULO 4 - MECANISMOS DE CONSTRUCCIÓN Y FORMAS DE TRANSMISIÓN DE LAS MEMORIAS DE LAS PROTESTAS SOCIALES

La memoria y el recuerdo está influenciado por factores temporales y espaciales (Halbwachs, 1950; Connerton, 1989 y Jelin, 2012). Este se sostiene en prácticas sociales y culturales, heredadas, que se posicionan como marcas de memoria viva. En esta línea, los espacios de memoria toman relevancia, al igual que las prácticas artísticas para anclar estas marcas materiales y simbólicas (Middleton, 2002 citado en Ramos, 2011; Jelin, 2021).

En este capítulo se profundiza en las formas en las que estas memorias de las protestas continúan construyéndose y transmitiéndose a las siguientes generaciones. Por un lado, se encuentran los espacios y lugares de conmemoración de las protestas, donde se cuentan los espacios simbólicos, físicos y virtuales, considerando los archivos en redes sociales. Por otro lado, se encuentran las prácticas artísticas como formas de transmisión de las memorias de las protestas sociales.

4.1. Espacios y lugares de conmemoración de las protestas sociales

En este subtema se abordan las formas de transmisión de las memorias, desde los espacios simbólicos de transmisión oral e intergeneracional de la memoria, los espacios físicos en la universidad y virtuales desde las redes sociales de las agrupaciones estudiantiles y centros federados, como fuentes de transmisión de las memorias.

En primer lugar, las y los estudiantes reconocen la transmisión oral e intergeneracional de las memorias como una forma de transmisión de estas memorias. Así, identifican que la transmisión de estos eventos recientes, se da en primera instancia desde las y los estudiantes que participaron de la toma a las nuevas generaciones de ingresantes que desconocen los eventos ocurridos. Como señala Verónica:

Sí, sí se recuerda. El tema es que ya muchos de ellos han estado egresando. Entonces, la mayoría que han ido ingresando [...] muchos de ellos no conocen la historia. Entonces, ahí desde los espacios estudiantiles se intenta, por lo menos, hacer recordar de que esto ha pasado en la residencia (Verónica, 24 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

No obstante, sobre todo las y los estudiantes de la residencia, refieren el rol que han tenido los egresados en la transmisión de las memorias del movimiento estudiantil

y las luchas pasadas para la defensa de derechos como estudiantes y en la participación de los acontecimientos ocurridos a nivel nacional. Como señala Yesenia y Felipe:

El señor vino a visitarnos por el aniversario. Sí, el señor es docente, no sé en qué facultad, de física, creo. Y sí vino, entonces como yo ya era representante para aquel entonces conversamos y salí ahí y me contó sus experiencias como representante (Yesenia, 28 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Tratamos de que sea recordado por todos, ¿no? Este, tratamos que más compañeros se enteren de lo que sucedió. Tratamos que que que prevalecen en la memoria pues, ¿no? Los sanmarquinos, tantas veces que han ingresado los militares, la policía, ¿no? Han matado a compañeros. Entonces, eso es importante, la memoria (Felipe, 29 años, egresado de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas).

En ambos casos, los testimonios de Yesenia y Felipe permiten vislumbrar el rol de la transmisión intergeneracional en la construcción de memorias, sobre todo a nuevas generaciones que no han vivido de manera directa otras tomas universitarias y han participado de las protestas sociales. En este caso, sirven como un medio de transmisión de bienes simbólicos (Jelin, 2003), como sus valores democráticos, la llamada “sensibilidad sanmarquina” y los repertorios de acción para la participación política. Estos elementos forman parte de la transmisión de la cultura política y son piezas fundamentales en la construcción de una conciencia política (Sandoval, 2001).

En esta línea, algunos espacios de transmisión de las memorias de las protestas sociales de diciembre de 2022 a marzo de 2023, las y los estudiantes narran la gestión de eventos conmemorativos del aniversario de la toma de San Marcos, realizados en los dos últimos años. Así, refieren que, para la conmemoración del primer año, las y los estudiantes principalmente afectados por las protestas, gestionaron la organización del evento. Si bien inicialmente se había pensado realizar en una de las instalaciones de la universidad, se realizó en la puerta 3 de la UNMSM, dada la oposición de las autoridades y limitaciones para que ingresen las personas de las delegaciones de regiones y artistas invitados. Lo expuesto se presenta en la siguiente cita de Lucía:

En el primer año lo que hicimos fue un pequeño conversatorio y una pequeña jornada cultural de memoria justamente en la cual se abrió la puerta tres de la ciudad universitaria. Y bueno, existieron en realidad bastantes compañeros que

vinieron, viajaron de provincia exclusivamente para venir a este a este evento y poder honrar, ¿no? todo lo que sucedió ese día, también honrar a todos los fallecidos, ¿no? por el gobierno. Y bueno, participaron compañeros de Puno, de Juliaca, de Ayacucho, de Apurímac, ¿no? También este, algunos abogados que en ese momento nos ayudaron y también bueno, vieron testimonios, ¿no? De los representantes estudiantiles y de compañeros que fueron justamente golpeados, ¿no? Durante toda la intervención policial a San Marcos, ¿no? (Lucía, 23 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

El segundo evento conmemorativo gestionado para el segundo año, fue realizado el 20 y 21 de enero del 2025, en el comedor universitario, y fue gestionado por los mismos estudiantes y apoyado por la Federación de estudiantes. En este se llevaron a cabo diversas actividades que consistieron en conversatorios, proyección de cortometrajes, mesas testimoniales y pronunciamiento de las autoridades gremiales, y actos artísticos. Estas actividades se realizaron con el fin de conmemorar la toma de San Marcos del 2023, pero también recordar otros acontecimientos ocurridos, como la pérdida de compañeros. Como señala Elmer:

Éramos tres personas básicamente, yo, [otros dos compañeros] que le dimos formato al evento. Por ejemplo, la conmemoración del 21 de hace poco [...] yo pude ahí sumar que podamos posicionar ahí un momento de identidad sanmarquina. O sea, una fecha que sea alterna a la fecha oficial que tiene la universidad, porque ese día del 21 además de recordar la intervención, hicimos homenajes a sanmarquinos que fallecieron el año pasado, que de alguna manera u otra sumaron a lo que podríamos llamar identidad, que es un término muy problemático, pero bueno, era el que teníamos a la mano (Elmer, 25 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Otros eventos que mencionan las y los estudiantes, se encuentran vinculados a espacios de conversatorios sobre lo ocurrido, no únicamente en la toma de San Marcos, sino también en el marco de las protestas sociales, y el asesinato de compañeros de diferentes regiones. En este sentido, una de las estudiantes, Lucía, menciona que ella pudo participar como ponente en un evento en Juliaca en conmemoración de lo ocurrido el 9 de enero del 2023. Así como ella, dado el lazo construido con las delegaciones, otros estudiantes participaron de otros eventos y actos conmemorativos como vigiliadas realizadas en Lima.

Ya para el segundo año este sí los mismos compañeros de provincia, de las delegaciones de provincia vieron pertinente que las memorias sean en sus propias ciudades, ¿no? Entonces hicieron un programa general en el cual por la fecha de cada, bueno de cada este de lo que sucedió no dentro de cada provincia, el tema de las matanzas, hicieron un pequeño programa en un conversatorio algunas actividades, ¿no? Yo tuve el honor en realidad de que me invitaron a participar a dar una ponencia en Juliaca por el 9 de enero (Lucía, 23 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

Al respecto, Pierre Nora (1989) da cuenta de que los espacios de memoria pueden ser tanto físicos como simbólicos. De este modo, los eventos conmemorativos por el aniversario de lo ocurrido en San Marcos o las vigilias y espacios de conversatorios por los asesinatos ocurridos durante las protestas sociales del 2022-2023, dan cuenta de estas formas más simbólicas de conmemoración y transmisión de estos recuerdos.

En segundo lugar, en cuanto a los espacios físicos de memoria, las y los estudiantes reconocen algunos espacios dentro del campus universitario, que, desde su materialidad física, les evocan recuerdos sobre la participación de la UNMSM en las protestas sociales a lo largo de la historia. En este sentido, reconocen a la puerta 3, la residencia y el comedor como espacios de participación y resistencia.

Como la puerta tres, por ejemplo, que es una puerta simbólica o el comedor o aquí la residencia o el bosque que está al frente de sociales y de las zonas son espacios que tienen mucha historia, ¿no? Entonces, son espacios que podría decir que atraviesan también bastante historia (Verónica, 24 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Sobre los espacios mencionados, la puerta 3, en su materialidad ha sufrido diversos cambios desde la toma. Estos cambios son narrados por una de las egresadas que menciona como en las diversas movilizaciones, la puerta 3 ha sido un punto de resistencia frente a las fuerzas policiales y militares, por lo cual, su vulneración en repetidas ocasiones, ha simbolizado la violencia de la irrupción policial y militar a la Universidad, pero también la resistencia desde los estudiantes. De este modo, la participación política ejercida por las y los estudiantes en este espacio es la que le otorga el sentido simbólico y facilita la apropiación del mismo (Alguacil, 2008), siendo un terreno de identificación y, en este sentido, un espacio de memoria disputado (Jelin, 2021).

Pero también desde afuera o desde las autoridades o desde los operadores es simbólico que la gente se tumbe la puerta tres. De todas las puertas es la única puerta que los últimos años ha sido como reventado por la policía no sin ningún motivo porque ni siquiera habían personas atrás, lo que antes había también era como que la gente literal hacía cordón en la puerta y se mechaba con los tombos tirando piedras y todo o sea por todos lados para defender la puerta tres, porque sabíamos que si ellos avanzaban y derrumbaban, nosotros habíamos perdido [...] En la puerta tres, porque es una puerta más grande con ambas, o sea, como dos espacios bien grandes, iba la gente más pesada, ¿no? que era la gente de residencia (Renata, 26 años, Facultad de Ciencias Sociales).

Al respecto, en el testimonio de Renata se aprecia el lugar simbólico que ocupa la puerta 3 como espacio de resistencia, frente al autoritarismo y vulneración de la autonomía universitaria. En este sentido, la puerta 3 se convierte en un terreno de disputa, de lucha y resistencia. Por ello, esta acción de botar la puerta 3 de manera violenta mediante la intervención policial y rehacerla, incluso cambiando su infraestructura como se aprecia en las fotografías, da cuenta de una voluntad de olvido y este ímpetu por borrar cualquier marca de memoria, por parte de las autoridades de la universidad que buscan imponer un discurso o narrativa de “salvación” o “desarrollo”, frente a la “violencia” o “desorden” generados por los grupos movilizados políticamente (Jelin, 2021).



Nota. Muro de contención de la puerta 3 derrumbada por la tanqueta de la PNP [Fotografía], autoría RPP (Defensoría del Pueblo, 2023b).



Nota. Artículo de remodelación de la puerta 3 [Fotografía], autoría UNMSM (18 de diciembre de 2024).



Nota. Artículo de suspensión de examen de admisión 2026-1 [Fotografía], autoría Agencia Andina (11 de septiembre de 2025).

Otro lugar emblemático e histórico es la residencia. Este es considerado otro espacio de resistencia, al representar a un grupo de estudiantes que luchan constantemente por que se ejerzan los derechos que deben ser otorgados en una universidad pública, como la gratuidad de la enseñanza y los servicios que debe brindar la universidad como institución formativa y espacio de vivienda y comida. Como señala una egresada de la UNMSM:

[...] Y el espacio de residencia ha sido un espacio, o sea, sigue siendo un espacio importante para las luchas, o sea, para las protestas en si, es porque se guardan las cosas ahí, porque de una a otra manera y eso como ciudadanos lo tenemos

que aceptar, nosotros no tenemos como un feeling o como un compromiso de lucha, ¿no? Nosotros tenemos todo muy fácil aquí en Lima, ¿no? (Renata, 26 años, egresada de la Facultad de Ciencias Sociales).

Además, las y los estudiantes narran cómo este espacio ha ido cambiando con el tiempo, siendo antes abierto al público, de fácil acceso y con murales tanto en la fachada como al interior de la vivienda universitaria. No obstante, en los últimos años, a raíz de las protestas sociales, se ha ido restringiendo su ingreso, colocando una reja que limita el ingreso de otras personas ajenas a la residencia. De este modo, la apertura inicial con la que contaba este espacio se ha ido perdiendo. También señalan cómo los murales y el espacio común se ha ido reduciendo.



Nota. Artículo de convocatoria a la beca de vivienda [Fotografía], autoría UNMSM (11 de abril de 2024).

De acuerdo a lo presentado, se puede analizar cómo estas restricciones y cambios que se han ido generando en el espacio obedecen también a formas de control del mismo por parte de las autoridades. En esta búsqueda por restringir el acceso mediante las rejas a modo de “protección”, también se restringe la politización del espacio y su integración a la universidad. Como señala Renata, ese espacio es valioso en los procesos de tomas de la universidad, pero también por la gente a la que alberga que son las más comprometidas con la lucha social, por lo cual los cambios generados también tienen una incidencia en el movimiento estudiantil.

Además, Malpas (1999) da cuenta de la relación que existe entre los espacios físicos y la memoria. Dado que experimentamos el mundo desde el cuerpo, los espacios cumplen una función importante en la fijación de recuerdos y el poder evocarlos (Trigg, 2012). En este caso, el cambio que se ha producido en la puerta 3 y la residencia, afectan la forma en que se recuerda y la misma transmisión de estos recuerdos. Más aún, si se cuentan con “políticas de olvido” por parte de la universidad que buscan

ocultar o borrar toda muestra de violencia, los procesos de memoria y transmisión intergeneracional de los recuerdos se ven frustrados.

Finalmente, las y los estudiantes resaltan el rol que tienen los espacios virtuales, como espacios que han ido tomando mayor relevancia desde la pandemia. De este modo, las cuentas de las redes sociales del Gremio de Residentes en la Vivienda Universitaria – GREVU, Frente de Egresados San Marcos, Federación Universitaria de San Marcos – FUSM y los Centros Federados de cada facultad son plataformas de difusión de las memorias sobre los hechos ocurridos, para exigir justicia a las autoridades implicadas en los actos de violencia durante la toma de la UNMSM, pero también para convocar a jornadas de trabajo y plantones.

En las siguientes imágenes, se aprecian algunas de las publicaciones de la FUSM con afiches de convocatoria por el aniversario conmemorativo de la toma de San Marcos, el “21E: a dos años del autoritarismo y la violencia en San Marcos”, pero también videos sobre las actividades realizadas desde la federación, como jornadas culturales para exigir justicia a las autoridades.



Nota. Publicaciones de la FUSM [Fotografías y videos], autoría @fusm.unmsm.

También en las siguientes fotografías se muestran otras actividades desarrolladas por agrupaciones de estudiantes y egresados en busca de visibilizar lo sucedido y generar actos de memoria. En este caso, se observan los eventos generados por el colectivo “Las otras tomas San Marcos” y “El Frente de Egresados y Egresadas de San Marcos”.



Nota. Publicaciones de Colectivo Las otras tomas [Fotografías], autoría @lasotrastomasm.



Nota. Publicaciones del Frente de Egresados y Egresadas de San Marcos [Fotografías], autoría @egresadossm.

Cabe mencionar, que las cuentas de estas agrupaciones son espacios de memoria en tanto permiten la difusión de pronunciamientos, convocatorias a la acción e incluso difusión de actividades realizadas; por lo cual, además de funcionar como un archivo de los eventos ocurridos y, en este sentido de memoria, son plataformas de participación política por la defensa de los derechos universitarios.

El uso de plataformas virtuales para el ejercicio de la participación política, ha sido ampliamente documentado como parte de los espacios y repertorios de acción de los movimientos estudiantiles en Latinoamérica. Así, Donoso (2020), lo incluye como parte de los cuatro elementos que caracterizan a estos movimientos estudiantiles, pero también Montiel (2020) destaca cómo la inclusión de las redes ha permitido aperturar un nuevo campo de difusión de alcance que trasciende lo local y dialoga con lo global.

En esta línea, las y los estudiantes reconocen el rol de las comisiones de prensa de los gremios de las diversas carreras para promover la participación política desde la convocatoria a jornadas de agitación y plantones, eventos organizados por los estudiantes, pronunciamientos ante las acciones realizadas por las autoridades universitarias, y visibilización a través de fotografías y videos de la participación de estudiantes. Estas últimas formas de transmisión serán abordadas a continuación.

4.2. Las artes como forma de transmisión de las memorias del Estallido Social

En este subtema se abordarán las diversas formas en las que se continúan conmemorando y recordando las protestas sociales. Entre ellos se encuentran las prácticas artísticas desde muestras fotográficas, cortometrajes, sicuris, espacios de creación colectiva desde las artes (fanzines), murales conmemorativos, pintas y carteles sobre las protestas; e investigaciones realizadas sobre la toma de UNMSM, las afectaciones a nivel de salud mental y otros materiales informativos. Todas estas formas de transmisión de las memorias se desarrollarán a continuación.

Para empezar, las y los estudiantes dan cuenta de las formas de recordar que trascienden los lenguajes orales y testimoniales. De este modo, dentro de las prácticas artísticas dan cuenta de la creación de murales conmemorativos sobre la toma de San Marcos, como el realizado por el Frente Unido de Residentes Democráticos titulado "la residencia resiste: la impunidad persiste". Este mural cuenta con la descripción de los hechos ocurridos durante la intervención policial desde el testimonio de los propios residentes y se encuentra acompañado de fotografías, poemas, dibujos y mensajes. Uno de ellos señala: "los estudiantes organizados conscientes de la realidad nacional abrieron las puertas de la universidad para recibir a las delegaciones que llegaban en busca de justicia". Yesenia comenta en la siguiente cita el proceso de elaboración de este mural:

Entonces lo que se hizo fue como residentes crear nuestro propio frente, un frente de defensa de la residencia universitaria y desde ahí pues impulsamos la creación de unos murales. Unos murales de la memoria donde ponemos como una especie de reseña histórica de todo lo sucedido y con fotografías de las personas detenidas, había residentes incluso que los han golpeado y las autoridades no hicieron nada por ello [...] había una frase “la impunidad persiste y la residencia resiste”, era como que una frase con la que nos identificamos (Yesenia, 28 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Es interesante el testimonio de Yesenia, ya que permite dar cuenta del posicionamiento que establecen los estudiantes de la residencia frente a las vulneraciones ocurridas durante la toma de San Marcos. En este caso, el mural da cuenta de un reconocimiento de lo ocurrido, pero también una lectura crítica de los hechos, además del reconocimiento de su agencia desde la postura de resistencia al contexto de impunidad percibido.

Así, el desarrollo del mural como práctica artística, se posiciona como una forma creativa de dar sentido a las experiencias del pasado y mantener la memoria viva (Milton, 2018). De este modo, en esta materialidad constituyen otras formas de expresión del arte testimonial, mediante el empleo de fotografías, poemas, testimonios y dibujos, que buscan dar cuenta de sus testimonios y que sus memorias trasciendan como forma de posicionar su verdad y exigir justicia desde la denuncia.

En este sentido, este mural evita no ocupa un solo espacio como la residencia, sino más bien toma diversos espacios públicos dentro de la universidad, siendo uno de ellos el espacio del evento conmemorativo del 21 de enero del 2025, como se aprecia en la siguiente fotografía:



Nota. Mural del frente de defensa de la residencia universitaria [Fotografía], autoría propia.

Sumado a ello, las y los estudiantes refieren el rol que ocupan las muestras fotográficas, gestionadas por los mismos estudiantes y otras agrupaciones invitadas como Fotos de Lucha [@fotosdelucha] y Ojo de Cholo [@ojodecholo] e incluso movimientos como Amnistía Internacional, con quien se organizó una intervención artística con la temática de las protestas sociales relatado en el testimonio de Elmer:

Fue una exposición de Amnistía internacional, una exposición de una muestra de artistas sobre la de temática sobre la protesta, ¿no? Entonces en todos los pasillos de sociales se llenó unas especies de paneles con cuadros, pinturas, este e intervenciones artísticas sobre la temática de la protesta y fue el digamos un poco la manera en cómo hacía catarsis, sí, ¿no? [...] Me encantó como la gente llenó todo el pasillo y se quedó viendo la muestra sobre todo, se tomaba fotos, compartía lo que había pasado y creo que dejó muchos aprendizajes o sea, tanto para la memoria, para saber cómo se recuerdan estas cosas y para, digamos, para saber cómo responder cuando hay otra otro tipo de situaciones similares como en la toma de hace poco donde este fue muy positivo (Elmer, 25 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

En el relato de Elmer se observa el rol que ocupa la fotografía como vehículo de memoria que permite traer el pasado al presente, considerando la dimensión emocional de este proceso. Así, cuando Elmer hace mención a la “catarsis” da cuenta del poder del arte para movilizar emocionalmente.

En los mismos eventos conmemorativos, la fotografía ha ocupado un rol central para recordar los eventos ocurridos, como las tomas de la universidad previas a la del 2023, la pérdida de algunos miembros del movimiento estudiantil y las luchas del presente. Estos actos y formas en las que se materializan las memorias dan cuenta cómo se entretrejen estos recuerdos de los diversos eventos ocurridos y se resignifican, para demandar justicia y verdad, como se observa en las siguientes imágenes:



Nota. Mural fotográfico de memoria en el evento conmemorativo del 21 de enero del 2025 [Fotografía], autoría propia.





Nota. Secuencia fotográfica de memoria en el evento conmemorativo del 21 de enero del 2025 [Fotografía], autoría propia.

De este modo, estas exposiciones fotográficas buscan irrumpir en el espacio, capturando algunos sentidos del pasado para traerlos al presente y simbolizar un duelo que continúa abierto, y “un pasado que no pasa” (Torner, 2005). Las fotos buscan que volvamos a ser testigos de lo sucedido (Vich, 2015) y nos posicionan desde la perspectiva del testigo ocular (Saona, 2017) devolviéndole la fuerza a los eventos y permitiendo que podamos tomar una postura. En este caso, al estar acompañados de frases como: “¡Viva el movimiento estudiantil! ¡Abajo los operadores!”, “Vacancia de Jeri”, “La sangre derramada jamás será olvidada” y “17 de oct. no se olvida”; buscan hacer énfasis en los sentidos que estas buscan transmitir, a nivel de una búsqueda por justicia y por reforzar la resistencia como movimiento estudiantil.

En esta línea, Renata da cuenta de la dificultad de poder ser consciente de estas formas de violencia actuales, y, en este sentido, el valor de la fotografía como un medio para visibilizar estas formas de violencia.

O sea, creo que muy estamos mal acostumbrados o que la violencia es física, no es como que es presente, tú tienes que ver la violencia para poder sentirla. Entonces, eh creo que eso se tiene muy presente en los 90, ¿no? Como que la gente vivió la violencia como los apagones, los secuestros, los toques de queda, ¿no? Es como que un nivel de violencia física presente en tu día a día, ¿no? Ahora, el nivel de violencia es de otras formas, ¿no? Son más subjetivas o son más como de negarte la libertad de varias otras cosas, ¿no? Entonces no se siente igual, ¿no? O no se halla de la misma manera, entonces eh cuando vemos esas fotos es como ah qué violento ha sido, ¿no? Y a veces nos expone un poco por la memoria que implica cuál es este tipo de violencia que estamos viviendo ahora (Renata, 26 años, egresada de la Facultad de Ciencias Sociales).

Otra forma que adopta la memoria es desde las artes plásticas. Al respecto, las y los estudiantes dan cuenta de espacios de creación colectiva desde las artes, que han sido gestionados, con el fin de elaborar la experiencia. De este modo, Elmer y Renata describen el proceso de elaboración de un fanzine realizado entre estudiantes sobre los eventos ocurridos durante la toma de San Marcos y los ocurridos durante el CAI.

Bueno, la propuesta era ello, ¿no? Poder hacer un match o como un espejo que pase los 90 y que está pasando ahora. En un primer momento en el taller como que se conversó de por qué hemos venido, ¿no? Por qué estamos aquí, por qué nos estamos tomando el tiempo de estar aquí, ¿no? Eh, ¿qué nos gustaría del taller, ¿no? Y la gente iba comentando. Luego se habló de las imágenes, ¿no? Se separaron las imágenes del de Tafos que era de los 90 y las imágenes actuales de algunos compañeros que habían registrado justamente la toma del 2023, ¿no? Entonces se buscó dialogar, se buscó que cada participante como mencione qué imagen más le resuena, qué imagen más le llama la atención por qué y a partir de eso crear el collage o reinterpretar esa imagen que teníamos para interpretarla ahora, no creo que mucho de lo que se ve en ese fotozine está bien cargado de una cólera, rabia o como de una situación de hartazgo sobre el sistema en que se vive, ¿no? (Renata, 26 años, egresada de la Facultad de Ciencias Sociales).

Y también volviendo al tema de memoria, por ejemplo, también organizamos en esta muestra de fotográfica de TAFOS, organizamos un archivo de una sesión de fanzine para que los chicos cojan fotografías de la toma y las junten con fotografías de las tomas anteriores y puedan hacer digamos su propia lectura, este, superponían fotos, escribían frases, este, identificaban viejos, antiguos enemigos, a pesar de que pueda ser un poco digamos maniqueo porque era es muy simplista, pues no se si antes era Fujimori y ahora es Dina, pero creo que era creo, que es un ejercicio de memoria válido, ¿no? (Elmer, 25 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

En la cita de Elmer también se hace mención al rol de la memoria en estos procesos y cómo el arte termina siendo un vehículo de esta memoria. Desde el ejercicio de elegir las fotos y comparar dos momentos distintos: el pasado y la actualidad, viendo contrastes y continuidades a nivel político y social, se van construyendo espacios de memoria cada vez más críticos. Así, en la siguiente imagen, se encuentra el video del fanzine creado colectivamente y compartido en la plataforma “las otras tomas de San

Marcos”, que también es una red social que se creó en el 2020, con la finalidad de poder construir relatos desde la cotidianidad San Marcos (Renata, 26 años, egresada de la Facultad de Ciencias Sociales).



Nota. Fanzine creado colectivamente por estudiantes de la UNMSM, autoría de @lasotrastomasm (14 de mayo de 2024).

En este proceso colectivo de hacer arte, desde la elaboración del fanzine, observamos el arte desde la acción política que busca transformar el dolor en una acción por justicia, en la cual desde la creatividad se ofrecen otras formas de simbolizar y en este caso, vincular e integrar memorias de la violencia, tanto de las tomas en San Marcos con la intervención policial y las memorias del conflicto armado interno, con la intervención militar a UNMSM. De este modo, estas prácticas artísticas buscan aportar a la construcción de las memorias posicionándose como prácticas políticas que buscan restaurar la verdad e integrar estas narrativas dentro del imaginario social (Vich, 2015).

Pero también la memoria toma otras formas. Las y los estudiantes refieren al rol que ocupan las pintas, afiches, banderolas y carteles en las paredes para poder denunciar y visibilizar el descontento que existe ante la rectora y las autoridades actuales por las medidas de represión asumidas durante la toma del 2023 y las tomas sucesivas a la universidad en los años posteriores del 2024.

Lo que recuerdo es que siempre hacen empapelamientos que, o sea, cada vez que hay algo que nos afecte como estudiantes, la protesta va dirigida hacia las autoridades, ¿no? Y, cuando vamos a hacer protesta siempre llevamos carteles,

fotografías que los pegamos ahí en rectorado o acá en el comedor. Pero en específico, sobre esa fecha lo hacen cuando llega el digamos han pasado un año, dos años es como que es un momento propicio necesario, ¿no? para hacerlo (Diego, 23 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

En esta línea, las formas de participación política que describe Diego permiten dar cuenta de la apropiación del espacio por parte de los mismos estudiantes, concibiendo al mismo campus universitario como un espacio de memoria al tener marcas físicas y simbólicas de las luchas experimentadas en este espacio (Nora, 1989; Jelin, 2021). Así, Vommaro y Zepeda (2024) dan cuenta que la producción de imágenes es una práctica de las organizaciones políticas contemporáneas donde desde la estética del lenguaje visual expresada en colores, íconos y símbolos se expresan posturas políticas y un posicionamiento a ciertas coyunturas.

En este caso, en las siguientes imágenes se aprecian algunos carteles realizados de denuncia a la rectora por la represión a estudiantes durante la toma de San Marcos en marzo del 2023, a cargo de la policía, pero también por el ingreso de “matones” para atacar a los estudiantes que tomaron la universidad en octubre de 2024. En esta línea, y de manera gráfica, se coloca la otra imagen de la rectora como una forma de subvertir el poder que tiene como rectora.



Nota. Carteles en oposición a la rectora, [Fotografía], autoría propia.

Así, como refieren Vommaro y Zepeda (2024) el poder de las imágenes visuales radica en hacer un llamado a la audiencia ya sea este el público objetivo o no. Además,

las imágenes visuales pueden ser utilizadas para la construcción de memorias y elaboración de eventos ocurridos (Vommaro y Zepeda, 2024).

Por otro lado, las banderolas y memoriales funcionan como dispositivos de memoria y a su vez una forma de participación política, al buscar denunciar y no olvidar lo ocurrido en las protestas sociales. Así, en las siguientes imágenes aparece la banderola de San Marcos que señala “San Marcos no olvida que fue intervenida” y un memorial en fotografía de las personas fallecidas a causa de las protestas sociales del 2022-2023.



Nota. Banderola de San Marcos, [Fotografía], autoría propia.



Nota. Fotografías de las personas fallecidas a causa de las protestas sociales 2022-2023, [Fotografía], autoría @lasotrastomasm.

Otra práctica artística que las y los estudiantes reconocen son los cortometrajes elaborados por los mismos estudiantes como un medio para recordar y evidenciar las violaciones a los DD. HH sufridas por las y los estudiantes, y que hasta ahora tiene

secuelas en los procesos judiciales aún abiertos. Por ejemplo, esto se aprecia en el carácter testimonial del cortometraje elaborado por los mismos residentes y que lleva como título “La residencia no olvida que fue intervenida”, donde aparecen ellos como protagonistas de los hechos. En las siguientes citas de Yesenia y Diego, ambos residentes, se aprecia el proceso de elaboración del cortometraje.

Bueno, como yo fui junta [directiva] en el 2024, no, perdón, 2023, recordamos, ¿no? O sea, hacíamos como que un video conmemorativo a todo, o sea, no era como era como un recuerdo para poder, este no olvidar lo que sucedió en la residencia en San Marcos con la población y también como que hacer una crítica, ¿no? a las autoridades por haber permitido el atropello hacia los mismos residentes y la misma población y los estudiantes de San Marcos y también como que hacemos un llamado a que no se vuelva a repetir este, ese tipo de situaciones (Yesenia, 28 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales). E hice ese documental que lo hicimos justamente para que se recuerde, ¿no? Porque pasa acá mucho en San Marcos que, o sea, revienta algo o es algo que nos indigna en el momento y se borra muy rápido, es como ya la gente pasa para y no muy rápido. Y entonces nos consideramos que era muy necesario mostrar todo lo que nos habían hecho, ¿no? Y que todavía tenía repercusiones en ese momento porque muchos estaban siguiendo procesos judiciales. Y con ese sentido queríamos hacer eso como recordar, ¿no? (Diego, 23 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

En la siguiente imagen, se muestra el cortometraje elaborado por los residentes y que se encuentra colgado en la página del Gremio de Residentes en la Vivienda Universitaria – GREVU. En este se recogen algunas fotografías de lo ocurrido, acompañado de los testimonios de los residentes antes mencionados.



 Gremio de Residentes en la Vivienda Universitaria - GREVU - Ciudad  Siguiendo

¡Residencia no olvida que fue intervenida !

A un año de la intervención policial del 21 de enero del 2023 presentamos algunos pasajes de lo que en ese entonces se vivió por los propios residentes.

#abajoelgobiernodina

#UNMSM Ver menos

Nota. Cortometraje realizado por estudiantes de residencia: La residencia no olvida que fue intervenida, [video], autoría de Gremio de Residentes en la Vivienda Universitaria - GREVU (21 de enero de 2024).

Además de este cortometraje, se han realizado otros productos audiovisuales elaborados por estudiantes de distintas carreras, entre comunicaciones y ciencias sociales, que han participado directamente de la toma de San Marcos, como también otras personas interesadas en poder visibilizar lo ocurrido durante estos eventos. Estos productos audiovisuales, como lo señalan los mismos testimonios de estudiantes, se posicionan como dispositivos de memoria, que, en este caso, desde el arte testimonial, buscan visibilizar las narrativas y memorias de la violencia, de lo ocurrido en la toma de San Marcos con el objetivo de no se vuelva a repetir (Malek, 2021).

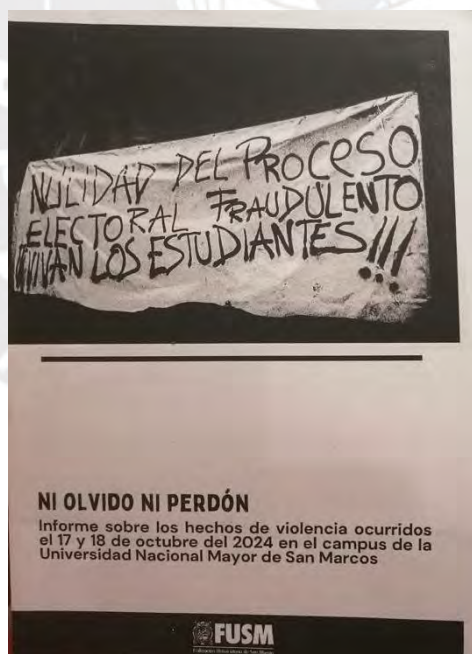
Finalmente, las y los estudiantes mencionan que, a partir de la toma de San Marcos, ha habido mucho interés en los estudiantes de realizar trabajos de investigación sobre el tema, tanto para cursos como para tesis. Incluso, un docente menciona la elaboración de un libro titulado “Violencia de Estado” que se publicó en el 2024 en el que participaron estudiantes, egresados y docentes para comentar su participación en publicaciones e investigaciones como una forma de recordar lo ocurrido en las protestas.

Sobre eso y sobre más que todo sobre la intervención policial. Para eso me han llamado, para dar mi testimonio para su investigación inclusive no solamente los que hemos estado en ese contexto, sino los nuevos también estaban interesados y así cachimbos que me han llamado [...] y si es un tema de interés bastante, de

parte más que todo, de parte de los alumnos (Lucas, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

Cabe mencionar, como se señala en la cita anterior, que, en todos estos casos, la gestión de eventos, prácticas artísticas, investigaciones y publicaciones han enfrentado diversos retos, sobre todo vinculados al estigma del “terruqueo”. Este, en algunos casos se ha materializado en denuncias penales, y restricciones para la realización de eventos conmemorativos dentro de la universidad por las mismas autoridades universitarias.

No obstante, se resalta cómo ante la búsqueda de imponer narrativas sobre los hechos en procesos de tomas posteriores, las y los estudiantes se han organizado para realizar procesos de investigación y pronunciamientos desde las redes sociales de los gremios de facultades y de la federación de estudiantes, como formas de recordar y denunciar los eventos ocurridos en las protestas sociales. Por ejemplo, frente al informe elaborado por la Comisión Investigadora de la UNMSM sobre la toma del 17 y 18 de octubre del 2024, la Federación de Estudiantes de UNMSM planteó una comisión investigadora compuesta por los mismos estudiantes que emitió un informe titulado "Ni olvido ni perdón: Informe sobre los hechos de violencia ocurridos el 17 y 18 de octubre del 2024 en el campus de la UNMSM".



Nota. Informe "Ni olvido ni perdón: Informe sobre los hechos de violencia ocurridos el 17 y 18 de octubre del 2024 en el campus de la UNMSM", [publicación], autoría FUSM.

Asimismo, resulta importante destacar la publicación de “Legados de Lucha” un texto publicado por el movimiento La Comuna Universitaria, que busca ser un archivo

interuniversitario de memoria, que busca reconstruir la historia del movimiento estudiantil peruano, desde las mismas voces de los representantes estudiantiles. En este documento se plantea como un hito las movilizaciones sociales gestadas por el movimiento estudiantil durante el 2022-2023, con la consigna “¡Que se vayan todos!”. De este modo, este archivo busca ser un dispositivo de memoria y como señalan en la publicación, “una herramienta de lucha” (Sotelo et. al., 2024).

Finalmente, todas las formas de memoria expuestas, desde los espacios simbólicos y lugares de memoria físicos y virtuales, así como las prácticas artísticas e investigaciones, constituyen formas de resistencia que se van construyendo desde el mismo movimiento estudiantil. A partir de todo lo expuesto, se concluye que son diversos los mecanismos de construcción y transmisión de las memorias. Eso hace que sean memorias vivas y diversas, ampliando las formas de participación política al espacio presencial y virtual.



CAPÍTULO 5 - EL PASADO QUE NO PASA: RELACIÓN ENTRE LAS MEMORIAS DEL CAI Y EL ESTALLIDO SOCIAL

En este capítulo se aborda, en un primer momento, las memorias que tienen las y los estudiantes y docentes de UNMSM sobre el Conflicto Armado Interno (CAI) y el rol de UNMSM en estos procesos. También se desarrolla cómo estas memorias han sido construidas, siendo las fuentes de información la familia, la sociedad, los medios de comunicación y la revisión de literatura. En un segundo momento, se señala el abordaje del CAI en el campus universitario, desde la apertura y dificultades que puede haber para abordar este tema. Finalmente, se señalan las formas en las que se continúan perpetuando estas memorias, a partir de mecanismos de control y ejercicio de la violencia desde el estigma y terruqueo, que se asocia al miedo de ser denunciados por apología al terrorismo.

5.1 Memorias heredadas sobre el CAI en estudiantes

En este subtema se abordan las memorias que tienen las y los estudiantes sobre el CAI y las fuentes que han permitido su construcción. De este modo, se hace mención no únicamente a lo ocurrido, sino a la participación de la UNMSM y el establecimiento de bases militares dentro del campus universitario. Sobre las fuentes que han permitido la transmisión de estas memorias, se encuentran las investigaciones e informes sobre lo acontecido durante el CAI; el rol de familiares, egresados de la UNMSM, gremios estudiantiles en la transmisión oral de las memorias; y el rol de la sociedad y medios de comunicación.

Para empezar, se puede mencionar que las y los estudiantes recuerdan elementos bastante generales sobre lo ocurrido durante el periodo del CAI. Por ejemplo, una de ellas recuerda las esterilizaciones forzadas, como una política de planificación familiar realizada durante el gobierno de Fujimori, que, hasta la actualidad se encuentra como caso abierto y ha sido ampliamente investigado (Ballón, 2014; Novoa, 2014), dado que se produjo en condiciones que no permitían asegurar la voluntariedad del proceso y más bien eran realizadas desde la coacción y fuerza. Lo expuesto se aprecia en la siguiente cita de Jessica, una estudiante residente en San Marcos:

Como le estaban poniendo el tema de las para que no puedan tener bebitos las mujeres básicamente sin su propia autorización y todo ello, a pesar de que muchas personas dicen, "No, eso es lo mejor, lo correcto, ellos no pueden reproducirse porque están en sus... eh no estudian, no, pero eso también es porque hay problemas atrás, ¿no? que a ellos lo vamos a tratar como animales

porque el hecho de que no le dé simplemente ni los recursos (Jessica, 22 años, estudiante de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas).

Es interesante analizar que en el relato surja, además de una violencia obstétrica, una deshumanización del otro, al referir este trato a las mujeres como “animales”, lo cual da cuenta de esta mirada crítica a las formas de violencia inmersas desde una mirada interseccional. Además, resulta importante analizar cómo este recuerdo alude a uno de los casos que hasta ahora continúa abierto y ha recibido bastante apoyo de organizaciones feministas como DEMUS, quienes han acompañado esta batalla legal desde el colectivo “Somos 2074 y muchas más” (DEMUS, 2025). De este modo, se observa cómo estos recuerdos también son construidos desde el presente por la presencia mediática de algunos casos.

Una segunda memoria que aparece de manera relevante en la narrativa de las y los estudiantes es la intervención militar durante el gobierno de Fujimori, realizada en los 90s, y transmitida como recuerdo por egresados de San Marcos, en este caso, egresados que han sido residentes. Yesenia, una estudiante residente en San Marcos, lo describe de la siguiente manera:

He estado leyendo un poco sobre la toma que se dio también por parte de... Como fue en el año de en el gobierno de Fujimori, ¿no? Cuando también la universidad fue tomada, pero por los militares. Y sobre esa época también conversé con algunos ex residentes que ya son adultos, incluso son docentes en San Marcos y que me contaron, me contaron su experiencia de cómo ha sido esa época de en la residencia que era más complicado ser residentes en esas épocas porque sí había la verdad que sí había grupos terroristas que también estaban infiltrados, ¿no? (Yesenia, 28 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

En esta línea, los docentes de UNMSM que vivieron el CAI, en algunos casos como estudiantes y en otros como docentes, recuerdan el contexto sociopolítico y económico de la época. Por un lado, resaltan la crisis económica con el “Fujishock” que afectó a la universidad desde el recorte de recursos y presupuestos a la UNMSM. Además, resaltan que la intervención administrativa y política de la universidad en 1995-2000 llevó a actos ilegales de despidos arbitrarios de docentes y una censura a los mismos, limitando la libertad de expresión. Por otro lado, dan cuenta de la presencia de operaciones militares dentro del campus frente a los grupos subversivos como SL y

MRTA, que llevó a detenciones arbitrarias y recorte de la libertad de expresión. Como lo señala Ricardo, un docente de historia:

Ya sabemos que esos son años en que, por ejemplo, interviene el ejército de varias universidades, instalan bases militares en San Marcos y por otro lado había mucha diríamos vigilancia y represión y persecución a tanto movimiento estudiantil y a los profesores. Entonces, había mucha vigilancia también, ¿no? incluso con operaciones militares dentro de los campus universitarios, ¿no? [...] Y en San Marcos eso también se sentía. Y también había presencia obviamente de Sendero Luminoso, el MRTA, pero también de la policía, de agentes del de las Fuerzas Armadas encubiertos, ¿no? (Ricardo, 50 años, docente de Historia). Porque además estaba ahí el ejército. Haciendo, diríamos, ya del resguardo de las autoridades, ¿no? Y del campus universitario, entonces garantizaban de que, en esos años, bueno, digamos, y ahí viene la visión ambivalente, ¿no? De que las cosas que debían funcionar según manda lo que es un centro de estudio, que los estudiantes estudien, que los profesores enseñen y que los trabajadores trabajen funcionaban, ¿no? Pero bajo el parámetro de que no había libertad de expresión, ¿no? (Ricardo, 50 años, docente de Historia).

En ambos relatos de estudiantes y docentes, se observan memorias transmitidas desde lo testimonial, desde la experiencia de egresados que en ese momento vivieron el CAI, en la cual se rescata la presencia de dos actores predominantes en la universidad durante los años 90s. Por un lado, los militares quienes asumieron un rol de vigilancia y persecución a estudiantes desde el estigma del terruqueo. Por otro lado, las y los estudiantes que, si bien algunos pertenecían a grupos subversivos SL y MRTA, otros más bien se encontraban entre los dos bandos, como receptores de la violencia ejercida por los grupos subversivos y los militares.

Pero también, esta “visión ambivalente” a la que hace referencia Ricardo, da cuenta de esta complejidad del relato y del recuerdo, donde se sale de la lógica binaria en la que se percibe a los actores del CAI, y da cuenta de las motivaciones diversas relacionadas a la incorporación de una comisión interventora en el campus universitario. Al respecto, es interesante el relato de Renato (65 años, docente de Historia), pues argumenta desde su propia experiencia como estudiante universitario, cómo se llegó a aceptar a la comisión interventora en la universidad.

El elemento fundamental para no perder la brújula en la vida es orden [...] Y llegó un momento en que la propia universidad buscó orden. Y si nos ponemos la

mano el corazón vamos a ver, ¿por qué las comisiones interventoras de los años 90, no tuvieron mayor oposición? No es porque solamente tuvieron los militares allí y al primero que pestañeaba se lo llevaban. Seguramente puede ser un argumento cierto, valedero. Pero igualmente valedero y muy cierto era porque los estudiantes estaban hartos del desorden. Dijimos, "Bueno, no, hay que buscar orden a cualquier costo y bien." En segundo lugar, sobre esa comisión interventora, ¿no? Porque ahora el discurso un poco fantasioso, las comisiones interventoras como si las comisiones interventoras, al menos en San Marcos, fueron exclusivamente externas. Y las comisiones interventoras en San Marcos no fueron externas, todas las comisiones fueron integradas por profesores sanmarquinos. Es decir, fue un acuerdo entre el poder político general, Fujimori en ese momento, ¿no es cierto? Y digamos, los que conducían la política interna de la universidad, ¿no? En este caso, ¿no es cierto? ¿No?, pero los profesores que estaban seguramente, no sé si de acuerdo, pero al menos tratando, ¿no?

Del mismo modo, este mismo docente refiere que las personas que estaban motivadas a participar de Sendero Luminoso no necesariamente era por una motivación ideológica, sino por lo que Sendero les resolvía necesidades concretas.

De San Marcos de preguntar a las personas que el sendero movilizaba, ¿no? Sobre su militancia comunista, nada, ni se interesaba, ¿no? Simplemente Sendero estaba resolviendo problemas concretos de ellos y por lo tanto por eso lo seguían. Si Sendero me estaba resolviendo mi problema de casa, de habitación, porque donde yo estaba alojado me estaban ya votando, ya no me querían ni no tenía dónde vivir y Sendero va y auspicia una invasión, bueno, yo lo sigo. No es porque yo sea comunista, sino porque me están resolviendo mi problema. ¿no? (Renato, 65 años, docente de Historia).

De este modo, la narrativa de Renato, permite ver los matices en las memorias construidas por los docentes que vivieron esa época. Desde su mirada, no todos los estudiantes de los 90 's tenían la convicción en el plano ideológico sobre la permanencia o no de Sendero Luminoso en el campus, sino más bien, lo que él da a entender es una conveniencia más práctica y resolutive de lo que cada actor brindaba. En el caso de los militares, señala cómo para algunos estudiantes su presencia en el campus significaba "orden" y en el caso de Sendero su participación en las filas más que una militancia comunista significaba la resolución de "problemas concretos" no resueltos por el Estado.

Al respecto, diversas investigaciones que han abordado la intervención militar en UNMSM dan cuenta del estigma al estudiante sanmarquino como “radical”, “comunista” y por ende “senderista” o “terruco”, como parte de la memoria salvadora que buscó transmitirse desde el gobierno de Fujimori para justificar la represión del Estado (Campos y Maza, 2023). Pero también desde una mirada ambivalente sobre la presencia de los militares en el campus, si bien, por un lado, era vista con temor por la misma represión ejercida y las detenciones arbitrarias; por otro lado, los militares fueron vistos como actores que favorecieron retomar el orden y con quienes incluso se establecieron relaciones amistosas (Campos y Maza, 2023). En esta línea, los relatos dan cuenta de esta pluralidad de memorias y “grises” o “matices” en los recuerdos del CAI, como también se observa en las memorias de la toma de la UNMSM en el 2023, señalando en el primer capítulo.

Sobre las fuentes de construcción de estas memorias, si bien como se mencionó anteriormente, las y los docentes han construido estos recuerdos desde sus propias vivencias en la UNMSM y luego por sus propias formaciones académicas como profesionales de ciencias sociales. En el caso de las y los estudiantes, la construcción de estas memorias provienen de narraciones familiares, de los gremios y egresados de UNMSM y los medios de comunicación, principalmente.

En cuanto a la familia, es interesante cómo algunos estudiantes reconocen que sus padres fueron migrantes de primera generación a partir del CAI y estas narrativas aún persisten y han sido transmitidas a ellos. Como lo señala Lucas, un estudiante residente en UNMSM:

Por un lado, de que el tema de la cotidianidad, lo que nos cuenta la familia, porque mi madre sí vivió ese contexto e incluso se vinieron a Lima porque en provincia estaba fuerte ese tema, ¿no? Incluso vinieron con su prima, con una cachorra que le habían cortado porque han vivido ese tema, ¿no? Tanto de parte del Estado como de parte de los grupos, ¿no? Entonces, siempre están en las narrativas que continúan, las experiencias (Lucas, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

Otro actor que se menciona son los espacios de diálogo gestionados por los gremios o la misma federación de estudiantes para reflexionar sobre los temas e incluso con la participación de egresados que vivieron ese periodo de tiempo en la universidad. Lucas, estudiante de la residencia en UNMSM, da cuenta de estas influencias de compañeros de generaciones previas y otras influencias más sociales.

Es una huella que nos ha marcado a todos, a pesar que incluso había algunos en ese momento. No, porque también vienen jóvenes de generaciones. Tenemos algunos que no han vivido esa época, pero que igual históricamente como sociedad, creo que es una huella que está bien marcada y que va a seguir marcada por un buen tiempo todavía. ¿No? (Lucas, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

Es importante señalar cómo en estos casos, las y los estudiantes que refieren estas influencias de la familia y de los gremios comparten como características el ser residentes de la UNMSM. Este es un punto importante porque responde también a un perfil de estudiante migrante, que participa activamente en la defensa de sus derechos como estudiante. Este punto, como se desarrollará más adelante, es un elemento que comentan los participantes que ha venido cambiado en los últimos años y que se reporta en estudios que abordan la cultura política en UNMSM (Nureña, 2017).

Un tercer actor que se menciona es la prensa, en este caso como reproductora del estigma hacia las personas que participan políticamente, evocando el periodo del terrorismo como un mecanismo para infundir miedo en la población, desde el “terruqueo”.

Y por otro lado también está el tema de la prensa que sigue fomentando el tema del terruqueo y todo ello. Entonces, vemos que está muy presente, ¿no? Incluso se replica acá. Tú haces algo, tú cuestionas, tú criticas y dicen, "Ah, no, este es un zurdito, es un rojo, es un comunista, un terrorista." ¿No? De manera incluso ha habido casos en la cual los medios de Willax, han sacado con la cara de ciertos estudiantes de sanmarquinos, el reportaje sale aludiendo que son remanentes de SL, cuando ni siquiera lo son o ni si quiera es gente comunista, son gente progresista, ¿no? (Lucas, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

En esta línea, la cita de Lucas da cuenta de la presencia y reproducción por parte de la prensa, del estigma que cargan estudiantes de UNMSM desde el CAI, al etiquetarlos como “rojos” y desde ahí como “terrucos”, cuando ni siquiera comparten una ideología comunista. No obstante, diversas investigaciones realizadas en UNMSM desde el CAI, dan cuenta de la prevalencia de estigma del “terruqueo” en los medios desde el gobierno de Fujimori (CVR, 2003, p. 61), a pesar que la misma universidad haya ido asumiendo cada vez más una perspectiva neoliberal (Campos y Maza, 2023; Lazo-Cañete, 2023; Silva, 2022; Jave et al., 2015; Nureña, 2017).

Todas estas fuentes de transmisión mencionadas permiten dar cuenta de una memoria heredada sobre el CAI, que si bien en algunos casos proviene de la familia (Hirsch, 2012), son cada vez más los recuerdos transmitidos por otras tecnologías (Pighin, 2018), como medios culturales, narrativas históricas y en otros casos, espacios institucionales. No obstante, para los docentes, las memorias transmitidas intergeneracionalmente sobre el CAI van a depender de las fuentes de transmisión y la valoración o matices que ha tenido esta transmisión para que sea “positiva” o “negativa”. En este caso, si bien las y los estudiantes no mencionan al colegio como una fuente de influencia, los docentes si lo consideran como un actor importante que muchas veces moldea la aproximación al CAI con la que llegan las y los estudiantes.

Para estos chicos que nacieron en el 2002, 2003, entonces, Sendero es como un fantasma, ¿no? Es lo que escuchan en la televisión, es lo que escuchan en sus padres o de vez en cuando es lo que han leído, o han estudiado en el colegio con los manuales de educación básica regular y dependiendo del colegio tendrá más énfasis en una visión o en la otra o una, perdón, una visión más negativa o menos negativa, ¿no? (Álvaro, 44 años, docente de Historia).

Lo expuesto por Álvaro, también se ha investigado ampliamente en investigaciones que han abordado la enseñanza del CAI en escuelas y lo que dan cuenta es que muchas veces incluso el abordaje se ve restringido por la falta de un soporte institucional y el temor de ser acusados por apología al terrorismo (Arrunátegui, 2016; Flores, 2016; Jave, 2015; Magde, 2015; Salas, 2019; Uccelli et al., 2013, 2017; Trinidad, 2003). Sin embargo, son pocas las investigaciones que indagan el abordaje del CAI en espacios universitarios.

Al respecto, y para finalizar este subtema, me parece importante señalar cómo a pesar de lo que se recuerda del CAI, una egresada hace mención a lo que se olvida y se deja de lado, al aludir que la memoria como universidad es “frágil”, a pesar de las consecuencias del CAI.

Eh, en realidad creo que en general algo que pasa con San Marcos o que sí, no, creo que más particular en San Marcos porque fue como una de las universidades con mayor bueno, con mayores repercusiones o consecuencias en el conflicto de los 90 es de que también nuestra memoria ha sido frágil (Renata, 26 años, egresada de la Facultad de Ciencias Sociales).

Esta cita de Renata transmite una narrativa interpelar sobre el rol de la universidad en los procesos de construcción de memoria. Así, en el siguiente subtema se discutirá y reflexionará en torno al abordaje que tiene el CAI en los espacios formativos de la UNMSM.

5.2 Abordaje del CAI en la universidad

En este subtema se desarrolla la mirada que tienen las y los estudiantes sobre el abordaje del CAI en la universidad. En esta línea, emergen las ideas del CAI como un tema “tabú” o “censurado” y las dificultades que existen en el abordaje de este tema en clases y, en sí, en el espacio universitario. A pesar de ello, algunos estudiantes mencionan que ciertas facultades muestran apertura para realizar eventos vinculados al CAI, aunque no los promuevan necesariamente, evitan colocar obstáculos para que ellos sucedan.

En primer lugar, es importante mencionar que para las y los estudiantes el CAI es considerado un tema “tabú” o “censurado”. Ellos tienen esta apreciación dado que perciben que hay pocos espacios para hablar sobre estos temas y cuando se habla hay temor a la censura. Además, a pesar que refieren conocer a docentes que han vivido este periodo, mencionan también que ellos evitan hablar de estos temas.

O sea, recuerdo que un chico vino [a la exposición de TAFOS sobre el CAI y la UNMSM], cuando estábamos pegando las fotos vino, "Oye, pero no sacaron esas fotos, ¿esas fotos no deberían ser muy escondidas?, como por qué están pegando esas fotos", como tratando me dio entender a mí que yo estaba como promoviendo las pintas que estaban en las fotos. Ah, eso recuerdo. Claro, que querían como que no se muestren las fotos (Diego, 23 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Hasta ahora no he conocido a ningún profesor que dijera he participado en esto o que nosotros nos movíamos. Parece que han sido muy estudiosos no más. O sea, se dedicaban a estudiar y ya pues. Aunque sí conozco un profe que sí sé que estaba en el movimiento en sentido, pero no habla de eso. Y por eso te digo que aquí ese tema es bien tabú. Al menos yo siento eso, ¿no? (Diego, 23 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Este tabú o censura da cuenta por un lado, del reconocimiento del rol potencial que tienen los espacios educativos para la transmisión de las memorias y la construcción de un pensamiento crítico (Jelin y Lorenz, 2004); y, por otro lado, la búsqueda por imponer un olvido institucional, desde la asepsia universitaria,

previamente reportada en el estudio de Jave et al. (2015) para el caso de las universidades públicas luego del CAI. Así, la asepsia se encuentra presente en el aparente silencio sobre el CAI en el espacio universitario y en este sentido, negación de la historia reciente. Ello se ve reflejado en la ausencia de contenidos en los cursos, pero también en eventos propiciados dentro del espacio universitario.

A pesar de ello, refieren que hay algunos cursos que abordan la temática del CAI. Uno de ellos es el curso de Realidad Nacional en Estudios Generales y otros son cursos de carrera. Por ejemplo, mencionan el curso de Perú Contemporáneo en la carrera de historia de la Facultad de Ciencias Sociales o el curso de historia del pensamiento político en la carrera de Ciencias Políticas, en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas.

El único curso que aquí y que sentimos que hablamos tendidamente de eso es el curso del Perú Contemporáneo. Que claro que mis compañeros historiadores estamos obligados a hablar el tema. Hablamos de eso, ¿no? Y justo el profesor empieza a contar un poco su experiencia cómo se vivió acá en San Marcos. Y es el que te dije que en historia la gente que se movía más que eran algunos estaban con gente de sendero. Eh... pero no es como que se hable mucho. Lo tocamos, me imagino por obligación y después alguna anécdota (Diego, 23 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

No obstante, las y los estudiantes también mencionan cómo este temor a ser acusados de apología al terrorismo se vuelve un temor real, a partir del conocimiento de experiencias previas de censura y terruqueo a docentes, así como la toma de represalias para quienes han abordado el tema directamente, ya sea docentes o autoridades. En esta línea, un estudiante, Elmer, da cuenta del terruqueo que ha sufrido un decano y cómo ello implicó que su facultad recibiera menor financiamiento para la realización de actividades. Pero también, otro estudiante, Lucas, hace referencia cómo este terruqueo se transforma en censura y prohibición cuando los docentes reciben sanciones por parte de las autoridades:

Fue creo que un docente del curso de realidad nacional y globalización. Él sí, no le importó, dijo, "Chicos, o sea, yo se de temas", claro y se puso a exponer sobre eso. Y un grupo expuso sobre el tema de conflicto armado interno. Además, es un libro, pues, ¿no? Incluso ellos hicieron toda una escenificación. Y lastimosamente, capaz también porque la escenificación lo grabaron, se hizo viral. Un chico se vistió como senderista y canto, ¿no? Y se hizo viral, fue como

que al toque la rectora lo llamó, o sea, no sé cómo se consiguió el nombre del docente, le llamó y le prohibió hacer eso. Ya nunca, aquí no se puede, el docente no puede hablar nada de ese tema (Lucas, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

En esta línea, los docentes refieren que actualmente hay un clima de persecución política a docentes y estudiantes por el abordaje de temáticas vinculadas al CAI. Incluso un docente menciona que les ha hecho llegar circulares en que se explicitan las posibles sanciones a recibir en caso de apología al terrorismo, por parte del Ministerio Público.

Esta fecha está puesta como oficio circular eh número 0001-2025 a todos los decanos de la universidad lo siguiente. A ver, dice, "Es grato a dirigirme a ustedes, a los decanos en relación a la referencia mediante el cual La Fiscalía Penal Supraprovincial Corporativa Especializada en delitos de terrorismo y delitos conexos ha requerido que se remita pone como primer punto. Informe si tiene conocimiento de alertas o denuncias de presuntas acciones de activación, adoctrinamiento, propaganda, agitación o similares por parte de personas que presuntamente estarían relacionadas a Sendero Luminoso, MOVAREF, MRTA o algún otro grupo terrorista" Y efectivamente, acompaña a ese documento el documento del primer despacho de la Fiscalía Penal Supraprovincial Corporativa Especializada en Delitos de Terrorismo y Delitos de Contexto del Ministerio Público Fiscalía de la Nación (Ricardo, 50 años, docente de Historia).

Lo expuesto se ve presente en el siguiente oficio:

Ciudad Universitaria, 19 de marzo de 2025

Oficio Circular N° 001-2025-OGAL-R-2025

Señores Doctores

Decanos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Presente:

ASUNTO: Requerimiento de información

REFERENCIA: a) Oficio N° 52-2023-2025-10-FPSCEDTYDC-MP-FN.

b) Caso N° 52-2023


Es grato dirigirme a Usted, en relación al documento de la referencia a), mediante el cual la Fiscalía Penal Supraprovincial Corporativa Especializada en Delitos de Ferozismo y Delitos Conexas ha requerido se remita:

1. Informe si tiene conocimiento de alertas o denuncias de presuntas acciones de activación, asocramiento, propaganda, agitación o similares por parte de personas que presuntamente estarían relacionadas a Sendero Luminoso, MOVADef, MRTA o algún otro grupo terrorista.

URGE ATENCIÓN

Es propicia la ocasión para expresarle mi más distinguida consideración.

Antesmente,


Abog. ABELARDO ROJAS PALOMINO
Jefe de la Oficina General de Asesoría Legal

Nota. Oficio N°52-2023-2025 dirigido a los decanos de la UNMSM (2025, 19 de marzo).

Además, de lo presentado, los docentes dan cuenta que ante este clima de asedio que se vive, la referencia a la realización de “visitas inopinadas”, se percibe desde la sospecha e incertidumbre. Así, si bien es muy probable que estas visitas se den para revisar que el docente esté cumpliendo con los contenidos del curso, tal como se presenta en el sílabo, en este contexto puede asumirse como una vigilancia y control constante.

A esa ley a la que está apelando del Ministerio Público es una ley del año 1992, de la época dictatorial del gobierno de Fujimori. Es del 5 de mayo de 1992, que al parecer ha sobrevivido bastante bien a los períodos democráticos, ¿no? Básicamente el vicerrectorado académico que es el encargado de la parte universitaria de la organización diríamos académica pues ¿no? De toda la universidad, hizo llegar un oficio dentro de sus competencias en el sentido de que, iban a hacer visitas inopinadas a todas las facultades y seleccionando [...] este entrar a clases para observar si el profesor estaba cumpliendo con lo que dice el sílabo, ¿no? Y la clase. O sea, eso normal, eso sucede en todas las universidades públicas y privadas, pero digo, bajo ese clima, o sea, uno puede entender de que te están también controlando los contenidos, ¿no? Entonces, o sea, sí, ese es el detalle con respecto a lo que llamaríamos el clima bajo el cual se está no solamente luchando políticamente en espacios de la universidad ¿No? (Ricardo, 50 años, docente de Historia).

Lo expuesto en estas últimas citas da cuenta cómo este temor que presentan los docentes y estudiantes a ser acusados de apología al terrorismo, toma mayor fuerza y vigencia al inscribirse en un contexto actual de protestas sociales contra el gobierno de Dina Boluarte, donde se da el amedrentamiento y la persecución a las personas que participan políticamente.

En este sentido, los hechos ocurridos en este periodo del estallido social del 2022-2023, también han llevado a políticas y proyectos de ley que dan cuenta de un contexto de mayor autoritarismo y control. Así, al otorgar bonos a las fuerzas policiales y militares, se reducen los derechos de las personas que protestan y se censura la libertad de expresión de los medios (Valdizán, 2025). Así, con la Ley N.º 32301, conocida como la ley APCI buscan que los medios que reciben fondos de cooperación internacional pidan autorización al Estado para investigar y publicar (Ojo Público, 14 de abril de 2025).

En este sentido, el discurso de apología al terrorismo deja de ser un discurso y se materializa en prácticas sociales de criminalización de la protesta. Todo ello lleva a que algunos docentes prefieran no abordar el CAI desde los espacios de clase o de hacerlo busquen formas de protegerse, como lo señala Lucas:

Para tratar el tema del conflicto armado interno no hay, o sea, es como que los chicos pueden hablar, pero un docente no puede no puede decir en clase. Si lo dice tiene que decirlo con mucho cuidado [...] Recuerdo que una vez hay un docente que él siempre señalaba lo que es la historia del pensamiento político. Y justo vimos, ¿no? El pensamiento maoísta, de Mao Zedong. Él dijo, "Ya, chicos, vamos a hablar de este tema. Por favor, todos sus celulares guardados, cierran la puerta." ¿No? Porque ahorita yo sí considero que es necesario hablar de estas cosas, pero también sabemos que hay algunos que no les gusta, así que evitemos un pleito, ¿no? Para que la clase se pueda dar, ¿no? (Lucas, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

Así, tanto docentes como estudiantes, coinciden en que las conexiones que se establecen entre los eventos ocurridos en la toma de San Marcos y lo sucedido en el CAI implican por un lado la censura y represión, como también la presencia de la violencia como un continuo y la sensación de un pasado que no pasa. Estos últimos puntos serán desarrollados a continuación.

5.3 Formas de control y violencia que continúan perpetuándose

En este subtema se aborda la presencia del estigma hacia los estudiantes que participan desde la vigencia del terruqueo como forma de deslegitimación de la participación política, el uso de la apología al terrorismo como mecanismo de control; y el mantenimiento de formas de control violentas por parte de las autoridades, sobre todo por las fuerzas policiales y militares desde el CAI.

Un primer elemento que establece este continuo entre la violencia actual y la violencia ocurrida durante el CAI es la vigencia del estigma y terruqueo a la participación política. Las y los estudiantes refieren que desde las autoridades universitarias e incluso las fuerzas del orden, prevalecen muchos prejuicios y estigmas hacia el estudiante sanmarquino tildándolos de “rojos”, “revoltosos”, además de “ociosos” que quieren vivir del Estado, sin estudiar ni trabajar. Estos prejuicios se utilizan como una forma de deslegitimar sus demandas o invalidar sus formas de participación y organización.

Sí, he visto algunos videos de algunos policías, ¿no? Que es como una estigmatización al estudiante sanmarquino que protesta. Los ven como los revoltosos o nos quieren hacer ver como “los rojos”. Así. Bueno, no tiene nada de malo ser rojo, pero lo hacen ver como algo negativo. Como que son los revoltosos que solamente quieren conflictos dentro de San Marcos que no estudian, cosas así, ¿no? No se lo relacionan. Ahora he visto más eso. En la actualidad es como que son ociosos, revoltosos, que solo quieren vivir del estado, que no quieren trabajar y cosas así (Yesenia, 28 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Sobre el origen de este término, mencionan como este fenómeno proviene desde la intervención militar a la universidad en el gobierno de Fujimori que en su momento desactivó a todos los gremios. Así, el terruqueo ha perdurado en el tiempo desde diferentes actores externos como la policía, la sociedad, los medios de comunicación. De este modo, este estigma es reproducido dentro de la universidad, además de las autoridades universitarias, por los mismos estudiantes y docentes que se posicionan desde el lado más oficialista, como lo señala Verónica:

El terruqueo, bueno, el terruqueo primero es promovida por la policía, ¿no? Por la policía, por los medios de periodistas dentro a nivel nacional. A nivel interno no hay mucho terruqueo. O sea, no es que entre estudiantes se terruqueen. Los que asumen más o menos una posición así son aquellos estudiantes que te digo que los llamamos operadores políticos. Ahora por parte de los profesores de terruqueo, bueno, a nivel de sociales no hay, pero sí me han comentado que en

otras facultades sí hay profesores que a veces que te terruquean, ¿no? O no lo hacen directamente, pero sí lo hacen a través de algunas afirmaciones, ¿no? Entonces, por esa parte sí hay alguna, ¿no? Y la autoridad también te terruquea, ¿no? (Verónica, 24 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Lo expuesto en el testimonio de Verónica da cuenta de la vigencia del terruqueo como una forma de estigma que busca despolitizar a las y los estudiantes de la universidad pública que participan y en particular a las y los estudiantes de UNMSM. De este modo, como señalan estudios previos realizados en UNMSM se reproduce la imagen de la universidad pública capturada por los grupos subversivos actuales como MOVADef, haciendo uso del terruqueo como un mecanismo de reproducción de la violencia simbólica (Bourdieu, 2000; Jave et al., 2015).

Pero también lo que dan cuenta estas dos estudiantes es de una violencia que se perpetúa dentro de la misma universidad. Si bien el terruqueo fue inicialmente ejercido por actores fuera de la universidad, como los medios de comunicación y las fuerzas del orden como parte de una política operada por el gobierno de Fujimori (CVR, 2003). En la actualidad y como secuela del CAI, aparece lo que Gamarra (2010) destaca como “la destrucción del mundo universitario” al hacerse uso de este mecanismo para desintegrar a la comunidad universitaria y destruir el movimiento estudiantil (citado en Jave et al, 2015).

Así, la presente investigación da cuenta que el estigma del “terruqueo” continúa siendo utilizado como un mecanismo de criminalización de la participación política se reproduce por las mismas autoridades universitarias. Como señalan las y los estudiantes y docentes, más allá de utilizarse el término con conocimiento del repertorio de hechos ocurridos durante el CAI del cual parte, se utiliza como mecanismo para bloquear cualquier intento de conversación democrática. En este sentido, las siguientes citas de Elmer y Diego complementan esta mirada:

Entonces creo que hay de esos tipos, ¿no? En la universidad sí se maneja ese clásico terruqueo de identificar la gente con los procesos de los 80, pero ahora también se puede atropellar a simplemente a personas con las que no se coincide políticamente y cualquiera puede caer (Elmer, 25 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Creo que es como un argumento muy fácil aquí. O sea, no tengo otro argumento y lo más fácil es terruquearte, ¿no? O sea, el protestar, el levantar tu voz de indignación aquí está asociado ser terrorista. Si tú protestas por algo, te ven, no

sé, haciendo un cartel o te ven haciendo como lo que hicimos empapelando, poniendo fotos y el cartel que hicimos como frente, ya eres terrorista o eres vago o no tienes otra cosa que hacer en situación de eso (Diego, 23 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Este terruqueo también es expresado por los docentes, quienes refieren incluso a título personal, haber sido víctimas de este estigma como un dispositivo de deslegitimación y al cual le atribuyen la responsabilidad a la Rectora.

Si ese terruqueo tiene expresión interna. Sí, lo tiene. Sí, lo tiene. Y yo soy una víctima de y yo, por ahí alguna gente, como ustedes dicen, troles de eh de la señora, de la Rectora, no pierden ocasión en las redes para terruquearme [...] Incluso para buscar deslegitimar a profesores. Claro, es pues sí, sí, es es es simplemente demonizar, satanizar a la gente, ¿no? Pues claro (Carlos, 65 años, docente de Filosofía).

Asimismo, las y los estudiantes hacen referencia a la prevalencia hasta la actualidad de prácticas de criminalización utilizadas por las fuerzas policiales y armadas en los 80s, donde por tener un libro de Marx o de portada roja, ya procedía una acusación de apología terrorismo. Esto, como señalan, limitó que en las últimas protestas del 2022-2023, se produzcan denuncias por la violencia ejercida hacia ellos, por el temor de ser acusados de apología al terrorismo.

Claro, muchos de los compañeros que se capturaron fueron brutalmente golpeados, ¿no? Por la policía. Sin embargo, muchos de ellos en su momento por el mismo temor que todo el hecho les causó. No denunciaron, ¿no? Estos golpes, porque al final es ponerse a sí mismos en el ojo de la tormenta, ¿no? O hacerse más visibles, más públicos, que su nombre pueda estar a vista y paciencia de todos, ¿no? (Lucía, 23 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

Además, mencionan que este estigma se transmite a los cachimbos cuando ingresan, que cualquier acercamiento al movimiento estudiantil desde los gremios o la federación es símbolo de terrorismo. Esta forma de terruqueo también se intersecta con otras formas de violencia desde el racismo que se dio a las delegaciones que llegaron a San Marcos. Como señala Diego en la siguiente cita:

Sí, sí, hay mucho terruqueo, hay mucho racismo también. Yo recuerdo, ahora que me haces recordar, en esa época del 21, en mi chat de base hubo un compañero que dijo algo así como “ah puro pesuñento están ingresando a San Marcos”. O sea, refiriéndose a los protestantes. Yo me indigné totalmente, me peleé con ellos y me salí de grupo. Y hay gente así, o sea, que te trata de... O sea, quiero creer que lo hacen por joda o por no sé qué, pero sí obviamente se me ha vuelto muy racistas (Diego, 23 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Un segundo elemento que refieren las y los estudiantes que prevalece como un continuo son las formas del ejercicio de la violencia por parte de las fuerzas policiales y armadas desde el CAI. Entre las formas de violencia, resaltan los asesinatos y las desapariciones forzadas, en eventos traumáticos como las matanzas en diversas regiones principalmente del sur del país y las mismas desapariciones en Lima, como la de estudiantes de la Universidad La Cantuta.

Al principio me costaba un poco identificarlos, creo que ahora podría decir que el principal enlace que se puede tener con eso más allá de claro, los estudiantes o al menos en diciembre, por ejemplo, cuando veíamos que estallaba recién el proceso. También el 19 de enero en Juliaca, si no me equivoco, cuando hubo esta matanza gigantesca de, no recuerdo si fue el 17 de enero o el 19, pero bueno, el día de la de la matanza. Este, la gente veía de nuevo estos patrones, ¿no? El sur, personas quechuahablantes o personas aymaras siendo asesinadas, vulneradas por la violencia. Pero creo que sobre todo la manera en la que te podía hacer enlace con el periodo de violencia era que te podía tocar. O sea, ese proceso de violencia era muy real y tú podías, claro, estar la semana pasada viendo las protestas, podías comprometerte y organizar una toma, pero también te podía tocar a ti. La semana siguiente en las calles podía ser este disparado, en la universidad, podías ser este violentado (Elmer, 25 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Adicional a lo expuesto, resulta interesante analizar en la cita de Elmer que la reflexión de la violencia como continuo parte de reconocer un estado de violencia generalizada, en la cual ningún espacio es seguro, ni las calles ni la universidad. En este sentido, la sensación que transmite Elmer es de una violencia que puede impactarte individualmente tanto en Lima como en otras regiones.

Al respecto, las investigaciones realizadas por Ilizarbe (2017) y Ulfe (2023) dan cuenta de un continuo en las movilizaciones sociales. Si bien ambas autoras buscan historizar los procesos desde el 2000, iniciando con la marcha de los cuatro suyos por la recuperación de la democracia, ellas llegan hasta el 2020 con las marchas realizadas para la destitución de Manuel Merino como presidente interino. De este modo, desde el presente estudio se plantea que esta violencia continúa perpetuándose hasta la actualidad, siendo muestra de ello el estallido social (2022-2023), que conllevó también un incremento de la violencia militar y policial que se vio reflejado en la cifra de fallecidos a causa de la represión.

En esta línea, la noción necropolítica y biopoder planteada por Mbembe (2006) y Foucault (1977) respectivamente, permiten analizar estas formas de violencia ejercidas durante el estallido social. Por un lado, Foucault (1977) permite analizar desde la noción de biopoder la forma en que el Estado ejerció control sobre los cuerpos y la administración de la vida. Por otro lado, Mbembe (2006) permite explicar cómo esta violencia fue un mecanismo para el ejercicio de la soberanía del gobierno de Dina Boluarte, planteando un “estado de excepción” o “de emergencia” para legitimar las violaciones a los derechos humanos.

Pero también, Mbembe (2006) y Butler (2009) permiten analizar cómo esta violencia ejercida sobre los cuerpos, no fue a cualquier cuerpo, sino a los considerados “desechables” por la prevalencia de un orden colonial que excluye y deshumaniza a ciertas poblaciones siguiendo una lógica racista y clasista. Estas formas de violencia, se pueden analizar a lo largo de la historia y de ello, el CAI no que exento de ello. Así, las prácticas de desaparición forzada como también las muertes a causa de la violencia policial y militar prevalecen y forman parte de este continuo.

Además, las y los estudiantes y docentes señalan la prevalencia de otras formas de control del movimiento estudiantil desde la intervención militar a la UNMSM en los 90s. Así, reconocen la persecución política que se realiza dentro de la universidad a los líderes estudiantiles, como una forma de violencia ejercida desde el uso de diversos dispositivos para registrar fotográficamente y en video la participación política.

Si usted, uno va a las oficinas de seguridad para encontrar aparatos de... para rastrear aparatos que desestabilizan la señal de los celulares, drones y todos esos aparatos justamente han sido, han sido dados en intervención de Fujimori. Y cada rector tiene nuevas estrategias, ¿no?, pero algo en lo que coinciden es en querer justamente perseguir a sus estudiantes de las formas que considera (Verónica, 24 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Bueno, te resultará familiar esta frase, ¿no? De que el pasado no pasa. Pasan. Vivimos en un presente no sé si continuo, pero por lo menos que se vuelve a reiterar o se ha vuelto a reiterar este en los años 90 que vivía, ¿no? En el sentido de que hay violencia contra los estudiantes. Es la primera cuestión, en los 90s, incluso se podría decir que sí hay formas que no son necesariamente la misma. En los 90s desaparecían a los estudiantes de manera clandestina. ¿No? Se lo seguía y se los desaparecía desde las autoridades. Porque recordemos, el grupo Colina no es un grupo paramilitar, es un grupo dentro del ejército organizado expresamente para violar derechos humanos. Claro, ellos ya mandan defender a la patria, ¿no? Con de formas irregulares, guerra de baja intensidad. Ya hoy en día si tienes una oposición estudiantil a la cual tratan de bloquear. Ahí es donde hay esa conexión. Eh, ya ni siquiera lo hace de manera la clandestina (Ricardo, 50 años, docente de Historia).

Estas formas de persecución mediante el espionaje, además de haber sido documentadas en el informe de la CVR (2003) sobre el proceso de intervención policial en San Marcos, también aparece en investigaciones posteriores realizadas con egresados de San Marcos (Campos y Maza, 2023 y Jave et al., 2015). Todo ello permite dar cuenta de una continuidad en estas prácticas de control que van desde el espionaje hasta el amedrentamiento a estudiantes.

Finalmente, una estudiante alude a cómo en ambos procesos se evidencia este carácter político de la protesta, de la lucha de clases. Por un lado, se evidencian estas distintas formas de control, represión y violencia que tienen detrás prejuicios a las personas que no son de la capital concibiéndolas como personas “informales”, “vagas” y “violentistas”. Por otro lado, hay resistencia a partir del reconocimiento de una vulneración compartida y una necesidad de exigir al Estado el ejercicio de su ciudadanía. Como se expresa en la cita de Jessica:

Bueno, obviamente el anterior fue algo un acontecimiento muy muy fuerte. Muchos muertos. Injustamente también, ¿no? Pero creo que esto es una lucha, yo lo veo así, como una lucha de clase, ¿no? Porque siento que lo mismo pasó en su momento y ahora también, el estado trataba de sacar las armas acá en Lima haciendo creer que todas esas personas que se estaban yendo contra él era... solo querían hacer violencia. Creo que sí, obviamente, pero detrás de ellos sí había personas que se sentían vulneradas, vulneradas de distintas formas en provincia. Por ejemplo, en La Cantuta, Barrios Altos, ¿no? ¿Qué pasó? Que estaba que... que básicamente acabaron con sus vidas, ¿no? Y que eso fue por

parte del Estado básicamente, en ese momento (Jessica, 22 años, estudiante de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas).

En esta línea, complementando la narrativa de Jessica, una egresada da cuenta como el recurso fotográfico como dispositivo de memoria, le permitió visibilizar este continuo de la violencia de los 90 's hasta la actualidad, pero también en las formas creativas de resistencia. De este modo, las luchas de clases a las que aluden ambas por el acceso al ejercicio de derechos básicos, se encuentra a la base de estas formas de resistencia, y así como se aprecia la violencia como continuo, también hay repertorios de acción antiguos y otros nuevos, que van sumando a la participación política del movimiento estudiantil.

Y justo hay una foto de unos tombos actuales del 2018 y una foto de del 90 y del 90 y esas dos las hace collage, no una tras una. Y es como que cuando ella presenta eso, cuando todos vimos eso, es como que las cosas no han cambiado. O sea, el nivel de poder o de relación, ¿no? de poder que hay sigue siendo arrastrado hasta el momento. Eh, las formas son otras, pero el fondo es el mismo, ¿no? Es la lucha por una educación pública, gratuita, con libertad de expresión, con condiciones básicas de infraestructura, ¿no? Eh, y y también, por ejemplo, había otras y también hay como hay una foto, si no me equivoco, este que hay unos zanqueros, por ejemplo. una foto de Tafos de San Marcos que están unos zanqueros. Entonces, también veíamos otras formas de lucha, ¿no? (Renata, 26 años, egresada de la Facultad de Ciencias Sociales).

A partir de lo expuesto, se concluye que las memorias del CAI aún prevalecen en los estudiantes y docentes. Si bien es un tema tabú que se evita abordar en la universidad, sobre todo en los espacios formativos, este recuerdo prevalece y se hace fuerte ante la censura y persecución política a dirigentes por las acusaciones de apología al terrorismo; como también la violencia ejercida por parte de las fuerzas policiales y militares durante las protestas sociales y la toma de San Marcos. A pesar de ello, las y los estudiantes dan cuenta de mecanismos de resistencia que, en el siguiente capítulo se desarrollará con mayor detalle desde las formas de participación estudiantil y el rol de la universidad en los procesos de participación política.

CAPÍTULO 6 - ENTRE EL CONTROL Y LA RESISTENCIA: FORMAS DE PARTICIPACIÓN ESTUDIANTIL Y ROL DE LA UNIVERSIDAD EN LOS PROCESOS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA

En este capítulo, y, en primer lugar, se abordan las formas de participación política, organización y ejercicio de la ciudadanía por parte de las y los estudiantes que han participado de gremios y han ocupado cargos representativos. En segundo lugar, se consideran los factores que facilitan y limitan esta participación, entre los que se encuentran esta consciencia política, sentido de comunidad y cuidado versus el individualismo, presiones y estereotipos a los que se ven expuestos las y los estudiantes dirigentes. En tercer lugar, se encuentra el rol de la comunidad universitaria en la participación política, considerando el rol de los gremios de estudiantes, docentes, autoridades y el currículo universitario. Finalmente, se reflexiona sobre la mirada a futuro que tienen las y los estudiantes sobre la participación política, considerando sus aprendizajes y propuestas.

6.1 Formas de participación política y ejercicio de su ciudadanía

En este subtema se abordan las formas de participación política de las y los estudiantes de la UNMSM. En esta línea, se parte de narrar las experiencias previas de socialización y participación política de estudiantes, su motivación para participar, los gremios que más se movilizan, las agrupaciones estudiantiles y políticas que existen, y las formas y canales de organización. Además, se abordan los roles que asumen las y los estudiantes en los procesos de participación y cómo existen estudiantes que se oponen o son indiferentes, como también, cómo muchas veces se producen procesos de cooptación de estudiantes nuevos por agrupaciones políticas.

En primer lugar, es importante considerar las experiencias previas de socialización y participación política de estudiantes que han enriquecido el movimiento estudiantil. En este sentido, algunos estudiantes refieren que las experiencias de participación política de sus familiares, les sirvieron de ejemplo e inspiración para movilizarse políticamente. Como señala Diego:

O sea, que es una tradición, ¿no? Porque, o sea, yo, por ejemplo, mi mamá siempre se ha movido ha sido parte de las rondas campesinas. Allá en Parinacochas. Y siempre de chiquito le acompañaba la reunión, ¿no? y siempre están como denunciando las injusticias (Diego, 23 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

De este modo, lo narrado por las y los estudiantes de San Marcos dialoga con el análisis de las trayectorias de estudiantes universitarios de otros países de Latinoamérica, en el que se resalta como un agente de la socialización política importante a la familia (Sandoval y Hatibovic, 2010; Bazán, De la Vega, Dreizik y Imhoff, 2018). En esta línea, Vázquez, Vommaro y Rocca (2024) dan cuenta que las familias suelen transmitir la preocupación y el interés por lo público y la política; y un estudio realizado por Nureña (2017) sobre las trayectorias de socialización política de estudiantes de UNMSM da cuenta que los compromisos políticos más fuertes son los que tienen de base las herencias de socialización familiar.

No obstante, como también señalan las diversas investigaciones, si bien la familia se muestra como un agente central de socialización que transmite los valores y las identidades políticas, existen otros espacios como el colegio y la universidad que cumplen un rol importante en estos procesos de socialización. Así, en algunos casos, como el mencionado en el testimonio de Diego, se establece una continuidad en el pensamiento político y se consolida lo socializado en el núcleo familiar, mientras que, en otros casos, aparece una militancia y participación más “autónoma”, del pensamiento transmitido por la familia (Larrondo, Chbari y González, 2024).

En esta línea, tras el ingreso a la universidad, las y los estudiantes universitarios reconocen como influencias importantes en sus movimientos sociales, la historia de organización de diferentes movimientos sociales, desde la Revolución Francesa hasta la actualidad. Sin embargo, reconocen hitos importantes de la trayectoria de la FUSM que también van construyendo los repertorios de acción del movimiento. Lo expuesto se ve reflejado en los testimonios de Renata y Lucía:

O sea, nosotros como nuevas bases o como bases del 2000, ¿no? O del 2010 para adelante, porque en el 2014 que se refunda o se reestructura en la FUSM, ¿no? Entonces, su proceso de los compañeros hasta el 2015. O sea, del 2010 al 2015 fue como levantar la FUSM, ¿no? Que a partir de una consecuencia del 90, ¿no? Del 2000 [...] los que estábamos después del 2015 fue como hacer un pare a eso, ¿no? Como querer continuar con ese legado de la federación que se activó, ¿no? Y la gente de ahora, o sea, la gente post pandemia, ¿no? Porque creo que un año de la universidad que esté cerrado fue como mucha, generó muchas cosas (Renata, 26 años, egresada de la Facultad de Ciencias Sociales). Del 2015 que se reactivó la federación, pues sí hubo un gran trabajo y hubo muchas luchas en ese momento contra la ley universitaria, contra la Ley Pulpín, con la reforma de la ley universitaria. Entonces, todas esas problemáticas las logró afrontar la Federación Universitaria en su momento, ¿no? Y justamente en

el 2019 es donde se logra pues elevar esta lucha contra el Bypass, ¿no? Que, en el 2008, cuando no teníamos una Federación Universitaria, no se pudo, ¿no? Porque el Bypass se construyó. En cambio, en el 2019, cuando ya hubo esta reactivación, este resurgimiento, se podría decir, pues sí se logró tener el impacto que se quería, ¿no? (Lucía, 23 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

En el relato histórico que hacen ambas se puede ver como hay un reconocimiento de diversos contextos que han marcado el devenir del movimiento estudiantil en UNMSM. En primer lugar, se destaca el conflicto armado interno (reconocido sobre todo por las generaciones mayores de egresados) y su impacto en la FUSM, que fue disuelta en la década de 1990 tras la intervención militar de la universidad en el gobierno de Fujimori. De este modo, es recién en el 2015 que logra volver a articularse y tener una nueva junta directiva, siendo un frente de lucha a nivel de la política universitaria y a nivel nacional. En segundo lugar, se destaca como un segundo hito en la historia de este movimiento, la pandemia. Así, el cerrar las instalaciones de la universidad llevó consigo diversas consecuencias a nivel de la transmisión intergeneracional de las luchas y de la cultura política universitaria, como también en los repertorios de acción, como se desarrollará más adelante.

En cuanto a las motivaciones de las y los estudiantes para participar en política, las y los participantes refieren que esta se da por la socialización con la cultura política de la universidad, pero también, y sobre todo, pasa por una interpelación personal que pueden experimentar producto de su identificación con las demandas y luchas del pueblo peruano. De este modo, se destaca el rol de los estudiantes de residencia, quienes en muchos casos, al venir de diferentes regiones, comparten experiencias de exclusión que les permite tener esta mirada crítica y “conciencia de clase” como mencionan algunos de los estudiantes. Esto les motiva a participar políticamente dentro del campus universitario, como también, hacia afuera, a nivel nacional.

[...] La gente de residencia asume el compromiso porque sabe que sin luchar no lo van a poder obtener y es algo como ciudadanos no lo tenemos, entonces, por eso también es como la gente que mueve bastante el movimiento estudiantil es gente de provincia porque la luchan para poder tener estas cosas (Renata, 26 años, egresada de la Facultad de Ciencias Sociales).

Y a veces muchos dicen, ¿no? Que bueno, los que hacen política no estudian, ¿no? Pero es que no comprenden la realidad, inclusive aquellos que realizan la

política dentro de la universidad o son dirigentes juveniles, son de condiciones bien precarias, que inclusive tienen que trabajar estudiar porque conocen la realidad misma. Entonces, muchos de los dirigentes, por ejemplo, son de residencia o son del comedor universitario, ven la realidad ya misma porque han vivido en sus familias, ¿no? Entonces, comprenden que existe una injusticia social. Entonces, a pesar que trabajan, estudian, le agregan el tema político que es también una carga más, o sea, y que es de manera voluntaria, pues agregarle eso no muchos nos entienden, ¿no? (Verónica, 24 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

En segundo lugar, las y los estudiantes participan políticamente de diferentes formas. Por un lado, desde los tercios estudiantiles que forman parte del cogobierno de la universidad y en este sentido, forman parte de las formas de participación política convencionales (Van Deth, 2001). Por otro lado, desde las formas de participación política no convencionales, se encuentran los centros federados y gremios de estudiantes, como organizaciones autónomas que pertenecen al propio estudiantado (Van Deth, 2001). Estos últimos existen en las diferentes facultades, pero también existen los gremios de bienestar, entre los que se encuentran el gremio del Comité de Comensales, encargado de la alimentación del comedor universitario, y el gremio de estudiantes que vive en la residencia universitaria (GREVU), que se encarga de velar por la defensa de la vivienda universitaria y lo que ello implica a nivel de los recursos de las instalaciones de la misma residencia.

Cada uno de los gremios está compuesto por diversas comisiones o secretarías encargadas de diferentes funciones. Por ejemplo, existen las secretarías de dirección general, de organización, de comunicación, de prensa y propaganda, de bienestar universitario, de seguridad, de cultura, de relaciones, de deporte, de género y diversidades, entre otras. Todas estas buscan atender a las diferentes necesidades de los gremios, sin dejar de estar articuladas con la realidad nacional.

[...] lo que los gremios hacen que es bien apoyar a las problemáticas de los estudiantes, pero también no se deslindan de la situación nacional. Eso hace un gremio y hasta ahorita yo lo tengo presente que no nos podemos desarticular de esa manera, porque al fin y al cabo una cosa también tiene que ver con la otra (Jessica, 22 años, estudiante de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas).

Además, describen que dentro de cada gremio se busca fiscalizar las buenas prácticas. Por un lado, se procura que los espacios de debate se den desde asambleas en las cuáles se exponen las distintas posiciones y se lleguen a acuerdos. Por otro lado,

se evita que se lleven a cabo prácticas antidemocráticas que en el caso se den llevan a la figura de la desgremiación. Esta figura se utiliza en casos excepcionales, sobre todo cuando se prueba que el estudiante ha tenido una conducta antidemocrática como en lugar de velar por el propio estudiantado, vela por los intereses de las autoridades o partidos políticos.

Está la figura de desgremiación, que pasa mucho acá en San Marcos. Porque, o sea, hay estudiantes que se coluden con las autoridades, aunque, o sea, por favores políticos, por favores académicos este, hacen, por ejemplo, no sé, desestabilizar el gremio, porque hay mucha gente en residencia que sabemos muy bien que están con las autoridades y que, pues no sé, o sea, por ejemplo, critican lo que hacen la junta o simplemente desestabilizan todo (Diego, 23 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Lo expuesto en el relato de Diego, da cuenta de un contexto en el cual la corrupción y colusión con las autoridades, no únicamente ha permeado la dinámica de las autoridades universitarias, sino también la de los movimientos estudiantiles, haciendo la figura de la desgremiación común. Si bien, la presencia de “operadores políticos” se viene dando ya hace varios años y ha sido reportado previamente en investigaciones, las y los estudiantes actualmente lo viven como una limitación grande al movimiento estudiantil.

A pesar de ello, aún existen buenas prácticas, y es lo que también comparten. Así, a partir de su adscripción a los gremios refieren todo un repertorio de participación que van desde asambleas generales de estudiantes llamadas AGES, que sirven para la coordinación y comunicación entre miembros y, a partir de ello, las movilizaciones presenciales, en plantones y tomas de la universidad. Otras formas y canales de participación política son las plataformas virtuales de las redes sociales de las agrupaciones de estudiantes. En estas acciones resaltan las de convocatoria y las de visibilización de las acciones realizadas, que buscan atraer a nuevos miembros y que pueda sostenerse el movimiento estudiantil a lo largo de los años. Esto se expresa en el testimonio de Jessica:

Y cada que se puede algo hacer algún tipo de plantón también se deja evidencia, incluso cuando hemos ido a arengar a los temas ya otros estas problemáticas hay dentro de la universidad. Hemos ido a la casa o al afuera del rectorado. Explayamos también lo que pasa pasó ese día la intervención policial y la forma en la cual la actual rectora apoya la gestión de Dina Boluarte cuando los

estudiantes tenemos motivos por el cual no estamos apoyando a esa gestión y sí lo recalcamos cada que se puede incluso los plantones, como le digo (Jessica, 22 años, estudiante de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas).

Lo expuesto a nivel de los repertorios de acción de los estudiantes, dan cuenta de lo que Larrondo et al. (2024) refiere con un “ethos militante” que se va construyendo a la base de diversas creencias, formas de subjetivación y repertorios de acción. De este modo, se puede decir que las acciones mencionadas por las estudiantes forman parte de las prácticas de socialización política que aportan a la construcción de este perfil de estudiante y ciudadanas que implican el ejercicio constante de los derechos expresados y la lucha porque todos puedan ejercer los mismos. Como menciona Mario, “ser sanmarquino”, es crear una moral ciudadana diferente:

El movimiento estudiantil en San Marcos representa una plataforma reivindicativa, es una plataforma de poder este luchar por reclamos entre comillas menores dentro de la universidad, ¿no? Si decimos más raciones, eso es en la práctica, pero en la realidad es la defensa de la alimentación universitaria. Si decimos ciclo verano gratuito, eso es reivindicativo, pero en un lado político es la defensa de la educación pública. Ahora bien, si digamos luchamos así en la universidad y ahora luchamos afuera contra la dictadura de Boluarte, consideramos que no podemos ser indiferentes a lo que pasa en el país. Entonces, ahí creo que radica el hecho de poder ser un poquito más o buscar trascender. No solo quedarnos en aspectos meramente reivindicativos, sino luchamos buscando logros en cuestiones políticas, que trascienden más. Somos sanmarquinos, pero también somos ciudadanos peruanos y también le debemos bastante nuestra educación pues al pueblo [...] Yo creo que ahí radica pues nuestra labor como ciudadanos, ¿no? Buscar este crear una nueva moral pues ciudadana como estudiantes, ¿no? Una moral honesta, una moral que no sea indiferente pues a la clase trabajadora, campesina del país (Mario, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

Lo expuesto en el testimonio de Mario, da cuenta de la relación que existe entre la participación y la ciudadanía. Así, las acciones de participación política no convencionales, como la participación en manifestaciones y protestas que mencionan los estudiantes (Van Deth, 2001), forman parte de su socialización política y aportan a la creación de una subjetividad política (Palacios-Mena y Herrera-González, 2013), basada en valores ciudadanos como el respeto y ejercicio de derechos para favorecer

al desarrollo ciudadano. No obstante, cabe resaltar que, esta propuesta de “nueva moral” que se describe como honesta y no indiferente, también debe ser analizada a la luz del contexto actual en que nos encontramos, en el cual los valores ciudadanos y la institucionalidad política se han visto manchados por casos de corrupción y de violaciones a los derechos humanos. Frente a ello, las y los estudiantes se posicionan desde un rol de resistencia con factores que facilitan o limitan su participación.

6.2 Factores que facilitan y limitan la participación estudiantil

En este subtema se abordan los factores que facilitan y dificultan la participación política, según la perspectiva de las y los estudiantes y docentes. Por un lado, entre los **factores que limitan la participación** se encuentran: la presión y sobrecarga que atraviesan las y los estudiantes que participan políticamente; las dificultades en la gestión por parte de los gremios de estudiantes; la desmotivación ante la poca participación; la cultura individualista y de polarización política; los estereotipos asociados a la participación política (“vago”, “rojo”, “terruco”) y los procesos de denuncia en respuesta a ellos; como también las formas de control de la participación por parte de las autoridades universitarias. De este modo, las y los estudiantes consideran que todo ello genera un estado de despolitización y dificultades en el sostenimiento de la participación en el tiempo.

En esta línea, y, para empezar, las y los estudiantes mencionan la presión y sobrecarga que experimentan los representantes estudiantiles agremiados. Señalan que esto se debe a que a la par de su participación, continúan desempeñándose académicamente, con cierto nivel de logro -sobre todo si cuentan con la residencia-, y cuentan con obligaciones laborales, además de sus propias responsabilidades personales y familiares. Ello hace que tengan una sobrecarga de tareas a las que se le añade su participación política, como se aprecia en el testimonio de Yesenia:

Como institución siento que es un espacio que se puede explotar mucho y como que te queda corto el tiempo porque también es complicado tener participación política y ser estudiante y peor aún ser residente. Porque como residente, yo tengo que responder, ¿no? Académicamente también. Yo no me puedo atribuirme dejar cursos y llevarlos después, porque tengo una fecha de ingreso y una fecha de salida que cumplir, ¿no? Internamente sé que debo de cumplir con eso (Yesenia, 28 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Pero también mencionan que el desgaste puede producirse por los conflictos y pugnas internas y externas que se generan, y por los intentos de “manchar” la imagen

personal de los mismos que muchas veces termina afectándoles personalmente. Resulta interesante analizar que son las estudiantes mujeres quienes reconocen cómo esta sobrecarga de tareas más los conflictos internos les genera un malestar emocional. Esto se ve expresado en la cita de Yesenia:

Y también admiro, ¿no? aquellos compañeros que tienen esa participación gremial activa porque es complicado. Internamente a veces hay pugnas, hay conflictos con otros con otras posiciones y es desgastante. Es desgastante estar en eso. Yo como representante también he tenido ciertas oposiciones, pero como representante tenía que portarme como tal, ¿no? respetar mi cargo y escuchar y estar abierta a las opiniones de todos a quien he representado y cada vez que había posiciones contrarias entre los estudiantes y las autoridades, como representante estudiantil yo tenía que estar al lado de los estudiantes. Y por eso también muchas veces por eso también me he ganado las denuncias penales por estar del lado de los estudiantes (Yesenia, 28 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Además, aluden como otro reto el debilitamiento de los gremios estudiantiles, que, si bien se ha ido dando con los años a partir de diversas causas, en la actualidad ha mostrado muchas irregularidades en su gestión al no involucrar a los gremios en los procesos de toma de decisiones. Toda esta situación de inestabilidad ha llevado a que solo se cuenten con juntas transitorias, como lo expresa el testimonio de Mario:

Se criticó a la junta por su sectarismo, por su oportunismo porque agarraba la página de nuestra federación. Esta junta directiva agarraba la página de la federación y sacaba comunicados sin consultar a las bases, sin que se haga una comisión de prensa y así ¿no?, decía como irregularidades, ¿no? Como que han ido debilitando el movimiento estudiantil (Mario, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

Sumado a ello, tanto docentes como estudiantes refieren cómo la pandemia limitó la socialización con la cultura política universitaria del ser sanmarquino y en este sentido, conocer el repertorio de acción en casos de protestas. Si bien consideran cómo desde las lecturas y autores de los cursos se busca construir una posición crítica sobre la realidad, la experiencia práctica de participación política aporta a la dimensión individual de la memoria, como lo señala Álvaro y Renata:

Y ellos no han tenido, no tuvieron 2 años de experimentar también la dimensión política o ciudadana de participación universitaria, ¿no? No sabían qué cosa es este salir a marchar, nunca escucharon seguramente las consignas de San Marcos, porque San Marcos tiene un repertorio de protesta, ¿no? O de acción colectiva. O sea, nosotros tenemos un repertorio. Sabemos qué cosas debemos hacer. Ya, como acciones, una caja de herramientas, sí. O sea, desde ahí donde nos reunimos no es que esté escrito en algún sitio [...] Entonces buscamos este tenemos una posición crítica, ¿no? Por la propia formación. Y entonces, como te cuento, parece que ese contexto por lo menos para quienes no estuvieron en los primeros años presencialmente eso fue muy limitado. Porque eso se construye con experiencias, ¿no? (Álvaro, 44 años, docente de Historia).

Entonces, de hecho, algo que sí repercute mucho es el tema de la pandemia, ¿no? En cuanto a la organización estudiantil. Eh, y eso se ha evidenciado en la presencia de las nuevas bases, o sea, o en la participación de las nuevas bases, ¿no? [...] Bueno, 2021-2022 son bases que han interactuado a través de la pantalla. Entonces, eso de una otra manera ha repercutido en su interacción física dentro del espacio de San Marcos, con la conexión de lo que implica el espacio, o sea, hay mucho de esta pérdida de qué es gratuito o qué debería ser gratuito o por qué estamos luchando, o sea, creo que como se ha normalizado tanta violencia hemos normalizado tanta precariedad [...] (Renata, 26 años, egresada de la Facultad de Ciencias Sociales).

En el relato de Álvaro y Renata, se aprecia cómo la socialización política se vio interrumpida por la pandemia y ello afectó también el aprendizaje del repertorio de prácticas de participación política que habían pasado de generación en generación. En esta línea, Vázquez et al. (2024) da cuenta cómo la pandemia generó una degradación y deterioro de las condiciones materiales y subjetivas de los jóvenes, considerando que el aislamiento social como medida, impactó en las formas de socialización y encuentro entre jóvenes.

A pesar de ello, y como se presentó anteriormente, en este caso, las plataformas virtuales en redes sociales, ha sido un medio utilizado por las y los estudiantes para realizar convocatorias y difundir comunicados, constituyendo una plataforma de ciberactivismo. Estos alcances dialogan con investigaciones como la de Salazar, Zapata y Berlanga (2021) que resaltan cómo la pandemia implicó el despliegue de otras formas de participación y activismo desde las redes sociales.

En este caso, si bien se considera que las redes no reemplazan los repertorios de acción y participación política más tradicionales, son medios que se complementan y se integran a los repertorios de acción ya existentes:

Pero digamos que hay sí, hay como otras cosas, ¿no? Usan cap cut, editan, hacen memes para poder difundir lo que ¿no? Entonces, al ver otros estímulos hay otros elementos, ¿no? Y creo que una diferencia entre el 2018 y 2023 es que las redes sociales están siendo como bien presentes, están literalmente haciendo el cuarto poder de esta situación, ya no es la televisión, sino es las redes sociales, son los influencers y todo eso... Pero este contexto tiene como un alcance que puede llegar a más por las redes sociales. Son elementos que tal vez por ahí están chapando como beneficio, como a favor. Igual creo que no se pierden cómo las dinámicas de colaboración o de reciprocidad que se tiene dentro de las protestas (Renata, 26 años, Facultad de Ciencias Sociales).

Otra de las causas de esta despolitización estudiantil que refieren los estudiantes es el desgaste del hacer política por los referentes que tenemos actualmente, por la presencia de una cultura individualista que pone como valores principales los logros individuales a nivel laboral y académico, por encima de las metas colectivas. Pero también hacen referencia a un nuevo perfil de estudiantes en la UNMSM, con otras características sociodemográficas, producto de una mayor “elitización” y “privatización” de la universidad. Estos últimos puntos se ven evidenciados en el cobro de trámites y costos del examen de ingreso a estudiantes, a su vez del alquiler de la misma universidad a terceros, como se presenta en los testimonios de Diego y Mario:

O sea, yo creo que responde a muchos factores, ¿ya? Pero creo que lo principal es que pues ya estamos en una época en la cual la política está mal vista, ¿no? O sea que la política está desprestigiada. Y pues no te ven con buenos ojos, o sea, la gente piensa que la universidad es para estudiar. Y claro, esa es la principal función que tenemos, ¿no? Pero como que ya todo está despolitizado, los estudiantes solo vienen a estudiar y se enfocan por sus propias metas, ¿no? Y claro que está bien, pues quién no quiere enfocarse por sus propias metas. Pero ya no es como no tienen ese ánimo de organizarse o ser cosas en forma colectiva. O sea, lo quieren lograr todo individualmente y está bien metido en el chip de cada uno de nosotros el hecho “O sea, tienes que estudiar, tienes que hacer todo lo que tienes que hacer y solo así vas a lograr la meta” ¿no? (Diego, 23 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Ahora hay estudiantes que ingresan y de cierta manera velan solo por su profesión, tienen un pensamiento más individualista, ya no un pensamiento más colectivo. Esos estudiantes que realmente necesitan no están ingresando a San Marcos, ¿no? San Marcos se viene elitizando bastante, ¿no? (Mario, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

Esta elitización y privatización de la universidad pública a la que hacen mención tanto Mario y Diego, responde a un modelo neoliberal aplicado en América Latina y en particular, en Perú, desde la década de los 90s con el gobierno de Fujimori. De este modo, la propuesta involucraba la privatización de la universidad, la elitización del perfil del estudiante y la imposición de este sistema desde la enseñanza académica (Mejía, 2017; Rodríguez, 2007; Ponce, 2002; Yalle, 2008; Vargas, 2002a, citado en Lazo-Cañete, 2023). Así, lo que dan cuenta estos testimonios es la prevalencia de esta lógica mercantilista y de privatización que obedece a un modelo neoliberal cada vez más imperante.

En esta línea, los docentes coinciden con esta perspectiva, de cómo la misma lógica del emprendedurismo y la presencia de una orientación política más conservadora, está llevando a que las y los estudiantes presenten otras necesidades y metas que ya no se alinean con una apuesta colectiva. Así, las y los estudiantes cada vez se interpelan menos con la realidad nacional y establecen esta vinculación de cómo los aprendizajes de la carrera pueden permitirles establecer un compromiso ciudadano. Lo expuesto se observa en las citas de Álvaro:

Y era sorprendente porque justamente el grupo de estudiantes con que llevaba ese curso eran bastante aplicados. Leían muy bien y se notaba que aprendían los temas. Pero no había una conexión entre ese aprendizaje y su participación y su responsabilidad ciudadana. O sea, había, digamos, un conocimiento académico en la bibliografía, pero digamos eso no significa compromiso político, un compromiso ciudadano, ¿no? O sea, que modificase los valores o la visión del mundo de ellos, ¿no? Entonces, estaban aprendiendo esto como herramientas analíticas y no se estaba convirtiendo en la forma que les permite o digamos en un insumo para construir su mirada del mundo (Álvaro, 44 años, docente de Historia).

No obstante, otros docentes omiten en sus relatos esta mención más crítica a la universidad o como ésta obedece a lógicas más capitalistas y en este sentido,

mercantilistas, sino lo atribuyen en sí al cambio en el perfil sociodemográfico del estudiante sanmarquino. Así, señalan como el cambio a nivel económico, al ser de clase media, egresados de colegios privados, y procedentes en su mayoría de Lima -de migrantes de segunda generación- lleva a que se produzcan cambios culturales grandes, que media sus motivaciones respecto a la Universidad. En este caso, un docente refiere cómo el discurso emprendedor aparece con mayor fuerza.

Tal vez los que vinieron, las personas migrantes, sí, puede ser de que haya reelaborado, reconstruido su historia para tratar de darle un sentido a su origen y a su traslado, a su migración, ¿no? Pero los que ya nacen acá, sus hijos, que son los que ahora los tenemos en San Marcos, Seguramente ya no, ¿no? Es como buscar distanciarse de la historia familiar, ¿no? No asumirla como propia, sino más bien, ¿no? Empezar a construir otro tipo de relato. Y más bien terminamos celebrando la individualización, el esfuerzo propio único individual, ¿no? Y esto su lado negativo es que frente a este tipo de amenazas ya más abstractas, más culturales que otra cosa, no sentimos, ¿no? Es complicado, es también el lado oscuro del discurso del emprendedor, de la filosofía del emprendedor, ¿no? Yo tengo que superar a mi papá (Renato, 65 años, docente de Historia).

De este modo, algunos docentes consideran que más que atribuir causas externas a estos procesos de despolitización, este comportamiento obedece más a un cambio en las motivaciones centradas en lo individual: “¿Para qué se estaría movilizándolo un estudiante con este tipo de características?” y “¿Qué busca el estudiante actualmente?”. Al respecto, Renato señala cómo esta mirada crítica sobre el perfil de los estudiantes de la UNMSM y sus motivaciones, nos puede llevar a cuestionar la mirada del ser sanmarquino actual. Así, la “actitud radical” que describe Lynch (1990) como lo característico de los “jóvenes rojos de San Marcos”, ya no se percibe como el camino necesario para obtener el objetivo de movilidad social, dado que el modelo de empresa, desde la lógica del emprendedurismo, les brinda este ideal de acceso.

Sus gremios no funcionan y no funcionan hace 40 años y no funcionan porque tampoco ellos sienten, creo, una necesidad imperiosa del funcionamiento gremial y dos porque se formaron, alimentaron y consolidaron una desconfianza vamos a denotar así ya casi natural frente a los intentos de conformación gremial, llámese la Federación Universitaria o Centro de Estudiantes, etcétera, etcétera, ¿no? Y sus centros de estudiantes más bien sirven como una especie

de entidad que les gestiona cuestiones administrativas como las matrículas, gestiones y apoyo humanitario, ¿no? [...] Más este tipo de cosas más cerca, pero no en cuestiones ya más generales como, ¿no? digamos un objetivo político, ¿no? una posición frente al gobierno, ¿no? Y o incluso frente al propio gobierno universitario, ¿no? (Renato, 65 años, docente de Historia).

Sumado a ello, las y los estudiantes refieren la presencia de estereotipos y prejuicios que limitan la participación política. Por un lado, refieren a la vigencia del estigma del terruqueo previamente expuesto, evidenciado en la vinculación de estudiantes a grupos extremistas como MOVADef e incluso la presencia de denuncias penales contra estudiantes como una forma de desmotivar a participar.

Tienen el riesgo de que se les acuse de generar revueltas en residencia. Son muy subjetivos, incluso hay denuncias penales contra estudiantes por parte de San Marcos. A mí incluso también me han denunciado por delitos que no tienen sentido. Al final la fiscalía terminó archivando los casos, pero tratan de meter miedo de esa manera a los estudiantes. Actualmente muchos no quieren meterse en la política porque dicen que es una pérdida de tiempo y que hay ese riesgo, ¿no? de que si se enfrentan con posiciones contrarias a las autoridades pues los estigmatizan y muchas veces corren el riesgo perder la beca o de que reciban denuncias infundadas (Yesenia, 28 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Por otro lado, se tiene el estereotipo de los estudiantes que participan como “vagos” u “ociosos” como se mencionó previamente, que solo quieren alterar el orden público y universitario. Este estereotipo se transforma en una manifestación de violencia cuando se busca “manchar” la imagen del estudiante, compartiendo información académica personal de manera pública.

[...] así anónimamente, esos mismos estudiantes son los que hacen y se toman ese tiempo. De publicar tu nota, decir, "No, como está metido en solo quieren hacer desordenar desalterar el orden que se tiene en el país o en la universidad, para, solo lo hacen con intenciones de dejar de estudiar o no estudiar y ponen, ¿no? Sus notas, tratan de manchar en lo posible (Jessica, 22 años, estudiante de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas).

Lo expuesto lleva a un escenario de polarización política, en la cual, de acuerdo a lo que relatan los estudiantes, inclusive en algunos momentos, la misma federación ha tenido líderes coludidos con el rectorado y militantes de algún partido político.

Porque, o sea, todo ese todo ese proceso cuando él estaba en la federación fue sacar pronunciamientos infundados, eh digamos, un centro federado luchaba por algo y él como federación decía, "Como federación no apoyamos tal cosa, tal tal tal tal." Por ejemplo, ¿no? O sea, como que contradiciendo lo que otro gremio hacía. O sea, chancando ¿no? [...] Por ejemplo, de sus bases, o sea, miembros así se meten, copan o amiguitos meten ahí lamentablemente nuestro gremio perdió sus valores, perdió su representatividad, ¿no? [...] [En la toma de octubre del 2024] Él en vez de apoyar al estudiantado que estaba luchando en vez de hacer eso sale afuera de la universidad dando declaraciones de que no apoya para nada la toma de San Marcos, etcétera. O sea, cumpliendo su papel servirle a la rectoría (Mario, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

De este modo, las citas de Mario dan cuenta de la vigencia de prácticas clientelares previamente reportadas en investigaciones realizadas en UNMSM (Jave et al., 2015, p. 190), en las cuales líderes políticos o los llamados "operadores políticos" han recibido servicios sociales y cargos a cambio de coludirse con autoridades. Esto ha hecho que la imagen del movimiento estudiantil se vea desprestigiada y pierda su representatividad.

Otro elemento que limita la participación política son las formas de control de la participación por parte de las autoridades universitarias. Esto ya se mencionó en el contexto de las protestas sociales del 2022 y 2023, pero los estudiantes hacen mención que estas formas de control y censura que se presentan de manera permanente a los eventos generados por los estudiantes, como también una situación de permanente hostigamiento a los dirigentes, mediante los procesos penales abiertos. Como se aprecia en las citas de Elmer y Verónica:

Creo que (el rol de la universidad) va en declive porque al menos cuando yo había experimentado la toma, pensé que bueno, muchos pensamos optimistamente que muchos profesores se iban a poder este reunir, iban a poder hacer un frente, presentar una moción para expulsar a la a la rectora. Presentar una moción de vacancia contra la rectora en 2023. Cuando eso no pasó, al menos creímos que iba a haber respuestas, pero, por ejemplo, el año 2023 hubo

un montón de censuras de eventos relacionados a las protestas en la universidad. Eran presentaciones de libros, nuestro evento de TAFOS también fue censurado [...] (Elmer, 25 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Ahora, con respecto a los compañeros que han sido detenidos y algunos que tienen procesos, claro, la mayoría que son los compañeros que son base, muchos de ellos son amedrentados a través de, por ejemplo, no sé, pues este, seguimiento de la policía, hostigamiento del señor de la seguridad, pero los que son más perseguidos o son más perjudiciales son los dirigentes. Porque las autoridades, primero lo que hacen con los dirigentes identifican. Ven, graban con drones, cámaras, todo [...] le sigan inclusive policías afuera de la universidad, que ya estén dentro de un archivo de la DIRCOTE, porque la DIRCOTE tiene un archivo de dirigentes, tiene todo un expediente de San Marcos, donde ahí están anotados todos los representantes estudiantiles fichados, sus casas, sus nombres, su lugar y dónde vive y todo (Verónica, 24 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Esta situación de amedrentamiento a los líderes de los movimientos estudiantiles tiene una repercusión emocional en los estudiantes, generando temor y miedo a participar políticamente. Esto definitivamente media en los procesos de generar acciones colectivas. Ahora bien, también es importante destacar cómo esta situación es vivenciada por los residentes quienes señalan cómo incluso, en su caso, las autoridades buscan despolitizarlos utilizando como argumento la vivienda universitaria a la que tienen acceso. Esto permite, desde un análisis interseccional, evidenciar cómo estas formas de amedrentamiento toman diferentes matices de acuerdo a las características de cada estudiante, siendo aún más desventajoso en el caso de estudiantes de la residencia (Lenta, et al. 2021; Viveros, 2016, 2023).

Y aparte de eso como que ahora promueven el hecho de que el residente no sé qué “Tú no tienes qué reclamar. Al contrario, tienes que estar agradecidos porque ellos están dando un alojamiento”. ¿No? Entonces como que también ahí sabes de eso buscan despolitizar al residente (Lucas, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

Finalmente, las y los estudiantes dan cuenta del reto que implica la presencia de “operadores políticos” infiltrados en el movimiento estudiantil, dado que buscan

desprestigiar el mismo y acusar a los dirigentes, lo cual contribuye a un clima de desconfianza entre los estudiantes. Frente a este escenario de despolitización del movimiento estudiantil es que muchos estudiantes expresan su desmotivación, cansancio y frustración al ser pocos los que están en una posición permanente de resistencia. Como se aprecia en la cita de Verónica y Diego:

Infiltrados no sólo me refiero al que la rectora pues pague a estudiantes, a los llamados operativos políticos, sino infiltrados de la policía en el movimiento estudiantil. Y tienden a tener un comportamiento bastante incendiario, bastante de querer de querer pues irse contra todo, ¿no? Entonces, un dirigente evalúa primero, ¿no? Las condiciones, todo, ¿no? (Verónica, 24 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Con mis amigos, sobre todo, ¿no? Que nos movemos. Siento que muchos de ellos están frustrados, pero ¿cuál es la otra opción? Siempre está esa pregunta cuál es la otra opción, que, ¿también dejarnos llevar por la apatía? O sea, siento que estamos viviendo en una vida de resistencia. Teniendo la luz, esperanza y que algún momento la despolitización acabe, ¿no? Que la indignación llegue a homogeneizar más gente, ¿no? (Diego, 23 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Al respecto, sobre este escenario de despolitización, Nureña (2017, p. 61-62) en la investigación que realiza dentro de UNMSM hace énfasis en la presencia de lo que él llama “el desencanto político focalizado” para hacer referencia a que la causa de esta despolitización, más allá de deberse a factores externos como las orientaciones individualistas y el estigma hacia los estudiantes, refiere a factores internos dentro del mismo sistema micropolítico universitario. Entre ellos resalta la radicalización de algunas organizaciones políticas estudiantiles, la presencia enraizada de redes clientelares, la restricción en la realización de acciones en el sistema político universitario y en los servicios educativos.

En este caso, las y los estudiantes, desde sus relatos dan cuenta de esta lucha constante e incesante que puede ser por momentos bastante agotadora, contra las redes clientelares enraizadas en el movimiento estudiantil, pero también en un individualismo que no permite llegar a procesos de concientización. Y es aquí que la memoria ocupa un rol importante, al ser este recordatorio de las luchas pasadas que permite el reconocimiento de recursos y el sostener la motivación dentro del movimiento. Como señala una egresada de la UNMSM:

Se está intentando levantar una federación que viene ya en declive, ¿no? Entonces, eso implica mucho de memoria también, o sea, el o el ser partícipe de los procesos de lucha eh es en cuanto la memoria, ¿no? También, ¿no? ¿Por qué estamos haciendo esto o para qué estamos haciendo esto? (Renata, 26 años, Facultad de Ciencias Sociales).

En esta línea, a pesar de las limitaciones, las y los estudiantes refieren a **factores que facilitan su participación**. Así, refieren al sentido de comunidad y las formas de cuidado que se establecen entre estudiantes dirigentes. De este modo, entre ellos se protegen ante un contexto que muchas veces resulta hostil y desmotivador para la participación estudiantil. Estos factores permiten que las y los estudiantes sean más conscientes políticamente y tengan una mayor organización en colectivos y gremios.

En primer lugar, refieren que entre los estudiantes que participan del movimiento estudiantil han formado una comunidad con la que comparten diferentes espacios y en este sentido, se retroalimentan y reafirman su convicción por seguir participando políticamente. Lo expuesto se aprecia en el testimonio de Diego: “Y es chévere también porque es como, es como una comunidad, ¿no? Como que reafirmar lo que estás haciendo” (Diego, 23 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

De este modo, entre ellos, establecen formas de cuidado, de los operadores y buscan protegerse entre sí mismos, apoyándose en las decisiones colectivas. Como señala otro estudiante: “Sí, buscamos resistir, buscamos poder salvar a la federación entre comillas por el lado más correcto, sujetarnos a los votos de las mayorías y hacer la lucha interna dentro de las comisiones respectivas” (Mario, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas). Además, refieren que son las acciones colectivas desde la resistencia las que también les permite poder hacerse visibles ellos mismos y sus luchas, como señala Jessica:

Pero creo yo que a través de la misma vivencia que está pasando, se van a dar cuenta que no siempre es así, pues, ¿no? El terrorismo no está en las protestas, no está en lo que, en los reclamos, sino en indirectamente cositas como lo que está pasando ahora, que no tiene nada que ver con quienes participamos de los gremios o de los pronunciamientos porque el hecho de que maten personas de que hay sicariatos y todo esto. No, no lo estamos fomentando nosotros. Y lo mismo pasó, por ejemplo, cuando fue el tema de que tomamos la universidad por las irregularidades. Si no hacíamos esos, los estudiantes no se hubieran dado cuenta y aunque ya se había avisado de que se estaba habiendo irregularidades y ya eliminaron el proceso. Ya lo eliminaron el proceso y los

estudiantes se dieron cuenta, pues, ¿no? Que a veces sí es necesario dar tu, su pronunciamiento, sus movilizaciones porque es una forma de poder visibilizar más fuertemente una problemática, ¿no? (Jessica, 22 años, estudiante de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas).

Al respecto, es interesante analizar cómo a pesar de encontrarse en un escenario bastante desfavorable, los relatos de Diego, Mario y Jessica dan cuenta de un compromiso y convicción por generar un cambio, siendo esta la motivación que les mantiene y que se encuentra alineada a esta cultura política sanmarquina a la que hacen referencia las y los estudiantes y docentes, en la cual la conciencia social forma parte de un elemento de la identidad de base.

En esta línea, estudios previos como el de Nureña (2017), dan cuenta de diferentes modelos de cultura política; en este caso, resalta la búsqueda de que la acción participativa se oriente a generar transformaciones sociales y que esta construcción del poder se dé desde las bases, desafiando y denunciando los otros modelos de gobierno, tanto internos como movimiento estudiantil, como externos, desde los órganos de gobierno de la universidad que se sostienen formas clientelares basadas en el intercambio de beneficios personales.

Finalmente, uno de los docentes refiere cómo a pesar de los momentos más complejos vividos a nivel de país, como lo fueron los tiempos de violencia, un elemento de continuidad en el campus son los esfuerzos por el debate de ideas, respetando la pluralidad de las mismas.

Incluso en los tiempos de la violencia, con presencia de activistas de los grupos en armas, con presencia en el campus universitario del ejército, en fin, no dejó de haber, digamos, la discusión de ideas y la lógica de pluralidad, ¿no? En el periodo más reciente [...] y ya tres décadas también se ha mantenido, entonces es un elemento de continuidad, ¿no? (Carlos, 65 años, docente de Filosofía).

De este modo, en el siguiente apartado, se desarrollará el rol de la comunidad universitaria en la participación política.

6.3 Rol de la comunidad universitaria en la participación política

En este subtema se abordan los roles que ocupan los diversos actores que componen la comunidad universitaria, entre ellos se encuentran los estudiantes y gremios, los docentes, las autoridades y elementos de gestión vinculados a la malla curricular y la cultura política universitaria.

En primer lugar, como se mencionó previamente, las y los estudiantes describen a los gremios desde una mirada histórica que abarca diversos hitos de la participación estudiantil, siendo los gremios que históricamente han participado los de Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Políticas, Ciencias Económicas y Letras y Ciencias Humanas. En esta línea, recalcan que el rol del movimiento estudiantil es gestionar un espacio que fomenta y sostiene la participación política. No obstante, mencionan que luego del CAI quedó fracturado este movimiento hasta el 2015, como lo reportan estudios previos (Campos y Maza, 2023; Jave et al., 2015), y es en los últimos años, luego de la pandemia, que comenzó a retomar fuerza (Liga Internacional Socialista, 27 de octubre de 2024).

Contextualizando la participación de las y los estudiantes durante las protestas sociales contra Dina Boluarte, durante los años 2022-2023, es importante destacar que el movimiento estudiantil recién estaba saliendo de la pandemia, y es más bien en los años posteriores, que se está recuperando no únicamente de la pandemia, sino también de los procesos internos de disputa y establecimiento de juntas interinas, tras las denuncias de colusión con las autoridades rectorales. Esto se aprecia en el testimonio de Verónica:

San Marcos siempre ha estado, ¿no? en las protestas tanto nacionales y en general en las universidades, como Bloque Universitario también se sale. Entonces, en general siempre ha participado, pero lamentablemente la participación que se ha dado ha sido en los últimos años con la pandemia, también con el tema de lo que ha hecho lamentablemente es que también ha golpeado el movimiento estudiantil. Entonces, el movimiento estudiantil ahorita se está recuperando (Verónica, 24 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

De este modo, el movimiento estudiantil ocupa un rol importante en la socialización y transmisión intergeneracional de la cultura política de la universidad a las y los nuevos estudiantes agremiados. En esta línea, se encargan de que estén “politizados” que es desarrollar una conciencia política y aprender los repertorios de acción para trabajar con el pueblo. La forma en la que se transmiten estos aprendizajes es mediante el relato oral y la acción colectiva, siendo la memoria de las luchas pasadas, un elemento central en esta transmisión intergeneracional.

Tienes que tener primero bastante experiencia dentro del movimiento estudiantil porque todos comienzan siendo bases y bases que han ido aprendiendo de

algunos dirigentes antiguos. Entonces, estas bases van creciendo y van formándose como dirigentes y vienen nuevas bases y así. Justamente el movimiento estudiantil permanece vivo justamente por ello porque es como una, un aprendizaje colectivo y también hereditario, ¿no?, generacional, porque se pasa el conocimiento de generación en generación (Verónica, 24 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Una muestra de ello, de esta socialización en la cultura política del ser sanmarquino fue la decisión de aperturar las puertas a las delegaciones de manifestantes que llegaron de diversas regiones para la llamada “Toma de Lima” en el marco del Estallido Social. Así, a pesar del reto que significó la pandemia con la virtualidad, de acuerdo a Álvaro, la decisión de abrir las puertas demostró esta socialización con la cultura política universitaria.

Y claro, falta algo que decir respecto a esto. Fue bien interesante que estos chicos recibieran o buscaran recibir a la población ciudadanos marchantes movilizadas del sur del Perú. Uno sobre todo uno buscó acogerlos en la Universidad de San Marcos. Eso es una tradición que ha existido en San Marcos desde hace mucho tiempo. Entonces, esos chicos te demostraron a través de su organización y a través de ese repertorio de que están socializados en la cultura política universitaria (Álvaro, 44 años, docente de Historia).

La narrativa de Álvaro, da cuenta de esta sensibilidad sanmarquina, previamente mencionada en las memorias sobre la toma de San Marcos en el 2023, pero que deviene no de un hecho aislado, sino de un repertorio de acción producto de una conciencia política. Esto dialoga con las dimensiones propuestas por Sandoval (2001) para analizar la conciencia política, entre las que se encuentran, la identidad colectiva, que en este caso se ve expresado en el sentido de pertenencia al pueblo, del cual forman parte las delegaciones; el compartir ciertos valores e ideales, en este caso vinculados a la solidaridad y justicia; el sentido de eficacia política, de poder tener un rol en este escenario político; y la disposición de actuar en colectivo, que en este caso implicó poder organizarse frente a la impunidad respecto a los asesinatos perpetrados por el gobierno. Así, como señala Raúl, uno de los docentes:

Entonces, el patriotismo y la solidaridad con la gente y los sanmarquinos han sido grandes, ¿no? Entonces, cuando cae Castillo, esa solidaridad también se hace muy extensiva, ¿no? Ese digamos forma parte de la herencia, forma parte

del espíritu, de la de la cultura de San Marcos (Raúl, 75 años, docente de Sociología).

En cuanto a las y los estudiantes, se describen diversos perfiles de estudiantes. Como se mencionó anteriormente, en la toma hubo distintas posiciones. Un primer grupo son los estudiantes “indiferentes” que muchas veces, por desconocimiento, no asumen una posición ni a favor ni en contra. Esta actitud de indiferencia, algunos estudiantes lo atribuyen no únicamente a la actitud de los estudiantes, de no querer informarse, sino también al “adormecimiento” generado por las autoridades con fines más políticos.

Entonces es la mayoría, entonces los estudiantes indiferentes pues simplemente no quieren saber nada o a veces te dejan llevar por los estereotipos, ¿no? O por los prejuicios que existen y simplemente pues deciden mantenerse aislados, ¿no? No les interesa. Algunos deciden que no les interesa y otros simplemente no les interesa. Porque algunos se enteran de la situación, pero deciden, toman una decisión de no meterse en esto. Pero hay otros que ni siquiera están enterados porque ni siquiera les interesa, o sea, se les va y se les viene (Verónica, 24 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

En un segundo grupo, se encuentran los llamados “operadores políticos”, que se muestran como reaccionarios al gremio y más bien se posicionan a favor de las autoridades de la universidad. Estos operadores políticos, como señalan tanto docentes y estudiantes, poco a poco han ido cooptando mayor espacio en las agrupaciones estudiantiles, realizando acciones al servicio del Rectorado, como una forma de limitar la participación y autonomía estudiantil. De hecho, como se señalaba previamente, en los últimos años el movimiento estudiantil sanmarquino, ha estado atravesando dificultades por denuncias de la presencia de operadores políticos en las filas de las juntas directivas de la FUSM. Por ello, se han dado juntas interinas o transitorias hasta tener nuevas elecciones. Todo ello, genera inestabilidad en el movimiento estudiantil.

Sí, hay estudiantes que participan en el movimiento, hay estudiantes que son reaccionarios, como llamamos que reaccionan ante el avance, quieren retroceder. Son aquellos operadores políticos que no trabajan de manera aislada, sino trabajan inclusive por espacios políticos, por agrupaciones y la mayoría de agrupaciones que albergan son agrupaciones de que participan en

los cogobiernos de las diferentes facultades, entre ellas hay varias (Verónica, 24 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Finalmente, un tercer grupo son los llamados “grupos de oposición”, que muchas veces manejan una posición política en contra de los gremios y suelen expresarse mediante las redes sociales, pero, como señalan los estudiantes, pocas veces lo exponen en espacios de debate presencial en las instancias que tienen los gremios. Lucas lo expresa de la siguiente manera:

O sea, sí creo que se oponen y sí hay chicos incluso que hoy en día sí esas tareas no por venderse sino por convicción porque su posición política si están en contra e incluso cuestionan a los gremios y demás [...] Incluso han creado sus grupos ¿no? Ahí no van a defender su posición, simplemente es como que a través de redes. Uno incluso los llama ya pues hay que debatir, ¿no? No, no van. O sea, también incluso las otras posiciones más que todo son de facultades que ya tienen actividad política, ¿no? Más que todo de derecho (Lucas, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

No obstante, estas opiniones también trascienden la oposición a los gremios y se refieren más a posiciones políticas. Como señala Elmer, en los últimos años se han diversificado estas posiciones que permiten desmitificar la imagen de los estudiantes de San Marcos como un mismo cuerpo político homogéneo y más bien permite dar cuenta de los matices de las diversas posiciones que también se alinean a las posiciones políticas, progresistas y liberales, a nivel nacional y mundial.

Creo que en general hay mucha, mucha más actividad política, creo que en la universidad porque desde esos propios grupos que criticaban que se les podría etiquetar como grupos de derecha o grupos liberales de derecha que era impensable que existiera en San Marcos, no digo que sea un declive, pero simplemente es que hay un espacio político que antes no había y ahora existe, entonces es muy llamativo que haya tanta actividad política, haya tanta gente ahí comentando esos temas, todos quieren tomar la palabra, sea para criticar, sea para apoyar, este, entonces yo creo que se ha diversificado un montón la manera en cómo se puede entender un problema político (Elmer, 25 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Así, las y los estudiantes dan cuenta en sus narrativas cómo el movimiento estudiantil es heterogéneo y no ha quedado exento de los problemas políticos en los liderazgos, encontrando líderes catalogados como “operadores políticos”, aliados a la actual rectora y administración, y que no han apoyado las acciones de los gremios.

Entonces eh creo que es eso y en el 2022 y 2023 eh si se habían hecho esas personas que sí justamente incluso el que en ese momento era miembro de la junta directiva actual cuando fue la intervención policial permitió, ¿no? Que también la policía puede ingresar, no hizo ningún tipo de denuncia como cargo de representación, no se encaró ante las autoridades por lo que le habían hecho nosotros como residentes y luego ahora pues han evidenciado, ¿no? Que tenía trabajos irregulares dentro de la OCA, que es la oficina central de admisión de San Marcos (Jessica, 22 años, estudiante de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas).

Al respecto, y dando cuenta de los matices, cabe mencionar que estos estudiantes que muchas veces participan de partidos políticos, son captados en sus primeros ciclos por agrupaciones políticas, desconociendo el trabajo de las mismas y la posición que defienden. En este sentido, si bien hay estudiantes que por convicción se adscriben a partidos políticos, hay otros que mas bien son “captados” por ellos.

En general, los nuevos son los que son captados al principio. Y luego ya poco a poquito van entrando en temas políticos, pero al ser nuevos, como que desconocen mucho de la realidad de la universidad y se dejan llevar, pues no, se dejan llevar y no, no hay ese pensamiento crítico. Luego ya se dan cuenta cuando ya son funados así por otros grupos y así es como que se generan estos grupos como que cuando los funan ahí como se generan eso de que ya estos están en contra de mí o... Sí, eso sucede, generalmente visto (Yesenia, 28 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

En segundo lugar, en cuanto a los docentes, se describe su rol desde la perspectiva de las y los estudiantes y docentes. Se señala que si bien, por un lado, fomentan y limitan la participación, por otro lado, son docentes indiferentes ante la participación política y el contexto nacional, siendo poco reflexivos ante temas de ciudadanía y las protestas sociales. En esta línea, las y los docentes que fomentan la participación son descritos por los estudiantes como profesores que, además de ser “buenos docentes e investigadores” alientan esta capacidad de indignación en los

estudiantes. En esta línea, los docentes reconocen que su rol es poder conectar los aprendizajes que revisan las y los estudiantes a nivel de autores con su práctica más ciudadana.

Yo tengo un profesor que yo lo admiro bastante porque que es un buen profesional, profesional este no solamente enseñando, sino investigando. ¿Qué dice eso pues, ¿no? Que nota ese problema de despolitizarnos y nos alienta como resistir en el sentido de no perder la capacidad indignarnos, porque él está muy preocupado y siente que los estudiantes ya son peor que animales, que no se indignan cuando pasa algo que siente que está pasando gravemente en el país, ¿no? [...] Y nos dicen, tengamos al menos la capacidad de indignarnos y nos alienta, pues a eso. Y pone a discutir temas coyunturales, ¿no? [...] como que nos alienta a pensar en la realidad eh sin dejar de lado nuestra profesión, pero pensar en la realidad también, pues ¿no? (Diego, 23 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

No obstante, señalan que la mayoría de docentes se enfocan en lo teórico, en enseñar su disciplina, pero muchas veces desconectados de la realidad nacional. Tienden a minimizar la participación estudiantil, señalando que solo es un “grupo reducido” el que participa o “es una cuestión de juventud” -como si fuera un fenómeno pasajero-, además de desalentar a que investiguen temas vinculados al movimiento estudiantil o CAI. Finalmente, las y los estudiantes refieren que esta omisión en la vinculación con la realidad nacional responde también a esta vinculación que tienen muchos docentes con el rectorado. En esta línea, refieren que, por ejemplo, sobre la toma no mencionan lo ocurrido, dado que ello implicaría discutir sobre las responsabilidades y mencionar el rol de las autoridades. Este rol docente es descrito por Verónica en la siguiente cita:

Ahora, esta sensibilidad qué pasa... Antes, años anteriores, era otorgado esta sensibilidad o eran los profesores los que por lo menos daban esas orientaciones a los estudiantes a no ser indiferentes. Pero en la actualidad a nivel de San Marcos los profesores han sido pues, han sido como un instrumento que busca no concientizar a los estudiantes, sino por el contrario, lo que se busca es paralizarlo, ¿no? Entonces, eso pasa mucho en diferentes facultades, ¿no? Ni bien, ingresan te dicen, "No te metas en política, no te metas en esto." (Verónica, 24 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

En tercer lugar, las y los estudiantes perciben a las autoridades universitarias como indiferentes a las protestas y acciones del movimiento estudiantil. Además, refieren que en la universidad no se promueven espacios de participación política. En esta línea, refieren que, si bien puede haber cursos en la malla curricular que aborden estos temas de ciudadanía y participación, muchas veces la plana docente alineada al rectorado, no lo aborda a profundidad y de manera reflexiva.

Solamente es puro nombre ese curso, pero creemos que todo pues no ahonda realmente en una cuestión más crítica, no despertar el pensamiento crítico con el estudiantado, sino que quieren entre comillas aumentar el ego del estudiante y que olvide lo que es realmente debe ser su pensamiento, su pasión que es velar por la transformación de la sociedad. Entonces, meten un curso que es historia de San Marcos, ¿qué más? Quitar cursos como realidad nacional o quitar de la malla curricular (Mario, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

Así, lo señalado por Mario sobre la pérdida del sentido crítico en los cursos de la malla curricular, contrasta con el Plan Educativo de San Marcos, en el que, si bien se señala como parte de la formación integral, formar profesionales competentes y ciudadanos responsables, comprometidos con valores éticos y sociales para enfrentar los problemas sociales y globales (UNMSM, 2024), en la puesta en práctica, la formación ciudadana integral se reduce al reconocimiento y respeto a los derechos, pero excluye una mirada de la conciencia y participación política.

Este, sí, la universidad tiene lo que se llama un plan educativo San Marcos, algo así, ¿no? Y se va renovando cada cierto tiempo, ¿no? Plantea las cuestiones de generales, ¿no? Que son las más, lo que serían los horizontes, ¿no? Que generar buenos profesionales, buenos ciudadanos, virtuosos, cívicos, ¿no? Bajo la sombra institucional de una gran universidad que además es antigua, ¿no? (Ricardo, 50 años, docente de Historia).

Esta contradicción que se presenta entre la propuesta de un Plan Educativo y las prácticas pedagógicas, dan cuenta de la presencia de un currículo oculto (Torres-Santomé, 1994, p.158) que limita el desarrollo de una ciudadanía activa y una participación política desde su dimensión más práctica (Mihir, 2017), no únicamente desde los espacios de clases, sino en actividades y espacios extracurriculares como parte del proceso formativo de las y los estudiantes.

En este sentido, los docentes también reflexionan de manera crítica sobre cómo se pierde el valor de la cultura política, dentro de la formación académica, y frente a ello, la necesidad de potenciar estos otros espacios que exceden la malla, pero que forman parte de la formación ciudadana.

Lo deseable es que [...] cada institución universitaria fuera consciente del peso que tiene ese factor no curricular, ese currículum oculto, digamos, ¿no? Y promoviera que se desarrolle por vías que favorecen la construcción de ciudadanía. Porque las universidades son por principio [...], no solo la formación profesional, también la formación de ciudadanos, y entonces si un elemento importante en esa formación es este conjunto de actividades, de espacios que van más allá del plan lectivo, la institución debería promover que vayan en esa dirección, ¿no? Y de hecho creo que es super interesante porque claro, muchas veces se ve específicamente la malla, ¿no? Lo que está digamos explícito a nivel de currículo, pero hay está otra dimensión de otros elementos de la formación de la persona y sobre todo de ciudadanía, ¿no? (Carlos, 65 años, docente de Filosofía).

Frente a la falta de una malla curricular que acompañe y promueva esta formación ciudadana y participación política, las y los estudiantes promueven actividades formativas que favorecen el fortalecimiento de esta ciudadanía. En esta línea, mencionan que la cultura política de participación siempre ha sido promovida por los mismos estudiantes ante la falta de espacios y el rol restrictivo de otros actores de la comunidad universitaria (docentes y autoridades) que asumen que los espacios de bienestar estudiantil “ya están dados” sin admitir críticas. Esto se observa en el relato de Elmer:

Bueno, fuera de los espacios académicos, perdón, políticos que ya existen. Este en general es muy débil, la verdad, porque... O sea, lo que siento es que la universidad o las personas encargadas de ver la organización estudiantil o de ver el bienestar estudiantil asumen que los canales están dados, ¿no? Que si se quiere. O sea, al menos recientemente, no digo que haya pasado que sea desde siempre, sino con la actual rectora, por ejemplo, la idea es desarticular los gremios, ¿no? (Elmer, 25 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Así, los gremios buscan gestionar espacios formativos y de discusión, como la creación de cursos de formación en política universitaria. Como señala Jessica: “Por

ejemplo, ahorita el comité de comensales estamos llevando, haciendo un curso de realidad nacional que tiene más o menos de 2 meses, es decir, en cada semana es un ponente distinto” (Jessica, 22 años, estudiante de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas).



Nota. Curso de Realidad Nacional e Internacional - Comité de Comensales (7 de febrero de 2025).

En este curso se puede ver cómo se incorporan contenidos que fortalecen su participación política como la “Historia de la reforma universitaria en el Perú”, “La ley 30220 y situación actual de la realidad universitaria” y otros temas de la realidad nacional e internacional. Del mismo modo, se encuentran otros cursos de formación de agrupaciones estudiantiles, como es el caso del Taller de Estudios de Arte y Política - Poliart, que buscan en este caso, complementar los contenidos recibidos en la formación académica con contenidos que intersectan el arte y la política.



Nota. Jornadas Académicas de Verano - Agrupación Poliart, autoría @poliart.unmsm (11 de marzo de 2025).

Esta formación política, como se señala en el siguiente relato, los estudiantes lo consideran como indispensable dentro de su formación, para poder contribuir a la comprensión de la realidad y resolver los problemas del pueblo. Como señala Felipe:

Entonces, digamos, toda esta formación más política viene de compañeros que ya han tenido cargos dirigenciales y que lo pasan a las siguientes generaciones. Claro, no tanto con que han tenido cargos dirigenciales, sino compañeros que al no encontrar una respuesta a los fenómenos de la sociedad en las máximas curriculares tratan de formarse por su cuenta, ¿no? Y hacen talleres, talleres de lectura, este eventos, este boletines etcétera, ¿no? Entonces, a través de esos mecanismos nosotros nos formamos, pues, ¿no? Porque no basta con la formación que te da la universidad ni la malla curricular en tu carrera. Sino que tienen que contribuir a la organización de nuestro pueblo, tiene que contribuir a un esclarecimiento de nuestra realidad. Tiene que contribuir a resolver los problemas que tiene nuestro país, pues, ¿no? Para eso se estudia. ¿No? Eso es lo fundamental (Felipe, 29 años, egresado de Letras y Ciencias Humanas).

En este sentido, como se aprecia en la cita de Felipe, hay una búsqueda por fortalecer el movimiento estudiantil para que pueda seguir coherente con sus objetivos, de responder a las demandas sociales del pueblo, con las herramientas que cada una de sus disciplinas les brindan. De este modo, en el último acápite abordaremos la perspectiva a futuro que tienen los estudiantes sobre el movimiento estudiantil y su participación política.

6.4 Mirada a futuro del movimiento estudiantil y participación política

En este subtema se aborda, en un primer momento, el balance de los aprendizajes que realizan las y los estudiantes como representantes estudiantiles sobre su participación en las protestas sociales, y, a partir de ello, en un segundo momento, lo que las y los estudiantes piensan a futuro sobre la participación estudiantil. Así, se encuentran las expectativas sobre el ejercicio de la ciudadanía y participación política de las nuevas generaciones, con diversas formas de participación política desde repertorios de acción presenciales (en marchas) y virtuales (desde las redes sociales); como también la perspectiva a futuro que tienen sobre su propia participación política luego de egresar. Por último, se presenta un balance de los aprendizajes de la experiencia de participación política a futuro.

Para empezar, en cuanto al balance que realizan las y los estudiantes de sus aprendizajes como representantes estudiantiles, mencionan que, a nivel de su desarrollo personal, tanto ético y moral, resaltan como aprendizaje el poder asumir una posición crítica como colectivo, desde el reconocimiento y defensa de los derechos a la vivienda, a una salud pública y una educación pública gratuita y digna, humanizando estos procesos de lucha.

Que todo lo que ha venido pasando en la universidad, en el país, el hecho de estar en San Marcos y poder haberme rodeado de estos de estos compañeros, compañeros que ven más allá de lo individual, pues me ha ayudado bastante en mi desarrollo personal, ¿no? El hecho de no ser indiferentes es algo que siempre lo repetimos, ¿no? ¿Quién va a estar feliz estando en la universidad encerrado en el aula mientras matan a tu pueblo?, ¿no? Yo creo que eso nos ha ayudado bastante los sanmarquinos a poder desarrollarnos personalmente, a tener bastante ética, bastante moral, bastante capacidad para poder debatir en los momentos más desafiantes para poder también tomar una decisión. Nos ha enseñado a ser bastante resilientes, ¿no? A la hora de, por ejemplo, debatir no a tu posición, pero te sujetas y al final se ve un balance, ¿no? lo que ha hecho todo este proceso es enseñarnos bastante disciplina, bastante disciplina política, ante el hecho de sujetarnos, como le digo a las decisiones de la asamblea (Mario, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

En esta línea, otro de los egresados que participó de la toma, da cuenta de las implicancias de llevar sus aprendizajes teóricos a la práctica, de dejar de hablar del pueblo, para realmente interactuar y establecer un diálogo, como se dio en la toma de San Marcos con las delegaciones que diferentes regiones, y aprender también sus motivaciones, luchas y acciones.

En esta la protesta del 2022-2023. Bueno, para mí ha significado tener mayor claridad sobre hacia dónde vamos, mayor firmeza sobre algunas ideas que se habían estructurado, podríamos decir de manera teórica, pero no en la práctica. Y justamente estos hechos demuestran [...] la vigencia, la validez de algunas ideas que se estructuran teóricamente [...] y que lo que pasó el 2022 lo demuestran, ¿no? Porque muchas veces en la universidad, los estudiantes que participan hablan de la población, ¿no? Los problemas que viven, pero muy poco se relacionan, ¿no? Muy poco se vive, se experimenta el dolor que ellos sienten. Y creo que estos hechos me han ayudado a comprender más. Me han ayudado

a comprender más, me han ayudado a entender más cómo es que la población, pues finalmente se mueve, ¿no? Y de alguna forma me han dado esperanzas también (Felipe, 29 años, egresado de Letras y Ciencias Humanas).

En esta línea, y considerando la experiencia de la toma de San Marcos del 2023, la mirada a futuro que se tiene sobre el movimiento estudiantil es esperanzadora. Se considera que la toma del 2023 al ser la primera luego de la pandemia, fue una experiencia retadora, que permitió luego realizar un balance sobre las acciones realizadas y aprender de los errores. En este sentido, teniendo una mirada histórica de las distintas tomas, se reconoce que la siguiente toma que hubo hacia el 2024 en defensa de un proceso justo de elecciones externas, se contó con mucha más participación del estudiantado, desde el reconocimiento de una mayor conciencia política por parte de los estudiantes sobre sus derechos y su capacidad de injerencia para generar cambios. Como describe Lucía en su relato:

Entonces, ya esto es una lección para los estudiantes que aún pues activamos en política de la labor que tenemos, ¿no? Para poder levantar nuevamente nuestro gremio y poder seguir activando en la política, el poder concientizar y politizar a los demás compañeros para que también sepan, ¿no? Que pueden luchar por defender sus derechos por lo que creen que es injusto dentro de la universidad, ¿no? Y por una mejora en la calidad de la enseñanza, sobre todo (Lucía, 23 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

Estos aprendizajes, dialogan con las dimensiones de la conciencia política que describe Sandoval (2001) al dar cuenta cómo el tener objetivos claros en el movimiento, la disposición de actuar en colectivo y el sentido de eficacia política, permite lograr esta conciencia política que es la que finalmente mueve su participación. En este sentido, si bien algunos estudiantes miran con preocupación que no haya habido un incremento significativo del número de los estudiantes dentro del movimiento estudiantil, se reconoce también que las trayectorias de los movimientos estudiantiles no son lineales, sino más bien ondulantes, en los que se van generando procesos de toma de conciencia política, que permite sostener la esperanza del movimiento.

No es algo que constantemente esté en ascenso, es algo que va en zigzag, ¿no? Que tiene sus avances, sus retrocesos y así, ¿no? Está en ascenso y caída. Creo que el periodo de la pandemia fue un periodo de decaída del movimiento recientemente está empezando nuevamente a resurgir. Bueno, yo espero que

este resurgimiento pueda ser sostenido por algunos años más que permitan de alguna forma al movimiento estudiantil arrancar algunos derechos que han sido este complicados que les han sido arrebatados por parte de las autoridades, ¿no? Y que los mismos estudiantes también se dan cuenta, se dan cuenta que que de alguna forma el movimiento está resurgiendo. Y eso brinda una esperanza, para mejorar las cosas, para que la universidad mejore. Porque la universidad vive en buena parte de su pasado, pero no de su presente (Bruno, 27 años, Facultad de Ingeniería).

Esta línea con la que cierra la cita de Bruno, sobre cómo la universidad, y el nombre de San Marcos vive del pasado de participación política, mas no de su presente, permite reflexionar sobre las propuestas que también plantean los estudiantes para seguir fortaleciendo el movimiento estudiantil. Así, plantean que es importante fortalecer el trabajo en colectivo, gestionando los conflictos internos, y encontrando otros repertorios de acción, desde formas de expresión nuevas de participación política, como lo son los espacios artísticos.

Yo creo que creo que eso tiene que ser una medida contra respuesta y también o al menos lo que hemos buscado hacer de mi parte es a través del arte ¿no? con todas las capas que tiene el arte, como es digamos una herramienta más como más digerible, desde ahí estamos viendo también impulsando desde la investigación, desde la academia buscando también impulsar esa además por ese lado, ¿no? buscando como quiere decir innovar. Claro. Otras herramientas, el cine, ¿no? El estudio de las pinturas, los cortometrajes que se hizo, ¿no? (Lucas, 22 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

En cuanto a organización, siento que hay mayor interés, ¿no? Siento que hay mayor alcance, ¿no? porque hay nuevas formas, ¿no? O sea, que que la gente se junte a ver cortos sobre las tomas muy pocas veces ha pasado. ¿No? Entonces como que esas formas están como haciendo un llamado un poco más general, ¿no? Como literal esas formas están evidenciando que existió eso en un momento y que no queremos que pase eso, entonces como la gente ya lo ve, ¿no? O lo está viendo, sintiendo y hay otras como hay un mayor llamado, ¿no? [...] Porque creo que la gente está intentando levantar algo que estaba cayendo, o sea, de hecho.

En el testimonio de Renata aparece el rol del arte como un medio para “evidenciar lo que existió” y en este sentido, se recalca su valor como dispositivo de memoria. Las artes son este canal para dar sentido a las experiencias del pasado y expresar desde representaciones culturales lo que se ve imposibilitado desde la vía oral (Milton, 2018). En este caso, estas prácticas permiten la transmisión intergeneracional de la memoria, siendo marcas de memoria viva (Middleton, 2002), que buscan hacer que una experiencia trascienda a la consolidación de una memoria emblemática, pero también cuestionar los discursos hegemónicos (Pighin, 2018), transmitidos desde las autoridades sobre las protestas sociales.

Por otro lado, luego de haber participado de las protestas sociales y desde su rol como exdirigentes y representantes del movimiento estudiantil sanmarquino, muchos de los entrevistados tienen la expectativa de seguir aportando desde los diversos campos en los que se desempeñan de acuerdo a sus carreras.

Por lo menos creo yo que en mi caso, ¿no? Como futura abogada, tantos procesos que se le abren a estudiantes, a actores políticos en general de nacionales que, pues son injustos o que, pues no tienen pruebas o que los acusan de ser terroristas o alborotadores, cuando solamente ejercen su derecho a la protesta, ¿no? Creo que todo eso me hace cambiar la perspectiva que tenía y darme cuenta de que una vez que eres en la universidad, el activismo político no puede, o sea, uno tiene que seguir buscando justicia para todos los peruanos. Y bueno, definitivamente como parte de este rol ciudadano, ¿no? (Lucía, 23 años, estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas).

En este sentido, la cita de Lucía permite dar cuenta cómo su participación política desde el movimiento estudiantil ha aportado a su formación ciudadana, que hace que su conciencia política se mantenga y trascienda las aulas a su ejercicio profesional. Cabe mencionar que los estudiantes también son críticos al uso instrumental que algunos compañeros puedan otorgarle a su participación política. En este caso, refieren como algunos encuentran en la política, una “forma de vivir” y en este sentido, buscan construir su reputación, capitalizando su participación para desarrollar su proyecto político personal.

Creo que también hay gente que sabe que se puede vivir de la política. O sea, hay gente que la tiene clara, ¿no? Dice, “Yo quiero formarme una reputación política, no sé, para ser congresista o para llegar teniendo un alto cargo” y necesitas experiencia pues. Entonces, para formar un partido o para llegar a

tener un cargo en un futuro, necesitas haber tenido... foguearte políticamente y lo hacen desde aquí. Mucha gente. No sé si mucha gente, pero sí he conocido un par de gente que la tienen clara, ¿no? Que quieren hacer eso (Diego, 23 años, estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales).

Finalmente, como se ha podido analizar en los hallazgos de la presente investigación, la perspectiva a futuro que tienen las y los estudiantes no pierde esta mirada crítica sobre su participación política. En este sentido, la experiencia vivida en la universidad es elaborada y canalizada a futuro en sus planes profesionales de acuerdo a sus carreras. De este modo, y a modo de conclusión, las memorias sobre las protestas sociales marcan la construcción de las subjetividades políticas de las y los estudiantes, no únicamente desde su rol como estudiantes, sino como ciudadanos. Así, muchos de ellos que se encuentran próximos de salir y en otros casos, egresados, que aún se mantienen vinculados con el movimiento estudiantil desde el frente de egresados de UNMSM para atender a causas sociales y de la universidad.



CONCLUSIONES

En esta investigación se buscó analizar los procesos de construcción de las memorias por parte de las y los estudiantes de la UNMSM, en torno al estallido social (2022-2023). Así también, se buscó identificar y describir los contenidos y significados, al igual que las tensiones y debates entre las diversas memorias sobre el estallido social; describir los mecanismos de transmisión de estas memorias; analizar la relación entre las memorias del Conflicto Armado Interno (1980-2000) y las del estallido social (2022-2023); y analizar las formas de participación política y el rol que le adjudican las y los estudiantes a la UNMSM. A partir de ello, se pueden señalar algunas conclusiones en las que el presente estudio supone un aporte para la investigación sobre los procesos de memoria y participación política de movimientos estudiantiles.

En primer lugar, en cuanto a los **significados y tensiones de las memorias del Estallido Social**, las y los estudiantes de UNMSM dan cuenta de memorias que han ido construyendo, principalmente, en torno a su participación en la toma de San Marcos, pero que se enmarcan en el estallido social de las protestas sociales contra Dina Boluarte de diciembre del 2022 a marzo del 2023. Estas memorias subterráneas que se construyen desde espacios subalternos de poca visibilidad, permiten visibilizar estos relatos más situados de violencias interseccionales y formas de resistencia, contrastando con las memorias transmitidas por el lado más oficialista de las autoridades universitarias y el rectorado. Estos últimos, mantienen una memoria heroica o de salvación donde prevalece el estigma del estudiante sanmarquino terruco y bajo este argumento se avalan formas de violencia desde el amedrentamiento y la represión policial. Si bien estas violencias no son transmitidas desde los discursos oficiales, si se ven expresados en los actos de violencia que relatan los estudiantes.

De este modo, los relatos testimoniales de estudiantes dan cuenta de memorias de resistencia que buscan hacer frente al terruqueo y a las políticas del olvido y silencio, presentes en la asepsia universitaria. Estos relatos buscan posicionarse como memorias emblemáticas, en busca de justicia y reparación a las secuelas dejadas a las víctimas de violencia. Además, resaltan elementos valiosos del movimiento estudiantil empezando por esta sensibilidad sanmarquina, caracterizada por esta conciencia social y de clase, transmitida por la cultura política universitaria, pero también por sus propias experiencias como sujetos migrantes, que es lo que finalmente les motiva a participar y a organizarse políticamente. Cabe mencionar que, este recordar no pierde la reflexividad y la crítica, y se asemeja a la noción del “recordar sucio”, en tanto la experiencia es analizada con matices, considerando los retos, dificultades y oportunidades de mejora

para el movimiento estudiantil, que ellos mismos reconocen que se encuentra en un proceso de reconstrucción.

En segundo lugar, en cuanto a los **mecanismos de construcción y formas de transmisión de las memorias del Estallido Social**, se encuentran tanto los espacios de conmemoración, como también las prácticas artísticas. De este modo, las memorias se transmiten no únicamente desde la oralidad de la palabra, sino también desde materialidades diversas que forman parte de las prácticas artísticas. En esta línea, por un lado, algunos espacios físicos específicos del campus universitario, como la puerta 3 y la residencia, al ser espacios de participación y resistencia, ocupan un sentido simbólico y se posicionan como espacios de memoria en disputa. Estos espacios simbólicos llevan a evocar recuerdos y a resignificar también los mismos, cuando sufren irrupciones o cambios, como se han presentado en ambos casos en la actualidad.

Por otro lado, las redes sociales de instagram y facebook de la Federación Universitaria de San Marcos, el Frente de Egresados de San Marcos y el Gremio de Residentes de la Vivienda Universitaria, además de los Centros Federados, son plataformas que permiten la organización y convocatoria de estudiantes, almacenando a modo de archivo las fotografías, videos y pronunciamientos contra las autoridades. De este modo, estas plataformas se han convertido en espacios de memoria y de participación política, que luego de la pandemia han cobrado mayor importancia.

Finalmente, las artes se posicionan como mecanismos de transmisión de memorias, siendo distintos los dispositivos artísticos, entre murales, fotografías, cortometrajes, pintas y fanzines, etc. De este modo, las piezas artísticas que elaboran las y los estudiantes representan formas de arte testimonial que buscan posicionarse en el espacio público para denunciar, exigir justicia y verdad. Así, todas estas artes se posicionan como mecanismos para mantener las memorias vivas, y a su vez, como proceso artístico, permiten la expresión y elaboración de lo ocurrido. Pero también funcionan como mecanismos que articulan memorias y permiten conmemorar no únicamente la toma de San Marcos, sino luchas pasadas y vigentes, así como la pérdida de estudiantes. Con ello, permiten simbolizar un duelo abierto y traer este pasado que no pasa y frente al cual se posicionan desde la resistencia.

En tercer lugar, en cuanto al **pasado que no pasa: la relación entre las memorias del Conflicto Armado Interno y el Estallido Social**, se resalta cómo las y los estudiantes sí tienen memorias heredadas sobre el CAI. La principal fuente de estos recuerdos ha sido la transmisión oral por parte de la familia, desde sus relatos de lo ocurrido en regiones, y las narrativas transmitidas en los espacios formativos y de discusión organizados por los gremios, en los cuales han tenido la oportunidad de compartir con egresados. No obstante, una fuente indirecta pero que también ha tenido

una gran influencia es la prensa. Así, las y los estudiantes reconocen el rol de la prensa en la reproducción del estigma del estudiante de San Marcos como “zurdo”, “rojo”, “comunista”, y en este sentido “terruco”.

De este modo, el terruqueo funciona como un mecanismo de deslegitimación de la protesta social y la participación política en sí, que no únicamente se reproduce externamente, sino que también se reproduce por las autoridades, docentes y estudiantes dentro de la misma universidad. Así, el miedo a la apología al terrorismo deja de ser un fantasma y se convierte en realidad cuando los docentes describen un clima de persecución política, al recibir comunicados de decanato en los que se les pide identificar miembros de SL, MRTA y MOVAREF, y tener “visitas inopinadas” por parte de las autoridades para revisar los contenidos impartidos en los cursos. Todo ello lleva a que tanto docentes como estudiantes, tengan mucha incertidumbre y desconfianza hacia las autoridades, y tengan miedo de ser sujetos de denuncia.

Por último, se encuentran estos vínculos entre el pasado y el presente, desde las continuidades que se establecen en las formas de violencia. De este modo, las y los estudiantes reconocen que se continúa perpetuando el terruqueo como una forma de violencia simbólica. Además, reconocen otras formas de control violentas por parte de las autoridades universitarias y fuerzas policiales y armadas, que han llevado a eventos traumáticos como la desaparición y detención forzada, y la muerte de 50 peruanos a causa de la represión policial y militar. En este sentido, el término necropolítica permite dar cuenta de estas formas de control de los cuerpos y vidas por parte del Estado peruano, en esta búsqueda por mantener la soberanía del gobierno de Dina Boluarte ante un contexto de protestas sociales a nivel nacional. Esta forma de biopoder permite explicar estas formas de violencia racista y clasistas que denota la prevalencia de un régimen colonial desde el cual se define qué vidas merecen ser vividas y cuáles terminan siendo desechables.

En cuarto lugar, en cuanto al capítulo ***entre el control y la resistencia: formas de participación estudiantil y rol de la universidad en los procesos de participación política***, se destaca las diversas formas en que las y los estudiantes de UNMSM resisten desde la participación política para el ejercicio de su ciudadanía. En esta cobra relevancia la socialización política de los estudiantes tanto en su experiencia previa al ingreso a la universidad, en la que se encuentra la familia y experiencias comunitarias, como también la socialización con la cultura política universitaria que imprime en ellos y ellas una identificación con el ser sanmarquino. Por último, las mismas acciones de participación política permiten la creación de una conciencia política en la que plantean la construcción de una nueva moral que pueda hacer frente

a las prácticas corruptas y clientelares impregnadas en los espacios universitarios tanto de autoridades como de gremios.

Frente a ello, se esbozan elementos que facilitan y dificultan la participación de estudiantes donde resaltan factores tanto internos como externos que median su experiencia de participación política. El contexto social en que se encuentra la universidad desde una lógica neoliberal, lleva a la presencia de prácticas y políticas de privatización que llevan a lo que consideran los estudiantes, la elitización de la universidad pública. En este sentido, hay un cambio sociodemográfico de los ingresantes y quienes constituyen el estudiantado, que, sumado a un contexto de pandemia y de aislamiento social, además del estigma y terruqueo previamente señalado, ha llevado a una mayor despolitización de los gremios. Pero también dan cuenta de un desgaste producto de la sobrecarga tanto física y emocional que supone ser representante del movimiento estudiantil. Frente a ello, las y los estudiantes encuentran como elementos que favorecen su participación, el soporte y cuidado mutuo que se pueden brindar entre los miembros que participan activamente de la política. Así, terminan constituyendo una comunidad que funciona como red de soporte ante la hostilidad que perciben del entorno.

Finalmente, refieren cómo la universidad desde las autoridades, docentes y malla curricular, promueven un modelo de estudiante competente que busca ser un ciudadano responsable y comprometido, sin embargo, en la práctica, solo se acepta una forma o modelo de participación estudiantil, dejando de lado la participación política. En este sentido, se restringen los espacios formales de participación y reflexión crítica, como vendrían a ser las clases y, desde un currículo oculto, se censuran las opiniones contrarias a las autoridades universitarias y el gobierno nacional. Así, dan cuenta de cómo las y los estudiantes desde los movimientos estudiantiles son quienes sostienen estas prácticas formativas en ciudadanía y formación política.

De este modo, y a partir de todo este escenario, las y los estudiantes comparten una mirada a futuro del movimiento estudiantil sanmarquino, que pone en balance su experiencia de participación. Por un lado, tienen una mirada esperanzadora a las nuevas generaciones que van adquiriendo esta socialización política y aprendiendo de los repertorios de acción de las anteriores generaciones, pero también expresan esta preocupación de cómo el movimiento puede seguir creciendo. Finalmente, rescatan aprendizajes de su propia experiencia de participación política, y sobre lo que está detrás de ello, a nivel de su conciencia política. Todo ello permite dar cuenta de la conformación de un sujeto político que trasciende la experiencia del movimiento estudiantil y permite el ejercicio de su ciudadanía activa una vez que egresan de la universidad. De todos modos, ello no limita el estar conectados con la realidad

universitaria desde el Frente de Egresados y con la lucha política que trasciende las aulas universitarias.



RECOMENDACIONES

A partir de lo expuesto en el acápite de conclusiones, se esbozan las siguientes recomendaciones a tres niveles, a nivel comunitario de las y los estudiantes, a nivel académico y a nivel institucional.

En primer lugar, **a nivel comunitario** y dirigido a las y los estudiantes de San Marcos, se recomienda incorporar dentro de los espacios gestionados por el movimiento estudiantil, espacios de cuidado mutuo y autocuidado, en los cuáles a partir del diálogo, la escucha atenta y la contención, puedan continuar elaborando estas memorias políticas y experiencias traumáticas. Al momento de las entrevistas pude darme cuenta del carácter testimonial de estos recuerdos y las emociones que emergen cada vez que se evocan. Sumado a ello, la sobrecarga física y emocional que experimentan como estudiantes al hacerse cargo de su desempeño académico, pero también como representantes estudiantiles, lleva a que sea sumamente necesario tener espacios de cuidado, como una forma también de fortalecer su sentido de comunidad.

Adicional a ello, considerando los diversos mecanismos que han empleado las y los estudiantes para la construcción de sus memorias, incluyendo no únicamente el testimonio oral, sino también las prácticas artísticas, podría construirse un archivo de memoria que pueda servir a modo de repositorio de todos estos materiales y productos artísticos elaborados en el marco de la toma de San Marcos. De este modo, este archivo podría ser un legado para las siguientes generaciones del movimiento estudiantil, considerando que muchos de las y los estudiantes que participaron de la toma ya han egresado y forman parte del frente de egresados de San Marcos o se encuentran próximos a egresar. Esta iniciativa retoma lo que otras agrupaciones como La Comuna Universitaria han desarrollado con el libro Legado de Lucha, pero busca situar estos archivos en la toma y tomando en cuenta esta multiplicidad de formas que adoptan las memorias.

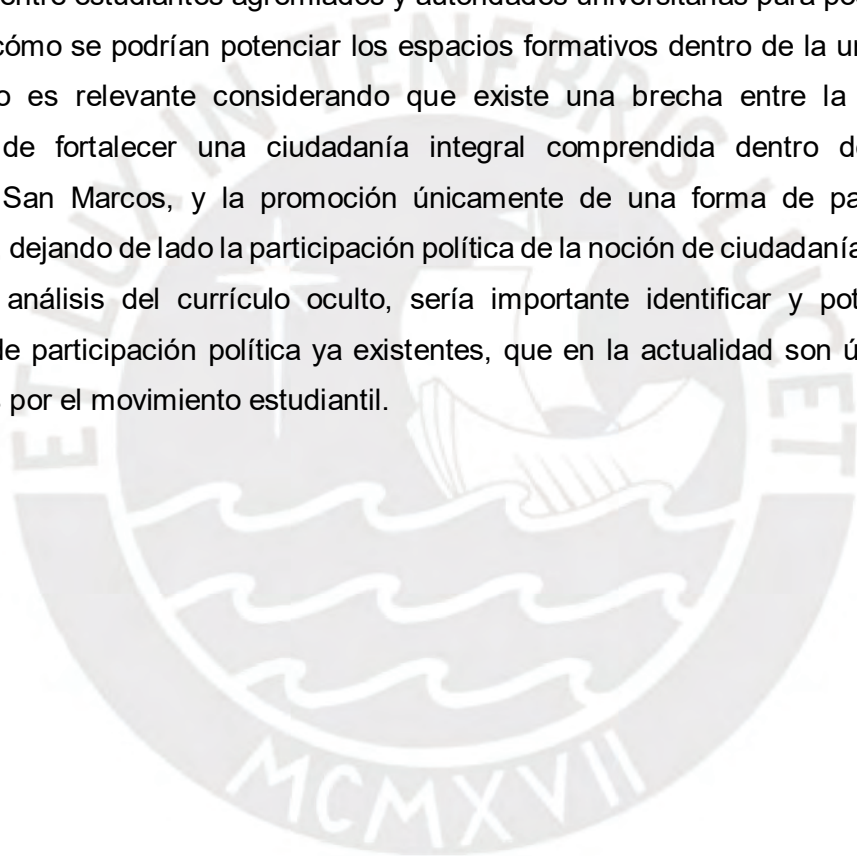
En segundo lugar, **a nivel académico**, y como futuras líneas de investigación, se considera seguir explorando desde el campo de la antropología de la educación en el currículo oculto dentro de la UNMSM. Sobre todo, en la coyuntura actual en la que nos encontramos a nivel de Latinoamérica y, de manera particular en Perú, donde el neoliberalismo y los regímenes autoritarios se imponen cada vez más en las instituciones públicas, resulta importante seguir analizando cómo va cambiando la cultura política dentro de las universidades y las formas de participación que van emergiendo y predominando en este contexto.

Además, se podría seguir profundizando en los mecanismos de la memoria, considerando el rol de las prácticas artísticas como un medio de elaboración y catarsis,

tanto desde los propios creadores de las obras, como también desde lo que transmiten al público espectador. De este modo, explorar el rol de los emprendedores de la memoria y profundizar en las prácticas artivistas podría ser pertinente considerando el contexto actual de censura y vulneraciones de los derechos culturales.

Por último, se podría profundizar en las formas de resistencia que ponen en práctica las y los estudiantes desde las configuraciones de estas redes de apoyo, soporte social y sentido de comunidad. Es necesario explorar estos puntos, dado que finalmente es este soporte el que sostiene al movimiento estudiantil ante coyunturas como la actual de estigma y terruqueo.

En tercer lugar, y, **a nivel institucional**, se recomienda generar espacios dialógicos entre estudiantes agremiados y autoridades universitarias para poder revisar y discutir cómo se podrían potenciar los espacios formativos dentro de la universidad. Este punto es relevante considerando que existe una brecha entre la propuesta formativa de fortalecer una ciudadanía integral comprendida dentro del Modelo educativo San Marcos, y la promoción únicamente de una forma de participación estudiantil, dejando de lado la participación política de la noción de ciudadanía. Además, desde un análisis del currículo oculto, sería importante identificar y potenciar los espacios de participación política ya existentes, que en la actualidad son únicamente sostenidos por el movimiento estudiantil.



BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar-Forero, N. (2022). Memoria y juvenicidio en el estallido social de Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(3), 1-25.
- Alguacil, J. (2008). Espacio público y espacio político. La ciudad como el lugar para las estrategias de participación. *Revista Polis*, 7(20), 199-223.
- Ames, P. (2009). Introducción. Releyendo la educación en los tiempos de la violencia: ¿lecciones para el futuro? El sistema educativo durante el proceso de violencia. *Colección Cuadernos para la Memoria Histórica N°1 (9-42)*. Instituto de Democracia y Derechos Humanos. http://idehpucp.pucp.edu.pe/images/publicaciones/sistema_educativo_durante_proceso_violencia.pdf
- Amnistía Internacional (2023). *Racismo letal: Ejecuciones extrajudiciales y uso ilegítimo de la fuerza por los cuerpos de seguridad de Perú*. Amnesty International. <https://www.amnesty.org/es/documents/amr46/6761/2023/es/>
- Andina (2025, 11 de septiembre). UNMSM: examen de admisión 2026-1 no fue cancelado sino suspendido tras toma de campus. *Andina. Agencia Peruana de Noticias*. <https://andina.pe/agencia/noticia-unmsm-examen-admision-2026i-no-fue-cancelado-sino-suspendido-tras-toma-campus-1044365.aspx>
- Ansara, S. (2008). Memoria política: construyendo un novo referencial teórico na Psicología Política. *Psicología Política*, 8(15), 31-56.
- Arendt, H. (2018). *¿Qué es la política?: comprensión y política*. Partido de la Revolución Democrática.
- Aroni, R. (2023). Pumpin por la memoria: música y teatro escolar en la conmemoración de la masacre de Cayara. *Más allá del conflicto armado. Memorias, cuerpos y violencias en Perú y Colombia* (pp. 91-122). Instituto Francés de Estudios Andinos y Universidad de los Andes.
- Ballón, A. (2014). El caso peruano de esterilización forzada. Notas para una cartografía de la resistencia. *Aletheia*, 5(9). https://lum.cultura.pe/cdi/sites/default/files/documento/pdf/El_caso_peruano_de_esterilizacion_forzad.%20Notas%20para%20una%20cartograf%C3%ADa%20de%20la%20Resistencia.pdf
- Barnes, S. H. & Kasse, M. (1979). *Political action: mass participation in five western democracies*. SAGE Publications.
- Barrantes, R. y Peña, J. (2006). Narrativas sobre el conflicto armado interno en el Perú: la memoria en el proceso político después de la CVR. En Reátegui, F. (Coord.)

- Transformaciones democráticas y memorias de la violencia en el Perú* (pp. 15-40). Instituto de Democracia y Derechos Humanos.
- Barrantes, R., Luna, D., y Peña, J. (2009). De las políticas a las aulas, concepciones y prácticas de formación en ciudadanía en Huamanga y Abancay. En Reátegui, F. (Coord.) *Formación en ciudadanía en la escuela peruana: Avances conceptuales y limitaciones en la práctica de aula* (pp. 19-96). Instituto de Democracia y Derechos Humanos.
- Bazán, A., De la Vega, J., Dreizik, M. e Imhoff, D. (2018). Trayectorias de militancia y procesos de socialización política de estudiantes universitarios/as de Córdoba (Argentina). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 297-313. <https://doi.org/10.11600/1692715x.16118>
- Bedoya-Ospitia, D. M., Figueroa-Zamora, D. C., Liberato-Murcia, L. J. & Ospina-Alvarado, M. C. (2024). Participación como potencia de subjetividad política de niñas y niños de primera infancia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 22(2), 1-24. <https://doi.org/10.11600/rlicsnj.22.2.6178>
- Benites, A. y Valverde, L. (2023, 21 de marzo). *El estancamiento de la democracia en el Perú*. Instituto de Democracia y Derechos Humanos. <https://idehpucp.pucp.edu.pe/analisis1/el-estancamiento-de-la-democracia-en-el-peru/>
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Ítaca y Universidad Autónoma de la Ciudad de México. <https://introconquista.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/11/benjamin-walter-tesis-sobre-la-historia-y-otros-fragmentos.pdf>
- Boesten, J. (2016). De violador a marido: la domesticación de los crímenes de guerra en el Perú. En F. Denegri y A. Hibbett (Eds.), *Dando cuenta: Estudios sobre el testimonio de la violencia política en el Perú (1980-2000)* (pp. 93-118). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Brunner, J., Ganga, F. y J. Labraña (2020). Universidad y protesta social: una reflexión desde Chile. *Revista iberoamericana de educación superior*, XI (32), 03-22.
- Butler, J. (2009). Violencia, duelo, política. En *Vida precaria, vida digna de duelo. El poder del duelo y la violencia* (pp. 45- 78). Paidós.
- Campillo, A. (2004, septiembre). *El concepto de lo político en la sociedad global*. Ponencia en el encuentro internacional Propuestas de nuevos modelos de vida

- personal y comunitaria. Instituto Internacional de Sociología Jurídica (Oñati, Gipuzkoa).
- Campos, E. e I. Maza (2023). Entre el temor y la normalización. El conflicto armado interno desde la mirada de los estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Perú (1980-2000). *Historia y sociedad*, (45), 52–79. <https://doi.org/10.15446/hys.n45.102333>
- Cano, A. M., Quiroz, M. T. y R. Nájar. (2017). Jóvenes universitarios en Lima: Política, medios y participación. *Revista Científica de Educomunicación*, XXV(53). 71-79. <https://doi.org/10.3916/C53-2017-07>
- Casalino Sen, Carlota, Rivas Huarcaya, José Carlos, y Toche, Carla Lucía. (2018). La Reforma Universitaria y el movimiento universitario en el Perú de 1919. Análisis de sus dimensiones institucionales, sociales y políticas. *Estudios - Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba*, (40), 33-55. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-15682018000200003&lng=es&tlng=es.
- Cejudo, D. (2019). Para analizar los movimientos estudiantiles. *Revista Conjeturas Sociológicas*, (20), 134-153.
- Cejudo, D. (2024). ¿Es posible una definición? Elementos para pensar la especificidad del movimiento estudiantil en América Latina. *Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación Universidad Nacional Autónoma de México, Año XII(24)*, 141-154.
- Collier, M. (2009). Capítulo 1: Photographic Exploration of Social and Cultural Experience. En *Viewpoints: visual anthropologists at work*. University of Texas Press.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). *Informe Final*. CVR.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2023). *Situación de Derechos Humanos en Perú en el contexto de las protestas sociales: aprobado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos el 23 de abril de 2023*. CIDH, OEA. <https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/2023/informe-situacionddhh-peru.pdf>
- Conge, P. J. (1988). The concept of political participation: Toward a definition. *Comparative Politics*, 20(2), 241-249.
- Connerton, P. (1989). *How Societies Remember*. Cambridge University Press.
- Coronel, O. (2023). Ni revolución ni barbarie: ¿por qué protestan en Perú? *COYUNTURA NUSO*, 304. <https://nuso.org/articulo/304-revolucion-barbarie-protestas-peru/>

- Crisóstomo, M. (2011). *La violencia sexual durante el conflicto armado interno peruano. Un caso de las mujeres rurales del Perú*.
http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2011/10/mesa_9/crisostomo_mesa_9.pdf
- Cumpa, C. (2024). Mi detención fue un punto de quiebre para mí (Lima). En A. Guiné, M. Cárdenas, y F. Escárzaga (Eds.), *Violencia de Estado en el Perú: Del Conflicto Armado Interno (1980-2000) a la "Generación del Bicentenario"* (pp. 1083-1089). Fondo Editorial del Instituto para la Investigación Social del Perú y el Groupe de Recherche Identités et Cultures.
- Defensoría del Pueblo (2023a). *Informe Defensorial N° 190: Crisis política y protesta social: Balance defensorial tras tres meses de iniciado el conflicto (del 7 de diciembre de 2022 al 6 de marzo de 2023)*. <https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2023/03/Informe-Defensorial-n.%C2%B0-190-Crisis-poli%CC%81tica-y-protesta-social.pdf>
- Defensoría del Pueblo (2023b). *Informe Especial 11-2023-DP-DMNPT: Intervención policial al campus de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, uso de la fuerza y vulneración de derechos de las personas privadas de libertad*. <https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2023/05/Informe-Especial-N%C2%BA-11-2023-DP-DMNPT.pdf>
- Degregori, C. I. (2003). Introducción. *Jamás tan cerca arremetió lo lejos. Memoria y violencia política en el Perú*. IEP y Social Science Reserch Council.
- DEMUS (2025, 7 de julio). *Somos 2074 y muchas más*. <https://www.demus.org.pe/portfolio/somos-2074-y-muchas-mas/>
- Denegri, F. (2016). Cariño en tiempos de paz y guerra: lenguaje amoroso y violencia sexual en el Perú. En F. Denegri y A. Hibbett, *Dando cuenta: Estudios sobre el testimonio de la violencia política en el Perú (1980-2000)* (pp. 67-91). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Denegri, F. y Hibbett, A. (2016). *Dando cuenta: Estudios sobre el testimonio de la violencia política en el Perú (1980-2000)*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Dip, N.; Cejudo, D.; De Jesús, D. (2023). La plasticidad política de los actores universitarios y los movimientos estudiantiles en América Latina (1960-1980). *Anuario IEHS*, 38(2), 131-138
- Donoso, A. (2017). El movimiento estudiantil mexicano de 1968 en clave latinoamericana: aproximación a las nociones de educación y transformación social. *Historia Crítica*, 1(63), 137-157. <https://doi.org/10.7440/histcrit63.2017.07>

- Donoso, A. (2020). Movimientos estudiantiles en América Latina (1918-2011): aproximación historiográfica a sus rasgos compartidos. *Revista Brasileira de História*, 40 (83), 235-258. <https://doi.org/10.1590/1806-93472020v40n83-11>
- Durand, A. (2023). *Estallido en los Andes. Movilización popular y crisis política en Perú*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- El Comercio. (2024, 18 de octubre). Suspenden elecciones en San Marcos: Estudiantes anuncian el fin de la protesta. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/lima/sucesos/elecciones-en-san-marcos-en-vivo-hoy-minuto-a-minuto-incidencias-y-noticias-de-los-comicios-en-la-unmsm-jeriramon-toma-de-san-marcos-lbposting-noticia/>
- El País (2023, 15 de enero). Las protestas en Perú se agudizan después de medio centenar de muertos: 'Ya no estamos en democracia'. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2023-01-15/las-protestas-en-peru-se-agudizan-despues-de-medio-centenar-de-muertos-ya-no-estamos-en-democracia.html>
- El Peruano (2014, 9 de julio). *Ley Universitaria, Ley N° 30220*. Diario Oficial El Peruano 12914. <https://www.sunedu.gob.pe/wp-content/uploads/2017/04/Ley-universitaria-30220.pdf>
- Federación Universitaria de San Marcos – FUSM [@fusm.unmsm] (2025, 16 de enero). [21E: A DOS AÑOS DE AUTORITARISMO Y VIOLENCIA EN SAN MARCOS]. *Instagram*. <https://www.instagram.com/p/DE5xCUnyTSj/?igsh=Mm1yaWhqcDFnZnU0>
- Federación Universitaria de San Marcos – FUSM [@fusm.unmsm] (2025, 19 de enero). *JORNADA DE PRENSA. En el marco del evento "21E: A dos años de autoritarismo y violencia en San Marcos", convocamos a la comunidad sanmarquina a sumarse a las Jornadas para los días lunes y martes. Les esperamos.* *Instagram*. <https://www.instagram.com/p/DFBBkcxO8Gc/?igsh=YW1rNmN1aTA0MnM5>
- Figueroa, M. (2012). *"Fue así como se fue": Álbum fotográfico familiar como espacio para representar y reconocer a las víctimas de la violencia en el Perú*. [Tesis de Maestría en Antropología Visual, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional – Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://tesis.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/6a154264-8103-424c-ae5a-366e1436f8b4/content>
- Foulcault, M. (1977). Derecho de muerte y poder sobre la vida. En *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Fowks, J. [@jfowks] (2024, 17 de octubre). *Desde la tarde del jueves, gremios estudiantiles se movilizan para exigir la nulidad de las elecciones de mañana en*

- la UNMSM debido a irregularidades. Han tomado tres accesos al campus* [Fotografía].
Instagram. https://www.instagram.com/p/DBP15CrxFxe/?igsh=aTBwM2RvaDNiYjh4&img_index=1
- Frente de Egresados San Marcos [@egresadossm] (2025, 7 de julio). Instagram. <https://www.instagram.com/egresadossm?igsh=dHQ2OXM5YWd0M3F4>
- Fusm.unmsm [@fusm.unmsm] (2024, 19 de noviembre). *¡EL 17 DE OCTUBRE NO SE OLVIDA!* [Fotografía]. Instagram. https://www.instagram.com/p/DCkyyYgsIK-/?img_index=3&igsh=ajNsazEyY2dnenIx
- Gamarra, J. (2010). *Generación, memoria y exclusión: la construcción de representaciones sobre los estudiantes de la universidad de Huamanga (Ayacucho): 1959-2006*. UNSCH.
- Gasca-Pliego, E. y Olvera-García, J. C. (2011). Construir ciudadanía desde las universidades, responsabilidad social universitaria y desafíos ante el siglo XXI. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, 56, 37-58. ISSN 1405-1435
- González-Rey, F. (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En C. Piedrahíta-Echandía, Á. Díaz-Gómez y P. Vommaro (Comps.), *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 11-29). Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico.
- Gremio de Residentes en la Vivienda Universitaria – GREVU – Ciudad (2024, 21 de enero). *¡Residencia no olvida que fue intervenida! A un año de la intervención policial del 21 de enero del 2023 presentamos algunos pasajes de lo que en ese entonces se vivió por los propios residentes*. Facebook. <https://www.facebook.com/share/v/159q5PreRWH/>
- Guber, R. (2001). La etnografía. Método, campo y reflexividad. *Introducción y Capítulo 1*. Grupo Editorial Norma.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano*. Paidós.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En D. Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Cátedra.
- Herencia-Carrasco, S. (2023). Autonomía Universitaria y protestas sociales en el Perú: Ataque a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. *Agenda Estado de Derecho*. <https://agendaestadodederecho.com/autonomia-universitaria-y-protestas-en-peru-ataque-a-la-universidad-nacional-mayor-de-san-marcos/>

- Hernández, E. (1994): Elementos que facilitan o dificultan el surgimiento de un liderazgo comunitario. En Montero, M. (Coord.), *Psicología social comunitaria. Teoría, método y experiencia*. Ediciones de la Universidad de Guadalajara.
- Hernández, R. Fernández, C. y Baptista, M. P. (2014). *Metodología de la investigación. Sexta edición*. Mc Graw Hill Education.
- Hirsch, M. (2012). *The generation of postmemory: writing and visual culture after the Holocaust*. Columbia University Press.
- Ilizarbe, C. (2015). *MEMORIA, OLVIDO Y NEGACIONISMO EN EL PROCESO DE RECOMPOSICIÓN POLÍTICA EN EL PERÚ DE LA POSGUERRA DEL SIGLO XXI*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Ilizarbe, C. (2017). *Hegemonic Struggles of the Democratic Imaginary. Street Protest and the Public Sphere in Peru (1997-2006)*. PhD Dissertation in Political Sciences. New School for Social Research.
- Ilizarbe, C. (2021). Poder de veto popular. Revuelta social y elecciones en el Perú del bicentenario republican. En Breno Bringel, Alexandra Martínez y Ferdinand Muggenthaler (Comp.) *Desbordes. Estallidos, sujetos y porvenires en América Latina* (p. 287-312). Fundación Rosa de Luxemburgo.
- Ilizarbe, C. (2023). Perú 2022: Colapso democrático, estallido social y transición autoritaria. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 43(2), 349-375. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-090x2023005000116>
- Infobae (2023, 24 de enero). Inspección de la policía investiga a suboficial que maltrató a mujer durante la toma de San Marcos. *Infobae*. <https://www.infobae.com/peru/2023/01/24/inspeccion-de-la-policia-investiga-a-suboficial-que-maltrato-a-mujer-durante-la-toma-de-san-marcos/>
- Instituto de Democracia y Derechos Humanos (2015). *Yuyanapaq. Para recordar. Relato visual del conflicto armado interno en el Perú, 1980-2000*. <https://idehpucp.pucp.edu.pe/yuyanapaq/>
- IPSOS (2020, noviembre). *La crisis política en el Perú. Noviembre del 2020*. IPSOS, 2020. https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/2020-11/la_crisis_politica_noviembre_2020.pdf
- Jave, I., Cépeda, M. y Uchuypoma, D. (2015). La acción política frente al estigma de la violencia entre los jóvenes universitarios posconflicto. los casos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. *ANTHROPOLOGICA*, (34), 187-202.
- Jave, I., Cépeda, M. y D. Uchuypoma (2015). La acción política frente al estigma de la violencia entre los jóvenes universitarios posconflicto: los casos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Universidad Nacional de San

- Cristóbal de Huamanga. *Anthropologica*, 33(34), 187-202. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-92122015000100009&lng=es&tlng=es.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, E. (2003). Memorias y Luchas políticas. C.I. Degregori (Ed.) *Jamás tan cerca arremetió lo lejos* (pp. 27-48). Instituto de Estudios Peruanos.
- Jelin, E. (2012). *Los trabajos de la memoria*. Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, E. (2021). *Los trabajos de la memoria*. Fondo de Cultura Económica.
- Jiménez, J. F. (2013). La propuesta de ciudadanía democrática en Hannah Arendt. *Política y Sociedad*, 50(3), 937-958. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2013.v50.n3.41862
- Jofré, D., & Cabrera, J. (2024). Memoria social, juventudes y tránsitos intergeneracionales. Afectos, símbolos e imágenes. *Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología. Límite*, 1-11. 10.4067/s0718-50652024000100214
- Kamens, D. (1988). Education and democracy: A comparative institutional analysis. *Sociology of Education*, 61(2), 114-127. <https://doi.org/10.2307/2112268>
- La República (2025, 15 de octubre). José Jerí: jóvenes de la generación Z, artistas y más ciudadanos salieron a protestar contra el Gobierno y el Congreso. *La República*. <https://larepublica.pe/politica/2025/10/15/jose-jeri-jovenes-de-la-generacion-z-artistas-y-mas-ciudadanos-salieron-a-protestar-contra-el-gobierno-y-el-congreso-hnews-1255260>
- La República. (2020, 15 de noviembre). Reportan desaparecidos durante protesta contra el actual Gobierno de facto. *La República*. <https://larepublica.pe/sociedad/2020/11/15/reportan-desaparecidos-durante-protesta-contra-el-actual-gobierno-de-facto/>
- La República. (2024, 17 de octubre). Toma de San Marcos: registran al menos 5 heridos tras enfrentamientos entre personal de seguridad y estudiantes. *La República*. <https://larepublica.pe/sociedad/2024/10/17/estudiantes-toman-la-universidad-san-marcos-ante-presuntas-irregularidades-en-las-elecciones-para-nuevo-rector-unmsm-205734>
- La República. (2024, 23 de octubre). Estudiantes de agraria La Molina se unen a transportistas y respaldan paro: El gobierno vive una realidad paralela. *La República*. <https://larepublica.pe/sociedad/2024/10/23/estudiantes-de-agraria-la-molina-se-unen-a-transportistas-y-respaldan-paro-el-gobierno-vive-una-realidad-paralela-1819645>
- Larrondo, M., Chbari, S. y González, F. (2024). ¿Del entusiasmo a la desilusión? Una mirada comparada sobre los ingresos y las salidas de las militancias juveniles

- durante los años ochenta y el kirchnerismo. En M. Vázquez, P. Vommaro y D. Rocca (Comp.) *Juventudes militantes desde la recuperación democrática. Participación política, vida cotidiana y cultura* (pp. 119-145). Instituto de Investigaciones Gino Germani, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Las otras tomas San Marcos [@lasotrastomasm] (2024, 14 de mayo). [...] *Esta es la segunda fotozine, creada colectivamente desde el amor hacia la UNMSM, está en proceso de edición, y esperamos que pronto salga a la luz, mientras les compartimos la maqueta y fuerte abrazo por un año más de lucha [...]*. Instagram. https://www.instagram.com/reel/C69KYBex7S_/?igsh=cm95a2txdDkzOGFy
- Latina Noticias (2023, 21 de enero). *EN VIVO | LATINA NOTICIAS MATINAL FDS*. Latina Noticias [Video]. <https://www.facebook.com/LatinaNoticias.pe/videos/en-vivo-latina-noticias-matinal-fds-21012023/1608892579537034/>
- Lazo-Cañete, K.R. (2020). *Dictadura y universidad: el gobierno autoritario y privatista de la Comisión Reorganizadora de San Marcos (1995-2000)*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio Institucional. Tesis y Trabajos de Investigación. <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/15521?show=full>
- Ledgard, D., Hibbett, A. y De la Jara, B. (2018). Retos y estrategias para una política pública de memoria: El proyecto Lugar de la Memoria, La Tolerancia y La Inclusión Social (LUM). En *Cuaderno de investigación N°7*. Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://escuela.pucp.edu.pe/gobierno/wp-content/uploads/2018/06/Cuaderno-investigacion-EG-7.pdf>
- Lenta, M., Maldonado, S., Longo, R., & Zaldúa, G. (2020). Intersecciones entre psicología social comunitaria y feminismos: Reflexiones a partir de experiencias de Investigación Acción Participativa. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 31(2), 238-252. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8105989>
- Lerner, S. (2003). *DISCURSO DE PRESENTACIÓN DEL INFORME FINAL DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN*. Comisión de la Verdad y Reconciliación. <https://www.justiciaviva.org.pe/comision/cvr/discursos/lerner/disclerner.pdf>
- Liga Internacional Socialista (2024, 27 de octubre). Perú: La toma de San Marcos y la lucha por una universidad democrática. *LIS*. <https://lis-isl.org/es/2024/10/peru-la-toma-de-san-marcos-y-la-lucha-por-una-universidad-democratica/>
- Lipsitz, G. (1990). *Time Passages: Collective Memory and American Popular Culture*. University of Minnesota Press.

- Lozano, C. G. (2017). Memoria intergeneracional y dictaduras en Alemania y en Argentina: la escuela y la familia. *Revista Morpheus - Estudios Interdisciplinarios Em Memória Social*, 9(16), 14–43. <https://seer.unirio.br/morpheus/article/view/6067>
- Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (2020). ¿Hacia dónde van los estudios de memoria? El desarrollo de espacios e iniciativas de investigación sobre violencia, memoria y posconflicto en el Perú (1998-2018). *Colección Cuadernos de Trabajo LUM*, 2. Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social y Ministerio de Cultura.
- Lynch, N. (1990). *Los jóvenes rojos de San Marcos. El radicalismo universitario de los años setenta*. El Zorro de Abajo. <http://www.acuedi.org/ddata/64.pdf>
- Magde, M. (2015). *Concepciones de ciudadanía y su enseñanza en docentes que trabajan en dos zonas afectadas por el Conflicto Armado interno en Ayacucho*. [Tesis de Maestría en Cognición, Aprendizaje y Desarrollo, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/6544>
- Malek, P. (2021). No ficción y conflicto armado interno: producción documental sobre los años de violencia política en el Perú. En R. Bedoya, D. Delacroix, V. Robin, y T. Romero (Eds.). *La violencia que no cesa. Huellas y persistencias del conflicto armado en el Perú Contemporáneo* (pp. 305-327). Punto Cardinal.
- Malpas, J. E. (1999). *Place and Experience: A philosophical Topology*. Cambridge University Press. <http://assets.cambridge.org/97805216/42170/sample/9780521642170web.pdf>
- Mariani, R. (2007). Democracia, Estado y construcción del sujeto (ciudadanía). En *Democracia/Estado/Ciudadanía. Hacia un Estado de y para la Democracia en América Latina* (79-98). Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Martín-Baró, I. (1990). La Psicología Política Latinoamericana. En Pacheco, G. & Jiménez, B. (Eds.) *Ignacio Martín-Baró (1942-1989): Psicología de la Liberación para América Latina*. ITESO.
- Martínez, J. H. (2009). Neoliberalismo y genocidio en el régimen fujimorista. *Historia Actual Online*, (19), 65–75. <https://doi.org/10.36132/hao.v0i19.299>
- Mbembe, A. (2006). Máquinas de guerra y heteronomía. En *Necropolítica* (pp. 53- 75). Melusina.
- Meyrick, J. (2006). What is good qualitative research?: a first step towards a comprehensive approach to judging rigour/quality [¿Qué es una Buena investigación cualitativa?: Un primer paso hacia un enfoque integral para juzgar

- el rigor/calidad]. *Journal of health psychology*, 11(5), 799 – 808.
<https://doi.org/10.1177/1359105306066643>
- Middleton, D. (2002). Succession and Change in the Socio-Cultural Use of Memory: Building-In the Past in Communicative Action. *Culture and Psychology*, 8(1), 79-95.
- Mihr, A. (2017). Educación en Derechos Humanos en el ámbito universitario. *Tarbiya, Revista de Investigación e Innovación Educativa*, (35).
<https://revistas.uam.es/tarbiya/article/view/7244>
- Milton, C. (2018). Imágenes de la verdad: Rescatar las memorias del Conflicto Armado Interno peruano a través del arte testimonial. En Cynthia E. Milton (Ed.), *El arte desde el pasado fracturado peruano* (pp.53-93). Instituto de Estudios Peruanos.
- Ministerio de Salud (2020, 24 de noviembre). *Minsa: Informe de heridos y hospitalizados durante las movilizaciones sociales*(Comunicado N°328). Ministerio de Salud.
<https://www.gob.pe/institucion/minsa/noticias/316952-minsa-informe-de-heridos-y-hospitalizados-durante-las-movilizaciones-sociales-comunicado-n-328>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Editorial Paidós.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. Editorial Paidós.
- Montero, M. (2006a). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*. Editorial Paidós.
- Montiel, F (2020). Los movimientos estudiantiles en América Latina en el siglo XXI. *Revista de Estudiantes de Ciencia Política*, 4(8), 55-75.
- Montoya, L. (1995). *Nido de inquietudes. Universidades y jóvenes: políticas de desarrollo universitario, actores sociales y modernización educativa 1960-1993* [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio Institucional. Tesis y Trabajos de Investigación.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paidós.
- Nora, P. (1989). Between Memory and History. Les Lieux de Mémoire. *Representations*, 26, 7-24. <https://doi.org/10.2307/2928520>
- Novoa, Y. (2014). *El archivamiento del caso “esterilizaciones forzadas”: una mirada desde el Derecho Penal*. IDEHPUCP. <https://idehpucp.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2014/04/An%C3%A1lisis-del-Dictamen-Fiscal-sobre-Esterilizaciones-Forzadas.pdf>
- Nureña, C. (2017). Juventud y cultura política en el Perú: El caso de los estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. *Revista Argumentos*,

- 11(1), 60-64. <https://argumentos-historico.iep.org.pe/articulos/nurena-cultura-politica-unmsm/>
- Observatorio de Democracia y Gobernabilidad (s/f). *Línea de tiempo del estallido social en Perú*. Escuela de Gobierno y Políticas Públicas - Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://democracia-gobernabilidad.pucp.edu.pe/>
- Ojo Público (2025, 14 de abril). Ley APCI: Boluarte aprueba arma del Congreso para aplicar censura previa al periodismo independiente. *Ojo Público*. <https://ojo-publico.com/5597/ley-apci-boluarte-aprueba-arma-legal-contra-medios-como-ojopublico>
- Oliart, P. (2020). Pedagogías de la disidencia y trabajo cultural. En *Pedagogías de la disidencia en América Latina* (pp. 13-36). La Siniestra ensayos.
- Olivari, A. (2019). Tramas de memoria local, presente y cotidianidad en la transmisión intergeneracional. El caso de un barrio crítico de Santiago de Chile. *Revista de Antropología Social*, 29(1), 63-76. <https://doi.org/10.5209/raso.68462>
- Oraisón, M. (2009). Participación, escuela y ciudadanía: Perspectiva crítica y praxis política. *Investigación en la Escuela*, 68, 39-50.
- Páez, D. (2007). Memoria social y colectiva: Representaciones sociales de la historia. En J.F. Morales, M. Moya, E. Gaviria e I. Cuadrado (Eds.). *Psicología Social*. McGraw Hill. https://www.researchgate.net/publication/286457442_Memoria_social_y_Collectiva_Representaciones_sociales_de_la_historia
- Palacios-Mena, N. y Herrera-González, J. D. (2013). Subjetividad, socialización política y derechos en la escuela. *MAGIS. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 5(11), 413-437.
- Pighin, D. (2018). Transmisión del pasado traumático: posmemoria y enseñanza de la historia reciente. *Clío & Asociados*, (27), 118-126. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9490/pr.9490.pdf
- Pistrang, N., & Barker, C. (2012). Varieties of qualitative research: A pragmatic approach to selecting methods [Variedades de investigación cualitativa: un enfoque pragmático para seleccionar métodos]. En H. Cooper, P. M. Camic, D. L. Long, A. T. Panter, D. Rindskopf & K. J. Sher (Eds.), *APA handbook of research methods in psychology: Volume 2. Research designs: Quantitative, qualitative neuropsychological, and biological* (pp. 5-18). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/13620-001>
- PNUD. (2004). *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones al Margen.
- Popular Memory Group (1982). *Popular Memory: Theory, Politics, Method*. En Richard Johnson, et al. (Eds.), *Making Histories. Studies in History Writing and Politics* (pp. 205-252). University of Minnesota Press.
- Ramos, A. (2011). Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad. *Alteridades*, 21(42), 131-148.
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Restrepo, E. (2022). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Revollé, A. (2023, 23 de enero). San Marcos EN VIVO: Liberan de la Dirincri a 192 detenidos durante intervención. *La República*. <https://larepublica.pe/sociedad/2023/01/21/san-marcos-en-vivo-ultimas-noticias-de-desalajos-de-manifestantes-por-la-ppm-marcha-de-lima-y-toma-de-la-unmsm-hoy-21-de-enero-en-directo-gera-ramon-protestas-en-peru-paro-dina-boluarte-congreso-atmp>
- Reyes, V. (2025, 13 de mayo). *¿Tanquetas contra universitarios?: Violación de derechos humanos*. IDEHPUCP. <https://idehpucp.pucp.edu.pe/boletin-eventos/tanquetas-contra-universitarios-violacion-de-derechos-humanos/>
- RFI. (2023, 16 de enero). CIDH sobre Perú: 'Es fundamental sancionar a los responsables' de los asesinatos. *RFI* <https://www.rfi.fr/es/am%C3%A9ricas/20230116-cidh-sobre-per%C3%BA-es-fundamental-sancionar-a-los-responsables-de-los-asesinatos>.
- Ricoeur, P. (2000, 2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.
- Rivera, M. y Velázquez, T. (Eds.). (2015). *Trabajo con personas afectadas por violencia política. Salud Mental Comunitaria y Consejería*. Maestría en Psicología Comunitaria, Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad Antonio Ruiz de Montoya y KU Leuven.
- Rodríguez-Venegas, V. y Duarte-Hidalgo, C. (2022). "Se está luchando por una vida más justa": Narrativas del estallido social en Chile, 2019. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (35), 1-21. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i35.12373>
- RPP (2020, 15 de noviembre). Dos fallecidos durante protestas contra el Gobierno interino de Manuel Merino. *RPP*. <https://rpp.pe/peru/actualidad/en-vivo->

ciudadanos-participan-en-la-segunda-marcha-nacional-contra-gobierno-de-manuel-merino-live-707

- Salas, M. (2019). *Memorias y prácticas docentes sobre el Conflicto Armado Interno en una I.E rural en Pangoa* [Tesis de Maestría en Psicología Comunitaria, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/15335>
- Salas, M. (2023). La generación bicentenario y los procesos de construcción de memorias desde las representaciones artísticas en el Perú (2020-2023). *Epistemological Others, Languages, Literatures, Exchanges and Societies Journal*, (13), 1-20. <https://gric.univ-lehavre.fr/spip.php?article443>
- Salazar, M., H., Zapata, M., M., G. & Berlanga, R., J., H. (2021). Participación política de jóvenes estudiantes universitarios en el distanciamiento social ocasionados por el covid 19. *Revista Ciencia Jurídica y Política*, 111-124. DOI:10.5377/rcijupo.v7i14.13173
- Sandoval, J. y Hatibovic, F. (2010). Socialización política y juventud: el caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la región de Valparaíso. *Última década*, 18(32), 11-36. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362010000100002>
- Sandoval, P. (2002). *El Olvido está lleno de memoria. Juventud, universitaria y violencia política en el Perú: la matanza de estudiantes de la Cantuta* [Tesis de pregrado en Antropología]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. https://www.researchgate.net/profile/Pablo-Lopez-122/publication/369437880_El_olvido_esta_lleno_de_memoria_Juventud_universitaria_y_violencia_politica_en_el_Peru_la_matanza_de_estudiantes_de_La_Cantuta/links/641b1a9692cfd54f8420539c/El-olvido-esta-lleno-de-memoria-Juventud-universitaria-y-violencia-politica-en-el-Peru-la-matanza-de-estudiantes-de-La-Cantuta.pdf
- Sandoval, P. (2004). *Educación, ciudadanía y violencia en el Perú: Una lectura del informe de la CVR*. Tarea, Instituto de Estudios Peruanos.
- Sandoval, P., Toche, E. (2007). Las universidades después del conflicto: Notas para un debate. En *Realidades de posguerra en el Perú: omisiones, negaciones y sus consecuencias*. Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Sandoval, S. A. M. (2001). The crisis of Brazilian labor movement and the emergence of alternative forms of working-class contentions in 1900s. *Revista de Psicología Política*, 1(1), 173-195.

- Santana, Adalberto. (2018). 1968 en la memoria de América Latina y el mundo. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 63(234), 177-199. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.234.65557>
- Saona, M. (2017). *Los mecanismos de la memoria: Recordar la violencia en el Perú*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Savater, F. (2007). *Ciudadanía. Diccionario del ciudadano sin miedo a saber* (pp. 9-13). Editorial Ariel.
- Siede, I. (2007). Capítulo 3. Educación para el desierto argentino. *La educación política. Ensayos sobre ética y ciudadanía en la escuela*. Paidós.
- Silva, C. (2021). *Narrativas transgeneracionales en estallido social de nietas y nietos de víctimas de la dictadura*. [Tesis de Maestría en Psicología, mención Psicología Clínica Infante Juvenil, Universidad de Chile]. Repositorio Académico de la Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/197892/Narrativas-transgeneracionales-en-estallido-social.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Silva, L. (2022). Memorias entorno a la intervención militar de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos 1991-1998: La escuela profesional de historia. *+Memoria(s)*, 4, 145-165. <https://lum.cultura.pe/sites/default/files/publicaciones/PDF/24-9-pb.pdf>
- Sotelo, A., Calla, F., Estrada, F., Herrera, M. y Ugarte, M. (2024). *Legado de lucha. Recorriendo el Movimiento Estudiantil Peruano*. La Comuna Universitaria.
- Stern, S. (2000). De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico. En M. Garcés (Comp.), *Memoria para el nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad de siglo XX* (pp.11-29). University of Wisconsin.
- Stojnic, L. (2009). La escuela, un espacio para la democratización peruana. Un estudio comparado entre la propuesta educativa tradicional y una propuesta educativa alternativa. *Revista Peruana de Investigación Educativa*, 1(1), 123-162.
- Stojnic, L. (2020). Participación Estudiantil, Institucionalidad Escolar y Ciudadanía Democrática: Desafíos Pendientes desde la Experiencia Peruana. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 2020, 9(2), 49-70. <https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.2.003>
- Taylor, D. (2003). *Staging Traumatic Memory. Yuyachkani. The Archive and the Repertoire. Performing Cultural Memory in the Americas*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822385318-007>

- The New York Times (2023, 16 de marzo). How Peru Used Lethal Force to Crack Down on Anti-Government Protests. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2023/03/16/world/americas/peru-protests-police.html>
- Theidon, K. (2004). *Entre prójimos: el conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos. <https://iep.org.pe/noticias/descarga-entre-projimos-el-conflicto-armado-interno-y-la-politica-de-reconciliacion-en-el-peru/>
- Tintaya, M. y R. M. Cueto. (2021). Factores psicosociales asociados a la participación política no convencional en una muestra de jóvenes ciudadanos en Lima, Perú. *Revista de Psicología*, 39(2), 933-1004. <https://doi.org/10.18800/psico.202102.015>
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Paidós.
- Torner, C. (2005). *Shoa. Cavar con la mirada*. Claude Lanzaman. Gedhisa.
- Torres-Santomé, J. (1994). *El currículo oculto*. Edición Morata.
- Touraine, A. (1995). *¿Qué es la democracia?* Fondo de Cultura Económica.
- Tribunal Constitucional (30 de abril de 2025). *Expediente No. 02513-2023-PHC/TC*. https://tc.gob.pe/jurisprudencia/2025/02513-2023-HC.pdf?_gl=1*599n6d*_ga*MjA0NTgxNDU4Ni4xNzQ2NDUwNzQ3*_ga_BK92586FH9*MTc0NjQ4MTk0MC40LjEuMTc0NjQ4MzQ5MC40OS4wLjE5NjlyMDcxNzM.
- Trigg, D. (2012). *The Memory of Place. A Phenomenology of the Uncanny*. (Kindle). Ohio University Press. <https://ucrisportal.univie.ac.at/en/publications/the-memory-of-place-a-phenomenology-of-the-uncanny>
- Trinidad, R. (2003). El espacio escolar y las memorias de la guerra en Ayacucho. En Jelin, E., Lorenz, F. (Coord.), *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado* (pp. 11-39). Siglo XXI, España Editores.
- Trouillot, M. (2017). *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la historia*. Editorial Comares.
- TV Perú (2023, 23 de enero). Edición Matinal. Vicente Romero, Ministro del Interior. *TV Perú*. <https://www.youtube.com/watch?v=OJQIYVfoEUI>
- Ucceli, F., Agüero, J.C., Pease, M.A. y Portugal, T. (2017). *Atravesar el silencio. Memorias sobre el conflicto armado interno y su tratamiento en la escuela*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Ucceli, F.; Agüero, J.C.; Pease, M.A.; Portugal, T. y Del Pino, P. (2013). *Secretos a voces. Memoria y educación en colegios públicos de Lima y Ayacucho*. Instituto de Estudios Peruanos.

- Ulfe, M. E. (2023). En los albores del Bicentenario: Subjetividades políticas, movilizaciones públicas y memorias peruanas abiertas. En *Nación y república en el pensamiento social peruano, hitos y voces en el Bicentenario* (pp. 399 - 416). Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ulfe, M. E. (2024). *La complejidad de la memoria y los retos para la universidad*. Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad Católica de Chile. <https://educarparalademocracia.com/wp-content/uploads/2024/04/Ponencia-Maria-Eugenia-Ulfe.pdf>
- Universidad Nacional Mayor de San Marcos (2023, 22 de enero). #COMUNICADO/ La #UNMSM, ante los hechos ocurridos el sábado 21 de enero del presente año y la gran desinformación que circula en los medios de comunicación en general, aclara lo siguiente [Publicación]. Facebook. <https://www.facebook.com/1551UNMSM/posts/-comunicado-la-unmsm-ante-los-hechos-ocurridos-el-s%C3%A1bado-21-de-enero-del-present/8576015702469605/>
- Universidad Nacional Mayor de San Marcos (2023, 22 de enero). Comunicado sobre la brutal intervención de la PNP al campus de nuestra Universidad Nacional Mayor de San Marcos. UNMSM <https://letras.unmsm.edu.pe/noticias/comunicado-sobre-la-brutal-intervencion-de-la-pnp-al-campus-de-nuestra-universidad-nacional-mayor-de-san-marcos/>
- Universidad Nacional Mayor de San Marcos (2024, 23 de diciembre). *Modelo Educativo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*.
- UNMSM (2024, 11 de abril). ¡Atención, sanmarquino! UNMSM lanza convocatoria a beca de vivienda 2024. UNMSM. <https://www.unmsm.edu.pe/noticias-y-eventos/noticias/noticia-detalle/atencion-sanmarquino-unmsm-lanza-convocatoria-a-beca-de-vivienda-2024>
- UNMSM (2024). Historia. <https://unmsm.edu.pe/la-universidad/historia>
- Valdizán, G. (2025). *Mapa de cambio 2. Cronología de las vulneraciones a los derechos culturales de la coalición dictatorial en Perú, 2022-2025*. Debates desde Nuestro Sur. <https://nuestrosur.pe/wp-content/uploads/2024/09/Mapas-de-cambio-2.pdf>
- Van Deth, J. W. (2001) *Studying Political Participation: Towards a Theory of Everything?* Joint Sessions of Workshops of the Euro-pean Consortium for Political Research, Grenoble, France.
- Van Deth, J. W. (2014). A conceptual map of political participation. *Acta Política*, 49(3), 349-367. <https://doi.org/10.1057/ap.2014.6>
- Vázquez, M., Vommaro, P. y Rocca Rivarola, D. (2024). Introducción: Juventudes, militancias y ciclos de movilización. La participación juvenil a 40 años de la

- recuperación democrática. *Juventudes militantes desde la recuperación democrática. Participación política, vida cotidiana y cultura* (pp. 9-28). Instituto de Investigaciones Gino Germani, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Velásquez, F. (2021). De las batallas por la memoria a la marca del conflicto: “terruqueo”, estigmatización y violencia en el Perú reciente. *Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, 20 (80).
<https://www.redalyc.org/journal/4964/496470836005/html/>
- Velázquez, T. (2017). *Universidad, ciudadanía y responsabilidad social: Una relación necesaria* (62-78). Pontificia Universidad Católica. Estudios Generales Letras.
<https://repositorio.pucp.edu.pe/items/a0ffefba-9e3e-4b84-892b-fdd3a52ad2b1>
- Vich, V. (2015). *Poéticas del duelo: ensayos sobre arte, memoria y violencia política en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, 1–17. http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/12/articulos/052_completo.pdf
- Viveros, M. (2023). *Interseccionalidad. Giro decolonial y comunitario*. CLACSO.
- Vommaro, P. (2013). Las relaciones entre juventudes y políticas en la América Latina contemporánea: una aproximación desde los movimientos estudiantiles. *Revista Sociedad*, 32(7), 127-144.
- Vommaro, P. y Zepeda, A. (2024). Imágenes intergeneracionales: Las juventudes argentinas y su relación con el pasado a finales de los años ochenta. En M. Vázquez, P. Vommaro y D. Rocca (Comp.), *Juventudes militantes desde la recuperación democrática. Participación política, vida cotidiana y cultura* (pp. 87-117). Instituto de Investigaciones Gino Germani, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Wayka (21 de enero de 2023). San Marcos un refugio para todas las sangres que llegaron de regiones a la marcha contra Boluarte. *Wayka*. <https://wayka.pe/san-marcos-un-refugio-para-todas-las-sangres-que-llegaron-de-regiones-a-la-marcha-contra-boluarte/>
- Willig, C. (2013). *Introducing qualitative research in psychology [Introducción a la investigación cualitativa en psicología]* (3rd ed.). McGraw Hill Education.

ANEXOS

Anexo 1. Guía de observación

1. Mecanismos de construcción y formas de transmisión de las memorias en torno al estallido social

- Formas de expresión y transmisión de las memorias:
 - Infraestructura de las facultades.
 - Pintas y borraduras en las paredes.
 - Paneles informativos.
 - Pancartas y afiches.
 - Volantes.
- Espacios en los que se presentan:
 - Públicos: Jardines, patios de las facultades, bibliotecas, pasillos de los salones, veredas de tránsito en la universidad.
 - Privados: centros federados, salones de clase, auditorios.
- Agentes y fuentes de información:
 - Culturales: eventos, puestas en escena artísticas.
 - Universidad: clases, comunicados oficiales de la universidad.
 - Pares: conversaciones entre compañeros de clase y amigos.

2. Rol de la universidad en los procesos de participación política durante el estallido social (2022-2023)

- Rol de las facultades en la participación política:
 - Eventos organizados por la Facultad.
 - Paneles informativos elaborados por la Facultad.
 - Actividades realizadas en el marco de los cursos.
 - Pintas y borraduras en las paredes.
- Rol de los gremios estudiantiles en la participación política:
 - Paneles informativos elaborados por estudiantes.
 - Volantes.
 - Reuniones de convocatoria de centros federados y la Federación Universitaria de San Marcos.
 - Plantones realizados por estudiantes dentro de la universidad.
 - Participación de estudiantes en marchas.

Anexo 2. Guías de entrevista: estudiantes y docentes

Guía de entrevista estudiantes

0. Datos sociodemográficos

Introducción: Para comenzar, me gustaría hacerte algunas preguntas personales para conocerte un poco más.

- Edad:
- Género:
- Lugar de nacimiento:
- Ciclo de universidad:
- Facultad:
- Carrera:
- Participación en algún gremio de estudiantes:
- Tiempo que lleva participando en gremios estudiantiles:

1. Contextualización de los relatos

Introducción: Ahora, me gustaría que podamos conversar sobre el contexto actual a nivel nacional.

- ¿Qué recuerdas de los últimos sucesos de protestas sociales del 2022-2023, ante la vacancia de Pedro Castillo y la toma de mando por Dina Boluarte?
 - ¿Qué hechos recuerdas?, ¿quiénes participaron? y ¿qué fue lo que más te llamó la atención?
 - ¿Cómo se organizaron entre estudiantes? ¿cuál fue la respuesta de la universidad?
 - ¿Participaste de estas protestas? ¿cómo fue tu participación?

2. Mecanismos de construcción y formas de transmisión de las memorias en torno al estallido social

Introducción: A partir de lo que me has comentado sobre las protestas sociales del 2022-2023, me gustaría que podamos conversar sobre cómo se han formado estos recuerdos.

- Formas de expresión y transmisión de las memorias.
 - ¿Qué formas crees que ha adoptado el recuerdo de la protesta social? ¿hay lugares, cosas u obras que recuerden estos hechos? ¿como cuáles?
- Espacios en los que se presentan (qué espacios y tipos de espacios sean privados o públicos).
 - ¿Han tenido espacios como estudiantes universitarios para conversar sobre las protestas sociales? ¿qué espacios se han generado? Podrías darme un ejemplo.
- Agentes y fuentes de información (culturales, institucionales, familiares y pares) que intervienen en la construcción de estas memorias.
 - ¿Cómo crees que se han formado los recuerdos de las protestas sociales?
 - ¿Qué personas o instituciones crees que han participado en la construcción de estos recuerdos?

3. Relación entre las memorias del conflicto armado interno (1980-2000) y las memorias del estallido social (2022-2023)

Introducción: Ahora, me gustaría preguntarte sobre algo que pasó hace algunos años, pero que puede tener relación con las protestas sociales que se vienen dando actualmente.

- Narrativas del CAI y sus fuentes de construcción.
 - ¿Has oído o sabes algo del conflicto armado interno, la época de la violencia o lo que también se llamó el terrorismo? ¿Qué sabes?
 - ¿Qué hechos recuerdas que ocurrieron durante el CAI?
 - ¿Cómo así te enteraste?, ¿quién te conto? (familia, amigos, clases, instituciones)
 - Si responde que han conversado en las clases, ¿algún profesor o profesora les ha contado de esta época? ¿Quizás el o ella era estudiante entonces?
- Relación entre las memorias del CAI y las del estallido social.

- ¿Crees que existe alguna relación entre lo sucedido durante el conflicto armado interno y los sucesos actuales de protestas sociales?
- ¿Qué roles consideras que ha tenido el gobierno, las universidades y los estudiantes en este proceso? Tal vez me puedes comentar un poco de cada uno.
- ¿Crees que lo que pasó en esta época ha marcado de alguna forma la manera en que se ve socialmente a los estudiantes universitarios cuando protestan y especialmente a los de tu universidad? ¿cómo así?

4. Rol de la universidad en los procesos de participación política durante el estallido social (2022-2023)

Introducción: Sobre este último tema que hemos venido conversando sobre el rol de la universidad y los estudiantes.

- Rol de las facultades, gremios estudiantiles y pares en la participación política.
 - ¿Cuál consideras que ha sido el rol de la universidad frente a las protestas sociales desde diciembre del 2022?
 - ¿Cuál ha sido el rol de los profesores y administrativos de tu facultad?
 - ¿Cuál ha sido el rol de los gremios estudiantiles y bases?
 - ¿Cuál ha sido el rol de tus compañerxs de facultad? ¿también han participado de las protestas?
- Formas de participación en la política de los estudiantes en el estallido.
 - ¿Cómo se suelen organizar cuando hay protestas a nivel nacional?
 - ¿Cómo hacen la convocatoria? ¿qué canales y medios usan para convocar a las personas?
 - ¿Cuál es la respuesta de las y los estudiantes?
 - ¿Quiénes son los que más participan? ¿qué características tienen? (facultades, género, ciclo).
 - ¿Cómo es su participación?
 - ¿Qué canales y medios utilizan para participar? ¿utilizan espacios públicos? ¿utilizan las redes sociales?
 - ¿Qué materiales utilizan? (pancartas, banderolas, videos, reels, post).

- Reflexión sobre su rol ciudadano.
 - A partir de la experiencia de participación en estas protestas, ¿Cómo crees que esta participación se relaciona con el ejercicio de la ciudadanía?
 - ¿Consideras que hay alguna relación con la universidad? ¿cómo así?

Guía de entrevista docentes

0. Datos sociodemográficos:

Introducción: Para comenzar, me gustaría hacerle algunas preguntas personales para conocerlo un poco más.

- Edad:
- Género:
- Lugar de nacimiento:
- Profesión:
- Facultad:
- Curso:
- Tiempo de trabajo en la universidad:

1. Contextualización de los relatos

Introducción: Ahora, me gustaría que podamos conversar sobre el contexto actual a nivel nacional.

- ¿Qué recuerda de los últimos sucesos de protestas sociales del 2022-2023, ante la vacancia de Pedro Castillo y la toma de mando por Dina Boluarte?
 - ¿Qué piensa de las protestas sociales a nivel nacional? ¿A qué cree que se deben?
 - ¿Y las protestas actuales en la universidad? ¿A qué cree que se deben?

2. Rol de la universidad en los procesos de participación política durante el estallido social (2022-2023)

Introducción: Sobre los acontecimientos de las protestas sociales del 2022-2023 me gustaría preguntarle su opinión sobre el rol que ha tenido la universidad.

- Rol de las facultades, gremios estudiantiles y pares en la participación política.
 - ¿Cuál considera que ha sido el rol de la universidad frente a las protestas sociales desde diciembre del 2022? ¿qué acciones han realizado?
 - ¿Cuál ha sido el rol de los profesores y administrativos? ¿qué acciones han realizado? ¿se han abordado estos temas en eventos, conversatorios o clases?
 - ¿Hay espacios en la universidad para hablar sobre estos temas? ¿quiénes se encargan de organizarlos? ¿qué oportunidades y retos presentan?
 - ¿Considera que existen diferencias entre facultades? ¿como cuáles?
 - ¿Cuál ha sido el rol de los gremios estudiantiles y bases? ¿qué acciones han realizado?
- Formas de participación en la política de los estudiantes en el estallido.
 - ¿Cómo se suelen organizar cuando hay protestas sociales a nivel nacional?
 - ¿Cómo hacen la convocatoria? ¿qué canales y medios usan para la convocatoria?
 - ¿Cuál es la respuesta de las y los estudiantes?
 - ¿Quiénes son los que más participan? ¿qué características tienen? (facultades, género, ciclo).
 - ¿Cómo es su participación?
 - ¿Qué canales y medios utilizan para participar? (p.e., redes sociales, periódicos murales, presencial).
 - ¿Qué materiales utilizan? (pancartas, banderolas, videos, reels, post).
- Reflexión sobre su rol ciudadano.
 - A partir de la experiencia de participación en estas protestas, ¿cómo considera que las formas de participación estudiantil se relacionan con el ejercicio de la ciudadanía?

- ¿Considera que hay alguna relación con la propuesta formativa de la universidad? ¿cómo así? (relación con valores de la universidad, misión y visión, y cursos).

3. Relación entre las memorias del conflicto armado interno (1980-2000) y las memorias del estallido social (2022-2023)

Introducción: Ahora, a partir de lo que hemos venido conversando, me gustaría preguntarle sobre el periodo de violencia por el que pasó el país durante los 80s, pero que puede tener relación con las protestas sociales que se vienen dando actualmente.

- Narrativas del CAI y sus fuentes de construcción.
 - ¿Qué recuerdos tiene del conflicto armado interno?
 - ¿Usted se encontraba en la universidad cuando estos hechos ocurrieron? ¿cómo fue esta experiencia? O en caso no haya estado en la UNMSM en ese momento ¿qué conoce sobre la participación de la universidad durante el conflicto armado interno?
 - ¿Considera que los recuerdos que actualmente tiene de lo que sucedió durante esta época se han nutrido de otras fuentes? ¿cómo cuales? (explorar familia, amigos, clases, discursos oficiales de instituciones).
 - ¿Usted cree que estos temas se hablan actualmente en clase? ¿cómo se abordan? ¿qué oportunidades y retos presentan?
- Relación entre las memorias del CAI y las del estallido social.
 - ¿Cree que existe alguna relación entre lo sucedido durante el conflicto armado interno y los sucesos actuales a raíz de las protestas sociales?
 - ¿Qué roles consideras que ha tenido el gobierno, las universidades y los estudiantes en este proceso? Me podría comentar un poco de cada uno.
 - ¿Cree que lo que pasó en esta época ha marcado de alguna forma la manera en que se ve socialmente a los estudiantes universitarios de San Marcos cuando protestan? ¿cómo así?

Anexo 3. Guía de grupo focal en modalidad virtual

NOMBRE DE LA ACTIVIDAD	OBJETIVOS	METODOLOGIA/ACTIVIDADES	MATERIALES	TIEMPO
Bienvenida	Presentar la investigación y las características de la participación.	<p>Bienvenida y presentación de la investigadora y cada participante.</p> <p>Se presentan el objetivo de la investigación.</p> <p>Se retoma el consentimiento informado previamente enviado y se mencionan algunas pautas sobre el espacio de grupo focal (para asegurar la confidencialidad y cuidados éticos).</p>	Zoom (grabación)	10 minutos
Actividad rompehielo	Establecer un ambiente de confianza y cuidado entre los participantes.	<p>Se les comparte un enlace hacia una plataforma de menti en la cual cada uno ingresa una o dos palabras sobre cómo llega al espacio. Se deja unos minutos hasta formar una nube de palabras.</p> <p>Luego, se da un momento de plenaria para poder compartir las palabras colocadas.</p>	Mentimeter	15 minutos
Espacio de discusión	Conocer las tensiones y debates que se producen entre las diversas memorias de las y los estudiantes de la UNMSM en torno al estallido social (2022-2023).	<p>Se proyecta un collage en padlet con algunas fotografías y testimonios de estudiantes sobre el estallido social y las protestas sociales ocurridas recientemente. A partir de ello, se les pregunta a las y los estudiantes por su participación durante el estallido social.</p> <p><i>Narrativas del estallido social:</i></p>	Zoom (grabación) Padlet Fotografías Fragmentos con testimonios	45 minutos

		<p>¿Qué recuerdan de los últimos sucesos de protestas sociales del 2022-2023, ante la vacancia de Pedro Castillo y la toma de mando por Dina Boluarte?</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué hechos recuerdan?, ¿quiénes participaron? Y ¿qué fue lo que más les llamó la atención? • ¿Cómo se organizaron entre estudiantes? ¿cuál fue la respuesta de la universidad? • ¿Participaron de estas protestas? ¿cómo fue su participación? <p><i>Debates entre las diversas memorias en el espacio público y privado:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Sobre estos hechos ¿qué se dice? y ¿en la universidad? • ¿Creen que hay opiniones contrarias o en debate? ¿cuáles son? • ¿Consideran que hay espacios para conversar sobre estos temas? • ¿En qué espacios se presentan estos relatos, opiniones? (privado - público) <p><i>Usos de las memorias del estallido social.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuáles creen que son los usos que se le dan a estos relatos, opiniones? ¿quiénes los usan? ¿en qué espacios? 		
--	--	---	--	--

	<p>Conocer la relación entre las memorias del conflicto armado interno (1980-2000) y las memorias del estallido social (2022-2023).</p>	<p>Se proyecta un collage en padlet con algunas fotografías sobre el conflicto armado interno y la intervención militar en la UNMSM, así como algunos fragmentos de testimonios de estudiantes sobre su participación en el CAI. A partir de ello, se les pregunta ¿qué ideas y emociones les genera estas imágenes? Se les pide que coloquen estas palabras en el padlet.</p> <p><i>Narrativas del CAI y sus fuentes de construcción:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué saben o que han oído sobre el conflicto armado interno, llamado también violencia política o terrorismo? ¿Qué hechos? ¿Quiénes participaron? • ¿Cuál fue el rol que tuvo la universidad? Y ¿los estudiantes? • ¿Cómo así?, ¿a través de quienes sabes estas cosas? (familia, amigos, clases, instituciones). <p><i>Relación entre las memorias del CAI y las del estallido social:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Creen que existe alguna relación entre lo sucedido durante el conflicto armado interno y los sucesos actuales a raíz de las protestas sociales? • ¿Qué roles consideran que ha jugado la universidad y los estudiantes en este proceso? Tal vez me puedes comentar un poco de cada uno. 	<p>Zoom (grabación)</p> <p>Padlet</p> <p>Fotografías</p> <p>Fragmentos con testimonios de estudiantes universitarios</p>	<p>40 minutos</p>
--	---	--	--	-------------------

		<ul style="list-style-type: none"> • ¿Creen que lo que pasó en esta época ha marcado de alguna forma la manera en que se ve socialmente a los estudiantes universitarios cuando protestan y especialmente a los de su universidad? ¿cómo así? <p><i>Reflexión sobre su rol ciudadano.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • A partir de la experiencia de participación en estas protestas, ¿Cómo creen que esta participación se relaciona con el ejercicio de la ciudadanía? • ¿Consideras que hay alguna relación con la universidad? ¿cómo así? 		
Cierre	Reflexionar sobre la importancia de reconocer nuestras memorias y de tener un espacio para hablar de estos temas.	<p>Se cierra la presentación pidiéndole a cada participante una palabra o frase con la que se quedan de este espacio.</p> <p>Se cierra recogiendo todas las reflexiones y haciendo una síntesis de lo conversado, agradeciendo por su participación.</p>	Zoom (grabación)	10 minutos

Anexo 4. Análisis de fuentes secundarias

1. Mecanismos de construcción y formas de transmisión de las memorias en torno al estallido social

- Redes sociales: páginas de grupos de la universidad (centros federados y Federación de Universitarios San Marcos) y publicaciones (reels y post) que intervienen en la construcción de estas memorias.
- Noticias sobre el estallido social y los acontecimientos actuales de protestas sociales en las que se mencione el rol de los estudiantes universitarios.
- Reportajes con declaraciones de los estudiantes universitarios de UNMSM.
- Fotografías del evento tomadas por estudiantes universitarios de UNMSM.
- Prácticas artísticas documentadas realizadas por estudiantes universitarios de UNMSM: por ejemplo, sicuris, danzas, batucadas, performances.

2. Tensiones y debates que se producen entre las diversas memorias de las y los estudiantes de la UNMSM en torno al estallido social (2022-2023).

- Noticias sobre el estallido social y los acontecimientos actuales de protestas sociales en las que se mencione el rol de los estudiantes universitarios.
- Reportajes con declaraciones de los estudiantes universitarios de UNMSM.
- Comunicados oficiales de las facultades sobre el estallido social.
- Redes sociales: páginas de grupos de la universidad (centros federados y Federación de Universitarios San Marcos) y publicaciones (reels y post) que intervienen en la construcción de estas memorias.

3. Relación entre las memorias del conflicto armado interno (1980-2000) y las memorias del estallido social (2022-2023)

- Fotografías de la muestra Yuyanapaq sobre la intervención militar en UNMSM.
- Fotografías de la toma de la UNMSM y la intervención policial.
- Reportajes con declaraciones de los estudiantes universitarios de UNMSM.
- Noticias sobre el estallido social.

4. Rol de la universidad en los procesos de participación política durante el estallido social (2022-2023)

- Comunicados oficiales de las facultades sobre el estallido social.

- Redes sociales: páginas de grupos de la universidad (centros federados y Federación de Universitarios San Marcos) y publicaciones (reels y post) que intervienen en la construcción de estas memorias.
- Fotografías y videos en notas periodísticas.



Anexo 5. Protocolo de consentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO - ENTREVISTAS INDIVIDUALES

La presente investigación es conducida por Mariana Salas Franco, estudiante de la Maestría en Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Perú; y busca indagar sobre las memorias construidas por parte de las y los estudiantes de la UNMSM, en torno al periodo de protestas sociales contra Dina Boluarte (2022-2023).

Esta consta de la participación en una sesión de entrevista, de una hora de duración aproximadamente, donde se realizarán algunas preguntas en relación a las narrativas construidas en torno a las protestas sociales. Para ello, se llevará un registro en audio mediante una grabadora para la recolección y posterior transcripción de la experiencia personal. No obstante, la utilización de la grabadora estará sujeta a la comodidad del participante.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria y la investigadora se compromete a no revelar la identidad del o la participante en ningún momento. Los resultados de la investigación serán discutidos con fines académicos, siendo utilizados en el contexto de este proyecto de tesis, manteniendo siempre la confidencialidad de los datos personales, mediante el uso de seudónimos códigos, utilizados durante el procesamiento, almacenamiento y elaboración del informe. Finalmente, se realizará la devolución de resultados a las y los participantes y gremios estudiantiles de las facultades participantes.

Si tuviera alguna duda sobre el proyecto puede hacerla en cualquier momento durante su participación o posterior a la misma. De igual manera, puede retirarse del proceso en cualquier momento, sin que esto lo perjudique de alguna forma. Por último, si alguna pregunta le resulta incómoda, tiene el derecho de dársele a conocer a la investigadora o no responderlas.

Cualquier información adicional y/o dificultad, podrá contactarse con la investigadora personalmente al correo electrónico: marianap.salas@pucep.pe.

Desde ya se le agradece su participación.

Yo, _____ con ___ años de edad, he sido informado(a) de las condiciones del estudio y acepto participar, siendo consciente que mi participación es voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita en el documento de consentimiento.

Además, he tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y resolver dudas sobre el mismo.

Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que mis datos personales y la información brindada puedan ser usadas con fines académicos, según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

Finalmente, recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio y comprendo que puedo contactarme con la investigadora en caso tenga dudas sobre el proceso de investigación y las consideraciones éticas. Asimismo, recibiré información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido y puedo comunicarme en caso lo requiera con la investigadora Mariana Salas al correo electrónico: marianap.salas@pucp.pe

_____ de _____ del 2024

Nombre completo del (de la) participante Firma

Nombre de la investigadora responsable Firma

CONSENTIMIENTO INFORMADO – GRUPOS FOCALES

La presente investigación es conducida por Mariana Salas Franco, estudiante de la Maestría en Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Perú; y busca indagar sobre las memorias construidas por parte de las y los estudiantes de la UNMSM, en torno al periodo de protestas sociales contra Dina Boluarte (2022-2023).

Esta consta de la participación en una sesión de grupo focal, de dos horas y dos horas y media de duración aproximadamente, donde se realizarán preguntas en relación a las narrativas construidas en torno a las protestas sociales. Para ello, se llevará un registro en audio mediante una grabadora para la recolección y posterior transcripción de la experiencia personal, un registro fotográfico de las actividades realizadas. No obstante, la utilización de la grabadora y cámara estarán sujetas a la comodidad del participante.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria y la investigadora se compromete a no revelar la identidad del o la participante en ningún momento. Los resultados de la investigación serán discutidos con fines académicos, siendo utilizados en el contexto de este proyecto de tesis, manteniendo siempre la confidencialidad de los datos personales, mediante el uso de seudónimos códigos, utilizados durante el procesamiento, almacenamiento y elaboración del informe. Finalmente, se realizará la devolución de resultados a las y los participantes y gremios estudiantiles de las facultades participantes.

Si tuviera alguna duda sobre el proyecto puede hacerla en cualquier momento durante su participación o posterior a la misma. De igual manera, puede retirarse del proceso en cualquier momento, sin que esto lo perjudique de alguna forma. Por último, si alguna pregunta le resulta incómoda, tiene el derecho de dárselo a conocer a la investigadora o no responderlas.

Cualquier información adicional y/o dificultad, podrá contactarse con la investigadora personalmente al correo electrónico: marianap.salas@pucep.pe.

Desde ya se le agradece su participación.

Yo, _____ con ___ años de edad, he sido informado(a) de las condiciones del estudio y acepto participar, siendo consciente que mi participación es voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita en el documento de consentimiento.

Además, he tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y resolver dudas sobre el mismo.

Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que mis datos personales y la información brindada puedan ser usadas con fines académicos, según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

Finalmente, recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio y comprendo que puedo contactarme con la investigadora en caso tenga dudas sobre el proceso de investigación y las consideraciones éticas. Asimismo, recibiré información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido y puedo comunicarme en caso lo requiera con la investigadora Mariana Salas al correo electrónico: marianap.salas@pucp.pe

_____ de _____ del 2024

Nombre completo del (de la) participante Firma

Nombre de la investigadora responsable Firma

Anexo 6. Protocolo de contención

Debido a la sensibilidad que puede suscitar recordar experiencias de violencia, como parte de las consideraciones éticas se ha elaborado un protocolo de contención que tiene sobre la base principios éticos para la atención psicosocial (Grupo de Psicología Social Crítica de la Universidad de los Andes, 2010):

1. Evitar la revictimización de los participantes, considerando de base mantener el respeto mutuo y dejando de lado el desarrollo de discursos polarizantes.
2. Explorar en las narrativas elementos de recursividad y capacidades, haciendo énfasis en los procesos de producción de subjetividades e imaginarios sociales de futuro.
3. Asumir una actitud de contención y recomendar un espacio de escucha en el servicio de psicología en el Centro de Salud más cercano.
4. Asumir una práctica responsable que considere a las personas afectadas y la investigadora, promoviendo las redes de apoyo que permitan garantizar el cuidado mutuo.
5. Valorar las experiencias y saberes locales, permitiendo visibilizar la voz de los participantes, el bienestar y las potencialidades de los mismos, reconociendo las limitaciones personales, profesionales y grupales en la acción y saberes.

Algunas acciones para acompañar afectivamente a las y los participantes que se sientan movilizados/as comprende el desarrollo de un espacio de escucha y contención emocional mediante la aplicación de primeros auxilios psicológicos (PAP) que serán abordados por la investigadora desde su formación como psicóloga (Salas, 2019).

- Realizar el primer contacto, invitando a las personas a contar los diversos relatos, asumiendo una actitud de escucha activa y receptividad, mostrando interés en lo señalado.
- Enfatizar dentro de la narrativa el pasado inmediato, presente y futuro, enfatizando en los elementos de recursividad, las posibilidades y capacidades, así como las redes de apoyo, sin negar los hechos o relatos de dolor señalados.
- Si se presenta una situación de incomodidad, se le recordará al entrevistado(a) que la información brindada es confidencial y que tiene la libertad de contestar o retirarse si lo cree conveniente.
- Ofrecer información sobre el Servicio de Psicología de un apoyo psicológico mayor para procesar diversas situaciones personales.

Cabe resaltar que, ante la presencia de cierto grado de ansiedad significativo, se tomarán las siguientes acciones:

- Ofrecerle agua.
- Realizar ejercicios de respiración junto con la entrevistadora durante unos minutos hasta que el participante se sienta segura(o) de poder seguir con la entrevista, de lo contrario, ofrecerle la alternativa de detener la misma debido al malestar presentado. Durante el ejercicio de respiración, se le pide que preste atención a la entrada y la salida del aire solamente, sin modificar la respiración.
- Si aparecen pensamientos que interrumpan el proceso de relajación, se le pedirá al participante que observe a la entrevistadora y regrese su atención a la respiración.
- Hacer contacto visual con la persona afectada, ubicarla en el presente y propiciar la sensación de compañía, con el fin de hacer que perciba un ambiente seguro y que sienta que hay alguien en quien puede confiar.
- Se le pide que una y otra vez regrese a focalizar la atención en su propia respiración, sin juzgarse, hasta que se vaya tranquilizando.
- Al final se le pregunta cómo está y si desea continuar o suspender la entrevista.

Anexo 7. Cuadro de operacionalización de las preguntas de investigación

OPERACIONALIZACIÓN DE LAS PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN					
¿Cómo las y los estudiantes de la UNMSM construyen sus memorias en torno al estallido social (2022-2023)?					
SUBPREGUNTAS	TEMAS ESPECÍFICOS	FUENTES DE INFORMACIÓN	TÉCNICAS DE RECOJO	INSTRUMENTOS	HERRAMIENTAS
¿Qué mecanismos de construcción y formas de transmisión tienen las memorias de las y los estudiantes de la UNMSM en torno al estallido social (2022-2023)?	Formas de expresión y transmisión de las memorias.	Estudiantes de la UNMSM que participaron del estallido social. Fotografías, reportes periodísticos y prácticas artísticas documentadas.	Observación participante y no participante. Conversaciones informales. Entrevistas individuales semi-estructuradas. Análisis de fuentes secundarias.	Guía de observación. Guía de entrevista individual semi-estructurada.	Grabadora Lapicero Cuaderno de apuntes Laptop Cámara fotográfica
	Espacios en los que se presentan (qué espacios y tipos de espacios sean privados o públicos).	Estudiantes de la UNMSM que participaron del estallido social. Fotografías, reportes periodísticos y prácticas artísticas documentadas.	Observación participante y no participante. Conversaciones informales. Entrevistas individuales semi-estructuradas. Análisis de fuentes secundarias.	Guía de observación. Guía de entrevista individual semi-estructurada.	Grabadora Lapicero Cuaderno de apuntes Laptop Cámara fotográfica
	Agentes y fuentes de información (culturales, institucionales, familiares y pares) que intervienen en la	Estudiantes de la UNMSM que participaron del estallido social. Fotografías, reportes	Observación participante y no participante. Conversaciones informales.	Guía de observación. Guía de entrevista individual semi-estructurada.	Grabadora Lapicero Cuaderno de apuntes Laptop Cámara fotográfica

	construcción de estas memorias.	periodísticos y prácticas artísticas documentadas.	Entrevistas individuales semi-estructuradas. Análisis de fuentes secundarias.		
¿Qué tensiones y debates se producen entre las diversas memorias de las y los estudiantes de la UNMSM en torno al estallido social (2022-2023)?	Narrativas del estallido social.	Estudiantes de la UNMSM que participaron del estallido social. Fotografías y reportajes periodísticos sobre la participación de estudiantes de la UNMSM.	Grupos focales (foto elicitación). Análisis de fuentes secundarias.	Guía de grupo focal.	Grabadora Lapicero Cuaderno de apuntes Laptop
	Debates entre las diversas memorias en el espacio público y privado.	Estudiantes de la UNMSM que participaron del estallido social. Fotografías y reportajes periodísticos sobre la participación de estudiantes de la UNMSM.	Grupos focales (foto elicitación). Análisis de fuentes secundarias.	Guía de grupo focal.	Grabadora Lapicero Cuaderno de apuntes Laptop
	Usos de las memorias del estallido social.	Estudiantes de la UNMSM que participaron del estallido social. Fotografías y reportajes periodísticos sobre la participación de	Grupos focales (foto elicitación). Análisis de fuentes secundarias.	Guía de grupo focal.	Grabadora Lapicero Cuaderno de apuntes Laptop

		estudiantes de la UNMSM.			
¿De qué manera se manifiesta la relación entre las memorias del conflicto armado interno (1980-2000) y las memorias del estallido social (2022-2023) en las y los estudiantes de la UNMSM?	Narrativas del CAI y sus fuentes de construcción.	Estudiantes de la UNMSM que participaron del estallido social. Docentes de la UNMSM. Fotografías y reportajes sobre la participación de estudiantes de la UNMSM.	Entrevistas individuales semi-estructuradas. Grupos focales (foto elicitación). Análisis de fuentes secundarias.	Guía de entrevista individual semi-estructurada (estudiantes). Guía de entrevista individual semi-estructurada (docentes). Guía de grupo focal.	Grabadora Lapicero Cuaderno de apuntes Laptop Cámara fotográfica
	Relación entre las memorias del CAI y las del estallido social.	Estudiantes de la UNMSM que participaron del estallido social. Docentes de la UNMSM. Fotografías y reportajes sobre la participación de estudiantes de la UNMSM.	Entrevistas individuales semi-estructuradas. Grupos focales (foto elicitación). Análisis de fuentes secundarias.	Guía de entrevista individual semi-estructurada (estudiantes). Guía de entrevista individual semi-estructurada (docentes). Guía de grupo focal.	Grabadora Lapicero Cuaderno de apuntes Laptop Cámara fotográfica
¿Qué rol le adjudican las y los estudiantes de la UNMSM a la universidad en los procesos de participación política durante el	Rol de las facultades, gremios estudiantiles y pares en la participación política.	Estudiantes de la UNMSM que participaron del estallido social. Fotografías y reportajes sobre la participación de	Observación participante. Conversaciones informales. Entrevistas individuales semi-estructuradas. Análisis de fuentes secundarias.	Guía de observación. Guía de entrevista individual semi-estructurada.	Grabadora Lapicero Cuaderno de apuntes Laptop Cámara fotográfica

estallido social (2022-2023)?		estudiantes de la UNMSM.			
	Formas de participación política de los estudiantes en el estallido.	Estudiantes de la UNMSM que participaron del estallido social. Fotografías y reportajes sobre la participación de estudiantes de la UNMSM.	Observación participante. Conversaciones informales. Entrevistas individuales semi-estructuradas. Análisis de fuentes secundarias.	Guía de observación. Guía de entrevista individual semi-estructurada.	Grabadora Lapicero Cuaderno de apuntes Laptop Cámara fotográfica
	Reflexión sobre su rol ciudadano.	Estudiantes de la UNMSM que participaron del estallido social. Fotografías y reportajes sobre la participación de estudiantes de la UNMSM.	Conversaciones informales. Entrevistas individuales semi-estructuradas. Análisis de fuentes secundarias.	Guía de entrevista individual semi-estructurada.	Grabadora Lapicero Cuaderno de apuntes Laptop Cámara fotográfica

Nota. Elaboración propia.

Anexo 8. Cronograma de actividades

ACTIVIDADES	2025												2025-1 (Seminario 2)				
	Enero				Febrero				Marzo				Abr	May	Jun	Jul	
	Sem 1	Sem 2	Sem 3	Sem 4	Sem 5	Sem 6	Sem 7	Sem 8	Sem 9	Sem 10	Sem 11	Sem 12					
Vínculo de confianza	X	X															
Observación participante y conversaciones informales	X	X									X	X					
Entrevistas individuales a estudiantes			X	X													
Entrevistas individuales a docentes							X	X									
Grupos focales con estudiantes					X	X											
Análisis de fuentes secundarias	X	X							X	X							
Análisis de la información: transcripciones											X	X					
Análisis de la información: codificación y elaboración de temas y subtemas												X	X				
Elaboración de resultados															X		
Revisión de temas y subtemas con participantes.															X		
Elaboración de resultados y discusión																X	
Entrega del informe final																	X
Devolución de resultados con participantes																	X

Nota. Elaboración propia. (*) Este cronograma se encuentra sujeto a modificación, siendo posible la extensión de los procesos de acuerdo a la dinámica del trabajo de campo y procesamiento de la información.